



## Capitalismo, clima y conflictos

### COYUNTURA

Luis Eduardo Escobar

### TRIBUNA GLOBAL

Eduardo Febbro

### TEMA CENTRAL

Razmig Keucheyan

Elmar Altvater

Ana Toni

Mirta Alejandra Antonelli

William Sacher

Bruno Fornillo

Yvette Aguilar

Achim Brunnengräber

Koldo Unceta

Alexandra Hamann /

Jörg Hartmann /

Claudia Zea-Schmidt /

Reinhold Leinfelder

### CRÓNICA

Soledad Barruti

## **NUEVA SOCIEDAD**

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

*Directora:* Claudia Detsch

*Jefe de redacción:* Pablo Stefanoni

*Equipo editorial:* Silvina Cucchi, Florencia Grieco

*Administración:* Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

### **NUEVA SOCIEDAD N° 252**

*Diseño original de portada:* Horacio Wainhaus

*Arte y diagramación (portada e interior):* Fabiana Di Matteo

*Fotografía de portada:* iStock

*Corrección:* Germán Conde, Vera Giaconi

*Traducción al inglés de los sumarios:* Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

**NUEVA SOCIEDAD** – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

**<www.nuso.org>**

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.  
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA  
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH  
EBERT**   
**STIFTUNG**

<b>COYUNTURA</b>		
4037	<b>Luis Eduardo Escobar.</b>	Michelle Bachelet en busca de la transformación de Chile 4
<b>TRIBUNA GLOBAL</b>		
4038	<b>Eduardo Febbro.</b>	Europa, crisis e inconformismo 15
<b>TEMA CENTRAL</b>		
4039	<b>Razmig Keucheyan.</b>	Estado, capitalismo y naturaleza. 30 La expansión del «mercado de las catástrofes»
4040	<b>Elmar Altvater.</b>	El control del futuro. Edward Snowden y la nueva era 43
4041	<b>Ana Toni.</b>	De Varsovia a Lima. ¿Dónde estamos? ¿Qué vendrá? 55 ¿Cómo puede contribuir América Latina?
4042	<b>Mirta Alejandra Antonelli.</b>	Megaminería transnacional e invención 72 del <i>mundo cantera</i>
4043	<b>William Sacher.</b>	Recursos sicionaturales: la importancia 87 de la dimensión social de los yacimientos
4044	<b>Bruno Fornillo.</b>	¿ <i>Commodities</i> , bienes comunes o recursos estratégicos? 101 La importancia de un nombre
4045	<b>Yvette Aguilar.</b>	Entre la laxitud y la «emergencia». Los consensos 118 multilaterales sobre cambio climático
4046	<b>Achim Brunnengräber.</b>	Clima, política de cambio climático 130 y caballos muertos. Por qué la protesta rutinaria no es suficiente
4047	<b>Koldo Unceta.</b>	Poscrecimiento, desmercantilización y «buen vivir» 136
4048	<b>Alexandra Hamann / Jörg Hartmann / Claudia Zea-Schmidt /</b>	153 <b>Reinhold Leinfelder.</b> La gran transformación
<b>CRÓNICA</b>		
4049	<b>Soledad Barruti.</b>	Nómades y cazadores. Tesoros alimentarios 166 en una montaña de basura

## ■ Segunda página

En la reconfiguración geopolítica global, los recursos naturales juegan un nuevo rol. Varios de ellos se han vuelto una suerte de «arma estratégica» en un capitalismo que, pese a la crisis –o precisamente debido a ella–, parece capaz de conquistar nuevos territorios. En este marco, se discute la crisis del cambio climático, pero también se evidencian la debilidad de las respuestas y los escasos avances en las cumbres.

No debe sorprender que los artículos que forman parte del tema central de este número de NUEVA SOCIEDAD incorporen diferentes dosis de preocupación sobre el devenir de un planeta amenazado por diversos tipos de peligro. Uno de ellos es, sin duda, el cambio climático. Pero no es el único. La relación entre capitalismo y naturaleza asume dimensiones conflictivas que comienzan a incluirse en la discusión pública, sin que eso modere la expansión del consumo como estructurador de la ciudadanía.

Hoy asistimos, como lo expone Razmig Keucheyan, a una creciente financiarización de las economías a través de la expansión de los seguros de riesgo de catástrofes. Su artículo busca mostrar diferentes pliegues de las relaciones entre capitalismo, Estado y naturaleza, en un contexto de crisis fiscal que se vuelve cada vez más estructural. Esta crisis, a su vez, habilita nuevas formas de financiarización de la vida que alcanzan a las poblaciones más pobres del planeta. Si todo tiene su mercado, ¿por qué las catástrofes no deberían tener el suyo?

Elmar Altvater apunta a otro tema de actualidad: el espionaje. En su artículo, vincula de manera sugerente y provocativa las cada vez más extendidas intromisiones en la vida privada de las personas –sin olvidar el espionaje político e industrial– con las iniciativas para enfrentar la crisis climática mediante peligrosas propuestas de geoingeniería global y con los actuales procesos de «acumulación por desposesión».

Un aspecto central en la reacción global frente a los peligros del cambio climático son las cumbres organizadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que tienen como próxima cita la Conferencia de Lima a fines de 2014. Desde Río 92, las negociaciones entre países sobre metas, responsabilidades y compromisos financieros para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero han sido largas y tortuosas, y hasta hoy, poco eficaces. Las preguntas de Ana Toni –¿dónde estamos? ¿qué vendrá? ¿cómo puede contribuir América Latina?– son también las que busca responder Yvette Aguilar, quien remarca el empantanamiento de las negociaciones multilaterales a pesar de los discursos alarmistas. Para Achim Brunnengräber,

la situación actual podría resumirse en una fórmula sencilla: «inacción del Estado en la política de cambio climático + intereses económicos = emisiones en aumento». Brunnengraber recuerda el lema de los indígenas Dakota: «Si descubres que estás montando un caballo muerto, ¡desmonta!», y transforma ese lema en un llamado a que las organizaciones y los movimientos sociales cambien sus repertorios de acción colectiva frente a las cumbres y sus (magros) resultados.

Parte de la compleja información científica respecto a las amenazas sobre el planeta circulan en formatos de divulgación alternativos, con la finalidad de llegar a públicos más amplios y no especializados. Una de esas iniciativas es el cómic *La gran transformación. Clima: ¿Lograremos cambiar a tiempo?*, realizado a partir de información procesada por el Consejo Asesor Científico sobre Cambio Climático Global del gobierno alemán. La reproducción en este número de NUEVA SOCIEDAD de uno de sus capítulos se propone el mismo objetivo: apelar a diferentes plataformas de enunciación para avanzar en una discusión que hace a la profundización de la democracia.

La naturaleza, recuerdan varios de los artículos, no es simplemente algo dado, es construida socialmente, por eso William Sacher habla de «recursos sicionaturales». En esa construcción intervienen el lenguaje y los discursos, y a las grandes empresas no se les ha escapado esa cuestión. Como propone el artículo de Mirta Alejandra Antonelli, la corporación transnacional de la megaminería instituyó –invirtiendo ingentes recursos– un discurso global para legitimar una actividad cada vez más cuestionada, especialmente por las poblaciones afectadas. El modo en que se nombran los «frutos de la tierra» –de lo que se ocupa el artículo de Bruno Fornillo– tiene múltiples implicancias, tanto para los Estados, los gobiernos y las empresas, como también para los movimientos embarcados en proyectos de cambio social. «Recursos naturales estratégicos», «bienes comunes» o «*commodities*» son algunos de los significantes cargados de contenidos –pero también de potencialidades significativas– muy diferentes.

Pero, ¿existen alternativas? En los últimos años, venimos escuchando acerca del «buen vivir», el «poscrecimiento» y otros variados términos que se proponen cuestionar las visiones tradicionales del desarrollo. El artículo de Koldo Unceta incorpora, en este contexto, propuestas que buscan «bajar a tierra» algunas de esas metas, a menudo formuladas de forma excesivamente genérica y desacoplada de la necesidad de poner en marcha coaliciones sociales capaces de darles un soporte político efectivo. ¿De qué hablamos cuando nos referimos al poscrecimiento? ¿Es posible avanzar en la desmercantilización social? ¿Cómo pensar los cambios en sociedades cada vez más urbanas y plurales?

Hasta ahora, los riesgos señalados –a veces con tonalidades alarmistas– no tienen como correlato consensos políticos ni sociales para controlar los daños. Muchos de los gobiernos latinoamericanos –notoriamente, los progresistas– tienen la expansión del consumo como fuente de legitimidad. Un reciente manifiesto europeo frente a la crisis civilizatoria fue titulado «Última llamada». No sabemos si será la última oportunidad, pero sí que llegó el momento de abrir la discusión acerca de los modelos de desarrollo y consumo. O, lo que es lo mismo, acerca del capitalismo actual y el mundo que habitamos.

## Michelle Bachelet en busca de la transformación de Chile

LUIS EDUARDO ESCOBAR

La presidenta Michelle Bachelet y su gobierno parecen tener el diagnóstico claro: o se hacen las reformas fundamentales que el país necesita y la ciudadanía exige, o el conflicto social hará imposible mantener un sistema político, social y económico capaz de generar crecimiento económico y de enfrentar las tareas del desarrollo. Si logra llevar esas transformaciones a cabo, la de Bachelet será recordada como una de las grandes presidencias de la historia de Chile, junto con la de Eduardo Frei Montalva, otro gran reformador del siglo xx. Con los proyectos de reforma impositiva, electoral y educativa, parece avanzarse en esa dirección. No obstante, los obstáculos son muchos y ya ha comenzado una reacción conservadora.

Cuando la actual presidenta, Michelle Bachelet, regresó a Chile a mediados de 2013 para lanzar su segunda y muy exitosa candidatura presidencial, anunció tres reformas fundamentales: una reforma al sistema educacional, una reforma tributaria para darle soporte fiscal a la anterior y una reforma constitucional dentro de los «mecanismos institucionales vigentes».

El 21 de mayo pasado, con ocasión del discurso anual ante el Congreso Nacional, Bachelet desafió al país a hacer modificaciones importantes al «modelo chileno» vigente durante los últimos 30 años. Cabe destacar que la presidenta no se limitó a su promesa inicial de tres reformas. En su discurso, planteó una gama de transformaciones que abarca desde la modificación de la Constitución hasta la

---

**Luis Eduardo Escobar:** economista chileno. Es consultor independiente. Trabajó por más de 20 años en el Fondo Monetario Internacional (FMI); fue asesor del Ministerio de Hacienda en Chile y de la presidenta Violeta Chamorro en Nicaragua y ha sido consultor de varios organismos internacionales.

**Palabras claves:** desigualdad, redistribución, reforma impositiva, Michelle Bachelet, Chile.

esterilización de los perros vagabundos, pasando por la modificación del sistema electoral, del sistema educacional, del sistema de pensiones, del sistema de salud y del papel del Estado en el desarrollo del sector eléctrico y en la administración de las aguas, la promoción de la cultura y el deporte, nuevas iniciativas en infraestructura, e incluso dio inicio al debate sobre el aborto «terapéutico» con miras a despenalizarlo.

Habiendo asumido la Presidencia el pasado 11 de marzo, su discurso representa la carta de navegación para los cuatro años que durará su gobierno. Nadie podría criticarla por falta de ambición. Se trata del mayor esfuerzo por modificar la estructura política, económica y social desde que la dictadura militar instaló el actual sistema. Es notable que esta presidenta, cuyo primer gobierno se caracterizó por su conservadurismo economicista y tecnocrático, con algunos toques redistributivos, ahora se haya propuesto reformar este país tan insular y tan alejado de las corrientes del pensamiento moderno en lo político y social.

Seguramente, los analistas en el futuro dedicarán mucha tinta a explicar el fenómeno. En espera de que se escriba la historia que habremos de vivir, me aventuro a plantear una hipótesis sobre el desarrollo personal de Bachelet, para posteriormente describir en términos generales hacia dónde apuntan las reformas presidenciales.

### ■ Una hipótesis que puede explicar el cambio de perspectiva

Bachelet tuvo la buena fortuna de ser hija de un exitoso oficial progresista de la Fuerza Aérea que trágicamente fue asesinado por sus propios compañeros después del golpe de Estado de 1973. En su hogar de niña respiró la experiencia política chilena y vivió en Estados Unidos cuando su padre fue agregado en Washington DC. Posteriormente, mientras estudiaba medicina, como militante socialista compartió el proceso de cambios allendista. Luego del golpe encabezado por Augusto Pinochet, ella y su madre estuvieron en prisión y sufrieron torturas, tras lo cual salieron de Chile para refugiarse en la República Democrática Alemana. En ese país del bloque socialista, la hoy presidenta se recibió de médica; posteriormente volvió a Chile donde, además de ejercer la medicina, se reintegró a las labores políticas en un Partido Socialista (PS) que resurgía con fuerza luego de haber sido prácticamente diezmado por la represión militar. Ya en democracia, siguió estudios de Estado Mayor en las escuelas de las Fuerzas Armadas; por ser la mejor de su curso, fue becada a EEUU para continuar sus estudios en ese campo. Además, luego de terminar su primer periodo presidencial, dirigió la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres), lo que le permitió recorrer el mundo

entero empapándose de los debates internacionales sobre temas sociales, políticos y económicos.

Es decir, se trata de una persona que desde joven estuvo expuesta a una amplia y variada experiencia internacional y fue obligada a adaptarse a circunstancias cambiantes que ella no controlaba. A mi juicio, esa experiencia de vida la ha abierto a considerar los puntos de vista de los demás, a aprender de otros y a tomar de su experiencia para aplicarla a su vida práctica y política. Al mismo tiempo, aprendió de la manera más difícil que las lealtades no están garantizadas y que las personas en las que se puede confiar y delegar son muy pocas. Los equipos cercanos pequeños han sido otra característica de su método de gestión.

Cuando volvió a Chile en 2013, llegó potenciada por su experiencia, con mayor convicción respecto de sus ideas y con un inédito apoyo popular que bordeaba el 80%. Sin embargo, no había perdido nada de su encanto: seguía siendo la «mujer cercana a la gente».

### ■ La situación social en la elección de 2013

La situación política y social de Chile no requería menos que una Bachelet. Ya en 2006, para gran sorpresa de todos, en ocasión de su primer discurso presidencial del 21 de mayo, los estu-

diantes montaron una enorme y exitosa protesta callejera que cambió el ambiente político nacional al instalar de manera definitiva la demanda por derechos sociales universales en el centro del debate político, con gran apoyo de la población. Desde entonces, las encuestas, a pesar del rechazo público a los episodios de violencia, han mostrado sistemáticamente que de forma mayoritaria la población apoya «las demandas de los estudiantes»<sup>1</sup>. Básicamente, estos demandaban el «fin al lucro» en la educación —es decir, se oponían a que las instituciones educacionales sean un negocio que busca generar utilidades— y la gratuidad de la educación en todos los niveles. A esto se sumaba el alto nivel de endeudamiento de los estudiantes universitarios<sup>2</sup>, que tenían que pagar tasas de interés exorbitantes a pesar de que los créditos contaban

---

1. V., por ejemplo, la encuesta de noviembre de 2013 de Imaginación-Cooperativa-U Central, que muestra un apoyo que excede el 70% todos los meses entre junio y noviembre, en <[http://especiales.cooperativa.cl/temas/site/artic/20121126/asocfile/20121126175716/encuesta\\_cooperativa\\_noviembre.pdf](http://especiales.cooperativa.cl/temas/site/artic/20121126/asocfile/20121126175716/encuesta_cooperativa_noviembre.pdf)>.

2. Los créditos universitarios deben ser negociados por los estudiantes directamente en el sistema bancario. Los créditos están denominados en «UF», es decir, son corregidos por la inflación y, generalmente, llegan a una tasa de interés real de 8% anual. Además, los bancos exigen la garantía de los padres, generalmente contra la hipoteca de la casa de la familia u otra garantía real de similar calidad. Todo esto a pesar de que los créditos están garantizados por el Estado. Durante el gobierno de Sebastián Piñera, a raíz de las protestas estudiantiles, se suavizaron las condiciones de estos créditos en lo relativo a la tasa de interés y a las condiciones de pago.

con garantías del Estado. Al mismo tiempo, pero como un reclamo secundario –lo que fue usado por la derecha para descalificar al movimiento estudiantil–, planteaban la necesidad de mejorar la calidad de la educación. A esto se sumaba el pésimo estado o la inexistencia de infraestructura adecuada, tanto en escuelas y liceos públicos como en los privados<sup>3</sup>.

A las demandas estudiantiles iniciales, se sumaron las demandas del pueblo mapuche, principal pueblo originario de Chile. Los mapuches reivindicaron la devolución de sus tierras ancestrales y la aplicación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), firmado por Chile pero jamás reglamentado, lo que en la práctica impide su aplicación plena. El Convenio establece que los pueblos indígenas deben ser consultados en relación con los temas que los afectan. También exige que estos pueblos puedan participar de manera informada, previa y libre en los procesos de desarrollo y de formulación de políticas que los afecten. Los principios de consulta y participación no se relacionan únicamente con proyectos de desarrollo específicos, sino con cuestiones más amplias de gobernanza y con la participación de los pueblos indígenas en la vida pública. Los mapuches también protestaban por la aplicación por parte del gobierno –incluso el de la presidenta Bachelet– de la Ley Antiterrorista contra sus activistas. Esta ley, además de duplicar las penas que co-

rresponden a cada delito, permite que declaren en contra de los acusados testigos no identificados, lo que vulnera seriamente el debido proceso.

Al mismo tiempo, algunos temas ambientales, largamente postergados e ignorados, explotaron a la luz pública. En particular, en Ventanas –un pueblo costero al norte de Valparaíso–, la operación de plantas procesadoras de cobre del Estado y plantas privadas de generación de energía eléctrica a carbón se ha combinado para generar en la población una crisis de salud, en especial relacionada con problemas respiratorios y digestivos. La población infantil ha resultado particularmente afectada y debió ser evacuada en múltiples ocasiones. El rechazo público a esta situación fortaleció el activismo en contra de plantas de energía a carbón en el resto del país.

Finalmente, hacia fines del primer gobierno de Bachelet (2006-2010), había demandas generalizadas para que se revisaran el sistema electoral, el sistema de salud y el sistema privatizado de pensiones, tímidamente reformado por ella misma.

---

3. En el caso de los liceos municipales de Santiago, altamente selectivos, se hizo público el caso de un gimnasio que llevaba 40 años sin terminar y que no se podía utilizar (Instituto Nacional), mientras que en otro caso se derrumbó un pasillo de circulación por falta de mantenimiento (Internado Nacional Barros Arana). En esos días, las noticias en televisión mostraban escuelas particulares donde el agua de los baños corría por los patios en barrios residenciales del Gran Santiago.

A tal punto tuvo éxito el activismo, que el primer acto del gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) fue solicitar «informalmente» a un inversionista extranjero, por medio de un llamado telefónico de un tercero de su confianza, que no construyera un enorme proyecto de generación eléctrica sobre la base de carbón (Barrancones), debido a las protestas que generaba la iniciativa. Desde luego, esto motivó todo tipo de críticas de la derecha política y empresarial, que se quejó de que el presidente «no respetara la institucionalidad vigente» que, con alta probabilidad, habría llevado a que el proyecto se ejecutara.

Ya iniciado el gobierno de Piñera, comenzaron los conflictos regionales, en el marco de los cuales hubo grandes protestas civiles en diversas ciudades, algunas de ellas violentas, con cortes de tránsito y aislamiento de localidades, por problemas de falta de inversión pública (Coyhaique y Calama) o por cuestiones ambientales (además de Ventanas, en Freirina, por una planta integrada de crianza y faenamiento de cerdos para exportación que operaba fuera de las normas sanitarias y ambientales).

### ■ La mala distribución del ingreso

A estas manifestaciones específicas subyace una insatisfacción más general, una suerte de *malaise*, que parece estar relacionada con las inequidades y desigualdades que afectan a

la sociedad chilena en muchos aspectos. Desde luego, una de sus principales manifestaciones es la enorme desigualdad de ingreso, que pone a Chile entre los países más desiguales del mundo.

La desigualdad de ingresos se puede medir de varias maneras. Una de ellas es la relación entre los ingresos declarados en encuestas de ingreso/consumo familiar por el 10% (decil) más rico (generalmente subdeclarado) y el 10% más pobre. El promedio de los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), organización a la que pertenece Chile, indica que el decil de más altos ingresos gana nueve veces más que el decil más pobre. En Chile esa diferencia es de 27 veces<sup>4</sup>.

Otro indicador utilizado habitualmente en las comparaciones internacionales es el índice de Gini, que va de 0 a 1, donde 1 representa la situación en que una persona obtiene todo el ingreso del país (máxima desigualdad) y 0 es la situación en que el ingreso del país se reparte entre todos por igual (perfecta igualdad). Tal como muestra un artículo reciente de José Gabriel Palma<sup>5</sup>, para 2012 Chile aparece

4. Ver Roberto Zahler: «Reforma tributaria: no solo recaudar, también redistribuir», Informe N° 1.139, Asuntos Públicos, 2014, disponible en <[www.asuntospublicos.cl](http://www.asuntospublicos.cl)>.

5. J.G. Palma: «Why is Inequality so Unequal Across the World?», trabajo presentado en el 17º Congreso Mundial de la International Economic Association, Amman, 6 a 10 de junio de 2014.

con un índice levemente superior a 0,50 y se ubica entre los 20 países más desiguales del mundo. El más desigual, con un coeficiente de Gini de 0,654, es Sudáfrica. El país con el índice más bajo es Eslovenia, con un índice algo por debajo de 0,25. El promedio de América Latina ronda 0,46<sup>6</sup>. Otro aspecto que queda en evidencia, según la lista de Palma, es que la mayor parte de los países más desiguales para los que hay estadísticas –lo que excluye a los Estados exportadores de petróleo de Oriente Medio– son aquellos donde las industrias extractivas juegan un papel fundamental. Además, se desmiente la idea tan repetida pero demostradamente errada de que la desigualdad del ingreso es un proceso «natural» que disminuye con el aumento del ingreso<sup>7</sup>. Por ejemplo, Indonesia, Malasia y Tailandia, países de ingresos medios similares a los chilenos, tienen en promedio una distribución del ingreso mucho mejor que el promedio de América Latina.

Otra manera de medir la desigualdad es usando los datos de las declaraciones de impuestos. Esto es lo que hicieron Ramón López, Eugenio Figueroa y Pablo Gutiérrez para el caso de Chile<sup>8</sup>. Según sus cálculos, el 1% de más altos ingresos captura 32,8% del ingreso nacional, el 0,1% se adjudica nada menos que 19,9% del ingreso de la población y el 0,01%, que corresponde a unos 300 individuos o familias, capta 11,5% del ingreso que genera el país<sup>9</sup>.

Para mayor claridad, esto significa que 0,01% de los que declaran impuestos en Chile capturan 1.150 veces más de lo que obtendrían si el ingreso se repartiera de forma absolutamente igualitaria. Otra manera de mirarlo es comparando con otros países, por ejemplo EEUU, donde el 1% de más altos ingresos captura algo menos de 24% del ingreso nacional, o tres cuartos de lo que logran sus pares chilenos. Esto explica que haya varias familias chilenas en el «Fortune 500», el *ranking* de los 500 más ricos del mundo que prepara anualmente la revista del mismo nombre.

La desigualdad en Chile tiene muchas expresiones. Las comunas (municipios) donde habita la población de altos ingresos se parecen a las ciudades de los países desarrollados; las

6. De hecho, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo clasificaba en el lugar 19 de mayor desigualdad en el mundo. V. PNUD: «Informe sobre desarrollo humano 2009», PNUD, Nueva York, 2009.

7. La hipótesis fue popularizada por el Premio Nobel en economía Simon Kuznets. S. Kuznets: «Economic Growth and Income Inequality» en *American Economic Review* N° 45, 1955.

8. R. López, E. Figueroa y P. Gutiérrez: «La 'parte del león': nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile», SDT N° 379, Departamento de Economía, Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile, Santiago de Chile, marzo de 2013, <[www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/306018fad3ac79952bf1395a555a90a86633790.pdf](http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/306018fad3ac79952bf1395a555a90a86633790.pdf)>.

9. Entre las personas de más altos ingresos en Chile, se habla con frecuencia de la riqueza de las familias y no de la persona que la encabeza, ya que se distribuyen las propiedades y participaciones en sociedades entre los integrantes del grupo familiar. Uno de los objetivos de esta práctica es eludir impuestos.

comunas donde habitan los pobres se parecen más al África subsahariana. Los servicios públicos, desde farmacias hasta estaciones de policía y hospitales, son mucho peores o inexistentes en los barrios pobres. El acceso a la salud, la educación y las pensiones también está altamente segregado: depende del nivel de ingresos, es decir, de lo que cada uno puede pagar de su propio bolsillo, y las fuertes diferencias de ingreso se reflejan en la disponibilidad y calidad de los servicios recibidos. Algo parecido ocurre entre Santiago, la capital, y las regiones del interior chileno. De ahí las protestas de los habitantes de Coyhaique y Calama mencionadas anteriormente, en las que reclamaban mejor conectividad y servicios públicos básicos.

### ■ Las lecciones de la derrota de 2009

Las diversas manifestaciones de las desigualdades crearon una demanda por cambios que se reflejó en la elección presidencial de 2009. Por primera vez desde el retorno de la democracia en 1990, hubo más de tres candidatos presidenciales, con dos alternativas a la izquierda de la Concertación: Marco Enríquez-Ominami y Jorge Arrate, ambos ex-militantes del ps. El segundo se presentó como parte de una alianza encabezada por el Partido Comunista y otras fuerzas menores de la izquierda «extraparlamentaria». Enríquez-Ominami obtu-

vo poco más de 20% de los votos y Arrate, cerca de 5%. Se trató de algo inédito hasta entonces y que, de manera más desordenada, se repitió en la elección de 2013.

En ese ambiente, la Concertación, coalición que había gobernado por dos décadas, liderada nuevamente por el ex-presidente Eduardo Frei (1994-2000), perdió las elecciones presidenciales de 2009 básicamente por ignorar las demandas populares y seguir proponiendo «más de lo mismo». En cambio, Piñera, empresario millonario y ex-senador, ganó la elección porque prometió que sus técnicos, provenientes del sector privado, administrarían mejor el sistema vigente, lo que permitiría elevar el estándar de vida de «todos los chilenos y chilenas».

La lección de la aplastante derrota electoral de la Concertación no pasó inadvertida para la presidenta Bachelet, cuya popularidad al término de su mandato, alentada por un fuerte aumento del gasto social durante la Gran Recesión de 2009, la ponía en primer lugar como posible candidata presidencial para 2013. Pero la condición exigida por la ciudadanía para su elección, si se puede plantear de esa manera, era que corrigiera las múltiples fallas del «modelo chileno».

### ■ Las reformas que impulsa el actual gobierno

Bachelet regresó a Chile en 2013 y expresó su compromiso con tres grandes

reformas: tributaria, educacional y constitucional, en ese orden. Además, durante la campaña presidencial también puso énfasis en la necesidad de reformar el sistema electoral que ha permitido que la derecha chilena, con un tercio de los votos, obtenga siempre cerca de 50% de las bancas en el Parlamento. Este mecanismo, sumado a la exigencia de «súper mayorías» para modificar leyes importantes, que va entre 57% y 80% de los parlamentarios en ejercicio, aseguran el poder de veto de la derecha, a pesar de que esta sea minoría electoral.

En línea con la idiosincrasia nacional, el gobierno de Bachelet propuso en primer lugar la reforma tributaria, de manera de disponer de «ingresos permanentes para financiar gastos permanentes», especialmente en educación. La reforma tributaria busca elevar la recaudación de impuestos en 3,2% del PIB, unos 8.200 millones de dólares a la cotización actual, cuando sea totalmente implementada en el año 2018. De ese total, 0,52% del PIB corresponde a una mejor fiscalización del pago de impuestos, para lo que se requiere ampliar significativamente los poderes de fiscalización del Servicio de Impuestos Internos (SII), hoy bastante débiles en relación con los parámetros internacionales.

En lo sustantivo, la reforma tributaria propone principalmente ampliar la base sobre la que se aplican los impuestos a los ingresos de capital,

es decir, hacer que las empresas paguen sobre las utilidades generadas por el negocio (devengadas) en lugar de hacerlo sobre las utilidades distribuidas, como ocurre desde 1984. El mecanismo actual de tributar sobre las utilidades distribuidas, dejando exentas las utilidades no distribuidas en un «fondo de utilidades tributarias» (FUT), les otorga poder financiero a las empresas en directa relación con su tamaño y el monto de sus utilidades. Según el SII, esta exención tributaria le ha costado al Estado alrededor de 1,7% del PIB, es decir, unos 4.400 millones de dólares anuales. El FUT ha sido una fuente muy importante para financiar la compra de empresas más pequeñas por parte de las grandes firmas, es decir, un mecanismo de creciente concentración económica y, por tanto, de concentración de la riqueza. La reforma propone, además, elevar la tasa del impuesto que pagan las empresas de 20% a 25%, lo que aumentaría la recaudación en unos 1.000 millones de dólares.

Lo que no se discute, lamentablemente, es el mantenimiento del sistema «integrado», por el cual los impuestos pagados por las empresas constituyen un crédito (un adelanto) del pago de impuestos de los dueños y accionistas. El resultado del sistema integrado es que si las utilidades de las empresas son muy altas, sus accionistas o dueños no pagan impuestos personales, ya que la empresa pagó

impuestos por montos tan grandes que los retiros de utilidades y dividendos de los grandes accionistas siempre son muy inferiores a las utilidades sobre las cuales ya se pagó el impuesto. Así, se dice (los datos individuales no pueden ser divulgados por el SII) que ninguno de los grandes millonarios chilenos aparece en la lista de los 250 mayores contribuyentes del país. Es decir, se cumple la regla de George Soros que señala que los grandes empresarios pagan menos impuestos que sus secretarías. Para completar el cuadro, el gobierno propone rebajar la tasa máxima de impuestos de 40% a 35% para los ingresos que excedan los 11.300 dólares mensuales.

Al mismo tiempo, la reforma propone cerrar algunas vías de elusión impositiva importantes, como la exención a las utilidades en la venta de bienes raíces. Esta exención ha permitido que las empresas inmobiliarias estén entre las más rentables del país. También se propone introducir algunas medidas «verdes», como la elevación del impuesto al diésel, y la creación o elevación de impuestos de «salud» que afectarían a los alcoholes (a mayor graduación alcohólica, mayor impuesto), a las bebidas gaseosas que contienen azúcar y al tabaco. Hasta ahora, el proyecto de ley ha sido aprobado por la Cámara de Diputados y se espera su aprobación en el Senado durante el mes de agosto de este año.

La oposición a esta reforma ha sido vehemente desde el gran empresario, que ha asumido directamente la defensa de sus intereses. A pesar de que, según los cálculos oficiales, la modificación afectaría solo a 4% de las firmas mayores, los grandes empresarios han acusado al gobierno de atentar contra la viabilidad de las pequeñas y medianas empresas. Al mismo tiempo, como al pagar impuestos sobre las utilidades devengadas las empresas pierden parte del financiamiento del que disponen para invertir en otros negocios o ampliar el propio, los empresarios han acusado al proyecto de atentar contra la inversión y el empleo. En realidad, lo que ocurriría si la reforma se aprobara es que las empresas tendrían que emitir más acciones –y así se reduciría el control de los principales accionistas– o endeudarse más para hacer la misma inversión que antes.

Lo que los empresarios no dicen es que los nuevos tributos se destinarán a financiar las reformas a la educación, que apuntan a elevar significativamente la calidad y los resultados del sistema. Para lograrlo, el gobierno tendrá que invertir en infraestructura y también en mejorar la calidad de los profesores y los resultados académicos de los alumnos. Esto debería generar mayor productividad en el mediano plazo, lo que influiría positivamente sobre el crecimiento económico, la inversión y el empleo en los próximos años. Cuál de los dos

efectos prima en el corto plazo es tema de discusión, y las respuestas no son categóricas.

El resultado final, si las reformas se hacen de manera adecuada, debería ser una mayor tasa de crecimiento del PIB y una menor tasa de crecimiento de la concentración de la riqueza. No parece posible que esta reforma tributaria altere significativamente la concentración del ingreso, cualquiera sea la forma en que se mida. Esto se debe a que la mayor recaudación no afectará de manera sustantiva el ingreso de los dueños del capital, sino que solo reducirá la velocidad de acumulación de riqueza en las empresas mismas.

Mientras la Cámara de Diputados discutía la reforma tributaria, el gobierno, que controla la agenda del Congreso, presentó un proyecto de ley que reforma el sistema electoral. El objeto es cambiar el actual sistema «binominal» por uno proporcional que, de facto, eliminaría el poder de veto de la derecha y facilitaría la representación de partidos más pequeños. Incluso el Ejecutivo ha anunciado que, como parte de la reforma, se podría crear un «distrito electoral» virtual que permita la representación directa de los pueblos indígenas. Esta ley ya fue aprobada por la Cámara de Diputados.

Manteniendo la presión sobre el Parlamento, el gobierno ha anunciado el

próximo envío de leyes que aumentan el capital del Banco del Estado y la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP) para fortalecer su capacidad de competir en sus respectivos mercados, reduciendo las rentas monopólicas de sus pares privados y fortaleciendo la muy reducida capacidad del Estado de ejecutar políticas por medio de las empresas públicas.

En estos días también fueron enviados al Congreso proyectos de ley que dan inicio a la reforma educacional. Estos proyectos ponen fin a las escuelas privadas subvencionadas por el Estado que tienen como finalidad obtener utilidades para sus dueños (con fines de lucro); eliminan la posibilidad de limitar con mecanismos de selección el ingreso de alumnos en las escuelas subvencionadas o financiadas por el Estado, lo cual «descrema» a los mejores estudiantes para prestigiar y rentabilizar las escuelas y liceos; y elimina el «copago» que deben realizar los padres en las escuelas subvencionadas por el Estado, una gran fuente de discriminación social. Además, se ha anunciado que el Estado comprará las instalaciones a los dueños de escuelas que no quieren convertirse en escuelas sin fines de lucro.

En Chile, la educación, y especialmente el papel del Estado en la educación, han sido terreno de conflicto con la derecha conservadora apoyada por la Iglesia católica desde principios del

siglo xx. Es posible que este sea el punto donde confluyan los intereses de los grupos conservadores, la Iglesia y variados otros grupos e individuos que son propietarios de escuelas subvencionadas por el Estado, pero que operan prácticamente sin ningún control en cuanto a la calidad de los servicios que ofrecen. De ser así, el gobierno podría enfrentar una oposición liderada desde la derecha, que hasta hoy está desorganizada y sin un discurso que le permita articularse para defender lo que considera sus intereses fundamentales.

#### ■ **A modo de conclusión (cuando las cosas recién se inician)**

En un artículo para *Project Syndicate*, Kenneth Rogoff planteaba que una vez que el capitalismo logre que la lucha por la subsistencia deje de ser el imperativo fundamental, las «numerosas fallas del sistema se harán más evidentes»<sup>10</sup>. Sin duda, Chile ha tenido un periodo de crecimiento del ingreso per cápita excepcional entre 1990 y 2013. Por lo mismo, las fallas del sistema que hemos construido hasta ahora se han hecho más visibles y son las mismas a las que apuntaba Rogoff en su artículo: el deterioro ambiental, los extraordinarios niveles de inequidad, la mala distribución e incluso la

ausencia de atención médica (y en el caso chileno, de pensiones) y la explotación irracional de los recursos naturales. Rogoff agregaba las crisis financieras. En el caso de Chile, habría que poner en ese plano la crisis educacional.

Bachelet y su gobierno parecen tener el diagnóstico claro: o se hacen las reformas fundamentales que el país necesita y la ciudadanía exige, o el conflicto social hará imposible mantener un sistema político, social y económico capaz de generar crecimiento económico y enfrentar las tareas del desarrollo. Si se logra lo primero, la de Bachelet pasará a la historia como una de las grandes presidencias de Chile, junto con la de Frei Montalva, otro gran reformador del siglo xx. Si se fracasa, Chile bien puede entrar en una espiral de conflicto social y político que puede llevar hacia situaciones que hoy día nadie quiere. Ojalá no estemos presenciando el inicio de una tragedia griega. ☒

---

10. K. Rogoff : «Is Modern Capitalism Sustainable?» en *Project Syndicate*, 2/12/2011, <<http://www.project-syndicate.org/commentary/is-modern-capitalism-sustainable>>.

## Europa, crisis e inconformismo

EDUARDO FEBBRO

El sueño de una Unión Europea quedó empañado bajo la sombra de las políticas de austeridad y el arraigo de corrientes populistas y nacionalistas. Los electores dejan de ver a Europa como una salvación y la perciben ahora como una amenaza para sus respectivas sociedades: como se vio en las elecciones de mayo pasado, Europa ya no es sinónimo de paz y prosperidad sino de miedo al desempleo, de pérdida de soberanía y de inseguridad cultural. Las dos corrientes que presiden los destinos de la UE, liberales-conservadores y socialdemócratas, atraviesan una zona de escasa legitimidad política. A ambas se las asocia con la austeridad y la transformación del modelo de Estado de Bienestar en Estado liberal regido únicamente por los imperativos del mercado.

Las elecciones para renovar el Parlamento Europeo que se celebraron entre el 22 y el 25 de mayo en los 28 países de la Unión Europea pusieron término a una de las eurolegislaturas más críticas, al tiempo que inauguraron otra marcada igualmente por el signo de una crisis doble: la financiera, que persiste pese a la retórica optimista, y la que se cierne sobre el proyecto de construcción europea tal y como quedó planteado luego del Tratado de Maastricht de Unión Europea del 7 de febrero de 1992, que consagró el euro como moneda común.

La legislatura saliente es la que gestionó la crisis financiera que azotó a la zona euro desde 2007 y puso de rodillas a países como Grecia, España, Portugal o Irlanda. La que se inicia arrastra todavía el tsunami financiero e incorpora un abanico de incertidumbres perfectamente reflejado en los resultados de las últimas elecciones. Por primera vez en la historia, un nítido arco gris se formó en el Parlamento europeo con la irrupción de movimientos de extrema derecha, euróforos, euroescépticos o populistas. Los tres casos más claros y sorprendentes

---

**Eduardo Febbro:** periodista. Es corresponsal en Francia del diario *Página/12*. Fue responsable de redacción en Radio Francia Internacional.

**Palabras claves:** crisis, democracia, extrema derecha, mercado, socialismo, Unión Europea.

son los de Francia, Gran Bretaña y Dinamarca. En Francia, el ultraderechista Frente Nacional, dirigido por Marine Le Pen, se convirtió en el primer partido del país al obtener 26% de los votos –por delante de los conservadores de la Unión por el Movimiento Popular (UMP), que cosecharon el 20%, y del gobernante Partido Socialista, que solo obtuvo 13,94%–. En Gran Bretaña, el antieuropeo y populista Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP, por sus siglas en inglés) se impuso también a conservadores y laboristas con 29% de los votos. En Dinamarca, el ultranacionalista y xenófobo Partido Popular Danés salió primero con 23,1% por delante de las fuerzas políticas tradicionales. En suma, las extremas derechas del Viejo Continente ganaron una abultada legitimidad frente a los llamados «partidos de gobierno», o sea, conservadores, liberales o socialdemócratas.

Pero estos países no son los únicos que protagonizaron el ascenso de los movimientos anti-Europa. En Austria, el ultraderechista Partido por la Libertad (FPÖ, por sus siglas en alemán), pasó de 12,71% a 19,5%; en Finlandia, los nacionalistas del partido Los Verdaderos Finlandeses ascendieron de 9,7% a 12,9%; en Grecia, los neonazis de Amanecer Dorado ingresaron al Parlamento de Estrasburgo con 9,34%; en Hungría, la ultraderecha del partido Jobbik conservó su caudal electoral de 14,68%, mientras

que en países bálticos como Letonia o Lituania se registraba igualmente un empuje de esta nueva ultraderecha europea. Por ser, junto con Alemania, la columna vertebral de la construcción europea, el caso de Francia es el más denso. Apenas se conocieron los resultados, el vespertino liberal *Le Monde* escribió: «El triunfo del Frente Nacional devasta el paisaje político francés». Esta afirmación no es compartida por muchos analistas, para quienes el avance de la extrema derecha era una evidencia modelada desde hacía mucho en las sucesivas elecciones (presidenciales, municipales) y los sondeos. En este contexto, el sociólogo Michel Wieviorka (director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París) argumenta que «es la destrucción de ese paisaje lo que mejor cuenta del éxito del Frente Nacional»<sup>1</sup>. Desde luego, el terremoto provocado por los partidos xenófobos y antieuropeos no pone realmente en tela de juicio la gobernabilidad global del proyecto europeo. Nigel Farage, el excéntrico líder del UKIP británico, ya advirtió que «podremos divertirnos y crearle muchos problemas a Bruselas»<sup>2</sup>. De hecho, los cuatro núcleos proeuropeos: centroderecha, socialistas, liberales y verdes, se reparten entre sí 70% de los 751 eurodiputados. Con todo, el auge

1. M. Wieviorka: «Les impasses d'un couple obscène» en *Libération*, 28/3/2014.

2. Laurens Cerulus: «La guerre des alliances est ouverte entre Marine Le Pen et Nigel Farage» en *EurActiv*, 28/5/2014.

de la extrema derecha testimonia una desconfianza y un miedo profundo de los electores frente al europeísmo. El mismo diario *Le Monde* anotó al respecto: «Al cabo de cinco años de crecimiento cero y de aumento del desempleo, la victoria de Marine Le Pen es la derrota de una Europa en crisis que no supo defenderse»<sup>3</sup>. Esa «Europa en crisis» funciona con una extraña geometría variable cuando se mide la tasa de abstención. En Francia, la abstención alcanzó 56% del electorado; en Portugal, 66,2%; en Holanda, 37%; en Gran Bretaña, 36%; y en Italia, 40%. Los porcentajes son más contundentes en los países del este de Europa. En Eslovaquia, solo 13% de los electores fueron a las urnas; en República Checa, 18%, y en Polonia, 22%. Aunque las diferencias pueden ser abismales entre los países de la UE, el cuadro final arroja una evidencia: los euroelectores manifiestan un tímido interés por el proceso electoral interno a la Unión.

A diferencia de hace una década, la sociedad ya no ve la Europa unida como una aventura humana y política ejemplar y prometedoras, como un factor de progreso, sino como una amenaza. Las encuestas de opinión realizadas a escala del Viejo Continente testimonian este casi divorcio entre la sociedad y los eurodirigentes. Hay una doble dimensión: el ideal europeo permanece vivo, la confianza en quienes lo encarnan, ya no. Una encuesta de opinión encargada a mediados de mayo por

la Comisión Europea revela el abismo existente<sup>4</sup>: 59% de los europeos no tiene confianza en la UE (32% sí). Los países donde se registra el grado más alto son justamente los motores políticos de la UE, Francia y Alemania, con 63% y 59% de desconfianza respectivamente. En cuanto a las instituciones –Parlamento Europeo, Comisión, Banco Central Europeo–, las cifras del sondeo arrojan casi el mismo veredicto. La gestión de la crisis tal y como fue asumida por la Comisión Europea y los países de la eurozona dejó enormes cicatrices, rencores persistentes y una deuda social preponderante: el número de desocupados pasó de 20 a 26 millones de personas, mientras que la deuda pública pasó de 75% a 88,3% del PIB europeo. El economista francés Jean Pisani-Ferry resume sin benevolencia la herencia que dejaron estos años: «La gestión de la eurozona durante los últimos años será uno de los errores más grandes que se hayan visto en política económica»<sup>5</sup>.

### ■ Miserias de la Europa liberal

Muchos europeos identifican la construcción europea con el desempleo, la inmigración y la pérdida de soberanía.

3. Françoise Fressoz: «Européennes: le PS et l'UMP menacés par un séisme présidentiel» en *Le Monde*, 25/5/2014.

4. Comisión Europea: «Europeans in 2014», *Special Eurobarometer* N° 415, s./f., <[http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_415\\_data\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_415_data_en.pdf)>.

5. J. Pisani-Ferry: «Zone euro: l'épreuve des crises de la périphérie» en *Constructif* N° 28, 2/2014.

El economista Michel Santi, autor del libro *Splendeurs et miseres du libéralisme* [Esplendores y miserias del liberalismo]<sup>6</sup>, constata que los «ciudadanos se dieron cuenta de que nada se decide a escala nacional»<sup>7</sup>. Es en ese triángulo donde el discurso de una extrema derecha renovada, desculpabilizada, desdiabolizada, populista e impune encuentra su eco. Las ultraderechas han recuperado el voto joven y popular en los países centrales. El ejemplo de Francia es apabullante. Entre un Partido Socialista gobernante despreciado por quienes lo votaron, sin aliento ni ideas, una derecha destruida por las luchas intestinas y los casos de corrupción, una extrema izquierda prácticamente inaudible y unos ecologistas en pleno ocaso, la ultraderecha terminó apareciendo como una propuesta de ruptura. Según una encuestadora, en Francia, el Frente Nacional atrajo 48% del voto obrero, 37% de los empleados, 38% de los desempleados y 30% de los menores de 35 años. La izquierda socialista asistió impotente a esta mudanza electoral: solo 8% de los obreros, 16% de los empleados y 15% de los menores de 30 años votaron de manera progresista<sup>8</sup>. Los bastiones sociales de la izquierda se trasladaron a la ultraderecha, y el Frente Nacional levantó la bandera que lo identifica como el partido de los jóvenes y las clases populares.

Sería muy apresurado afirmar que Francia y Europa se han endurecido políticamente. Hay, desde luego, una

tendencia resumida en las urnas, pero esta refleja, más que una adhesión política plena, un hartazgo frente a lo que podría llamarse la similitud. La socialdemocracia europea y la derecha son un calco perfecto. Solo se diferencian en los momentos de gran retórica de masas, es decir, durante las campañas electorales. Luego, una vez en el poder, la indistinción es el signo constante: la izquierda gobierna más a la derecha que los conservadores y hasta osa reformas que estos nunca se hubiesen animado a llevar a cabo. «Las etiquetas políticas han perdido su sentido. Y como fueron violentadas y descredibilizadas, las extremas derechas crecen: la gente ha perdido sus referencias», comenta Santi<sup>9</sup>. Socialdemocracia y derechas de gobierno empalagan a la sociedad con los mismos referentes. Uno de ellos, el principal, se ha vuelto la biblia que trajo consigo una revolución política y cultural de grandes proporciones: la austeridad. A partir de 2008, la crisis financiera empujó a los dirigentes de la UE a adoptar una respuesta única. Primero, salvar a las instituciones financieras de la quiebra y, por añadidura, al sistema bancario europeo. Segundo, aplicar un plan de austeridad centrado en el equilibrio presupuestario y la reducción de déficits, con la meta de

6. L'Harmattan, París, 2012.

7. Entrevista con el autor, febrero de 2014.

8. Ipsos-France: «Européennes 2014 : comprendre le vote des Français», <<http://www.ipsos.fr/ipsos-public-affairs/actualites/2014-05-25-europeennes-2014-comprendre-vote-francais>>.

9. Entrevista con el autor, febrero de 2014.

restaurar la confianza de los mercados y reactivar así el mercado laboral. La crisis fue pagada por la sociedad. A los millonarios rescates bancarios se sumó un megaplán de austeridad con regalos fiscales a las empresas, medidas fiscales penalizantes para las clases medias, drástica reducción de los gastos, en especial en los servicios públicos, en la educación, la salud y la protección social, y aumento del iva. Esto desencadenó un trastorno cultural mayor, tanto dentro de las sociedades europeas como en la misma UE. De ahí derivó una fractura interna y otra Norte-Sur con países como Grecia, España, Italia o Portugal como emblemas negativos de esa dualidad.

En 2011, en Europa había 120 millones de personas que vivían en el umbral de la pobreza. Las proyecciones apuntan a que de aquí a 2025 podría haber entre 15 y 25 millones de personas suplementarias si las políticas de austeridad siguen su curso<sup>10</sup>. En todos los países europeos el desempleo rompió su piso histórico, sobre todo entre los jóvenes. En España y en Grecia, se multiplicó por tres entre 2007 y 2011, de 8,3% a 24,5%. Más de la mitad de las personas que están sin trabajo en Europa llevan dos años de desempleo. En cuanto a los jóvenes, los índices son alarmantes: 42% en Portugal, 56% en España, 59% en Grecia, 39% en Italia, 23,6% en Francia<sup>11</sup>.

La fractura se mide también en el paralelismo de los beneficios: mientras

la pobreza y la precariedad aumentan, suben los ingresos de los más ricos. En el periodo que va de 2008 a 2010, la riqueza global de las diez personas más ricas de Europa sobrepasó el costo total de las medidas adoptadas en la UE para reactivar la economía, 217.000 millones de euros contra 200.000 millones<sup>12</sup>. Los cinturones se apretaron sin que ello arrojará los resultados esperados. Como lo señala Raymond Torres, director del Instituto Internacional de Estudios del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), «la estrategia de la austeridad mostró que era contraproducente para alcanzar sus dos objetivos: generar confianza y reducir los déficits presupuestarios»<sup>13</sup>.

La Europa de la legislatura que comienza sigue siendo la Europa del cinturón apretado, la Europa donde manda Alemania y donde la austeridad es la piedra filosofal de la derecha y de los socialdemócratas. El poder de decisión nacional está supeditado a los tratados que ligan a los miembros

10. Fuente: «Taux des chômage dans l'Union européenne» en *Statistiques mondiales*, <[www.statistiques-mondiales.com/ue\\_chomage.htm](http://www.statistiques-mondiales.com/ue_chomage.htm)>.

11. Teresa Cavero y Krisnah Poinasamy: «La trampa de la austeridad», Informe de Oxfam N° 174, septiembre de 2013.

12. «Bloomberg Billionaires: Today's Ranking of the World's Richest People» en *Bloomberg.com*, 12/7/2013, <[www.bloomberg.com/billionaires/2013-07-12/aaa%20\(en%20anglais\)>](http://www.bloomberg.com/billionaires/2013-07-12/aaa%20(en%20anglais)>).

13. R. Torres: «The Prescribed Cure is Killing the Patient», OIT, 30/4/2012, <[www.ilo.org/global/research/global-reports/world-of-work/wcms\\_179857/lang--en/index.htm](http://www.ilo.org/global/research/global-reports/world-of-work/wcms_179857/lang--en/index.htm)>.

de la UE. El texto fundador de la UE, el Tratado de Maastricht adoptado en febrero de 1992, estipula una serie de reglas de «convergencia»: los países miembros no pueden tener un déficit público superior a 3% y su deuda pública no debe sobrepasar el 60% del PIB<sup>14</sup>. Ambos objetivos son ilusorios para muchos países: Francia tiene, por ejemplo, una deuda equivalente a 93,5% de su PIB y en 2013 su déficit llegó a 4,3%. Alemania, Suecia, Dinamarca o Italia son los mejores alumnos en materia de cuentas públicas. España bajó su déficit de 10,6% a 7,1% entre 2012 y 2013, mientras que Portugal lo llevó de 6,4% a 4,9% en el mismo periodo. La deuda pública de los Estados creció entre estos años de 85,2% a 87,1% en la UE y de 90,7 a 92,6% en los países de la llamada eurozona (allí donde circula la moneda única)<sup>15</sup>. El Tratado de Maastricht no es la única camisa de fuerza que pone un cerco a la disciplina presupuestaria. De fuerte inspiración alemana, el tratado presupuestario europeo adoptado en 2012 también fija límites estrictos a lo que los Estados pueden hacer con los presupuestos de sus administraciones (déficit no superior a 0,5%).

Esta interdependencia de conductas y criterios técnico-financieros en nombre de un solo fin es la que, junto con la crisis, hizo ver a Europa como una entidad que no atiende más allá del mercado y de los bancos, sin proyecto político, social, cultural y humano. Los temas previos a las elecciones

europas, sus posteriores resultados, la sensación que tienen los europeos sobre el gran proyecto común son los picos visibles de una megatransformación. Christophe Barbier, director de la redacción del semanario de derecha liberal *L'Express*, anota: «La Unión está podrida de la cabeza. Y si no tiene ni estrategia monetaria, ni ambición industrial, ni programa social, ni armonización presupuestaria, ni eficacia diplomática, ni existencia militar, ni sueño cultural, ni proyecto educativo, se debe a que su gobernabilidad es mala, a que los tratados (europeos) inventaron una aberración: el poder impotente»<sup>16</sup>.

En gran medida, los ciudadanos le reprochan a la dirigencia europea ocuparse más de los bancos que de ellos, dejarse envolver en una interminable tecnocracia o estar sometida a los grupos de presión. Existe, de hecho, la sospecha de que una suerte de tecnooligarquía europea opera contra las democracias que componen la Unión y, por consiguiente, contra los pueblos. Hay una suerte de triple rebelión: una, la de los ya conocidos movimientos de extrema derecha y sus plataformas neonacionalistas que

14. Tratado de Maastricht: <[http://europa.eu/legislation\\_summaries/institutional\\_affairs/treaties/treaties\\_maastricht\\_fr.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_maastricht_fr.htm)>.

15. Eurostat: «Euroindicadores», comunicado de prensa 12/23, 23/1/2013, <[http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY\\_PUBLIC/2-23012013-AP/FR/2-23012013-AP-FR.PDF](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_PUBLIC/2-23012013-AP/FR/2-23012013-AP-FR.PDF)>.

16. C. Barbier: «Europe: la révolte des moutons» en *L'Express*, 2/5/2014.

promueven la salida del euro y la restauración de las fronteras; dos, la de los partidos históricos que pertenecen a la izquierda de la izquierda; tres, la de los indignados por la austeridad, los anti-Alemania y anti-troika (compuesta por el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional y la Comisión de Bruselas). Anni Podimata, vicepresidenta del Parlamento Europeo –del Partido Socialista griego (Pasok)– reconoce que «el proyecto europeo se encuentra ante un gran peligro. El sentimiento antieuropeo se agrava cada vez más»<sup>17</sup>.

Como lo demuestran las repetidas encuestas de opinión realizadas a escala continental, el ideal europeo no ha muerto, pero sí la confianza en quienes detentan las riendas de los destinos de Europa. Un país tan decisivo como Francia en la edificación de la paz y la promoción del Viejo Continente atraviesa una zona de densas dudas. Un sondeo realizado en mayo revela la profundidad de los temores que despierta ahora lo que, hace apenas una década, era un sueño<sup>18</sup>: 70% de los encuestados dicen tener miedo de las consecuencias económicas y sociales derivadas del proyecto europeo, 63% teme que se sacrifique la protección social en nombre de Europa, 60% tiene miedo de que Europa signifique más inmigración, y 52%, de que la identidad nacional se diluya. En los países más golpeados por la crisis, esos temores se traducen en sanciones electorales a los partidos que promue-

ven la austeridad. Por ejemplo, durante las elecciones municipales celebradas en Portugal en septiembre de 2013, el Partido Social Demócrata, el partido de gobierno de centroderecha que ejecutó uno de los planes de austeridad más fuertes que haya conocido Europa, fue castigado duramente en las urnas en beneficio de la oposición socialista. En Francia, después de dos años en el poder y de una serie de ajustes de corte liberal, el Partido Socialista sufrió también una de las peores derrotas de su historia en las elecciones municipales de abril. En suma, cada partido cuyo programa se ve asociado a las políticas neoliberales o a los programas de austeridad teledirigidos desde Berlín o Bruselas paga el tributo en las urnas.

Alain Lamassoure, eurodiputado francés del Partido Popular Europeo (de derecha), desmenuza con acierto las contradicciones que atraviesan la modernidad: «Desde la crisis de la deuda, los países del Sur están persuadidos de que Berlín tiene la culpa de lo que les ocurre, mientras que los países del Norte estiman que es por culpa de Bruselas que tienen que dar dinero a los del Sur»<sup>19</sup>. El proyecto europeo aparece así estancado. El gran

17. Entrevista con el autor, enero de 2014.

18. «France 2013: les nouvelles fractures» en *Sondeo-Ipsos*, 25/1/2013, <[www.ipsos.fr/ipsos-public-affairs/actualites/2013-01-24-france-2013-nouvelles-fractures](http://www.ipsos.fr/ipsos-public-affairs/actualites/2013-01-24-france-2013-nouvelles-fractures)>.

19. Citado en Alain Salles: «En Europe, la peur de la montée des votes contestataires» en *Le Monde*, 1/10/2013.

proyecto cultural, el gran sueño, se empañó bajo la mecánica de la unión monetaria (el euro), los dictámenes del BCE y la medicina mayor que consiste en el control de los déficits públicos en detrimento de un proyecto social. Nadie propone otra alternativa, a no ser la del miedo por partida doble: el miedo de quienes promueven a Europa como una amenaza y el miedo de quienes arguyen que sin Europa no hay otra cosa que el abismo. En una columna publicada por el vespertino *Le Monde*, el presidente francés, François Hollande, escribió: «Salir de Europa es salir de la historia»<sup>20</sup>. Ante este discurso, los electores identifican al oficialismo comunitario como el responsable del estancamiento, o sea, a la derecha del Partido Popular europeo, a los socialdemócratas y a los liberales.

Recesión, crisis, restauración de las fronteras, inmigración, eurofobia, partidos socialdemócratas en plena mudanza liberal, empuje de la extrema derecha, miedos y rechazo a las directivas de la Comisión Europea: el cóctel es complejo y peligroso. Apenas 51% de los franceses están a favor de que Francia pertenezca a la UE. Hace diez años, el porcentaje era de 67%. Poco antes de las elecciones europeas, *Le Monde* elaboró una síntesis sobre lo que llamó «las siete plagas de la UE»<sup>21</sup>. En ese informe, eurodiputados, economistas o candidatos del Norte y del Sur plasman racionalmente el malestar que se desprende de los sondeos. Erik Wesselius, candidato holandés

del Partido Socialista, critica por ejemplo el hecho de que «el actual presupuesto de la Unión es demasiado elevado, los gastos están mal controlados y el dinero se desperdicia. (...) Los déficits y las deudas deben ser asumidos, pero limitarse estrictamente a la norma del 3% priva a los Estados de la necesaria flexibilidad para reaccionar ante los acontecimientos económicos». Nicolas Dupont-Aignan, diputado francés del partido La República de Pie, retoma en su observación el temor central expresado por las sociedades europeas que votan por los extremos, sean de izquierda o de derecha: «El contrasentido de Europa radica en que se trata de una unión construida contra los pueblos y contra las naciones. Cuando se transfieren a Bruselas los cuatro elementos de la soberanía, la ley, el presupuesto, la moneda y las fronteras, se están transfiriendo los cuatro elementos estructurantes de la democracia. Ya no hay más democracia posible». Laurent Wauquiez, diputado francés de la UMP, fundada por el ex-presidente Nicolas Sarkozy, estima que una Europa con 28 miembros es un gigante inmóvil, atravesado por diferencias insalvables: «Se construyó una Europa donde los países miembros tienen cada vez más menos cosas en común. La diferencia de salarios varía de uno a seis entre Rumania y

20. F. Hollande: «L'Europe que je veux» en *Le Monde*, 8/5/2014.

21. «Vues du Nord au Sud, les sept plaies de l'Union européenne» en *Le Monde*, 28/4/2014.

Alemania, las cargas sociales son tres veces más elevadas en Francia que en Polonia». Hans-Werner Sinn, presidente del Ifo, un instituto alemán de investigaciones económicas, impugna el desmesurado papel que tiene el BCE. Para este economista, «el BCE ha usurpado su poder». Mark Pritchard, diputado conservador de Gran Bretaña, se inscribe en la lógica ultraliberal de su país: «Si queremos ser competitivos en la carrera económica mundial, frente a China, la India, Brasil o Indonesia, debemos ser más eficaces, reducir nuestra estructura de costos. (...) En las cuestiones sociales, ambientales, la semana laboral, todo es más pesado. Europa frena nuestra economía». Rena Dourou, diputada de la izquierda radical del partido griego Syriza, recoge en su análisis otra de las constantes que aparecen en los sondeos:

La regla de oro presupuestaria reemplazó los valores básicos del trabajo, de la solidaridad, de la cohesión social. La UE se estropeó: sus mecanismos se vuelven contra las sociedades, no las protegen. Esa es la razón por la cual se constata el retorno de la extrema derecha, de la xenofobia. No hay una Europa en general. Hay una elite dirigente que decide, lejos del control ciudadano, sin consultar a las sociedades, e impone de manera antidemocrática políticas que arruinan las conquistas sociales.

François Heisbourg, consejero de la Fundación para la Investigación Estratégica, cierra el abanico de observaciones apuntando hacia el congelamiento del proceso de una Europa federal: «La falta de federalismo pro-

voca una situación económica de división, de estancamiento. Todo se articula en torno de una moneda única que no produce ni prosperidad, ni estabilidad. Si queremos que Europa funcione como una potencia, hacen falta instituciones, una diplomacia, una defensa, el euro».

Este resumen explica en buena medida el terremoto que sacudió los cimientos de la UE con el «golpe» democrático que dieron los partidos populistas, de extrema derecha y nacionalistas hostiles al proyecto en curso, así como el protagonismo que adquirieron las izquierdas radicales, sobre todo en Grecia y España. Ambas ofertas políticas funcionaron como protectores ante una Europa que los electores ven a través del prisma de la desprotección. Hubo un tiempo en que los líderes de movimientos políticos como el Frente Nacional en Francia, el UKIP en Gran Bretaña o el FPÖ en Austria eran tratados de «enfermos mentales» en el Parlamento Europeo. Las cartas se han distribuido ahora de manera muy distinta porque, cada uno en su país, esos partidos dominan la vida política y, en las elecciones, desplazaron a un segundo plano a las fuerzas de gobierno. En términos globales, la composición del Parlamento se ha modificado sin dar por ello un vuelco decisivo. La socialdemocracia fracasó una vez más en sus intentos de controlar el Parlamento de Estrasburgo, la derecha es mayoritaria al mismo tiempo que los partidos de ultraderecha o extrema

izquierda irrumpen con peso en el escenario parlamentario. Con los resultados obtenidos en Grecia con Syriza y en España con Podemos, la izquierda radical sobrepasó su techo histórico y pasó de 35 diputados a 47. Al mismo tiempo, los Verdes, que fueron la primera fuerza rebelde del Europarlamento, se mantuvieron estables. Muchos son los analistas que piensan que el llamado «euroescepticismo» no es más que la manifestación de una fatiga o un rechazo profundo a las elites y al manto tecnocrático que recubre la Europa de la Unión. El historiador belga David Van Reybrouck, autor del provocador pero pertinente libro *Contre les élections* [Contra las elecciones]<sup>22</sup>, pone de relieve dos cuestiones. La primera, «estamos en una era posdemocrática. No se trata solamente de eurofobia o eurofilia. Es peor: los electores detestan a todos los partidos, a todas las elites»<sup>23</sup>. La segunda:

Europa no se construyó como un proyecto democrático. Es el fruto de un consenso en torno de un proyecto esencialmente tecnocrático. Se construyó Europa para servir a la paz, o sea a los pueblos, pero mediante una forma de despotismo iluminado. Poco a poco, ese proyecto se amplió y la tensión entre las buenas intenciones tecnocráticas y los imperativos democráticos se acentuó. La UE está confrontada hoy a dos crisis mayores: una económica, la otra democrática.<sup>24</sup>

### ■ La izquierda radical avanza en el Sur

Es en este contexto donde movimientos de extrema derecha y aquellos que

están a la izquierda de las socialdemocracias blandas encuentran un máximo de credibilidad. En los dos casos, y aunque con electorados distintos, la ultraderecha y la izquierda radical validaron su posición de partidos de ruptura con el orden de las elites. PollWatch, un organismo que compila las encuestas realizadas en los 28 países de la Unión, observa que el ascenso de la izquierda es notorio en los países europeos azotados por la crisis, esto es: Grecia, España, Irlanda y Portugal<sup>25</sup>. Nada demuestra mejor esa resistencia a las elites que el rápido ascenso a la visibilidad democrática de dos partidos que estaban fuera del sistema: la izquierda de Syriza en Grecia y el movimiento Podemos en España. Sus trayectorias son muy distintas, pero su éxito electoral es similar: ambos fueron propulsados al primer plano a una velocidad que contradice los tiempos lentos de la política europea. Hasta 2011, Syriza era un partido testimonial, con apenas 3% de los votos en las elecciones griegas. Tras los comicios organizados a principios de 2012 como consecuencia de la prolongada crisis que derrumbó al país, Syriza llegó a 16,78% de los votos, justo detrás de la derecha de Nueva Democracia,

22. Babel, París, 2014.

23. Claire Gatinois: «L'euro-scepticisme, cache-misère de la défiance généralisée envers les élites», *Le Monde*, 24/5/2014.

24. D. Van Reybrouck: «Nos démocraties ne sont pas en phase avec l'individualisme», en *La Croix*, 23/5/2014.

25. «Ce qu'en disent les sondages», PollWatch 2014, <[www.electio2014.eu/fr/pollsandsce-narios/polls](http://www.electio2014.eu/fr/pollsandsce-narios/polls)>.

con 18,85%, y delante del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), con 13,2%. Su líder Alexis Tsipras fue llamado a formar un gobierno, pero no lo consiguió. En junio, cuando se realizaron nuevas elecciones, Syriza quedó a las puertas del poder con 27% de los votos. Fue el segundo partido más votado luego de Nueva Democracia, con 29%. Se trata de una hazaña política inédita que se estructuró con la crisis abismal que atravesó Grecia y con un mensaje distinto: decir no a las políticas neoliberales sin entonar cantos revolucionarios, cambiar la estructura del euro, no aceptar las condiciones impuestas a Grecia por el trío de gendarmes compuesto por el FMI, el BCE y la UE a cambio de los planes de ayuda. Los medios de comunicación del liberalismo parlamentario, sobre todo los alemanes, le tejieron una leyenda negra. Tsipras pasó a ser el «antieuro». Los medios lo descubrieron como «el hombre que hizo temblar a Europa»<sup>26</sup>. Sin embargo, este dirigente político de apenas 40 años dice otra cosa:

El euro no es la única razón de la crisis, pero sí es parte de ella. El resorte de la crisis es la arquitectura del euro dentro de Europa. Necesitamos tener una moneda única, pero no una moneda controlada, que lo único que hace es hacerles favores al gran capital y a los ricos. Lo que nos hace falta es una moneda que responda a la necesidad de los pueblos. Tenemos una moneda única, pero nos falta contar con la capacidad de tener políticas para todos los países, en especial para los países de la periferia, que están sufriendo en este momento. El euro es un fenómeno mundial

único: tenemos una moneda única, o sea, una unión monetaria, pero carecemos de unión política y de un BCE capaz de ofrecer ayudas a todos los países de Europa. El problema no es la moneda única sino las políticas que acompañan esta moneda. El euro se ha convertido en una cárcel para los pueblos de Europa, en especial para las economías más débiles de la periferia que están enfrentando la crisis.<sup>27</sup>

El impacto de esta posición se cifra en las sucesivas elecciones, nacionales o europeas. Syriza es actualmente el grupo parlamentario a la izquierda de la socialdemocracia más importante de Europa.

Podemos es otro fenómeno fulgurante. Con apenas algunos meses de existencia –fue creado en enero de 2014–, esta nueva fuerza española ganó cinco escaños en las elecciones europeas, lo que equivale a 7,95% de los votos. Fundado por el profesor de Ciencia Política y analista político Pablo Iglesias Turrión, Podemos es oriundo de la zona moral que se estableció en España a partir del movimiento de los indignados y que luego ganó varios puntos del planeta. Los indignados son también «hijos» de un libro escrito por el diplomático y humanista francés Stéphane Hessel (1917-2013), *Indignaos* (2010). La plataforma de este grupo, presentada en enero de 2014, definía así su estra-

26. Jean-Michel Demetz: «Alexis Tsipras, le 'Mélenchon grec' qui fait trembler l'Europe» en *L'Express*, 16/6/2012.

27. E. Febbro: «El euro es un polvorín que va a explotar», entrevista en *Página/12*, 19/9/2012.

tegia: «Mover ficha: convertir la indignación en cambio político»<sup>28</sup>. Sindicalistas, militantes de la izquierda anticapitalista, la sociedad civil y los universitarios crearon este partido alternativo totalmente alejado de los cánones partidistas tradicionales. Podemos es, con todo, al igual que el éxito de Syriza en Grecia, un hijo de la crisis financiera y de las políticas de ajuste que la acompañaron. José Antonio Gómez Yáñez, profesor de Sociología en la Universidad Carlos III, define así a la gran sorpresa española:

¿Qué es Podemos? El resultado de la crisis y, también, de la incapacidad de las elites de la Transición para crear una economía innovadora y competitiva que genere crecimiento y empleo de calidad. Lo que significa que ensambla sectores que han perdido con la crisis y jóvenes cuya experiencia es que solo pueden acceder a empleos precarios. Los une, además, la repugnancia por el [bajo] nivel ético de la política.<sup>29</sup>

Y no es todo. Además de Podemos, Izquierda Unida –que se presentó como Izquierda Plural– triplicó sus resultados con respecto a las elecciones europeas de 2009: pasó de 3,7% al 9,99% actual, para convertirse en la tercera fuerza política del país, detrás del Partido Popular (PP) y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Reclamo ético, revuelta contra las elites, ruptura con los modelos tradicionales, reconfiguración de la política europea para recuperar el ideal, retorno a ideologías nefastas: la Europa de estos pri-

meros 15 años del siglo XXI se presenta con los rasgos alterados. Hay cinco bloques distintivos: el oficialismo (que gobierna en alternancia, o sea, derecha, liberales y socialdemócratas), los ecologistas, la izquierda radical, la extrema derecha y un último bloque que, según el momento, puede quedarse en rueda libre o asociarse con los populistas eurófobos. Ese es el caso del naciente Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo, en Italia, con 17 eurodiputados. Los ecologistas constituyen una fuerza de corrientes ideológicas mixtas que convergen en la ecología y que, a diferencia de las elecciones europeas de 2009 donde se izaron a lo más alto, ahora, en 2014, también pagan el tributo del desgaste con un visible estancamiento electoral o, en el caso de Francia, un derrumbe importante<sup>30</sup>. Entre los grupos de la izquierda más radical –englobados en el Grupo Confederado de la Izquierda Unitaria Europea / Izquierda Verde Nórdica<sup>31</sup>– hay convergencias lo suficientemente sólidas en el seno del Parlamento europeo para crear un grupo parlamentario estable. Esto no ocurre con la extrema derecha. El britá-

28. Podemos: «Documento final del programa colaborativo», <<http://podemos.info/programa/>>.

29. J.A. Gómez Yáñez: «De repente, un extraño: Podemos» en *El País*, 6/6/2014.

30. Saskia Richter: «Les partis écologistes en Europe: évolution et perspectives», *Analyses et Documents*, Fundación Friedrich Ebert, Oficina de París, marzo de 2010, disponible en <[www.fesparis.org/tl\\_files/fesparis/pdf/publication/Richter.pdf](http://www.fesparis.org/tl_files/fesparis/pdf/publication/Richter.pdf)>.

31. Es conocida por el acrónimo GUE-NGL (GUE, del francés Gauche Unitaire Européenne; NGL, del inglés Nordic Green Left).

nico Farage, jefe del partido populista UKIP, detesta a la líder de la extrema derecha francesa, Marine Le Pen, a la que juzga demasiado extremista. A su vez, Marine Le Pen no quiere asociarse con los neonazis griegos de Aurora Dorada, ni menos aún con los alemanes del Partido Nacional Demócrata, los ultraderechistas húngaros del partido Jobbik o los búlgaros de Ataka. Hay un ardiente perfume de incompatibilidad entre estos nuevos «eurodemócratas» de los extremos. Lo que está en juego es un paquete de privilegios que se obtienen dentro de la Eurocámara en cuanto se puede constituir un grupo propio: dinero (tres millones de euros), secretarios y secretarías, oficinas más grandes, más tiempo para tomar la palabra, más visibilidad y puestos importantes en las comisiones. Las condiciones para contar con un grupo propio en el Parlamento europeo son drásticas: hacen falta por lo menos 25 eurodiputados oriundos de siete países distintos. «Hay una serie de movimientos que, en mi opinión, están interesados en participar en una gran fuerza política, cuya meta consiste siempre en impedir cualquier avance de la Europa Federal», explicó Marine Le Pen. Esa convergencia no deriva, sin embargo, en una hermandad automática. La confrontación más dura se da entre Marine Le Pen y Farage. El excéntrico patrón del UKIP tiene un grupo propio de la precedente legislatura (Europa, Libertad y Democracia), pero la jefa del Frente Nacional francés también quie-

re constituir el suyo. Las posiciones radicales del Frente Nacional, su racismo declarado y su islamofobia militante la privan de muchos apoyos, empezando por el británico. Farage acusó en varias oportunidades a la líder francesa y su movimiento –fundado en los 70 por su padre, Jean-Marie Le Pen– de ser antisemitas y excluyó por eso cualquier pacto con el Frente Nacional. El mismo reproche le hacen otros ultras europeos, especialmente los escandinavos. «No quiero ser mal educado con Marine Le Pen, no es necesario, pero no pienso que su partido forme parte de nuestra familia política», dijo Farage en Bruselas<sup>32</sup>. En esta pugna política en la cual partidos con casi el mismo ADN se rechazan, también la extrema derecha francesa marcó su línea roja: para ellos, los infrecuentables son Aurora Dorada de Grecia (con tres diputados), el Partido Nacional Demócrata alemán (un diputado), Jobbik de Hungría (tres diputados) y Ataka de Bulgaria (dos diputados). Como ya se mencionó, los cuatro núcleos proeuropeos –centroderecha, socialistas, liberales y verdes– se reparten entre sí 70% de los 751 eurodiputados. Tienen, por consiguiente, un control decisivo sobre el Parlamento europeo. Las demás fuerzas pueden complicar la legislatura, pero no dar vuelta el consenso en torno de la austeridad.

---

32. «La guerre des alliances est ouverte entre Marine Le Pen et Nigel Farage» en *EurActiv*, 28/5/2014.

## ■ Vuelta de página

El momento histórico es, con todo, muy grave. El techo de todas las contradicciones se desmoronó, en particular el de los socialistas. Habría que buscar la identidad de la crisis actual no en la derecha liberal, sino en el socialismo y su cinismo apabullante. Desde el difunto presidente socialista François Mitterrand (1916-1996) y sus dos presidencias sucesivas (1981-1995), pasando por los dos mandatos del ex-primer ministro laborista británico Tony Blair (1997-2007), la igualmente doble jefatura de gobierno del ex-canciller alemán Gerhard Schröder (1998-2005), o las del ex-presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2012), los socialistas del Viejo Continente se aliaron con la ideología que combatían. Benoît Hamon, actual ministro de Educación y líder de una corriente radical dentro del ps francés, hizo un retrato sin concesiones sobre esa transformación de la socialdemocracia. En un libro publicado poco antes de la victoria del socialista Hollande en 2012, *Turner la page* [Dar vuelta la página]<sup>33</sup>, Hamon desmenuzó la forma en que la izquierda europea renunció a sus valores históricos y colaboró con el mercado. De ello surgió un pacto implícito que, para Hamon, es una catástrofe: «La socialdemocracia es la gran perdedora de este pacto. A partir del momento en que el liberalismo económico y el liberalismo político se imponen, el acuerdo entre liberales y

socialdemócratas se vuelve mortífero. Eso es lo que está por precipitar la caída de la socialdemocracia europea»<sup>34</sup>. En cuanto a los parámetros actuales, el ministro francés no esconde el alcance de la trampa en la que caen la izquierda y la misma Europa:

En este momento, en Europa se están plasmando características revolucionarias: crisis económica, desconexión de las elites, enriquecimiento de los más ricos, sentimiento de una suerte de fatalidad según la cual existe solo una política posible que se traduce en más esfuerzos para las clases medias y populares, corrupción de las elites y un clima contrario a las mismas. Todo esto crea un contexto muy favorable para la extrema derecha. Para la izquierda, no hay nada peor que el debate se focalice entre, por un lado, la derecha garante de la perpetuación del sistema y, del otro, la extrema derecha que aparece como la única capaz de encarnar la transformación del sistema. La síntesis es que, poco a poco, la socialdemocracia se hunde y desaparece del paisaje político.<sup>35</sup>

Aún no ha desaparecido. Su destino ha sido peor: dentro del proyecto europeo, ha sido absorbida por sus rivales hasta convertirse en un instrumento más del neoliberalismo. Y así, el vacío que dejó está siendo ocupado por las extremas derechas. ☒

33. Flammarion, París, 2011.

34. E. Febbro: «La socialdemocracia europea se hunde», entrevista en *Página/12*, 9/12/2011.

35. *Ibíd.*

 **TEMA CENTRAL**



Capitalismo, clima y conflictos

## Estado, capitalismo y naturaleza

*La expansión del «mercado de las catástrofes»*

En las últimas décadas asistimos a una creciente securitización de los riesgos de catástrofes. Esta situación ha reconfigurado las tradicionales y estrechas relaciones entre capitalismo, Estado y naturaleza, en un contexto de crisis fiscal que se vuelve cada vez más estructural. Esta crisis fiscal lleva a los Estados a tener que financiarizar cada vez más los seguros contra riesgos climáticos, mediante procesos de titulización que representan una alternativa a los impuestos y la solidaridad nacional. De este modo, los Estados habilitan nuevas formas de financiarización de la vida que alcanzan a las poblaciones más pobres del planeta.

**RAZMIG KEUCHEYAN**

La explotación de los recursos naturales ha sido desde siempre una condición necesaria para la acumulación de capital. Como ha mostrado recientemente Timothy Mitchell en su libro *Carbon Democracy* [Democracia del carbono], ningún sector de las sociedades modernas escapa a la influencia de los combustibles fósiles (carbón, petróleo), incluidas las instituciones

---

**Razmig Keucheyan:** profesor titular de Sociología en la Universidad de París-Sorbonne (París IV). Es autor de *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos* (Siglo XXI, Madrid, 2013) y de *La nature est un champ de bataille. Essai d'écologie politique* (La Découverte, París, 2014).

**Palabras claves:** capitalismo, catástrofes naturales, Estado, financiarización, naturaleza, seguros.

**Nota:** una versión en francés de este artículo apareció en *Les Possibles* N° 3, primavera de 2014. Traducción de Lucas Bidon-Chanal.

democráticas<sup>1</sup>. La aparición de estas instituciones, de hecho, ha sido posible gracias a la existencia de ciertos tipos de conflictos sociales desde el siglo XIX, los cuales habrían sido inconcebibles sin el sistema de energía basado en el carbono dominante desde hace dos siglos.

En la modernidad, la relación entre el capitalismo y la naturaleza nunca es inmediata. El Estado cumple una función intermediaria o de interfaz entre los dos. Toda la historia del Estado moderno puede ser releída a la luz de esta idea. Bajo el capitalismo, la relación entre la acumulación de capital y la naturaleza siempre es moderada o articulada por el Estado. ¿Por qué? En primer lugar, porque la lógica del capital es ciega y carece de límites. Abandonado a sí mismo, se aprovecha de los recursos que tiene a su alcance –naturales u otros– para agotarlos. Además, es incapaz de manejar los efectos nefastos del proceso productivo: contaminación, agotamiento de reservas, daños a la salud, crisis económicas, conflictos, etc. Para hacer frente a todo esto está el Estado. Al regular el acceso a los recursos y hacerse cargo de las consecuencias negativas del desarrollo, obra en favor de los intereses a largo plazo de las clases dominantes y permite que la naturaleza pueda ser explotada de forma durable.

Pero el Estado capitalista también tiene la función de construir la naturaleza. Esta, para ser explotada de forma permanente, primero debe ser organizada o «configurada». Por ejemplo, en el plano legal, el Estado entrega derechos de propiedad sobre las especies naturales o sobre las partículas de  $CO_2$  en el marco de la mercantilización de la biodiversidad o de los mercados de carbono. Así, autoriza a los operadores privados a sacar beneficios de su negocio. O en el plano estadístico: contabilizar y administrar los recursos naturales es una obsesión del Estado al menos desde los fisiócratas del siglo XVIII (fisiocracia significa «gobierno de la naturaleza»). El Estado organiza entonces la naturaleza y la pone a disposición del capital. Generar valor capitalista supone producir y destruir constantemente la naturaleza. El capital, sin embargo, no puede hacerlo solo, necesita para ello del concurso de una entidad a la que pueda encomendar las tareas que él no puede cumplir: el Estado. El capitalismo, la naturaleza y el Estado, por lo tanto, constituyen en la modernidad un tríptico indisoluble. Por esa razón, el tema central para todo movimiento ecologista digno de ese nombre es la cuestión del Estado.

---

1. T. Mitchell: *Carbon Democracy: Le pouvoir politique à l'ère du pétrole*, La Découverte, París, 2013.

## ■ Los microseguros a la ayuda de la rentabilidad

Uno de los sectores donde esta imbricación entre el mercado, el Estado y la naturaleza aparece hoy con más claridad es el de los seguros, en particular, los microseguros. Pero ¿de qué se trata esto?

En caso de desastres naturales o industriales, las aseguradoras tienden a incrementar las primas de los seguros, a veces llevándolas a precios prohibitivos. Esto produce un efecto de exclusión, ya que desmotiva a los individuos a asegurarse debido a las primas excesivas, lo que estrecha el mercado y obliga a las aseguradoras a aumentar aún más sus primas debido a la insuficiente demanda. Este problema es especialmente grave en los países pobres. La existencia de un mercado de seguros supone la presencia de un número suficiente de personas que disponen de los medios para asegurarse; de lo contrario, los riesgos resultan insuficientemente diversificados y, por tanto, las aseguradoras no pueden pagar en caso de catástrofe. En los países en desarrollo, el umbral mínimo rara vez se alcanza. A veces, además, ocurre que el marco jurídico es defectuoso; la aparición de un mercado de seguros en ausencia de un marco jurídico estable es problemática. La «financiarización» de los seguros de riesgos climáticos representa una manera de superar estos obstáculos para las compañías de seguros y los gobiernos.

Un ejemplo: el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha emitido un derivado climático para que el gobierno etíope pueda sostener a su población en caso de sequía y pérdida de cosechas. Etiopía es víctima de sequías recurrentes, agravadas por el cambio climático<sup>2</sup>. Estas llevan a hambrunas, que el gobierno etíope no tiene medios para afrontar y de las que se hace cargo a menudo el sector humanitario. El derivado climático emitido por el PMA se presenta como una alternativa tanto a la asistencia gubernamental directa como a la ayuda humanitaria. Se trata de una forma de seguro que se conoce como «basado en índices» (*index based insurance*).

«Basado en índices» significa que su disparador es una escala graduada, por ejemplo respecto de la temperatura o la pluviometría, la cual, si supera cierto umbral, implica una indemnización. Sistemas de seguros de este tipo también existen en Bolivia, la India y Sudán y son activamente promovidos por

---

2. Koko Warner et al.: «Adaptation to Climate Change: Linking Disaster Risk Reduction and Insurance», Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, Ginebra, 2009, p. 4.

las organizaciones internacionales. Forman parte de un sistema en auge en la actualidad, el de los microseguros, que es el equivalente al microcrédito en el sector de los seguros<sup>3</sup>. El microseguro es síntoma de la actual *financiarización* de la vida cotidiana<sup>4</sup>. La proliferación de desastres naturales debido al cambio climático promete un futuro brillante para este sector.

Los microseguros, como su nombre lo indica, se centran en pequeños montos y atañen a poblaciones pobres, que sin embargo pueden padecer importantes pérdidas debido a los desastres naturales. Como en el caso del microcrédito, la gestión es comunitaria, en el sentido de que la responsabilidad del pago de las primas se controla de forma colectiva. Contemplan diversas áreas de riesgo: salud, pérdidas de cosechas o ganado, inundaciones, etc., e incluyen entre 150 y 200 millones de personas hasta la fecha. Munich Re –la reaseguradora más grande del mundo– ha publicado varios volúmenes sobre microseguros en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT)<sup>5</sup>. Esta colaboración entre el sector privado y el público, es decir, las organizaciones internacionales, es una constante en la industria de seguros. El objetivo declarado, como siempre, es proteger a los más pobres, pero recaudar las primas, aunque sean microscópicas, de millones de agricultores pobres de todo el mundo no es algo ajeno a los intereses del número uno del mundo de los reaseguros para este sector. Los microseguros pueden ser considerados una forma de «acumulación por desposesión», como apunta David Harvey<sup>6</sup>. El principio es siempre el mismo: en un periodo de baja en la tasa de ganancias, de crisis del capitalismo, ¿cómo hacer rentables los sectores de la vida social y de población que escapan al mercado?

**El microseguro es  
síntoma de la actual  
financiarización de la  
vida cotidiana.**

**La proliferación de  
desastres naturales  
debido al cambio climático  
promete un futuro brillante  
para este sector ■**

---

3. Ver Wendy J. Werner: «Micro-Insurance in Bangladesh: Risk Protection for the Poor?» en *Journal of Health, Population, and Nutrition* vol. 27 N° 4, 2007.

4. Ver Randy Martin: *Financialization of Daily Life*, Temple University Press, Filadelfia, 2002.

5. V. los dos grandes volúmenes publicados en colaboración por Munich Re y la OIT, titulados *Protecting the Poor. A Microinsurance Compendium*, disponibles en <[www.munichre-foundation.org/home/Microinsurance/MicroinsuranceCompendium.html](http://www.munichre-foundation.org/home/Microinsurance/MicroinsuranceCompendium.html)>. V., por ejemplo, la contribución de Thomas Loster y Dirk Reinhardt: «Microinsurance and Climate Change».

6. D. Harvey: *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003. [Hay edición en español: *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004].

**La rentabilidad es una construcción política. Las organizaciones internacionales que operan en el campo del desarrollo, asociadas a las empresas privadas, despliegan desde hace alrededor de una década «modelos de mercado para los pobres» ■**

La rentabilidad es una construcción política. Las organizaciones internacionales que operan en el campo del desarrollo, asociadas a las empresas privadas, despliegan desde hace alrededor de una década «modelos de mercado para los pobres»<sup>7</sup>. Esta tarea se inscribe en la ideología del empoderamiento (*empowerment*) –o «responsabilización»– de los pobres, que se supone debe hacerles recuperar el control de sus vidas. El microcrédito y los microseguros se originan en este enfoque. El método implementado consiste en hacer solventes –por tanto, rentables– a sectores de la población que, por ser demasiado pobres, no pueden integrarse en el mercado

debido a la falta de recursos. Para ello deben cumplirse dos condiciones: en primer lugar, los mercados para los pobres deben desplegarse a gran escala, es decir, involucrar a millones de personas. El importe de una prima de seguro que puede permitirse un campesino indio o boliviano es extremadamente bajo. En segundo lugar, la sumatoria de las primas cobradas por las aseguradoras para que puedan cubrir enfermedades y desastres, y de paso obtener ganancias, debe ser de un nivel suficiente. Conclusión: las primas deben ser numerosas. Que estos modelos de mercado se dirijan a los países altamente poblados hace que la operación no solo sea factible, sino también económicamente jugosa para las aseguradoras.

La integración de los pobres al mercado de los seguros a menudo supone que las primas de seguros estén subvencionadas por el Estado, al menos en un comienzo. Este es el mecanismo denominado «asociaciones público-privadas» (o *public-private partnerships*, PPP), que es uno de los pilares del régimen de seguros neoliberal, cuyas manifestaciones encontramos hoy en día en todos los sectores de la economía, por ejemplo en la construcción de escuelas o en la administración de prisiones. Otro gigante de la industria de los reaseguros, Swiss Re, ha publicado en 2011 un informe titulado «Closing the Financial Gap. New Partnerships between the Public and the Private Sectors to Finance Disaster Risks» [Cerrar la brecha financiera. Las nuevas asociaciones entre el sector público y el sector privado para financiar los riesgos de desastres]<sup>8</sup>. La «brecha» financiera

7. Michèle Laubscher: «Modèles de marché pour les pauvres» en *Global. Globalisation et Politique Nord-Sud* N° 40, verano de 2011.

8. Disponible en <[http://media.swissre.com/documents/pub\\_closing\\_the\\_financial\\_gap\\_W1.pdf](http://media.swissre.com/documents/pub_closing_the_financial_gap_W1.pdf)>.

que se menciona en este título es la que separa a los agricultores pobres de los países en desarrollo de la «asegurabilidad», es decir, de la rentabilidad para las aseguradoras. De acuerdo con Swiss Re, corresponde a los Estados salvar esta brecha, es decir, llevar al agricultor pobre o al habitante del *bidonville* global al mercado, para que las aseguradoras puedan asegurarlo. La reaseguradora suiza presenta varios argumentos para convencer a los Estados. Un campesino sin seguro, por ejemplo, es menos productivo. Sujeto a los avatares de la naturaleza o de las enfermedades, tenderá a invertir menos en maquinaria y fertilizantes, y por tanto su productividad tenderá a estancarse. Además, de todos modos, esto es en última instancia responsabilidad del Estado, pues si se destruye la cosecha o si el campesino se enferma, será su apoyo el que buscará. Es la razón por la cual Swiss Re sugiere que el Estado vuelva obligatorios estos seguros privados. Como lo ha mostrado Michel Foucault, el neoliberalismo tiene poco que ver con el *laissez-faire* y todo que ver con la intervención permanente del Estado en favor de los mercados.

### ■ **La privatización de los seguros: las obligaciones catástrofe «soberanas»**

La importancia del Estado como interfaz o intermediario entre el capitalismo y la naturaleza se constata igualmente en el caso de otra categoría de instrumentos financieros «vinculados a la naturaleza»: las «obligaciones catástrofe» (*cat bonds*), y especialmente las obligaciones catástrofe denominadas «soberanas».

Una obligación es un título de crédito o una fracción de deuda intercambiable en un mercado financiero, que es objeto de una cotización (que tiene un precio que fluctúa). Una obligación puede ser pública, y entonces es un bono del Tesoro, o puede ser emitida por una entidad privada. Las obligaciones de catástrofe son fracciones de deuda cuya particularidad es proceder no de una deuda contraída por un Estado para renovar su infraestructura o por una empresa para financiar la innovación, sino de la naturaleza y de las catástrofes naturales. Lo que las subyace, en definitiva, es la naturaleza. Atañen a una catástrofe natural que aún no se ha producido, que es posible pero no seguro que se produzca, y que sabemos que ocasionará daños materiales y humanos significativos. El objetivo de las obligaciones catástrofe es dispersar los riesgos naturales lo más ampliamente posible en el espacio y el tiempo, a fin de hacerlos financieramente imperceptibles.

La mayoría de las obligaciones catástrofe emitidas hasta la fecha lo han sido por aseguradoras y reaseguradoras, que desean protegerse contra los costos

potenciales de las catástrofes. Sin embargo, desde mediados de la década de 2000 surge una nueva tendencia, que consiste en que los Estados emitan obligaciones catástrofe. Esto es lo que los teóricos del seguro llaman «obligaciones catástrofe soberanas», del mismo modo que se habla de la deuda soberana<sup>9</sup>. Esta tendencia es promovida activamente por organizaciones internacionales que operan en el sector de la economía, en primer lugar el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). La Organización de las Naciones Unidas (ONU) también dispone de una secretaría para la reducción de riesgos, creada en 1999, que implementa una estrategia internacional para la reducción de desastres: la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR, por sus siglas en inglés)<sup>10</sup>.

México ha emitido en 2006 una obligación catástrofe que le permite cubrirse en caso de terremoto. En 2009, el país ha decidido incluir los huracanes en el dispositivo, lo que dio lugar a un programa llamado *multi-cat*, es decir, que cubre una multiplicidad de potenciales catástrofes<sup>11</sup>. México es vulnerable a muchos peligros, naturales o no: los huracanes, particularmente en la región del Golfo de México, pero también los terremotos, los movimientos tectónicos o la actividad volcánica; el volcán Popocatepetl, que domina la ciudad de México, ha vuelto recientemente a entrar en actividad. El terremoto de magnitud 8,1 que sacudió esa ciudad en septiembre de 1985 tuvo un saldo de más de 10.000 muertos y 30.000 heridos, y el daño se estimó en 5.000 millones de dólares.

En México, como en otros países, el Estado es el asegurador de última instancia en caso de catástrofe natural. La indemnización a las víctimas se hace sobre el presupuesto federal, es decir mediante los impuestos, sobre la base de un principio de solidaridad nacional consustancial al Estado-nación moderno. Es el mismo principio que prevalece, en ciertos países, en sectores como la salud y las pensiones. El aumento de la ayuda humanitaria en el último cuarto del siglo xx completa este dispositivo con una participación privada, a cargo de ONG, cuya dimensión es a menudo proporcional a la conmoción suscitada por la catástrofe en la opinión pública internacional. Organizaciones interna-

---

9. Ver David Croson y David Richter: «Sovereign Cat Bonds and Infrastructure Project Financing» en *Risk Analysis* vol. 23 N° 3, 2003.

10. V. su sitio web, < [www.unisdr.org/](http://www.unisdr.org/)>.

11. Erwann Michel-Kerjan et al.: «Catastrophe Financing for Governments: Learning from the 2009-2012 MultiCat Program in Mexico», OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions N° 9, OECD, 2011, p. 25, disponible en <[http://opim.wharton.upenn.edu/risk/library/wp2011\\_EMK,IJ,VC,DT\\_CatFinancingforGovts.pdf](http://opim.wharton.upenn.edu/risk/library/wp2011_EMK,IJ,VC,DT_CatFinancingforGovts.pdf)>.

cionales como el BM o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es probable que intervengan.

El gran número de catástrofes naturales ha llevado al gobierno mexicano a crear en 1996 un Fondo de Desastres Naturales (Fonden). Este fondo interviene tanto a corto como a largo plazo: procura ayuda financiera de emergencia a las víctimas en los primeros momentos después de una catástrofe y financia luego la reconstrucción de la infraestructura. El Fonden es un fondo jurídicamente independiente, pero financiado por el presupuesto del Estado. Hasta principios de la década de 2000, el sistema ha funcionado de manera adecuada, debido a que los desastres naturales significaron costos relativamente bajos. Sin embargo, a partir de entonces, una serie de catástrofes que implicaron costos exorbitantes se abatió sobre el país. Así, en 2005, por ejemplo, el gobierno federal había planeado invertir 50 millones de dólares para ayuda en caso de desastre y terminó gastando 800 millones<sup>12</sup>.

En este contexto, ha surgido la idea de «titulizar» (o «securitizar») los desastres climáticos de México. Bajo la égida del BM, que cumple el rol de «coordinador global», los protagonistas del programa *multi-cat* dieron comienzo a una serie de reuniones y negociaciones. Solo gente «importante» se sentó a la mesa: el Ministerio de Hacienda de México y representantes de Goldman Sachs y Swiss Re Capital Markets, encargados de vender el programa a los inversores. Múnich Re también está involucrada, así como dos grandes bufetes de abogados estadounidenses, Cadwalader, Wickersham & Taft y White & Case. La agencia de modelización a cargo de establecer los parámetros para la puesta en marcha de la obligación catástrofe es Applied Insurance Research (AIR). Esta desarrolló dos modelos, uno para terremotos y otro para huracanes, que especifican cada vez la ubicación geográfica del suceso (la trayectoria, en el caso del huracán) y sus características físicas:

magnitud en la escala de Richter y profundidad en el primer caso; velocidad del viento en el segundo. Una vez registrado el bono catástrofe (*cat bond*) en las Islas Caimán por Goldman Sachs y Swiss Re, como una entidad de propósito especial (*special purpose vehicle*), fue vendido a los inversionistas durante

**Una vez registrado el bono catástrofe (*cat bond*) en las Islas Caimán por Goldman Sachs y Swiss Re, fue vendido a los inversionistas durante el *road show* organizado por los bancos ■**

12. *Ibíd.*, p. 24.

el *road show* –así se llama la presentación de un nuevo producto financiero en el mercado– organizado por los bancos.

Cada vez que ocurre un desastre en México, la agencia AIR se dedica a hacer los cálculos para determinar si responde a los parámetros establecidos por los contratantes y dar lugar a la puesta a disposición del monto. Así, en abril de 2010 un terremoto sacudió el estado de Baja California, en particular las ciudades de Calexico y Mexicali, pero su epicentro se encontraba al norte de la zona delimitada por el bono catástrofe<sup>13</sup>. Por lo tanto, el dinero de la obligación no fue liberado y México continuó pagando intereses. Asimismo, un huracán azotó el estado de Tamaulipas en junio de 2010, pero su poder era menor que el umbral predeterminado; una vez más, el dinero no fue liberado. Es habitual que se lleven a cabo negociaciones cuando ocurre una catástrofe. En 1999, se celebraron amplias conversaciones entre aseguradoras y asegurados para definir si Lothar y Martin, los huracanes que asolaron Francia, eran uno o dos huracanes<sup>14</sup>. Las aseguradoras insistían en que se trataba de un solo fenómeno meteorológico a fin de pagar indemnizaciones una única vez.

La introducción de los bonos catástrofe soberanos también opera en Asia. Esto es lo que revela un informe de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) aparecido a fines de 2011<sup>15</sup>. La ASEAN incluye a Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur, el Sultanato de Brunei, Vietnam, Birmania, Camboya, Laos y Filipinas. Esta región se encuentra muy expuesta a las catástrofes naturales, y es probable que el cambio climático aumente el número y la potencia de los desastres futuros. En la medida en que algunos de los países de la ASEAN son musulmanes –Indonesia es el país musulmán más grande del mundo–, se aplican allí los principios del seguro islámico, el *takaful*<sup>16</sup>. Cabe señalar, de paso, que los seguros islámicos conocen hoy un crecimiento anual de 25%, mientras que el mercado de los seguros tradicionales

---

13. *Ibid.*, p. 36.

14. Arthur Charpentier: «Insurability of Climate Risks» en *Geneva Papers on Risk & Insurance - Issues & Practice* vol. 33 N° 1, 1/2008, p. 100.

15. ASEAN: «Advancing Disaster Risk Financing and Insurance in ASEAN Countries: Framework and Options for Implementation», BM, Washington, DC, abril de 2012, disponible en <[www.gfdrr.org/sites/gfdrr.org/files/publication/DRFI\\_ASEAN\\_REPORT\\_June12.pdf](http://www.gfdrr.org/sites/gfdrr.org/files/publication/DRFI_ASEAN_REPORT_June12.pdf)>.

16. En el Islam, los mecanismos de seguro convencionales son considerados de manera negativa porque se los asimila a elementos de incertidumbre (*al-gharar*), de apuesta especulativa (*al-maysir*) y a tipos de interés usureros (*riba*) que contravienen las reglas de la Sharia. En ese marco, los seguros islámicos o *takaful* («garantía solidaria») son un mecanismo basado en la ayuda mutua, en la línea trazada por el versículo 2 de la sura 5 (*Al maida*) que dice: «Ayudaos en el cumplimiento de obras buenas» [N. del E.].

ha crecido en un promedio de 10% en los últimos años<sup>17</sup>. Swiss Re ha realizado así numerosos esfuerzos para fortalecer su «credibilidad Sharia» (*Sharia credibility*), según su propia expresión.

El sistema de seguros preconizado en este informe de la ASEAN presenta tres niveles. El primero se refiere a los riesgos recurrentes pero de alcance limitado, del tipo deslizamientos de tierra o inundaciones locales. En este caso, la financiación se realiza sobre la base del presupuesto del Estado, previendo sumas específicamente destinadas a ello. Los montos involucrados pueden ser significativos, pero no lo suficiente como para poner en peligro la estabilidad financiera de un Estado. El segundo nivel, relativo a los terremotos o a las inundaciones importantes, utiliza «créditos contingentes» del BM. Este emite opciones de desembolso diferido ante catástrofes (*catastrophe deferred draw down option*) para los riesgos ligados a los desastres<sup>18</sup>. Estas permiten que un país reciba ayuda financiera rápida en caso de catástrofe y traen aparejadas ciertas condiciones, como siempre que el BM presta dinero. Además del pago de intereses, el país que las pretenda debe establecer un «programa de gestión de riesgos adecuado», lo que implica el desarrollo de asociaciones con el sector privado, y debe fomentar el surgimiento de mercados privados para la gestión de riesgos catastróficos. Estos créditos contingentes pueden ascender hasta los 500 millones de dólares. El tercer nivel corresponde a los riesgos poco frecuentes pero cuyas consecuencias son desastrosas: grandes terremotos, ciclones tropicales, tsunamis, etc. Esta tercera etapa corresponde a las altas finanzas: dados los costos de estas catástrofes, solo ellas pueden hacerles frente.

**El BM emite opciones de desembolso diferido ante catástrofes para los riesgos ligados a los desastres. Además del pago de intereses, el país que las pretenda debe establecer un «programa de gestión de riesgos adecuado» ■**

México y los países asiáticos no son los únicos que han implementado los bonos catástrofe soberanos. Turquía, Chile o incluso el estado de Alabama

17. Ver Swiss Re: «Insurance in the Emerging Markets: Overview and Prospects for Islamic Insurance» en *Sigma* N° 5, 2008, disponible en <[http://media.swissre.com/documents/sigma5\\_2008\\_en.pdf](http://media.swissre.com/documents/sigma5_2008_en.pdf)>.

18. V. BM: *Manuel de la Banque mondiale pour le service de la dette*, BM, Washington, DC, junio de 2009, pp. 19-20, disponible en <<http://siteresources.worldbank.org/PROJECTS/Resources/40940-1250176637898/0000477705FRfr.pdf>>.

(Estados Unidos), gravemente afectado por el huracán Katrina en 2005, también lo hicieron de una forma u otra.

### ■ Crisis ecológica y crisis de la deuda

La emisión de bonos catástrofe soberanos por parte de los Estados tiene una razón profunda, cuyo examen permite vincular las cuestiones ecológicas al capitalismo y sus crisis, especialmente con la crisis de la deuda actual.

Un objetivo del programa mexicano *multi-cat*, según sus propios diseñadores, es «proteger las finanzas públicas» del país emisor o incluso «inmunizar su política fiscal»<sup>19</sup>. El informe de la ASEAN habla de fortalecer «la resiliencia financiera» de los países miembros, de «proteger las balanzas fiscales de largo plazo», financiarizando los seguros de riesgos climáticos. Se puso fin a estos programas de obligaciones en 2009, mientras asolaba la más grave crisis del capitalismo desde la Gran Depresión de la década de 1930. Una característica de la crisis actual es el aumento vertiginoso de las deudas soberanas, es decir, del endeudamiento de los Estados centrales de la economía mundial, EEUU y Europa en primer lugar. Este endeudamiento es fruto de las grandes reducciones de impuestos, de inspiración neoliberal, para los más ricos, de disminuciones significativas de los ingresos fiscales debido a la desaceleración del crecimiento y del rescate de los bancos y otras instituciones financieras por parte del Estado en el momento de crisis.

La crisis de las deudas soberanas se produce en el contexto de lo que algunos autores, entre ellos James O'Connor y Wolfgang Streeck, llaman la «crisis fiscal del Estado». Esta expresión designa el hecho de que los Estados ya no tienen los medios financieros para sus políticas, y esto constituye un dato *estructural*, no solo transitorio, surgido a partir del último cuarto del siglo xx. Este dato estructural se ha visto agravado por la crisis de las deudas soberanas.

Según Streeck, los Estados se enfrentan hoy a dos obligaciones opuestas: por un lado, consolidar sus finanzas públicas, lo que debe permitirles tomar prestado a tasas de interés inferiores a las actuales y reducir los déficits y la deuda impuesta por los mercados; por otro lado, seguir procurando a sus poblaciones niveles altos de inversión pública en educación, salud, pensiones... Elevadas, las expectativas de la gente en términos de bienestar, desde el final de

---

19. Erwann Michel-Kerjan et al.: ob. cit., p. 3.

la Segunda Guerra Mundial al menos, continúan creciendo<sup>20</sup>. En un periodo de tasas de crecimiento históricamente bajas desde hace varias décadas, estas dos obligaciones son imposibles de conciliar. Esto es lo que lleva a Streeck –quien en este punto se inspira en O'Connor– a afirmar que el capitalismo y la democracia no serán compatibles por mucho tiempo.

La crisis fiscal del Estado está estrechamente ligada a la crisis ambiental. Debido a la crisis fiscal que enfrentan, los Estados son cada vez menos capaces de asumir el gasto que implican los seguros contra los desastres climáticos utilizando medios convencionales, es decir, principalmente los impuestos. Y su incapacidad irá creciendo en la medida en que el número y la potencia de estas catástrofes vayan aumentando, debido al cambio climático. Este es el punto en que se funden la crisis ecológica y la crisis financiera. Tal conclusión vale para todas las regiones del mundo, pero más aún para los Estados más frágiles. Los países en desarrollo a menudo son los más duramente golpeados por los desastres climáticos, no solo porque es en ellos donde tienen lugar, sino también porque los medios de que disponen para hacerles frente son mucho más reducidos que los de los países desarrollados. El aumento del nivel del mar afecta tanto a Bangladesh como a los Países Bajos. Sin embargo, no es difícil anticipar en cuál de estas dos naciones este fenómeno causará más dificultades. El de la isla caribeña de Granada es otro caso ilustrativo. Esta isla fue azotada en 2004 por el huracán Iván, mientras contaba con una deuda equivalente a 90% de su PIB. Incapaz de cubrir los gastos causados por el desastre, y dado su nivel de endeudamiento, se vio obligada a declararse en *default* un año más tarde.

**Debido a la crisis fiscal que enfrentan, los Estados son cada vez menos capaces de asumir el gasto que implican los seguros contra los desastres climáticos utilizando medios convencionales, es decir, principalmente los impuestos ■**

La crisis fiscal lleva a los Estados a financiarizar cada vez más los seguros contra riesgos climáticos. La titulización representa una alternativa a los impuestos y la solidaridad nacional. La crisis fiscal del Estado, la crisis ambiental y la financiarización son tres fenómenos estrechamente ligados. Este argumento

---

20. Sobre el caso alemán, v. W. Streeck: «Endgame? The Fiscal Crisis of the German State» en Alister Miskimmon, William E. Paterson y James Sloam (dirs.): *Germany's Gathering Crisis: The 2005 Federal Election and the Grand Coalition*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2009.

puede generalizarse. En un primer momento, la explotación de la naturaleza cuesta poco o nada. Con el tiempo, sin embargo, el agotamiento de los recursos conduce al encarecimiento, mientras que el manejo de los efectos funestos del desarrollo –lucha contra la contaminación, costos relacionados con la salud de los empleados, accidentes nucleares, etc.– también se encarece cada vez más. Esta tendencia influye negativamente sobre las tasas de ganancia. ¿Qué hace entonces el capitalismo? Transfiere al Estado el costo creciente de la reproducción de las condiciones de producción. Esta es la lógica propia de este sistema: socialización de los costos y privatización de las ganancias. El aumento de los costos relativos a las condiciones de producción sumerge al Estado en una crisis fiscal. Los ingresos fiscales no aumentan al mismo ritmo que el gasto, sobre todo a partir de la década de 1970, y la tasa de crecimiento de los países anteriormente desarrollados disminuye. En consecuencia, las finanzas públicas se vuelven estructuralmente deficitarias.

La crisis fiscal lleva al Estado a pedir prestado cada vez más dinero en los mercados financieros con el objeto de financiar sus gastos e inversiones y restablecer ficticiamente el equilibrio de sus cuentas. Esta es una de las causas de la financiarización del capital<sup>21</sup>. Esta financiarización procede especialmente del encarecimiento de las condiciones de producción y del aumento de los costos generados por la explotación de la naturaleza. El capitalismo explota la naturaleza, ocasionando gastos cada vez más importantes para el Estado, que se somete a los mercados financieros para hacerles frente. ☐

---

21. Ver Costas Lapavitsas: «Financialised Capitalism: Crisis and Financial Expropriation» en *Historical Materialism* vol. 17 N° 2, 2009.

## El control del futuro

*Edward Snowden  
y la nueva era*

Las revelaciones de Edward Snowden pusieron de relieve las dimensiones de la «recolección» de datos por parte de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Ese espionaje masivo está asociado a una «administración planetaria» que busca dar respuesta a las crisis fortaleciendo al mismo tiempo el capitalismo «de desposesión» actual y enfrentando las resistencias. Aunque las perspectivas no son muy alentadoras, el artículo sostiene que aún queda un cierto tiempo para evitar los proyectos de geoingeniería global como respuesta al cambio climático y la crisis energética, pero esto requiere de un esclarecimiento eficaz acerca de sus consecuencias y de una resistencia política adecuada.

**ELMAR ALTVATER**

Cuando hace poco menos de un año Edward Snowden reveló las prácticas que llevaban a cabo la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos y el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno (GCHQ, por sus siglas en inglés) de Reino Unido, generó un debate mundial sobre la fuerte amenaza de los servicios de inteligencia. Snowden puso de manifiesto el accionar de los «Cinco Ojos», compuestos por las agencias de EEUU, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda: dejó en

---

**Elmar Altvater:** economista y sociólogo, fue profesor del departamento de Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Berlín y actualmente trabaja en el Instituto Otto Suhr de esa universidad.

**Palabras claves:** capitalismo, democracia, espionaje, geoingeniería global, Edward Snowden, Estados Unidos.

**Nota:** este artículo fue publicado originalmente en *Blätter für deutsche und internationale Politik* N° 4/2014. Traducción del alemán de Mariano Grynspan.

claro en qué medida espían a los ciudadanos de todo el mundo, cómo roban datos a escala planetaria, los almacenan y los utilizan para sus propios fines. Demostró que estos servicios de inteligencia no solo violan la privacidad de todas las personas, amparada por el Artículo 8 de la Carta de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sino que además representan una profunda amenaza para la libertad de opinión –base de las actividades políticas y de la resistencia contra el poder dominante– y, en consecuencia, para la democracia.

Para justificar sus temerarias prácticas –la obtención de información desde la «nube planetaria», a partir de los celulares codificados de jefes de Estado como Angela Merkel o Dilma Rousseff y de una enorme masa de correos electrónicos (no) codificados enviados por ciudadanos comunes–, los servicios de inteligencia recurren a un argumento poco convincente: dicen que es necesario detectar tempranamente las actividades terroristas para proteger el orden y la seguridad en el nivel público. Sin embargo, el espionaje del mundo no es simplemente una gigantesca pesca de datos realizada en la *world wide web* para promover la seguridad. En realidad, se ajusta con exactitud a los modelos de pensamiento y acción que determinan la geoingeniería de una nueva época para la humanidad. Con medios técnicos sofisticados, se instituye una «administración planetaria»<sup>1</sup>, una gestión eficiente con poder general sobre el planeta Tierra para controlar no solo el flujo de información, sino también los múltiples procesos de crisis de nuestros tiempos, manteniendo el sistema capitalista imperante.

El gobierno estadounidense ya ha admitido que el robo de datos estaba organizado sistemáticamente a escala planetaria en todos los lugares con posible acceso a discos duros y a la «nube». Por cierto, se trata de algo relativamente sin consecuencias, porque el mundo entero sabía que eso ocurría y solo esperaba una confirmación oficial. Incluso se le puede creer a Barack Obama cuando dice que en el futuro no se seguirá espionando de forma secreta y silenciosa a la canciller alemana y que es necesario racionalizar, pulir y reducir el robo global de datos. Sin embargo, la cuestión dista de estar cerrada y se ajusta muy bien a otros proyectos de «geoingeniería» planetaria. Ya no se trata del desarrollo lineal de la ciencia y la tecnología, que subyace en Alemania a la «aceleración del crecimiento» dispuesta dentro del marco legal.

---

1. Ver Will Steffen et al.: «The Anthropocene: From Global Change to Planetary Stewardship» en *Ambio* vol. 40 N° 7, 2011, pp. 739-761.

El robo mundial de datos revelado por Snowden parece ser la primera manifestación de una nueva era. Encaja perfectamente con los demás proyectos de la «administración planetaria», que apunta a proteger los sistemas terrestres para afrontar no solo la amenaza del colapso, sino también los levantamientos, los conflictos y los disturbios políticos resultantes. Como señaló el presidente Obama al canal de televisión alemán ZDF en una entrevista concedida el 18 de enero de 2014, su país debe «averiguar qué piensa y qué hace la gente». ¿Pero por qué se realiza semejante esfuerzo para espiar a una gran parte de la población mundial? Para mantenerla bajo control, para poder eliminar a tiempo cualquier atisbo de resistencia política y para llegar incluso a manipular «interactivamente» la información, como ya se hace hoy a través de sofisticados algoritmos en internet.

**Como señaló el presidente Obama al canal de televisión alemán ZDF en una entrevista concedida el 18 de enero de 2014, su país debe «averiguar qué piensa y qué hace la gente» ■**

### ■ La manipulación mediática global

En 1968, hace casi 50 años, la crítica a la manipulación mediática dominante y la lucha contra ese mal eran un signo del resurgimiento democrático. La campaña dirigida a expropiar el grupo editorial Springer se oponía al poder concentrado de la prensa y a una masa de acoso, como diría Elias Canetti<sup>2</sup>. Por entonces, ya se veía la manipulación mediática como un componente imprescindible para asegurar la hegemonía a escala global. En 1964, hace exactamente medio siglo, los militares brasileños imponían una feroz dictadura en su país; en 1973 aparecía Augusto Pinochet en Chile, y luego se producía el golpe en Argentina. Los regímenes asesinos fueron apoyados política y materialmente por la Agencia Central de Inteligencia de EEUU (CIA). Este negocio de la muerte contó con la especial colaboración de importantes figuras políticas, como Henry Kissinger. Se reprimió, persiguió y asesinó a opositores, sindicalistas y políticos de izquierda, así como a artistas y miembros del clero. Las tareas eran coordinadas por los servicios de inteligencia de las dictaduras militares latinoamericanas en el marco del Plan Cóndor, con una activa intervención de EEUU en Chile. En aquellos tiempos, la brutal represión se justificaba de la misma manera: había que defenderse del terrorismo.

---

2. E. Canetti: *Masa y poder*, Muchnik, Barcelona, 1977.

Por lo tanto, dejar que los servicios de inteligencia defiendan la democracia es una enorme negligencia. En aquellos años hubo decenas de miles de desaparecidos, y los crímenes aún no han podido resolverse en su totalidad. Después de casi medio siglo, sería absurdo exigir o esperar que el «*affaire* de

**Sería absurdo exigir o esperar que el «*affaire* de la NSA» genere un comportamiento autoesclarecedor por parte de las agencias secretas de EEUU y Reino Unido; indicaría que no se ha aprendido nada de la historia ■**

la NSA» genere un comportamiento autoesclarecedor por parte de las agencias secretas de EEUU y Reino Unido; indicaría que no se ha aprendido nada de la historia y que no se llega a comprender la situación dramática vinculada a la actual violación de los derechos humanos.

50 años. En una entrevista concedida desde su exilio en Rusia, Snowden explicó lo siguiente: «El mayor problema es la nueva tecnología de vigilancia masiva general, con la cual cada día los gobiernos recogen miles y miles de millones de datos que forman parte de la comunicación de personas inocentes»<sup>3</sup>.

Con las tecnologías informáticas de la nueva era, los servicios de inteligencia acceden al conocimiento digitalizado que les permite controlar los destinos de la humanidad. Hoy estas agencias secretas pueden desarrollar su tarea con un poder muy superior al de hace

Sin embargo, muchos ven la recolección de datos como un teatro absurdo, que no provoca en la izquierda una campaña para expropiar a los ladrones, sino apenas un comentario desganado: con semejante marea de datos dirigida hacia sus discos duros, los responsables podrían ahogarse. Este cinismo (ingenuo) no dimensiona correctamente los actuales intentos tendientes a controlar todo el conocimiento mundial. En definitiva, la furia de acumulación de datos se ajusta muy bien a las estrategias de la «geoingeniería» global, que desde hace tiempo están sobre el tapete, no solo para combatir el terrorismo, sino también para superar la crisis energética mundial, el cambio climático o la amenaza de déficit alimentario generada por el constante crecimiento de la población planetaria.

A fin de prevenir la amenaza del colapso climático se ofrece, por ejemplo, la iniciativa denominada «Solar Radiation Management». Para frenar el calentamiento, se propone transportar azufre hacia la parte superior de la estratósfera,

---

3. Declaraciones reproducidas en varios medios; v. por ejemplo «Hay que limitar los programas de vigilancia de EU: Snowden» en *La Jornada*, 23/1/2014.

lo que reduciría la radiación uv. Desde luego, con la incorporación del elemento en cuestión, el cielo se tornaría amarillento y eso causaría muchas depresiones. El propio Alexander von Humboldt ya había advertido sobre los efectos psicológicos individuales y sociales que provocan los cambios en la naturaleza<sup>4</sup>.

Mientras tanto, para enfrentar la crisis de abastecimiento de energía, se sugieren opciones que incluyen grandes plantaciones de cultivos energéticos en África o América Latina, centrales solares en el Sahara (*Desertec*) o reactores de fusión. Los impulsores de esta alternativa siguen soñando con una fuente de energía inagotable pero situada en la Tierra, cerca de todos nosotros (no como el reactor de fusión natural, el Sol, que –como dijo el recién fallecido Hermann Scheer<sup>5</sup>– se encuentra a una «distancia de seguridad» de 146 millones de kilómetros). A su vez, el hambre de cientos de millones de personas podría resolverse con la ayuda de una nueva «revolución verde», etc.

En resumen, los geingenieros están convencidos de que es posible superar la escasez de recursos (denominada por Richard Heinberg «*peak everything*»<sup>6</sup>), aunque para ello se debe pagar un alto costo: una «huella ecológica» cada vez más grande, que deja ecosistemas degradados y transgrede todos los «límites planetarios»<sup>7</sup>, con consecuencias incalculables para las personas y la naturaleza. Dentro de este marco, en el que desde hace tiempo intervienen muchas grandes empresas y Estados, hay algo que resulta ineludible: el control de la información y, por ende, de las personas.

### ■ Antropoceno o «Capitaloceno»

Desde hace tiempo, la nueva era tiene un nombre: a partir de la propuesta del climatólogo y Premio Nobel de Química Paul Crutzen, los geocientíficos bautizaron esta época de la historia terrestre como «Antropoceno», es decir, la era «hecha por el hombre». La denominación no es nueva. En 1873, el geólogo italiano Antonio Stoppani ya hablaba del «Antropozoico». De este modo, se da nombre a una verdadera revolución. En la época anterior del Holoceno

---

4. Ver Christian Schwägerl: *Menschenzeit. Zerstören oder gestalten? Wie wir heute die Welt von morgen erschaffen*, Goldman, Múnich, 2010, p. 181 y ss.

5. H. Scheer: *Der energetische Imperativ. 100% jetzt: Wie der vollständige Wechsel zu erneuerbaren Energien zu realisieren ist*, Kunstmann, Múnich, 2010. [Hay edición en español: *El imperativo energético - 100% ya: Cómo hacer realidad el cambio integral hacia las energías renovables*, Icaria, Barcelona, 2011].

6. R. Heinberg: *Peak Everything: Waking Up to the Century of Declines*, New Society, Gabriola Island, 2007.

7. Ver Johan Rockström et al.: «Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity» en *Ecology and Society* vol. 14 N°2, 2009.

predominaron las condiciones climáticas favorables de un periodo cálido, que modificó el escenario de cientos de miles de años precedentes y permitió el desarrollo de civilizaciones humanas. La revolución neolítica, que se originó hace más de 9.000 años en la Mesopotamia y dio lugar al establecimiento de campesinos sedentarios, solo fue posible durante el periodo cálido del Holoceno. Sin embargo, el avance civilizatorio, cultural y técnico generado por la «revolución prometeica» (concepto acuñado por Nicholas Georgescu-Roegen<sup>8</sup>) a través del descubrimiento del fuego también inspiró el mensaje bíblico (que, con palabras similares, aparece en otras religiones monoteístas): «¡Sojuzgad la tierra!».

Este mensaje es casi tan antiguo como el Neolítico. No obstante, para que pudiera llevarse a cabo de manera drástica y a escala planetaria, fue necesaria una segunda revolución prometeica, que cambió la Tierra: la revolución fósil-industrial de fines del siglo XVIII. El «mundo como organismo», del que ha-

**El Antropoceno merecería ser designado como Capitaloceno: el «mundo como organismo» cruje bajo una creciente valorización del capital, impulsada por empresas que continúan ampliando su importancia y su poder global ■**

blaba Von Humboldt<sup>9</sup>, es tratado ahora como una mina cuyos recursos (sobre todo, energéticos y minerales) deben explotarse y como un contenedor de residuos. En tal sentido, hasta hoy nada ha cambiado.

Los seres humanos actúan siempre dentro de una determinada constelación o formación social, que desde la era moderna aparece dominada por un marco capitalista y europeo<sup>10</sup>. Es por ello que el Antropoceno merecería ser designa-

do como Capitaloceno o Capitalozoico. Hoy se ven cada vez más sus consecuencias devastadoras: el «mundo como organismo» cruje bajo una creciente valorización del capital, impulsada por empresas que continúan ampliando su importancia y su poder global. Así se asegura cada vez más el dominio sobre los pobres y los explotados en el mundo, a fin de que las estructuras capitalistas sean preservadas por los servicios de seguridad públicos y privados.

8. N. Georgescu-Roegen: *La ley de la entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria Visor, Madrid, 1996; v. tb. E. Altvater y Birgit Mahnkopf: *Grenzen der Globalisierung*, Westfälisches Dampfboot, Münster, 2007. [Hay edición en español: *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*, Siglo XXI, México, 2002].

9. C. Schwägerl: ob. cit., p. 181 y ss.

10. De allí deriva también la supremacía blanca y patriarcal.

Dentro de este contexto planetario, el robo de datos perpetrado por la NSA y los «Cinco Ojos» constituye un verdadero atentado contra los derechos civiles y humanos, sobre todo si el presidente de la «única superpotencia» (actual) anuncia que seguirá recogiendo información y utilizándola para proteger los intereses de seguridad de EEUU. Desde una perspectiva realista, ¿quién habría esperado que hiciera otra cosa? Porque el hombre más poderoso del Capitaloceno también se ve impulsado por una dinámica de valorización capitalista y solo está comprometido con los intereses de su país. Sin embargo, esta búsqueda de un enriquecimiento ilimitado –tanto en lo material como en lo referido a la información– resulta incompatible con la escasez fundamental a la que se enfrenta toda la vida sobre la Tierra.

### ■ La nave Tierra y los tres sistemas: energía, materia y conocimiento

Para la «superficie de la Tierra, sobre la que los hombres no se pueden extender infinitamente al tratarse de una superficie esférica, teniendo que soportarse finalmente unos a otros (...) pueden apelar a un derecho de visita, que les corresponde a todos los seres humanos, de ofrecerse a la sociedad en virtud del derecho de propiedad común» de la Tierra. Esto escribía Immanuel Kant en 1795 en su obra *Sobre la paz perpetua*<sup>11</sup>. Lo que significa es que la naturaleza y su escasez obligan a los seres humanos a respetar las reglas del derecho estatal, internacional y cosmopolita de los «visitantes» en la Tierra. Porque, como sostenía Kant, «cuando digo que la naturaleza quiere que ocurra esto o aquello, significa que la naturaleza (...) nos impone un deber de hacerlo»<sup>12</sup>.

Precisamente, este compromiso moral no se cumple: no se respetan las limitaciones que existen en la superficie esférica restringida de la Tierra. Se trata de la continuación de la política por otros medios, aun cuando se sobrepasan vilmente las fronteras jurídicas en materia estatal, internacional y de derechos humanos, también en lo que respecta a la información. La acumulación capitalista es sencillamente incompatible con la moral kantiana asociada a las normas resultantes de las limitaciones terrestres; su lógica se opone a la visión de una «paz perpetua».

La escasez esencial de los sistemas del planeta forma un marco que ya había sido bosquejado en 1966 por el economista estadounidense heterodoxo

---

11. I. Kant: *Sobre la paz perpetua*, Akal, Madrid, 2011.

12. *Ibid.*

Kenneth Boulding, en un escrito titulado «La economía de la futura nave espacial Tierra» que luego sería famoso<sup>13</sup>. Según Boulding, la evolución de la vida –y, sobre todo, del ser humano y su civilización en la Tierra– depende del desarrollo de tres sistemas: *input* y *output* de energía, flujos materiales y conocimiento.

**Según Boulding, la evolución de la vida –y, sobre todo, del ser humano y su civilización en la Tierra– depende del desarrollo de tres sistemas: *input* y *output* de energía, flujos materiales y conocimiento ■**

Para lograr el abastecimiento energético, en lugar de aprovechar la radiación solar infinita y eterna, utilizamos la energía fosilizada, almacenada en yacimientos de carbón, burbujas de gas natural y campos petrolíferos. Esto significa que no nos orientamos a los

*flujos*, sino a los *stocks* existentes en la Tierra. Por un lado, se trata de algo que es más cómodo y que nos ha proporcionado un gran crecimiento y un bienestar considerable en los últimos 250 años (porque los yacimientos fósiles permitían obtener mucha más energía que la radiación solar). Por otro lado, la desventaja es evidente: pese a la aparición de diversas fuentes «no convencionales», los recursos fósiles se van agotando. Además, las emisiones resultantes de la combustión de hidrocarburos han convertido a la Tierra en un invernadero. Los «extraños fenómenos climáticos» ocurridos en los últimos años son un anticipo de lo que puede deparar el futuro. Las empresas de reaseguros ya han encendido la alarma.

El segundo sistema está conformado por los flujos materiales, que se modifican cuando explotamos las existencias de materias primas minerales. De acuerdo con la sarcástica descripción del filósofo Günther Anders, tratamos a la Tierra como una mina que debe ser explotada: lo que puede explotarse, se explota<sup>14</sup>. No nos preocupamos demasiado por las emisiones o los residuos si podemos desecharlos «en el jardín del vecino» o trasladarlos al consumidor en el precio del producto (externalizarlos). En total contraste con la advertencia de Kant, el planeta es saqueado despiadadamente por sus visitantes, sin que medien instrumentos jurídicos o justificaciones

13. K.E. Boulding: «Die Ökonomik des zukünftigen Raumschiffs Erde» en Sabine Höhler y Fred Luks (ed.): *Beam Us Up, Boulding! 40 Jahre «Raumschiff Erde»*, Vereinigung für Ökologische Ökonomie / Beiträge & Berichte, 2006, pp. 9-21. [Hay edición en español: «La economía de la futura nave espacial Tierra» en *Revista de Economía Crítica* N° 14, segundo semestre de 2012, pp. 327-338].

14. Ver G. Anders: *Günther Anders, Die Antiquiertheit des Menschen*, 2 vols., Beck, Múnich, 2002. [Hay edición en español: *La obsolescencia del hombre*, 2 vols., Pre-textos, Valencia, 2011].

morales<sup>15</sup>. Los seres humanos también aplicamos este principio de la máxima explotación a las materias primas agrícolas, a las plantas e incluso a los animales, que –como dice Boulding– quedan sometidos por completo a nuestra mentalidad de *cowboy*, como si no hubiera barreras naturales ni restricciones éticas en la «nave Tierra».

Dentro de la metáfora de la nave de Boulding, el tercer sistema corresponde a la información. Por un lado, se trata de un sistema que está en constante movimiento. Los seres humanos intuyen y descubren lo desconocido, adquieren el saber de otros, observan con curiosidad lo nuevo, detectan relaciones internas y así aumentan continuamente la base de conocimientos. Por otro lado, las personas también olvidan algunas cosas, dejan de hacer aquello que ya no tiene utilidad y desechan en muchos casos lo que se torna obsoleto. De este modo, el *stock* de conocimientos (o «noosfera», según la denominación del teólogo y filósofo francés Teilhard de Chardin y del geólogo ruso Vladimir Vernadski) se convierte en un saber que se extiende y está siempre en movimiento. Peter Sloterdijk recurre a esta noosfera para sostener su idea de que las esferas terrestres no están limitadas y, por lo tanto, los límites del crecimiento pueden superarse mediante el crecimiento de los límites<sup>16</sup>.

Temporalmente, esto es cierto: durante la industrialización europea del siglo XVIII, cuando hubo que superar los límites de la biomasa para la producción de carbón vegetal, se procedió a explotar el «bosque subterráneo», los yacimientos de carbón<sup>17</sup>. Hoy también se promueve el uso de fuentes energéticas «renovables» no convencionales para ampliar las fronteras impuestas por las modalidades convencionales. Sin embargo, debido a la permanente aparición de nuevos límites, este movimiento no podrá proseguir de manera infinita, aun cuando desde la perspectiva de las actuales generaciones resulte difícil determinar dónde está el «extremo de la cuerda».

### ■ Conocimiento dentro de los límites y sin ellos, de la economía y el sistema

Solo la esfera del conocimiento presenta ese movimiento que se extiende y cambia de manera constante y aparentemente ilimitada. No puede decirse

15. Ugo Bardi: *La Terra svuotata. Il futuro dell'uomo dopo l'esaurimento dei minerali*, Editori Riuniti University Press, Roma, 2011. Allí se documenta el alcance del saqueo.

16. P. Sloterdijk: «Wie groß ist 'groß'?» en Paul J. Crutzen, Mike Davis, Michael D. Mastrandrea et al.: *Das Raumschiff Erde hat keinen Notausgang. Energie und Politik im Anthropozän*, Suhrkamp, Berlín, 2011, pp. 93-112.

17. Rolf Peter Sieferle: *Der unterirdische Wald. Energiekrise und industrielle Revolution*, Beck, Múnich, 1982.

lo mismo del sistema de la información. No es ilimitado, sobre todo cuando se tiene frente a los ojos la base momentánea de conocimientos, registrada con la modalidad tradicional de los libros o con formato digital en discos duros y servidores en la nube (no está almacenada «endosomáticamente» en el cerebro humano, sino «exosomáticamente»). A una parte de este *stock* de conocimiento y de información se puede acceder libremente (código abierto, principio de Wikipedia), pero hay otra parte que se vende a un precio de mercado, cuando el conocimiento libre («¡los pensamientos son libres!») se transforma en exclusivo a través de una patente o del *copyright*, es decir, cuando un bien público se convierte en un bien privado. Más allá de ello, algunos conocimientos ofrecen un acceso totalmente restringido al público en general, quedan ocultos en lo más profundo o son definidos como «*top secret*» por los poderosos monopolios de la información.

Sin embargo, el conocimiento es decisivo para el desarrollo de un cuarto sistema, el de la economía, que no es mencionado o percibido como tal por el economista Boulding, probablemente porque todos los procesos de este campo tienen un carácter dual. Desde un punto de vista tradicional, solo se considera como «economía» uno de esos aspectos, vinculado al comercio de mercancías, el oportunismo y la búsqueda y obtención de ganancias. No se tiene en cuenta la segunda faceta de la economía, que siempre representa una transformación de energías y materiales (hoy con alcance global). La actividad sigue una lógica absolutamente capitalista, tendiente a promover una constante comercialización y valorización de la naturaleza. Por lo tanto, es correcto lo que escribía Boulding en los años 60: «Una máquina, por ejemplo, se origina en la mente del hombre, y tanto su construcción como su uso implican unos procesos de información impuestos al mundo material por el hombre mismo. La acumulación de conocimientos (...) es la clave del desarrollo humano de todas clases, especialmente del desarrollo económico»<sup>18</sup>.

Este conocimiento debe comprender ambos aspectos: los procesos materiales y energéticos que se desarrollan en los sistemas planetarios y las leyes económicas, teniendo en cuenta naturalmente los intereses perseguidos por los respectivos actores. Porque la valorización del capital y la búsqueda de ganancias constituyen siempre la segunda cara de los procesos económicos. Hoy nos enfrentamos a una paradoja conocida, que ya ha sido explicada: todos los sistemas terrestres son limitados, y la noosfera no lo es si logramos que el conocimiento se «extienda», es decir, si prescindimos de los bits y los bytes almacenados en servidores, en discos duros y por la NSA. Se trata de un

---

18. K.E. Boulding: ob. cit., p. 331.

*stock*; quien lo tiene, lo domina, junto con todas sus aplicaciones y sus servicios conexos. Dentro de este marco, la economía capitalista está programada para expandirse de manera permanente. En esa dirección actúa la presión de los mercados financieros, que a su vez se transmite políticamente (por ejemplo, a través de la *troika*) y adquiere mayor fuerza.

Si la economía depende tanto de la información –como presume no solo Boulding–, disponer de esa información significa contar con una ventaja competitiva fundamental, que trae también dividendos políticos porque permite afirmar la dominación (concepto que no debe confundirse con la hegemonía, que exige consenso).

Aun cuando se trata de un sistema planetario, la economía globalizada se divide en centros nacionales, que compiten ferozmente entre sí para obtener la riqueza limitada. También resulta ventajoso acumular conocimientos, aunque no hayan sido producidos en las propias escuelas, universidades, foros y laboratorios. Cuando Snowden dijo en la entrevista antes mencionada que EEUU espiaba a gran escala la economía de la competencia, sus declaraciones no sorprendieron, pero de todos modos generaron una cierta conmoción. Indudablemente es una práctica a la que recurren otros países y sus servicios de inteligencia, más allá de que no lo hagan con semejante alcance en el planeta.

**Cuando Snowden dijo que EEUU espiaba a gran escala la economía de la competencia, sus declaraciones no sorprendieron, pero de todos modos generaron una cierta conmoción ■**

### ■ **Ocupación digital: acumulación del conocimiento por desposesión**

A costa de sus competidores en Europa y otros sitios, el gobierno estadounidense ha adoptado una gigantesca estrategia de «acumulación por desposesión», conforme a la definición acuñada por el geógrafo social David Harvey<sup>19</sup>. Hasta ahora, el concepto aludía básicamente a la «ocupación de tierras» en el ámbito internacional y a los recursos materiales y energéticos. Sin embargo, el monumental robo de datos muestra que esta noción también debe aplicarse a la ocupación y desposesión en el plano digital. Por lo tanto, la idea de apoderarse de la base global de conocimientos se convierte en un principio de negocios, que incluso es reivindicado por los Estados dentro del contexto de competencia mundial. El espionaje industrial forma parte

---

19. Ver D. Harvey: *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.

de este proceso: se busca acumular toda la información asequible sobre las estrategias de socios, competidores y enemigos. Pero el plan, al que solo un análisis superficial podría deslizar del robo de datos perpetrado por la NSA y compañía, también abarca la fuga de cerebros desde los países periféricos hacia las metrópolis (y al mismo tiempo, las barreras contra «turistas sociales» o «migrantes de la pobreza»).

La nueva era, sobre la cual ya se han escrito numerosos libros<sup>20</sup>, no muestra perspectivas demasiado alentadoras. Snowden nos ha advertido acerca de cómo manipulan el sistema de la información la NSA y los «Cinco Ojos». La supervivencia de todos nosotros correrá un verdadero peligro si la ingeniería planetaria se usa para «estabilizar» el abastecimiento de energía y el clima (por ejemplo, mediante la formación artificial de nubes, que traería consecuencias imprevisibles). A menos que se generen cambios fundamentales en los patrones dominantes de consumo, en el modo de producción y también en los mecanismos políticos de control, estas tecnologías «de final de proceso» (*end of the pipe*) serán utilizadas inevitablemente.

Aún nos queda un cierto tiempo para evitar la geoingeniería global, lo cual requiere un esclarecimiento eficaz acerca de sus consecuencias y una resistencia política adecuada. Para organizar tal resistencia, necesitamos mucho conocimiento y, sobre todo, autonomía y libertad en el plano de la información, en un mundo donde los cinco grandes servicios de inteligencia no roben datos. En las décadas de 1960 y 1970, los servicios secretos de las dictaduras militares latinoamericanas, junto con la CIA, cometieron flagrantes violaciones a los derechos humanos en el marco de su «lucha contra el terrorismo». Hoy, medio siglo después, esos hechos deben servirnos de lección. ☒

---

20. C. Schwägerl: ob. cit.; P.J. Crutzen, M. Davis et al.: ob. cit.; Eckart Ehlers: *Das Anthropozän. Die Erde im Zeitalter des Menschen*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2008.

## De Varsovia a Lima

*¿Dónde estamos?*

*¿Qué vendrá?*

*¿Cómo puede contribuir  
América Latina?*

Desde Río 92, se han llevado a cabo largas y tortuosas negociaciones entre países sobre metas, responsabilidades y compromisos financieros para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. La arquitectura de la negociación, sustentada en la división del mundo entre países desarrollados y en vías de desarrollo, está hoy en jaque. La próxima Conferencia de Lima es una oportunidad para que América Latina ofrezca al mundo una agenda que combine sus exitosas políticas para enfrentar la pobreza y la inclusión social con una nueva visión sobre el uso sustentable de sus recursos naturales para la transición hacia economías de bajo carbono.

**ANA TONI**

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC<sup>1</sup>) fue creada en Río 92 con el objetivo de estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera en un nivel que no ofrezca peligro para el sistema climático. Desde entonces, se estableció un proceso negociador por medio de la Conferencia de las Partes (COP) que adhirieron a la

---

**Ana Toni:** licenciada en Economía Social por la Universidad de Swansea (Reino Unido); magíster en Políticas de Economía Mundial por la London School of Economics y doctoranda en Políticas Sociales por la Universidad Estatal de Río de Janeiro. Es socia y directora de la consultoría GIP (Gestión de Interés Público), presidente del consejo de Greenpeace International e integrante del consejo deliberativo de Wikimedia Foundation. Fue directora de la Fundación Ford en Brasil.

**Palabras claves:** cambio climático, gases de efecto invernadero, Conferencia de las Partes 2014, América Latina.

**Nota:** la autora agradece a Fátima Mello y a Alice Amorim por los gráficos y la revisión y las sugerencias al texto. Traducción del portugués de Claudia Solans.

1. Para información sobre los antecedentes de la convención, v. *United Nations Framework Convention on Climate Change*, <[http://unfccc.int/essential\\_background/items/6031.php](http://unfccc.int/essential_background/items/6031.php)>.

Convención. Las perspectivas de consolidación de un acuerdo global capaz de enfrentar los cambios climáticos se encuentran hoy en un momento crucial. El camino entre la COP de Varsovia (2013) y la COP que se realizará en Lima (2014) evidencia los principales desafíos, bloqueos y posibilidades existentes en la trayectoria de un complejo proceso negociador que podrá llevar, o no, al sistema multilateral a contar con un acuerdo global a la altura de la crisis climática en curso.

El proceso negociador todavía se mueve teniendo como base una arquitectura institucional construida sobre el pilar de la división del mundo entre Norte y Sur, aunque en la actualidad los grupos de países y de intereses se estén diversificando cada vez más. Los países del Sur, o aquellos no listados en el Anexo 1 del Protocolo de Kioto ya no pueden ser tratados como un bloque «único u homogéneo», pues los llamados «países emergentes» que integran este grupo tienen agendas, modelos productivos y niveles de emisiones de gases de efecto invernadero muy diferentes de los de los países de menor desarrollo económico o de países insulares. De la misma forma, los países del Norte, o aquellos listados en el Anexo 1, y las llamadas «economías en transición» poseen agendas nacionales muy distintas entre sí en lo que se refiere a los niveles de emisiones y a la adhesión a la transición hacia economías de bajo carbono. La inadecuación del tradicional recorte Norte *versus* Sur acaba, por lo tanto, produciendo bloqueos y argumentos que dificultan la adopción de compromisos efectivos de las partes y lleva al progresivo vaciamiento del proceso de fortalecimiento de la gobernabilidad global sobre los cambios climáticos.

Este escenario se evidenció en Varsovia, con los frágiles compromisos asumidos –que progresivamente vienen convirtiéndose en contribuciones voluntarias– tanto en relación con las metas de mitigación como con los acuerdos sobre financiamiento. No obstante, la realización de la COP en Lima puede ser encarada como una oportunidad para que América Latina ofrezca al sistema multilateral caminos de desbloqueo, que pasan por una revisión de su modelo de desarrollo regional basado en la extracción y en la explotación intensiva de recursos naturales, que dan como resultado altos niveles de emisiones de gases de efecto invernadero. La región puede ofrecer al mundo una agenda que combine sus exitosas políticas de enfrentamiento de la pobreza y las desigualdades y de inclusión social, con una nueva visión sobre el uso sustentable de los recursos naturales para la transición hacia economías de bajo carbono. La propuesta de un modelo de desarrollo alternativo, que agregue valor al inmenso potencial de uso responsable de los abundantes recursos naturales existentes en la región, en lugar de la extracción y exportación de

estos recursos como *commodities*, que lleva a la primarización de sus economías, garantizaría no solo el liderazgo de la región en la próxima COP en Lima sino también, y principalmente, la consolidación de un modelo de desarrollo con bases más sólidas para el incremento de la competitividad futura de los países latinoamericanos.

### ■ La COP de Varsovia

La COP 19, realizada en Varsovia entre el 11 y el 23 de noviembre de 2013, tenía como objetivo avanzar sustancialmente en la definición de un acuerdo multilateral vinculante que debe concluir en 2015 en la COP 21 en París, para entrar en vigor en 2020. Varsovia fue una conferencia de transición y preparación para la COP 21 y, supuestamente, para un acuerdo más amplio y ambicioso en el enfrentamiento de los cambios climáticos.

De manera resumida, la controversia de fondo que viene orientando la trayectoria de las negociaciones desde 1992 son las diferencias entre los países del Norte y los llamados «países emergentes» con respecto a las responsabilidades que debe asumir cada parte. El grado de responsabilidad de cada país, cómo medirlo, lo que cada país tendría o estaría en condiciones de hacer para contribuir a la mitigación, adaptación y transición hacia una economía de bajo carbono, son las grandes cuestiones que continúan pautando las negociaciones. Mientras los países del Norte buscan ubicar las responsabilidades de los emergentes en el mismo nivel que las de los países desarrollados, en virtud de su reciente y creciente participación en las emisiones globales, los países emergentes, liderados por Brasil, China y la India, argumentan que sus posiciones están ancladas en el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas definido en Kioto.

**La controversia de fondo que viene orientando la trayectoria de las negociaciones desde 1992 son las diferencias entre los países del Norte y los llamados «países emergentes» con respecto a las responsabilidades que debe asumir cada parte ■**

Este embate ha creado dudas sobre la capacidad de la actual arquitectura de la Convención para producir un acuerdo ambicioso y efectivo. Construido sobre los cimientos de una diferenciación binaria entre países del Anexo I y del Anexo II del Protocolo de Kioto –como si las diferencias entre ellos fueran simples y estáticas–, el arreglo no incorpora el escenario de fronteras cada vez

más difusas producido por la reciente pujanza de los países emergentes, sus crecientes niveles de emisiones de gases de efecto invernadero y el papel de los países del Este europeo en este proceso.

Los principales objetivos de la agenda de la COP 19 eran: a) avanzar en la dirección establecida por la Plataforma de Durban hacia un acuerdo que vinculara a todos los países; b) avanzar en los compromisos de financiamiento de la transición hacia una economía de bajo carbono; c) avanzar en la creación de un arreglo institucional para la reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques (REDD+), y d) establecer mecanismos de compensación por pérdidas y daños.

La principal expectativa para Varsovia era que se intensificara el avance rumbo al acuerdo a consolidarse en 2015. Sin embargo, la COP 19 dio como resultado poquísimos avances y mucha incredulidad sobre la posibilidad de una solución global eficaz para controlar los cambios climáticos. El resultado fue un acuerdo mínimo y poco detallado, en el cual se determinó que los países deben presentar, en el primer trimestre de 2015, sus metas voluntarias de reducción de las emisiones y realizar consultas nacionales para definir la capacidad y la ambición de cada país. El acuerdo dejó margen incluso para que los países que se sientan en condiciones lo lleven adelante y, en caso de no estar preparados, para que no cumplan el plazo. En Varsovia, los países miembros también se comprometieron a tener listo un borrador del acuerdo en marzo de 2015, pero la expectativa de que eso se materialice es muy baja, ya que ni siquiera se propuso el andamiaje legal y aún hay muy pocas contribuciones efectivas.

Las discusiones temáticas actuales en el ámbito de la Convención del Clima incluyen, de manera general, los temas de financiamiento, REDD+, pérdidas y daños, y políticas respectivas de mitigación y adaptación. Más abajo trazamos un breve análisis de cómo fueron tratados estos temas en la agenda de Varsovia y de cómo creemos que serán incluidos en la pauta de la COP 20 en Lima.

**Financiamiento.** La COP 15 estableció metas ambiciosas con relación a la movilización de recursos financieros entre los países desarrollados para el financiamiento de acciones de adaptación y mitigación que debían ser implantadas por países en desarrollo. Se esperaba que en Varsovia hubiera avances con miras a movilizar 100.000 millones de dólares por año hasta 2020 para el financiamiento a largo plazo de estas acciones, pero hasta el momento se alcanzaron pocos resultados.

El Fondo Verde para el Clima avanzó poquísimos. Anuncios como el de la República de Corea de destinar 72,5 millones de dólares para ese fondo no fueron capaces de revertir la falta de confianza de los países en desarrollo en este nuevo mecanismo, pues siguen temiendo que las promesas no se traduzcan en desembolsos concretos. Mientras tanto, los países desarrollados siguen alegando que temen comprometer recursos en un fondo que todavía no definió claramente cómo serán sus mecanismos de funcionamiento.

Solo en la agenda de financiamiento a corto plazo logró la COP 19 algún resultado. Aunque fue un avance tímido considerando las metas mencionadas más arriba: en Varsovia se logró alcanzar en 2013 la meta de recaudación de 100 millones de dólares para el Fondo de Adaptación al Cambio Climático, a partir de contribuciones de países como Austria, Bélgica, Finlandia, Francia, Alemania, Noruega, Suecia y Suiza.

Uno de los temas controvertidos en cuanto a los mecanismos de financiamiento en el ámbito de la Convención es la inclusión de recursos del sector privado para alcanzar la meta definida en Copenhague. Esta estrategia es considerada por algunos como un intento de los países desarrollados de no comprometerse con recursos nuevos y adicionales para el financiamiento de la transición y el enfrentamiento de los cambios climáticos en los países en desarrollo. La falta de acuerdo sobre la inclusión o no del sector privado en el financiamiento llevó a postergar el asunto para una nueva reunión preparatoria, en junio de 2014, en Bonn.

**Uno de los temas controvertidos en cuanto a los mecanismos de financiamiento en el ámbito de la Convención es la inclusión de recursos del sector privado para alcanzar la meta definida en Copenhague ■**

Como demuestran las evidencias mencionadas más arriba, el avance de las negociaciones relativas a la movilización de recursos financieros para acciones de adaptación y mitigación fue muy tímido en Varsovia. Este escenario es uno de los factores que corroboran la frustración generalizada, principalmente entre los países del Anexo II, y acabó por convertirse en una de las principales fuentes de descrédito en la arquitectura del proceso negociador. Si por un lado los países desarrollados adoptan más responsabilidades que los países emergentes, por el otro dejan en claro que no están preparados, o efectivamente dispuestos, a contribuir en la transición de estos países hacia una economía de bajo carbono.

**REDD+.** El principal y más sólido resultado de Varsovia fue la aprobación de un paquete técnico de definiciones sobre REDD+, que incluyó cuestiones institucionales, reglas metodológicas y financiamiento para este mecanismo. Aunque haya habido avances en esta agenda, cuyas negociaciones se venían arrastrando desde Kioto, se postergó uno de los puntos más controvertidos: el permiso o no para el *offsetting*, los llamados «créditos de carbono» obtenidos por la reducción de emisiones realizadas en otro lugar. La premisa de quien adopta este mecanismo es la de que al comprar, por ejemplo, una tonelada de *offsetting* de carbono, daría como resultado una tonelada menos de carbono en la atmósfera<sup>2</sup>. Por otro lado, la agenda de REDD+ viene presentando resultados positivos independientes de la cuestión del *offsetting*, como el compromiso asumido en los últimos años por Estados Unidos, Alemania, Noruega y Reino Unido de destinar cerca de 280 millones de dólares para combatir la deforestación en países en desarrollo.

**Pérdidas y daños.** La COP 18 (Doha) decidió que la COP 19 debería establecer un mecanismo institucional para lidiar con las pérdidas y daños en países especialmente vulnerables a los impactos de los cambios climáticos y a eventos extremos no previsible. Las negociaciones sobre este mecanismo terminaron generando mucha controversia en Varsovia: el principio de la conferencia fue marcado por la repercusión del tifón Haiyan, que alcanzó a las Filipinas justo al comienzo de la reunión. Muchos argumentaban que las pérdidas y los daños resultantes de sucesos como este no pueden enfrentarse por medio de acciones de adaptación, ya que se trata de eventos climáticos extremos y no de una situación a la cual sea posible adaptarse. Para los países insulares, africanos y algunos de Asia meridional, como Bangladesh, era crucial que se aprobara una fuente de financiamiento para pérdidas y daños separada de las fuentes de adaptación o mitigación, por entender que se trata de una situación distinta. Por otro lado, los países desarrollados alegaban que un mecanismo de financiamiento para pérdidas y daños no debería crear nuevas estructuras en el marco institucional existente en la Convención.

Al final de las negociaciones se aprobó el Mecanismo Internacional de Varsovia para las Pérdidas y los Daños, que puede considerarse un importante avance, pues apunta a compensar a los países en desarrollo más vulnerables por los perjuicios causados por eventos climáticos extremos. Quedó decidido,

---

2. Según el World Resources Institute (WRI), el *offsetting* de carbono se refiere a una situación en la que «se reduce, evita o secuestra carbono para compensar las emisiones ocurridas en otro lugar». Jenna Goodward y Alexia Kelly: «Bottom Line on Offsets», World Resources Institute, agosto de 2010, disponible en <[www.wri.org/publication/bottom-line-offsets](http://www.wri.org/publication/bottom-line-offsets)>.

sin embargo, que en los tres primeros años este no será independiente del marco sobre adaptación existente en la Convención, lo que en la práctica significa el riesgo de que no se comprometan recursos específicos para pérdidas y daños.

### ■ Las posiciones de los actores globales en Varsovia

La controversia permanente entre países del Norte o desarrollados y los llamados «países emergentes» con respecto a las responsabilidades que debe asumir o no cada uno de esos países marcó una vez más las negociaciones. Este problema de fondo ha sido visible en las posiciones de los principales actores. EEUU y China dieron claras señales de que no tienen interés en comprometerse en los marcos de la Convención, pero se están moviendo en sus políticas nacionales: este es el caso del Plan de Acción Climática del presidente Obama, lanzado en junio de 2013<sup>3</sup>, además de diversas iniciativas en los niveles estatal y municipal, con relieve en Nueva York y California; y de las Políticas y Acciones de China para Afrontar el Cambio Climático, del mismo año, que al igual que en el caso de EEUU, otorgan fuerte competencia regulatoria al nivel provincial<sup>4</sup>. La Unión Europea ha demostrado gran dificultad para definir compromisos concretos y más ambiciosos en la disminución de sus emisiones de gases de efecto invernadero. Japón, por su parte, anunció que bajará su meta anteriormente definida de reducción de emisiones de 25% (en relación con las emisiones de 2005) a 3,8% hasta 2020, alegando que tendrá que desconectar sus reactores nucleares. Australia envió delegados a Varsovia con la indicación de no comprometerse a nada que significara erogaciones financieras. Canadá, que se había retirado del Protocolo de Kioto en 2011, mantuvo una posición resistente a cualquier compromiso.

América Latina demostró poco liderazgo y evidenció incertidumbre sobre qué países o grupos de países de la región pueden y están en condiciones de tomar iniciativas propositivas. Brasil concentró su posición en la necesidad de realizar consultas nacionales para definir sus contribuciones o compromisos y en el imperativo de que las me-

**América Latina demostró poco liderazgo y evidenció incertidumbre sobre qué países o grupos de países de la región pueden y están en condiciones de tomar iniciativas propositivas ■**

3. Oficina Ejecutiva del Presidente de EEUU: «The President's Climate Action Plan», Washington, DC, junio de 2013, <[www.whitehouse.gov/sites/default/files/image/president27sclimateactionplan.pdf](http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/image/president27sclimateactionplan.pdf)>.

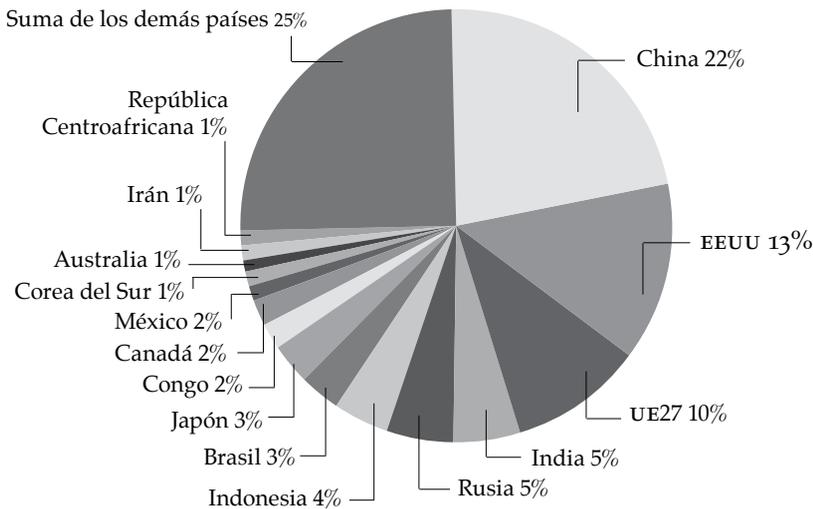
4. Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China: «China's Policies and Actions for Addressing Climate Change (2013)», 2013, <<http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201311/P020131108611533042884.pdf>>.

tas sean definidas según la contribución de las emisiones históricas de cada país al cambio de la temperatura global. En la COP 19, propuso también un mecanismo para el cálculo de las emisiones de cada país en el que las metas de reducción tendrían como referencia la cantidad que cada uno emitió desde 1850. Esta propuesta no fue bien recibida por otros países, en particular los desarrollados, pero tampoco por países en desarrollo de América Latina y África. Mientras algunos vieron en esta iniciativa una táctica para evitar compromisos concretos, incluso aquellos que adhirieron y apoyaron la inclusión de la importante agenda de equidad en la Convención no se sintieron contemplados, ya que la propuesta ignora las diferencias socioeconómicas y de vulnerabilidad climática entre los países en desarrollo.

El gráfico 1 muestra el peso relativo de los 15 países que más contribuyeron con las emisiones de gases de efecto invernadero en 2010, que suman 75% del total. Aunque fuentes diferentes indiquen variaciones en los valores del volumen total de las emisiones por país y en la respectiva colocación de los países en este *ranking*, es posible afirmar que el panorama de los países que más contribuyen a las emisiones globales continúa siendo el mismo.

Gráfico 1

**Participación en las emisiones globales totales, 2010 (en porcentaje)**



**Fuente:** elaboración de la autora sobre la base de Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP): «The Emissions Gap Report 2012. A UNEP Synthesis Report», UNEP, Nairobi, 2012.

## ■ Los objetivos de las ONG y su retiro de la COP 19

La decisión de un grupo significativo de ONG y movimientos sociales, que incluye a Greenpeace, Oxfam, la Confederación Sindical Internacional, Friends of the Earth, Actionaid, el Foro Mundial por la Naturaleza (wWF, por sus siglas en inglés), entre otros<sup>5</sup>, de retirarse en protesta de la COP 19 tradujo, y al mismo tiempo reforzó, el sentimiento de descrédito y desconfianza que sobrevuela el proceso negociador y su arquitectura. Muchas frustraciones se fueron acumulando a lo largo del tiempo, relacionadas con la ausencia de ambición y de compromisos de los países. En Varsovia, estas frustraciones se evidenciaron en la fragilidad de las negociaciones para establecer acuerdos sobre financiamiento, en la ambigüedad para adoptar términos como «contribución» en vez de «compromiso», en las indefiniciones sobre el carácter vinculante del acuerdo en 2015 y en la ausencia de definición sobre cómo diferenciar las contribuciones de cada parte en un acuerdo aplicable a todos.

La controversia en torno de la diferenciación de las contribuciones –o compromisos– de las partes causó crecientes dudas entre las ONG sobre la pertinencia de mantener la premisa que hasta ahora orientó la Convención en relación con la división entre Anexo I y Anexo II. Muchas ONG consideran que esta división ya no es funcional al proceso negociador, pues además de producir bloqueos, no contempla las diferencias existentes entre los países del Sur. Las responsabilidades derivadas de las emisiones actuales de las potencias emergentes ya no pueden colocarse en el mismo nivel que las de países menos desarrollados y más vulnerables. Así como China, Brasil o la India no pueden colocarse en el mismo lugar que Bangladesh o los países insulares, Rusia y Polonia tampoco pueden continuar postergando asumir una mayor responsabilidad en las acciones de mitigación del CO<sub>2</sub>.

La frustración por los resultados de Varsovia produjo aún más expectativa y, al mismo tiempo, desesperanza en relación con las COP de Lima y París. La necesidad de restablecer la confianza en el proceso negociador requiere indicaciones concretas por parte sobre todo de los países desarrollados y emergentes y una actualización de las premisas básicas de la arquitectura del proceso negociador.

---

5. «NGOs, Social Movements Walk Out of Warsaw Talks», comunicado de prensa, 21/11/2013, disponible en <[www.foeeurope.org/sites/default/files/news/media\\_statement\\_on\\_ngos\\_walk\\_out\\_from\\_cop19.pdf](http://www.foeeurope.org/sites/default/files/news/media_statement_on_ngos_walk_out_from_cop19.pdf)>.

## ■ El papel que puede jugar América Latina

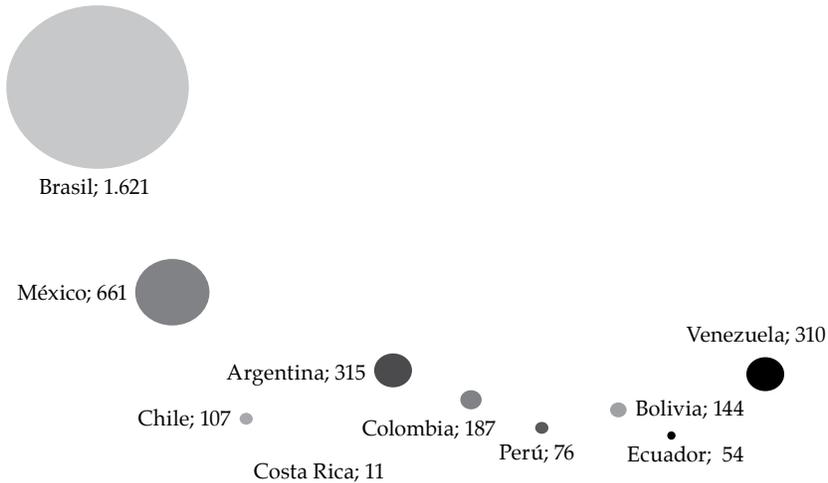
La realización de la COP 20 en Lima puede ser una oportunidad estratégica para que América Latina saque a relucir, tanto en sus agendas regionales como en las negociaciones globales en el ámbito de la convención, el debate sobre la necesaria transición de su modelo de desarrollo hacia una economía de bajo carbono.

Es importante notar que las diferencias en la contribución a las emisiones globales entre los países de América Latina son notables, y es necesario, por lo tanto, que las responsabilidades regionales también sean reconocidas y honradas en el nuevo acuerdo. El gráfico 2 muestra los volúmenes de emisión de algunos de los principales países de la región.

En general, podemos afirmar que América Latina vive una fuerte tendencia a la reprimarización de sus exportaciones y ocupa el eslabón más débil en las cadenas productivas globales como proveedora de materias primas y recursos naturales. La explotación de estos recursos, cada vez más intensiva, da

Gráfico 2

### América Latina: emisiones de algunos países, 2010 (en Mt CO<sub>2</sub>)



Fuente: elaboración de la autora sobre la base de UNEP: ob. cit.

como resultado la elevación de las emisiones de gases de efecto invernadero y la disminución de la disponibilidad de los recursos naturales. La región se especializa en la extracción y exportación de combustibles fósiles como petróleo y gas natural, y viene desarrollando megaproyectos de producción de energía para hacer viables las explotaciones y exportación de minerales. El modelo agrícola predominante está basado en monocultivos de gran escala, directamente asociados a los altos índices de deforestación, y que hacen uso de inmensas cantidades de agua y tierra, además de utilizar fertilizantes y agroquímicos. Con sistemas de transporte basados en el modelo vial y la presencia de industrias con patrones tecnológicos responsables por elevadísimos niveles de emisión de carbono, queda claro que el modelo de desarrollo económico latinoamericano tiene mucho que avanzar para que se torne menos intensivo en emisiones de gases de efecto invernadero.

Es importante recordar que, a pesar de los importantes avances de los últimos 15 años, América Latina continúa registrando uno de los mayores índices de desigualdad social del mundo. A lo largo de la última década, diversos países de la región han promovido amplios procesos de inclusión social, combate contra la pobreza y reducción de la desigualdad de ingreso, cuya viabilidad ha estado directa o indirectamente relacionada con la intensificación de la explotación de los recursos naturales y de las actividades extractivas. Aunque la región todavía responde por un volumen pequeño de emisiones de carbono en comparación con otros continentes, la necesidad urgente de crecimiento económico basado en este modelo propende a reforzar la actual tendencia al aumento de las emisiones y la reducida disposición a construir una transición más sólida hacia una economía de bajo carbono, que agregue valor a los abundantes recursos naturales de la región.

Es grande, por lo tanto, el desafío de avanzar y ampliar el camino de la inclusión social y de los derechos por medio de un modelo sustentable, que no dependa tanto de las incertidumbres de las fluctuaciones de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas y minerales. Aunque la especialización primaria-exportadora intensiva en recursos naturales esté más directamente asociada a cuestiones de la balanza de pagos, no hay dudas de que la reprimarización de las exportaciones contamina y condiciona los modelos productivos nacionales y la dinámica de los mercados internos.

Frente a este escenario, la realización de la COP en Lima puede y debe ser una oportunidad estratégica para que la región reevalúe su modelo de desarrollo, que concentra ganancia y riqueza, es altamente intensivo en explotación de

recursos naturales y está basado en procesos productivos de baja tecnología, ineficientes e intensivos en emisiones de gases de efecto invernadero. Al mismo tiempo, América Latina abriga ecosistemas tales como bosques –con su megabioidiversidad– que, de ser explotados de manera sustentable y con base en el fortalecimiento de los derechos de las poblaciones tradicionales, pueden ser la llave para la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo.

La región necesita construir una visión que articule inclusión social, un modelo productivo eficiente y sustentabilidad, a partir de propuestas que coloquen los recursos naturales al servicio de la promoción de derechos colectivos y de la transición hacia una economía de bajo carbono. El subcontinente tiene la oportunidad de colocar en la agenda el tema de sus abundantes recursos naturales, forestales y de su biodiversidad dentro del marco de la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo, y no solo en el contexto de la agenda de REDD+.

En el camino hacia Lima la región tiene, por lo tanto, un gran desafío y una oportunidad única: insertar las discusiones sobre los cambios climáticos dentro de un marco más amplio sobre el modelo de desarrollo y pautar el tema de la equidad de una nueva forma. El recorte Norte *versus* Sur debe combinarse con el enfrentamiento de las inmensas desigualdades existentes no solo entre países, sino también dentro de cada país, de modo de abordar la equidad también como un desafío interno de la región y en el interior de sus países.

Los países de América Latina tienen en la COP 20 la ocasión de intentar conciliar sus fundamentales y exitosos esfuerzos de reducción de la pobreza y las desigualdades con una agenda de transición para disminuir su dependencia de la explotación intensiva de recursos naturales. Se sabe que esta oportunidad depende de condiciones políticas internas de los países y de la correlación de fuerzas existente en cada sociedad. Pero el ambiente regional puede tener un papel en el impulso de esta agenda.

### ■ El papel de Perú como anfitrión de la COP 20

La gran expectativa para la COP de Lima es que sea el momento de consolidación del texto negociador de una arquitectura que pueda llevarse a la COP de París. La gran duda, y para algunos el descreimiento, es si la COP de Lima estará en condiciones de concluir un texto que asegure un compromiso para evitar que la elevación de la temperatura global no sobrepase los 2°C o las 400 ppm (partes por millón) sugeridos por el Panel Intergubernamental de

Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés). El desafío en Lima está además en alcanzar decisiones ambiciosas teniendo como base los parámetros definidos por los principios de la Convención de 1992, que asume la división Norte *versus* Sur o Anexo I y II, que al mismo tiempo es la fuente principal del bloqueo a las posibilidades de un acuerdo global. Frente a este escenario, una de las hipótesis que se discuten es la posibilidad de flexibilizar la arquitectura del proceso negociador de modo tal de incorporar nuevos grupos de países y así diversificar los bloques de intereses, pero teniendo como prioridad el fortalecimiento del sistema multilateral.

Además de la expectativa por eventuales cambios en la arquitectura del proceso negociador global, la COP de Lima, así como ha ocurrido en las COP anteriores, estará marcada por las características del país y de la región que funciona como sede. En este sentido es fundamental recordar que la COP 20 se realizará en un país andino, amazónico, situado en una región megabiodiversa y que abriga ecosistemas como selvas tropicales, fundamentales para el equilibrio del sistema climático global.

Perú tendrá, entonces, un papel fundamental en la conducción de las negociaciones y en la valorización de puntos de la pauta. Es de esperar, por lo tanto, que los temas de selvas y recursos naturales ganen relevancia, inclusive porque el resultado más concreto que salió de la COP de Varsovia fue el paquete sobre REDD+.

Como en este paquete el tema crucial del *offsetting* permanece indefinido, se puede suponer que este punto de la agenda ganará una relevancia especial, inclusive porque algunos gobiernos de la región tienen interés específico en mecanismos de REDD+. También es importante resaltar que está en curso el debate sobre la inclusión en esta pauta del sistema de la agricultura y que las deforestaciones siguen siendo una de las principales fuentes de emisión de gases de efecto invernadero en la región.

El desafío para América Latina, y específicamente para el gobierno peruano, será articular la agenda de la equidad en sus diversos niveles: el plan global de la arquitectura del proceso negociador, el ámbito regional y los planes nacionales, en los cuales es fundamental señalar compromisos con políticas

**Es fundamental recordar que la COP 20 se realizará en un país andino, amazónico, situado en una región megabiodiversa y que abriga ecosistemas como selvas tropicales, fundamentales para el equilibrio del sistema climático global ■**

y leyes nacionales de promoción de la sustentabilidad y la equidad. Será preciso combinar soluciones que fortalezcan el sistema multilateral con compromisos en los planes nacionales.

### ■ Las ONG frente a la COP 20

Las ONG también tienen la expectativa de que la COP de Lima concluya un texto negociador que sirva de base para la COP 21 en París y que sea lo suficientemente ambicioso como para reducir emisiones de forma consistente con la meta de mantener la elevación de la temperatura en el techo máximo de 2°C. Sin embargo, son cada vez más frecuentes las estimaciones de que los bloqueos estructurales existentes en la arquitectura de la Convención impiden que el proceso negociador sea capaz de dar como resultado un acuerdo compatible con la necesidad de enfrentar la crisis climática y, consecuentemente, de dar seguridad a la humanidad frente a los cambios climáticos.

Muchas ONG estiman que la falta de voluntad política y de compromisos debe enfrentarse con un gran esfuerzo para abordar los cambios climáticos y las emisiones de gases de efecto invernadero en una agenda más amplia, relacionada con el modelo de desarrollo en curso, con argumentos económicos a favor de la transición a economías de bajo carbono y de agregación de valor a los recursos naturales.

La realización de la COP en Lima ofrece la posibilidad de relacionar el enfrentamiento de los cambios climáticos con temas que están en el orden del día de la actuación de las ONG en la región. Ejemplos de este tipo de vínculo son: la incidencia de las ONG sobre bancos nacionales de desarrollo (como el Banco Nacional de Desarrollo de Brasil), con miras a que incluyan directrices de apoyo a operaciones en favor de la transición a economías de bajo carbono y el agregado de valor a los recursos naturales; esfuerzos para la aprobación de legislaciones en favor de los derechos territoriales de pueblos indígenas y poblaciones tradicionales frente al avance de las actividades de explotación minera; la eliminación de subsidios a la explotación de combustibles fósiles y en favor de la diversificación de la matriz energética; el planteo de iniciativas de apoyo a sistemas de producción agroecológicos y agroextraccionistas y que limiten la expansión de los monocultivos en gran escala, entre otros.

Además de todo, las ONG esperan que Lima dé una señal fuerte y clara de que el futuro económico y competitivo de los países dependerá de su rápida y

consistente adhesión a una economía de bajo carbono. Las ONG y los movimientos sociales tendrán un razonable potencial de influencia en la COP de Lima si adoptan este abordaje.

Perú y la región andina abrigan una amplia diversidad y pluralidad de pueblos indígenas y poblaciones tradicionales que son los mayores guardianes de la selva en pie y que realizan acciones permanentes de resistencia contra las deforestaciones. Ya es intensa la movilización de las organizaciones indígenas y de otros movimientos sociales de la región para ejercer presión y tener incidencia en la COP 20. La fuerza de las movilizaciones indígenas puede llegar a traducirse en una importante presión sobre el ambiente general de la COP 20 y, tal vez, ejercer un impacto real en el proceso negociador.

La actitud del gobierno peruano con relación a las movilizaciones sociales e indígenas será crucial. Se espera que dé peso y visibilidad a la voz de las poblaciones tradicionales e indígenas y a las ONG como herramienta de presión para que los negociadores de los países produzcan un texto satisfactorio. A este respecto, es una buena noticia que el gobierno peruano haya realizado en mayo un diálogo con la sociedad civil de la región con miras a consultarla sobre sus visiones acerca de la COP 20 y su significado para América Latina, y a examinar cómo pueden integrarse sus voces en el proceso negociador<sup>6</sup>.

Las organizaciones indígenas, las ONG y los movimientos sociales peruanos, junto con socios regionales y globales, planean realizar actividades paralelas durante la COP 20, algunas dentro del espacio oficial y otras fuera de él. Así, se realizará una Cumbre de los Pueblos frente a los Cambios Climáticos<sup>7</sup> y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica) planea organizar un pabellón indígena dentro del espacio oficial<sup>8</sup>.

**Las ONG esperan que Lima dé una señal fuerte y clara de que el futuro económico y competitivo de los países dependerá de su rápida y consistente adhesión a una economía de bajo carbono ■**

6. «Peru Holds First Latin American Civil Society Dialogue Ahead of COP 20» en *USD*, 14/5/2014, <<http://climate-1.iisd.org/news/peru-holds-first-latin-american-civil-society-dialogue-ahead-of-cop-20/244550h>>.

7. Cumbre de los Pueblos frente al Cambio Climático: «Por un mundo habitable, con justicia climática», Lima, 9 a 12 de diciembre de 2014, <[http://grupoperucop20.org.pe/index.php?option=com\\_content&view=article&id=64&Itemid=250](http://grupoperucop20.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=64&Itemid=250)>.

8. V. carta de la COICA/AIDSESP, 26/9/2013, disponible en <[www.aidesep.org.pe/wp-content/uploads/2013/09/AIDSESP-COICA1.pdf](http://www.aidesep.org.pe/wp-content/uploads/2013/09/AIDSESP-COICA1.pdf)>.

## ■ El futuro de las negociaciones de la ONU sobre cambios climáticos

Considerando que el desafío central para la COP de Lima es crear las condiciones para concluir el texto sobre la arquitectura del proceso negociador, algunos escenarios comienzan a ser debatidos como alternativas para reanimar el marco multilateral sobre cambios climáticos.

Algunos analistas parten de la premisa de que el mantenimiento de la Convención tal como es hoy, dentro de los marcos de las Naciones Unidas e incluyendo a todos los países miembros, le confiere amplia legitimidad. Al mismo tiempo, permite que los países menos desarrollados y que más sufren los impactos de los cambios climáticos ejerzan presión permanente sobre el proceso negociador y sobre los mayores emisores. Por otro lado, también se sabe que el mantenimiento de este amplio universo de actores imprime una gran complejidad al proceso negociador, al tiempo que la responsabilidad por 75% de las emisiones de gases de efecto invernadero está concentrada en solamente 15 países (como se ve en el gráfico 1). Frente a este escenario, algunos analistas consideran que una forma más viable de producir un acuerdo sería por medio del desmembramiento de la arquitectura de la Convención, generando por un lado un acuerdo sobre mitigación entre los mayores emisores y, por otro, un acuerdo sobre adaptación que incluya a todas las partes. Algunos estiman también que iniciativas bilaterales entre los mayores emisores pueden generar importantes resultados, como es el caso del lanzamiento del Grupo de Trabajo EEUU-China sobre Cambios Climáticos<sup>9</sup>. Los analistas consideran, sin embargo, que este escenario es de difícil viabilidad: los países emergentes se resistirían a concordar con el desmembramiento de la Convención ya que son apoyados por los países menos desarrollados en temas tales como el de las responsabilidades históricas. El desmembramiento también podría llevar a los países menos desarrollados a dar más énfasis a la adaptación y a disminuir la presión sobre las responsabilidades de los países ricos con relación a sus emisiones y, consecuentemente, a la agenda de mitigación.

Esta hipótesis del desmembramiento también es vista con prevenciones por los que analizan los cambios climáticos desde el punto de vista de las cadenas productivas globales. Esto es así porque las emisiones de los países no pueden ser individualizadas frente a la globalización de las cadenas productivas de las grandes corporaciones globales que ubican sus etapas de producción en distin-

---

9. Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China: «Joint us-China Statement on Climate Change», s./f., <[http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201304/t20130415\\_537087.html](http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201304/t20130415_537087.html)>.

tos territorios en busca de menores costos. A este respecto, un reciente estudio de Oxfam analiza el alto nivel de emisiones de gases de efecto invernadero generado por las cadenas productivas de las diez mayores empresas globales del sector de alimentos y bebidas<sup>10</sup>. Desde este punto de vista, sería necesario el mantenimiento de una arquitectura global de negociaciones.

Se sabe que el debilitamiento del sistema multilateral no contribuye a la democratización del orden global, y por eso la comunidad internacional considera que es necesario buscar alternativas que generen resultados concretos en un escenario en el cual la Convención se encuentra en riesgo por no lograr producir un acuerdo satisfactorio en los marcos en que se viene conduciendo el proceso negociador. Un fracaso más en la negociación de un acuerdo satisfactorio deslegitimaría el sistema multilateral y colocaría a la humanidad en riesgo. La elaboración de un acuerdo hasta 2015 en París requiere admitir el agotamiento del modelo de desarrollo global en curso y supone una visión que supere los abordajes de corto plazo en los cuales se basan las posiciones negociadoras de los gobiernos.

El fuerte compromiso de los pueblos indígenas y las poblaciones tradicionales de la región en la COP de Lima puede traer una esperanza. Sus visiones de largo plazo, su sabiduría en cuanto a los límites de la naturaleza para la supervivencia de la humanidad y su capacidad de movilización pueden imprimir una dinámica de mayor presión por compromisos y resultados efectivos. Su incidencia puede contribuir a provocar una mirada sobre las negociaciones articulada con las cuestiones estructurales del modelo de desarrollo, y una legitimación en la opinión pública y entre los negociadores sobre la necesidad de un camino de transición rumbo a una economía de bajo carbono.

La COP de Lima tendrá, por lo tanto, el desafío de lidiar con las cuestiones intrínsecas a la dinámica negociadora de la Convención –como su arquitectura, financiamiento, compromisos entre las partes–, pero también, y sobre todo, con la necesidad urgente de crear un fuerte compromiso de la sociedad, los gobiernos y las instituciones nacionales, regionales y globales con la responsabilidad de enfrentar los cambios climáticos, y sin olvidar la necesidad de garantizar la propia legitimidad de la Convención para la conducción del proceso. ☐

---

10. Oxfam: «Standing On the Sidelines», Oxfam Briefing Paper N° 186, 20/5/2014, <[www.oxfamamerica.org/static/media/files/bp186-standing-sidelines-big10-climate-emissions-200514-en-v2.pdf](http://www.oxfamamerica.org/static/media/files/bp186-standing-sidelines-big10-climate-emissions-200514-en-v2.pdf)>.

## Megaminería transnacional e invención del *mundo cantera*

MIRTA ALEJANDRA  
ANTONELLI

La corporación transnacional de la megaminería instituyó su discurso global con vistas a la Cumbre de Johannesburgo, en 2002, casi una década después de la expansión de las inversiones extranjeras directas, los procesos de liberalización interna y las renunciaciones jurídicas de países de la región en beneficio del sector. Por el poder de sus actores y el carácter multiescalar de su dominio, ha conformado desde entonces un orden del discurso, el del «desarrollo sustentable» y la «minería responsable». Este artículo analiza la «fundación» de este dispositivo de invención extractiva y retóricas estratégicas que tanto entidades de financiamiento como actores regionales y de gobierno esgrimen para justificar la sobreexplotación de la naturaleza, al tiempo que se refuerza la subordinación de los gobiernos al poder del capital.

*El tipo de naturaleza que estemos en condiciones de producir en los próximos años tendrá potentes efectos sobre formas sociales emergentes e incluso nuevas. Cómo produzcamos la naturaleza aquí y ahora constituye un fundamento crucial de cualquier utopismo dialéctico. Y cómo elaboremos el problema discursivamente también resulta crucial, ya que es un elemento constituyente del momento imaginativo mediante el cual se pueden elaborar visiones alternativas.*

David Harvey, *Espacios de esperanza*<sup>1</sup>

---

**Mirta Alejandra Antonelli:** licenciada en Letras Modernas, magíster en Sociosemiótica y doctora en Letras. Es docente en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y directora de un proyecto sobre los dispositivos hegemónicos de la megaminería (Secyt, UNC).

**Palabras claves:** corporaciones transnacionales, discurso técnico, megaminería, narrativas gubernamentales de legitimación, operadores regionales.

1. Akal, Madrid, 2007.

*Tanto la explotación como la acumulación del capital son simplemente imposibles sin la transformación de la multiplicidad lingüística en modelo mayoritario (monolingüismo), sin la imposición de un régimen monolingüe, sin la constitución de un poder semiótico del capital.*

**Maurizio Lazzarato, Políticas del acontecimiento<sup>2</sup>**

## ■ Sobre el discurso global

La indagación sobre la construcción hegemónica de consenso extractivista –del que participan corporaciones y Estados– y las disputas valorativas que animan los asimétricos conflictos que crisan la región latinoamericana ante el avance de la megaminería nos condujeron a las *actas fundacionales* de un discurso global<sup>3</sup>. Relatorías, informes, diversos códigos, manuales de «buenas prácticas», revistas internacionales sobre la minería a gran escala, entre otros, componen la poderosa discursividad del sector, para imponer la agenda transnacional del «desarrollo gracias a la minería responsable». Entre fines de los años 90 y comienzos del milenio, con ellos se inauguraba una colonización discursiva, con eficacia pragmática y simbólica, es decir, jurídico-normativa, epistémica y cultural.

Esta discursividad ha sido producida, gestionada e instituida por agencias que denominamos *sedes* –lugar autorizado, en latín–, las cuales remiten a instituciones globales que representan a la corporación minero-metalífera y definen las políticas de acción para expandir sus intereses a escala planetaria. Las redes con las que constituyen un entramado para la dominación y el control de imaginarios, narrativas, retóricas y semánticas del «desarrollo», así como regímenes de visibilidad y percepciones relativas al actor, la industria y la actividad extractivos corresponden, más estrictamente, a los procesos multiactoriales y multiescalares que caracterizan, en el escenario contemporáneo, la producción, circulación y campo de efectos a los que están llamadas las representaciones hegemónicas<sup>4</sup>.

2. Colección Nociones Comunes, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.

3. M. Antonelli: «(Geo)Graphien transnationalen Bergbaus. Alte Strategien der Dominanz» en *Lateinamerikas koloniale Gedächtnis. Vom Ende der Ressourcen, so wie wir sie kennen*, Rainer Hampp, Múnich, en prensa; M. Antonelli: «Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la 'minería responsable y sustentable'» en Maristella Svampa y M. Antonelli (eds.): *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2009, pp. 51-102.

4. De manera sistemática desde 2008, se llevan adelante en redes regionales prominería programas con participación de sociólogos y antropólogos, además de comunicadores, inversores y representantes de entidades del sector, para la obtención de datos del informante nativo a partir de la pregunta «¿Cómo ven los actores la minería?». Las respuestas se buscan tanto en grupos rurales y pueblos indígenas como en vecinos de ciudades y localidades próximas a las explotaciones.

Se destaca en estos procesos el rol de los *think tanks* neoliberales y sus redes global-locales («glocales»).

Estas producciones corporativas circulan desde 2002, hace poco más de una década, desde talleres propiciados por las empresas auríferas más grandes del mundo, luego nucleadas con otras extractivas, para abarcar bajo su poder también matrices energéticas y el mercado de piedras preciosas, en el Consejo Internacional de Minería y Metales (IMMC, por sus siglas en inglés).

Aquí abordamos, como fragmento de la genealogía discursiva dominante, la «fundación» de esa invención semiótica con vistas a la Cumbre de Johannesburgo en 2002, pues desde entonces la IMMC se legitimó como interlocutor válido a escala global y procuró revertir su ominosa reputación con eficacia, para ingresar y direccionar la «cuestión minera» en las agendas de distintas entidades de financiamiento y atravesar con su fuerza las de los gobiernos. Este es el acto instituyente del «mito del origen» que no cesa.

Conviene, de modo somero, caracterizar este discurso por sus rasgos y funcionamiento, pues es la matriz común del discurso institucional de todas las empresas y porque provee las retóricas que «hablan» desde los gobiernos hasta las instituciones de mediación simbólica –prensa, fundaciones del sector, publicaciones de y para el sector–; restringe así el campo de lo enunciable y lo «argumentable» para la toma de decisiones sobre la megaminería.

### ■ Maquinaria instituyente, dislocación de las democracias

El discurso corporativo se legitima con el significante «minería responsable» de eficacia glocal, que participa del carácter del *discurso-fórmula* del «desarrollo sustentable». Corresponde por ello a las «nuevas palabras del poder» –aquellas mediante las cuales el poder financiero, político y mediático interviene en el espacio público a distintas escalas, se legitima e impone su ideología–. Como afirma Pierre Durand, se hacen olvidar como formas ideológicamente marcadas<sup>5</sup>. Por la asimetría fundacional de su lugar de enunciación global, la dispersión de su circulación, los contextos pragmáticos y los niveles de usos –políticos, económicos, gubernamentales, publicitarios, etc.–, el discurso corporativo ha constituido un verdadero «orden del discurso». Y presenta una dominante estructura concesiva: frases como «disponer de los recursos,

---

5. P. Durand (dir.): *Les nouveaux mots du pouvoir. Abécédaire critique*, Aden, Bruselas, 2007; Alice Krieg-Planque: «La formule 'développement durable': un opérateur de neutralisation de la conflictualité» en *Langage et Société* N° 134, 2010/4, pp. 5-29.

sin olvidar el compromiso con las generaciones futuras»; «explotar el subsuelo, sin afectar la sustentabilidad del medio ambiente», etc., integran el repertorio de las expresiones más trilladas que atraviesan todos los discursos del poder. Esta estructura es un operador de neutralización de la conflictividad, de enmascaramiento de las luchas de intereses y de elipsis estratégicas respecto de las asimétricas disputas valorativas y conflictos, que se busca imponer como «consenso». Asimismo, en el discurso proextractivo domina el lenguaje técnico, que propicia el desplazamiento del discurso político al experto y se ejerce bajo la modalidad de un *discurso de autoridad* que, procurando el *efecto evidencia*, ejerce una violencia apaciguada, y es por ello un formante de los dispositivos de gobernanza (*governance*) y control social.

Esta somera caracterización del discurso hegemónico remite entre sus condiciones de posibilidad a la desoberanización y la gubernamentalización de los dispositivos institucionales y normativos, y es elocuente respecto a un significativo corrimiento de las instancias de legitimación de la toma de decisiones, que en conjunto contribuyen a reducir las respuestas y las resistencias en virtud de un supuesto «desplazamiento del control» que los destinatarios de las políticas públicas serían capaces de ejercer<sup>6</sup>. Por otro lado, este discurso forma parte de una maqueta de *democracia de eficacia* –capaz de empalmar los «intereses» y de «resolver los problemas»– y de una *democracia de la eficiencia*. En síntesis, procura la inmunización del conflicto mediante la apertura de canales de «negociación», supuestos esquemas de cooperación y de negociación compartida, en esquemas híbridos de «decisión colaborativa». El discurso técnico atraviesa estratégicamente las relaciones entre capitalismo y democracia, por un lado, y entre ecología y extractivismo, por otra.

**Esta somera caracterización del discurso hegemónico remite entre sus condiciones de posibilidad a la desoberanización y la gubernamentalización de los dispositivos institucionales y normativos ■**

### ■ El mito de origen del discurso global y la episteme fundadora

Con vistas a legitimar al IMMC como interlocutor en la Cumbre de Johannesburgo de 2002, se presentó el discurso, hoy cristalizado, producido en el

6. Sandro Chignola: «A la sombra del Estado. Governance. Gubernamentalidad. Gobierno» en César Altamira (comp.): *Política y subjetividad en tiempos de governance*, Waldhuter, Buenos Aires, 2013, pp. 401-431.

**Las empresas encargaron al Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo la elaboración del Programa MMSD, llamado a producir un «cambio cultural» respecto a la «nueva minería» a gran escala, para ser concebida como factor del «desarrollo sustentable» ■**

Programa Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable (MMSD, por sus siglas en inglés).

Bajo la Iniciativa Global para la Minería y a través del Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo, las empresas encargaron al Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo la elaboración del Programa MMSD, llamado a producir un «cambio cultural» respecto a la «nueva minería» a gran escala, para ser concebida como factor del «desarrollo sustentable». Para ponderar el peso y el poder de los actores convocantes, diremos que el Grupo de Patrocinadores estuvo conformado por compañías mineras, entre ellas, las mayores auríferas del mundo, organizaciones internacionales de financiamiento, los gobiernos de Canadá, Reino Unido y Australia, países de origen de los capitales de varias de las más poderosas mineras globales, la Fundación Rockefeller y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), entre varios otros<sup>7</sup>.

Esta red de actores produjo un *dispositivo de invención* de una *era-mundo* de sobreexplotación; con poder destituyente respecto al Estado y de producción subjetivante en lo relativo a las poblaciones y los grupos sociales –a los que procura vampirizar, capturando sus energías, modelando sus deseos, cuerpos y percepciones–, al mismo tiempo desapropia de los territorios los patrimonios naturales no renovables, prospectados por aquellos años como «recursos naturales» y «ventajas naturales». Estas «ventajas», que referían en los años 90 a las notables y constatadas reservas de minerales, se denominarían rápidamente *commodities* y, aun cuando se presenten en la actualidad como «descubrimientos y hallazgos recientes», han sido inventariados en una proporción más que significativa desde hace más de tres décadas –casi

Esta red de actores produjo un *dispositivo de invención* de una *era-mundo* de sobreexplotación; con poder destituyente respecto al Estado y de producción subjetivante en lo relativo a las poblaciones y los grupos sociales –a los que procura vampirizar, capturando sus energías, modelando sus deseos, cuerpos y percepciones–, al mismo tiempo desapropia de los territorios los patrimonios naturales no renovables, prospectados por aquellos años como «recursos naturales» y «ventajas naturales». Estas «ventajas», que referían en los años 90 a las notables y constatadas reservas de minerales, se denominarían rápidamente *commodities* y, aun cuando se presenten en la actualidad como «descubrimientos y hallazgos recientes», han sido inventariados en una proporción más que significativa desde hace más de tres décadas –casi

---

7. Entre los patrocinadores comerciales se encuentran Alcoa, Anglo-American, Barrick, BHP Billiton, Codelco, Freeport-McMoRan, Gold Fields, Lonmin, Mitsubishi Materials-Mitsubishi Corporation, Newmont, Nippon Mining & Metals, Placer Dome, Rio Tinto, etc. Entre sus patrocinadores no comerciales participaron la Comisión Chilena del Cobre, Colorado School of Mines, Conservation International, DFID, Gobierno del Reino Unido, Global Reporting Initiative, Gobierno de Australia, Gobierno de Canadá, ICEM, IUCN-The World Conservation Union, Mackay School of Mines, PricewaterhouseCoopers, la Fundación Rockefeller, el PNUMA y el Grupo del Banco Mundial.

diez años antes de esta invención semiótica–, y de manera concomitante a las ficciones jurídicas que promovería la corporación para enmarcar las privatizaciones de la economía de los minerales, mediante *lobby* privado/público, en la década de 1990.

Así, estamos ante una *invención colonial*, cuya genealogía, más allá de las retóricas en curso, atraviesa las políticas de los gobiernos regionales en la actualidad y consolida una lengua que no solo funda el mundo al que remite, sino que ha buscado imponerlo como el único mundo y la única lengua para hablarlo<sup>8</sup>. Su eficacia puede ponderarse en la implacable fuerza para, en pocos años, inscribir en el dominio institucional y cultural planetario la legitimidad oficial de una de las industrias más poderosas de la economía mundial, cuya oscura reputación se enuncia explícitamente como una de las razones para financiar el MMSD. Desde sus primeras formulaciones, el discurso corporativo ha exhibido sus rasgos distintivos: el de ser un *discurso refractario* –que se funda en el encubrimiento de las violencias que le son constitutivas– y, en consecuencia, el de evidenciar un *carácter perverso*, rasgo que lo inscribe en el linaje de los discursos de instrumentalización ominosa del capitalismo, con ocupación territorial.

### ■ Una década después de la IED: la «enmienda correctiva»

Desde 2002, las denominaciones «minería responsable» y «desarrollo sustentable» funcionan como reaseguros a priori para enmarcar la economía extractiva transnacional mediante la evocación del principio jurídico de responsabilidad ante terceros –compromiso de no daño– y, a la vez, de la postulada naturaleza –entre filantrópica y responsable– de la imagen del empresariado. Este último resultaría así sensible a las necesidades y los deseos de la sociedad y de las comunidades bajo explotación, al tiempo que las figuras de responsabilidad social empresaria (RSE) y el más recientemente enunciado «compromiso con el entorno socioproductivo» encubren la voracidad del mercado, la lógica del capital y la violencia de su intrusión territorial, económica y cultural.

La dupla minería/desarrollo se inscribe de lleno en un discurso políticamente correcto de «derechos humanos» que se gestiona y promociona en alianza entre empresas del sector, organismos financieros, comisiones internacionales de diseños de políticas económicas y culturales –Comisión Económica para

---

8. Horacio Machado: *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*, Mardulce, Buenos Aires, 2014.

América Latina (Cepal), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y distintas organizaciones, incluidas ONG dedicadas a la «participación democrática» de la «sociedad civil»–, así como también comunicadores y agencias de investigación, innovación y transferencia tecnológica, en urdimbres cada vez más integradas e interconectadas. Pero para la corporación minera, los derechos humanos son «un principio voluntario», y para las entidades financieras globales y regionales, el respeto de estos derechos integra «sus recomendaciones», es decir, corresponde a lo facultativo. Vale precisar que, en cambio, cuando estas entidades fijan lineamientos o bajan determinaciones a los Estados, estas son formuladas como «recomendaciones», pero tienen valor conminatorio, es decir, son obligatorias.

**Para la corporación minera, los derechos humanos son «un principio voluntario», y para las entidades financieras globales y regionales, el respeto de estos derechos integra «sus recomendaciones», es decir, corresponde a lo facultativo ■**

En el discurso del MMSD, la «minería responsable» es un lugar vacío que debe llenarse en el futuro, gracias al promisorio avance de investigaciones para reducir daños –y costos– y la adopción de instrumentos y medidas de gestión pública que promuevan la licencia social para operar de las empresas, estableciendo una causalidad por la cual las acciones contra la minería producen la parálisis del desarrollo buscado, aunque no se lo defina sino falazmente. Basta pensar en las irreconciliables concepciones de desarrollo que sostienen distintas teorías económicas para advertir que el significado y el valor del término han sido determinados, en el marco del MMSD, por los actores dominantes. Esto es así en simulacros de conversaciones horizontales y diálogos entre «iguales», en la irreductible asimetría y diversidad de intereses que se enuncian en las maquetas de «interacción comunicativa», en las que la «interlocución» se propone entre empresarios de la megaminería transnacional, pequeños mineros artesanales y «*native communities*», con coordinadores lobbistas que fueron, en los años 90, funcionarios de nuestros países, encargados de la liberalización de los marcos normativos y jurídicos para las inversiones de las transnacionales.

■ **Desafíos y mercadotecnia**

Tanto en el informe final del MMSD, presentado en 2002, como en los parciales, los impactos de la megaminería por lixiviación con sustancias tóxicas

son red denominados «desafíos de la industria minera»; de esa manera se admiten, por un lado, los daños que conlleva la actividad y, por otro, de manera implícita, las estrategias requeridas para el control del horizonte de conflictividad, uno más de los calculados y esperables «desafíos/obstáculos» a enfrentar. Mientras se llevaron adelante los talleres, el trabajo del MMSD señalaba la «feliz» coincidencia con otras iniciativas simultáneas que cooperarían en cargar de contenido la «responsabilidad» e inventar parámetros para medirla. Ejemplo de ello era entonces el establecimiento de un Código Internacional para el Manejo de Cianuro, investigación también encargada y pagada por las empresas, los fabricantes y los transportadores de cianuro, que ratificaba los gravosos impactos inherentes al tipo y escala de las actividades extractivas y la litigiosidad socioambiental que pesaba sobre el negocio minero. Tres años después, ese código, de uso «voluntario», serviría de reaseguro y sería motivo de premiación por la «responsabilidad ambiental» de las empresas que lo adoptaron. Entre los auditores «independientes» llamados a monitorear las buenas prácticas derivadas del código, se encuentran consultores que, a la vez, venden a las mineras servicios de consultoría para manejos de suelo, usos de agua, etc.; es decir, los auditores son empresarios del «sector».

La apelación al futuro, desde el presente transicional, resulta parte integral de las estrategias corporativas, y adoptar ante ellas la mirada del historiador del presente posibilita la distancia crítica para advertir en qué ha devenido ese, ahora, *futuro pasado*.

Mientras, logrado o no el «cambio cultural», se explotaban y se explotan los recursos en nuestros países, que ya habían modificado sus legislaciones en beneficio de las empresas<sup>9</sup>. A 12 años del informe del MMSD y de su promisoriosa visión de «control de riesgo», los impactos irreversibles sobre los territorios explotados y las poblaciones que se han visto afectadas integran una profusa casuística. Pero la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no ha logrado regular o controlar estas actividades, ni tampoco lo ha logrado el propio Parlamento canadiense, blanco de denuncias contra las empresas extractivas que subsidia, pese a los casi diez años de palmarios informes y

---

9. Para un análisis de las legislaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela, véase Eduardo Charro Ávila: «Actualización de la compilación de leyes mineras de catorce países de América Latina y el Caribe», Recursos Naturales e Infraestructura N° 43, Cepal, Santiago de Chile, junio de 2002, <[www.eclac.org/publicaciones/xml/6/10756/LCL1739-P-E.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/10756/LCL1739-P-E.pdf)>.

relatorías sobre industrias extractivas y violaciones a derechos humanos<sup>10</sup>. La «transición» hacia el futuro es un significativo flotante, vacío y errático, de una narrativa refractaria en la que el imaginario del futuro promesante está cancelado; mientras, la explotación se mide en los tiempos que se tarda en agotar las reservas y los yacimientos.

En el «Reporte ejecutivo» del informe *Abriendo brechas*, sugestivo título para su texto final que contiene «recomendaciones», el MMSD asegura –y promete– que la megaminería no presenta obstáculos, sino que plantea «oportunidades» y «desafíos» a todos los actores, incluyendo las universidades. «Desafíos» es la denominación que, en simultaneidad, afirma los daños constatados y reportados, y que seguirán produciéndose hasta que llegue el futuro prometido, y resignifica la contaminación, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de recursos y de agua, entre otros impactos, como «legados del pasado de la minería» (sic) que deberán ser superados con la cooperación entre los distintos actores «responsables», mientras se amplían las fronteras extractivas.

**En los trabajos del MMSD se señala la corrupción política como una de las causas por las que la megaminería soporta una imagen socialmente negativa que contribuye a suscitar conflictos ■**

Junto y casi con la misma contundencia, en los trabajos del MMSD se señala la corrupción política como una de las causas por las que la megaminería soporta una imagen socialmente negativa que contribuye a suscitar conflictos. De manera cínica, este

«diagnóstico» de «débil institucionalidad» estatal latinoamericana y «subdesarrollada» justifica que el *Final Report* y el informe para América del Sur introduzcan la *gobernanza* –y no la gobernabilidad– como significativo clave para el ejercicio eficaz de la autoridad institucional de los gobernantes de estos países, en orden a lograr la licencia social para operar. Esto implica, en las elipsis del MMSD, que la mera legalidad del cuerpo normativo que las clases políticas puedan sancionar o hayan sancionado a la medida de los intereses

---

10. La ONU, en 2010 y 2012, admite que no se ha modificado el escenario violatorio que se intentaba revertir respecto a las acciones de las empresas extractivas. También en 2010, luego de años de varias denuncias, comisiones especiales y un fortísimo activismo en red entre organizaciones sociales canadienses y de países bajo explotación, se presentó el Proyecto C 300 en el Parlamento de Canadá, destinado a enmarcar a las transnacionales canadienses en el horizonte de derechos humanos y a poder penalizarlas incluso con quita de subsidios del Estado y de apoyo diplomático a las empresas. El resultado de la votación, el 27 de octubre de 2010, fue de 140 votos en contra y 134 a favor.

de las empresas no bastará para ejecutar, sin conflictos, las políticas extractivas en el territorio.

El significante clave que permite inferir qué rol se espera de los Estados es «gobernanza», que en rigor es una *pragmática*, un funcionamiento estratégico de reglas políticas de ejercicio concreto y usos locales que enlazan las estrategias empresariales con decisiones y prácticas estatales ejercidas por funcionarios de gobierno en distintos niveles, y cuya eficacia radica y se mensura en la consolidación de la megaminería como actualización y realización de un único mundo posible en el universo cultural y en el campo social<sup>11</sup>. Así definida, esa pragmática produce políticamente el horizonte fáctico y simbólico de lo real, afirmando la existencia inevitable de esta actividad y de esta modalidad extractiva, en relación con las cuales el Estado es el *operador* de reglas de una aparente mediación (asimétrica y falaz) con las comunidades ante la dimensión polémica y el conflicto social. Son cada vez más numerosos los casos en que la gobernanza adopta el crudo rostro de la criminalización, la judicialización y la represión de las resistencias.

Todo el proceso que referimos y el informe resultante de los dos años de coordinación pueden considerarse una fundación del futuro, un manifiesto: el futuro volverá responsable a la minería, y la minería llegará a ser lo que aún no es, «factor de desarrollo». Pero esta posibilidad de «desarrollo», por supuesto, queda abierta a las políticas económicas que las empresas exigirán de las administraciones estatales. En efecto, el ingreso de los países al *mundo cantera* implica mucho más que la inicial regulación de las inversiones. Así, en las subsiguientes fases de implantación se constata un proceso inacabado de enunciación de mayor y más específica institucionalidad extractivista. Esta enunciación tiene lugar en consonancia con los procesos de ejecución de los yacimientos adjudicados –territorios sacrificados–, los ritmos, incluso ilegales, de ocupación territorial por parte de las empresas, y la ampliación de las fronteras extractivas en cada geografía. Son procesos ejecutados siempre en nombre de «la lucha contra la pobreza» y por el «derecho al desarrollo» de nuestros países proveedores de materias primas. Y, además, dada la estratégica precedencia de las inversiones extranjeras directas (IED) y los procesos de liberalización regionales, este escenario se despliega bajo la renuncia a la soberanía jurídica de los países *canteras*, vía los Tratados de Inversión Bilaterales (TIB) y su sofocamiento por parte del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones

---

11. M. Antonelli: «Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura», cit.

(CIADI) y otros organismos ante los cuales solo las transnacionales pueden demandar a los Estados.

### ■ **Ampliando las fronteras**

Las metas a alcanzar por una minería que aguarda «hallazgos de próximas investigaciones» con los que superar los «desafíos», entre otras implicaciones mayores, han encubierto, hasta el presente, al igual que el control y la represión de las comunidades que resisten, la intencional estrategia para expandir los procesos extractivos en zonas aún no permitidas en los diferentes países: reservas naturales, áreas protegidas, biosferas, patrimonios de la humanidad, territorios de comunidades originarias, etc. Un año después, esta pretensión se discutió a escala mundial, pero reforzando la arremetida, el MMSD insistió en la necesidad de desinhibir las categorías de las entonces zonas protegidas en nombre de «un lenguaje común». Desde 2009, la empresa de dominación extractivista trabaja para redefinir, ya no solo la ampliación de las fronteras mineras, sino el estatuto de «comunidades originarias» y «pueblos indígenas», persiguiendo como meta vulnerar el artículo 169 de la OIT, para inhibir que estas comunidades ejerzan el derecho a rechazar los emprendimientos que afecten sus territorios e identidades<sup>12</sup>. Avanzó también la fabricación de los recursos jurídicos –a los que denominamos «golpes de ley corporativos»– para la disponibilidad de territorios, como la «zonificación», entre otras estrategias privado-públicas, que hacen de las geografías prospectadas un «regionalismo abierto» para la explotación.

### ■ **Hiatos entre la invención semiótica, la tecnociencia y la fuerza de los hechos**

En los países de origen de sus capitales, las páginas institucionales donde las mineras transnacionales se autopresentan como social, económica y ambientalmente responsables son más elocuentes que en nuestra región en advertir de qué manera la responsabilidad de la megaminería y la sustentabilidad del desarrollo están abiertas al porvenir: subsidios para investigación y transferencia tecnológica sobre manejo de cianuro, manejo y enterramiento de restos sólidos y pasivos ambientales, tanto como casuística de pérdidas de biodiversidad y relevo de especies luego del cierre de las minas, métodos para reducir los consumos de energía y de agua y reducción de factores para

---

12. Este es el cometido desplazado, elidido, del proyecto Gestión y Control de Conflictos Mineros (GECOMIN), que llevan adelante de manera consorciada el Organismo Latinoamericano de Minería (OLAMI) y el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CyTed), en los talleres que tienen base en La Paz, Bolivia, y que ha dado lugar a un agenda específica sobre esta cuestión.

el calentamiento global se destacan entre los proyectos financiados por las empresas y que ellas detallan en sus informes de operaciones ante los inversores, bajo el menos idealista argumento de la reducción de costos por onza de metal. Luego de estas fuertes inscripciones para una lengua común, se ha continuado produciendo una profusa documentación sobre el impacto de esta minería. No obstante, en 2007, todavía la corporación, a través de sus mediadores simbólicos –como ciertas fundaciones, ONG, etc.– presentaba, como prueba de «confiabilidad», el «manual de las buenas prácticas mineras», conductismo pseudotecnocientífico con el cual el discurso hegemónico muestra su carácter refractario y el ocultamiento sistemático de la lesividad del proceso y método extractivos a gran escala, a la vez que exhibe la cooptación de los «innovadores en ciencia y técnica».

En el informe para América del Sur, el Grupo de Asesores reconoce que el taller de dos años que los patrocinadores financiaron con un monto total de ocho millones de dólares no tuvo como objetivo discutir si la minería es o no sus-

tentable, ni tampoco discutir la sustentabilidad de la actividad minera; por la situación social y económica de nuestros países, la pregunta orientadora había sido «¿Cómo puede la minería volver sustentable a la sociedad?». Entre los expertos que integraron el MMSD para América del Sur se encuentran Daniel Meilán, ex-subsecretario de Minería de Argentina durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), y de cuya trayectoria el informe destaca que logró durante su gestión el «cambio» hacia la legislación argentina hoy vigente, y Eduardo Chaparro, actualmente miembro del Área de Recursos Naturales e Infraestructura de la Cepal, explícito defensor, lobbista y agente de las empresas mineras, en nombre del «desarrollo» de la región<sup>13</sup>. Precisamente desde

**En el informe para América del Sur, el Grupo de Asesores reconoce que el taller de dos años no tuvo como objetivo discutir si la minería es o no sustentable; la pregunta orientadora había sido «¿Cómo puede la minería volver sustentable a la sociedad?» ■**

13. Equipo MMSD América del Sur: *Minería, minerales y desarrollo sustentable en América del Sur*, Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (СІРМА) / Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) / Iniciativa de Investigación sobre Políticas Mineras (IIPM), Londres-Ginebra-Santiago de Chile-Montevideo, 2002, disponible en <[http://oldwww.wbcsd.org/web/publications/mmsd\\_south\\_america.pdf](http://oldwww.wbcsd.org/web/publications/mmsd_south_america.pdf)>. Este trabajo fue realizado con la contribución del World Business Council for Sustainable Development (wbcsd, Ginebra), el International Institute for Environment and Development (IIED, Londres) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Ottawa). Como institución cofinanciadora en la región está la Secretaría de Minas y Metalurgia del Ministerio de Minas y Energía de Brasil.

la Cepal se están respaldando proyectos de innovación tecnológica dirigidos a las empresas mineras para garantizar su expansión, a la vez que el organismo promueve y participa de las acciones regionales para controlar los conflictos mineros.

Un análisis específico amerita la cooptación de profesionales, técnicos y académicos, tanto para la construcción de legitimidad del «control de riesgo» y los «beneficios económicos para el crecimiento», cuanto y sobre todo para el control social, la desactivación de las resistencias y el silenciamiento de las violaciones a derechos humanos, además del «sustento de autoridad» al avance legislativo prominencia.

**Un análisis específico  
amerita la cooptación de  
profesionales, técnicos y  
académicos para el control  
social, la desactivación  
de las resistencias y el  
silenciamiento de las  
violaciones a derechos  
humanos, además del  
«sustento de autoridad»  
al avance legislativo  
prominencia ■**

Por un lado, los pasivos ambientales resultan de daños irreversibles, más allá de la coartada del discurso corporativo respecto a posibles instancias de «remediación» y «mitigación» de los daños a bienes como el agua, la tierra, el aire, la biodiversidad, etc. Por otro, produce significativos costos económicos para afrontar la mera manipulación y resolución del destino final de cientos de miles de toneladas entremezcladas con sustancias tóxicas de piedras, lodo, emanaciones tóxicas de las montañas abiertas por las explosio-

nes que liberan minerales al ambiente, etc., a los que se suman los impactos sociosanitarios de las poblaciones, que se contabilizan también como «costos» y son asumidos, en casos emblemáticos, por el Estado. En ese sentido, es una actividad irrevocable, característica que explica las resistencias sociales y las disputas valorativas que están en juego; a la vez que se despliega como una vasta empresa de dominio territorial que ha demandado, junto con otras actividades extractivas –como las de gas y petróleo– y de cultivos intensivos –soja, palmas, forestales, etc.–, un (neo)mapa de la región, que atraviesa las fronteras geográficas y políticas de los Estados nacionales, en clave de economía primaria y de sobreexplotación de la naturaleza. La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) es la cartografía que cristaliza el futuro prospectado para 12 países sudamericanos y activa, para su legitimación, las memorias del imaginario de la «integración latinoamericana» y la Patria Grande, y las proyecciones imaginarias del

progreso, el desarrollo y la inclusión social con que se procura controlar las representaciones del tiempo colectivo, como parte de las estrategias de gubernamentalización.

La IIRSA se consolidó en el año 2000, en la Primera Reunión de Presidentes de América del Sur, realizada en Brasilia<sup>14</sup>. A partir de lo planteado en esa reunión, se creó un Plan de Trabajo que funciona como marco de referencia para las actividades de este organismo («Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana. Conceptos básicos y lineamientos estratégicos»)<sup>15</sup>. Para comprender cuál es en la actualidad el referente real del signifiante «América Latina», en tanto *espacialidad commoditizada*, es imprescindible georreferenciar el espacio sudamericano que la cartografía de la iniciativa IIRSA ha prospectado según *franjas multinacionales* llamadas «ejes de integración y desarrollo» (EID). Se trata de un poderoso y tajante proceso de reconfiguración de la espacialidad y de reordenamiento de los espacios existenciales y físicos, cuyo discurso técnico se ampara en (dudosas) retóricas de integración que tributan a la factibilidad de los modelos corporativos.

El trazado de la IIRSA para integrar físicamente Sudamérica, pensado para optimizar, elevar y garantizar la mayor competitividad y productividad de la región en relación con el mercado internacional de *commodities* y el sistema financiero global, es una vasta empresa colonizadora ante la que emergen las resistencias de numerosos pueblos y comunidades.

La defensa del desarrollo, siempre negado y ahora conquistado a través del extractivismo, y la siempre diferida «integración» campean en los discursos de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur)<sup>16</sup> y de la Cepal, especialmente en los actores del Área de Recursos Naturales e Infraestructura, cuyo protagonismo muestra una férrea continuidad, desde el discurso promotor de las IED en los años 90 hasta la actual fase de implantación. En ese sentido, desde 2013 la Unasur ha asumido como agenda propia el informe técnico

---

14. Integran la iniciativa Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

15. Informe del BID (2003), citado en María E. Arias Toledo: «IIRSA: lógicas de interconexión, lógicas interconectadas» en M. Svampa y M. Antonelli: ob. cit., pp. 103-119.

16. La Unasur se define en su página institucional por «buscar un desarrollo de un espacio integrado en lo político, social, cultural, económico, financiero, ambiental y en la infraestructura. Este nuevo modelo de integración incluirá todos los logros y lo avanzado por los procesos del Mercosur y la Comunidad Andina, así como la experiencia de Chile, Guyana y Surinam. El objetivo último es y será favorecer un desarrollo más equitativo, armónico e integral de América del Sur». Fuente: <[www.unasur.org/inicio/organizacion/historia](http://www.unasur.org/inicio/organizacion/historia)>.

preparado por esa área cepalina, cuya programática clave para la política regional sutura la «responsabilidad» de los sistemas científicos y universitarios, que gracias a nuevas tecnologías extractivas, como el *fracking*, «permitirán» inventariar la riqueza infinita de esta América Latina cuya naturaleza en el subsuelo aún aguarda (sic) ser explotada con, por otro lado, la «gobernanza hídrica» y el control de los conflictos socioambientales emergentes ante la megaminería y la ejecución de infraestructura para disponer de los recursos hídricos. Así, el discurso de la Unasur ha sido *ventriloquiado* por el Área de Recursos Naturales e Infraestructura, la que, a su vez, viene hablando a partir de y por la corporación transnacional desde una década anterior a los gobiernos actuales.

Es en este (neo)mapa y en sus discursos donde el extractivismo megaminero transnacional muestra casi al desnudo la violencia inherente a la actual fase del capitalismo, que encuentra en la racionalidad de la tecnociencia el factor de dominio material y económico; esto es, la tecnologización del dominio real y fáctico de territorios para la lógica del mercado. Es esa misma racionalidad la que provee a la sobreexplotación un linaje de larga vida, y donde radica en buena medida la autorización y la legitimación del drástico proceso de instrumentalización de la naturaleza y el despliegue del dispositivo biopolítico. Y, finalmente, es sobre dicha racionalidad devastadora donde reposan los referentes sociales dominantes contruidos en torno de la «minería responsable y el desarrollo sustentable», invocados en agendas gubernamentales y que campean en los planes comunicacionales de la corporación y sus agencias –incluidos los gobiernos–, inscritos en la herencia de la modernización occidental y los neomitos del progreso que, como espectros, habitan el discurso del capital.

Esta megaminería, con su orden del discurso, no solo presenta una tendencia monocultural sino que, en su expresión más extrema, es totalitaria. ☒

## Recursos socionaturales: la importancia de la dimensión social de los yacimientos

La identificación de recursos y yacimientos tiene carácter dinámico y multidimensional. En este marco, una concepción estática y ahistórica no resulta productiva: aun si un territorio es reconocido como geológicamente prometedor, puede que no sea considerado adecuado para la actividad minera o petrolera. Por esta razón, la dimensión social de los conceptos «recurso» y «yacimiento» resulta clave en el proceso de identificación y justifica hablar de recursos socionaturales (en lugar de recursos naturales) desde un enfoque interdisciplinario y crítico, que contribuya a ir más allá de las apariencias potencialmente engañosas del determinismo geológico presente en las narrativas de las empresas mineras y de los Estados-nación.

**WILLIAM SACHER**

*Dios no ubicó los yacimientos de oro en la mitad de Manhattan o de París.  
Dios escogió, por una razón única y oscura, ubicar el oro en medio  
de la selva de Tanzania o en la cima de los Andes, en comunidades remotas,  
donde las opciones de escapar de la pobreza son inexistentes.*

**Peter Munk, presidente fundador de Barrick Gold\***

---

**William Sacher:** ingeniero en hidráulica e hidrología del INPG (Francia) y PhD en Ciencias Atmosféricas y Oceánicas de la Universidad McGill (Canadá). Obtuvo una maestría en Geofísica en la Universidad Joseph Fourier (Francia). Actualmente es estudiante del programa de doctorado en Economía del Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Ecuador e investigador del Instituto Superior de Investigación y de Posgrado (ISIP) de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Quito.

**Palabras claves:** extractivismo, interdisciplinariedad, método dialéctico, recursos socionaturales, yacimientos mineros y petroleros.

1. Discurso en la asamblea general de accionistas de Barrick Gold, Toronto, mayo de 2008, traducción del autor, reproducido en el film de Martin Frigon: *Mirages d'un Eldorado*, Productions Multi-Mondes, Montreal, 2008.

La palabra «yacimiento» proviene del latín *iacere*, que significa «estar tendido» e implica una idea de pasividad que está presente en muchos estudios académicos, así como en otros tipos de análisis, como si los «yacimientos» y los «recursos naturales»<sup>2</sup> estuvieran «tendidos» en zonas de la corteza terrestre, esperando desde tiempos inmemoriales a que alguien los «descubra». En este artículo, mi objetivo es doble. Primero quiero contribuir a cuestionar esta concepción estática y ahistórica desde un enfoque interdisciplinario y crítico, evidenciando el carácter multidimensional y dinámico del proceso de identificación de los yacimientos y recursos. En segundo lugar, quiero plantear la necesidad de un enfoque dialéctico para entender dicho proceso.

Los límites de una concepción estática y ahistórica de los recursos naturales aparecen rápidamente cuando se intenta delimitar de manera precisa las regiones de la corteza terrestre que llamamos recursos. Eso es particularmente evidente en la literatura dedicada al estudio de los «picos» (petrolero y de minerales), a la cual nos referimos extensivamente más adelante. En este esfuerzo de delimitación, si bien nunca dejan de entrar en consideración criterios de orden geológico, interviene un conjunto de factores sociales determinantes que no están *por debajo* sino *por encima* del suelo.

¿Qué se entiende por «recurso»<sup>3</sup> y de qué manera las empresas del sector extractivo y los Estados-nación delimitan las zonas de la litosfera consideradas como yacimientos? ¿Qué factores entran en consideración en esta definición, cuál es la importancia relativa de estos factores y cómo se relacionan entre sí? Veremos que responder a estos interrogantes es un ejercicio pluri- e interdisciplinario que implicaría idealmente recurrir tanto a las ciencias de la tierra como a la geografía, la historia, la sociología, la antropología, la ciencia política y la filosofía.

### ■ El proceso de identificación de los recursos: determinantes sociales y carácter dinámico

Quiero empezar por subrayar la pertinencia de la definición de recursos naturales que da el geógrafo David Harvey para el problema que me interesa pun-

---

2. Las comillas, en este caso, se refieren al hecho de que este concepto es social y étnicamente situado y a la necesidad de remarcar que el término «recurso» puede tener poco (o muy diferente) sentido fuera del modo de producción capitalista.

3. En este texto, no hago una distinción entre las nociones de «recursos», «reservas» y sus diferentes declinaciones usadas en la industria minera y petrolera (por ejemplo, recursos «inferidos», «indicados», reservas «probables» y «probadas», etc.). Si bien reconozco que, dentro del espectro que va de los recursos inferidos a las reservas probadas, la cuantificación y los métodos de estimación pueden diferir en cuanto a la importancia relativa dada a ciertos tipos de factores (por ejemplo, para la determinación de las «reservas», la dimensión económica es más importante que en el caso de los «recursos»), mi interés es evidenciar la importancia de los factores sociales en general en la identificación de yacimientos mineros y petróleoos.

tualizar aquí. Fiel a su concepción dialéctica de la naturaleza, Harvey plantea que los «recursos naturales son apreciaciones técnicas, sociales y culturales» de valores de uso, y por lo tanto son altamente sociodependientes<sup>4</sup>. En particular, esta concepción lo lleva a cuestionar la validez de la noción de límites «naturales» a la explotación de recursos, porque «siempre ha existido el peligro de atribuir a límites de la naturaleza lo que en realidad resulta ser un fenómeno social»<sup>5</sup>. Harvey incluso afirma que «cualquier escasez aparentemente natural puede en principio ser mitigada, e incluso superada, por cambios en la tecnología, sociales y en las [creencias] culturales»<sup>6</sup>, ya que la productividad de los yacimientos no depende *enteramente* de las condiciones naturales, sino también de las inversiones en tecnologías y de las innovaciones que llevan a nuevos planos la productividad del recurso original<sup>7</sup>. Con tal de que evitemos caer en una suerte de prometeísmo, encuentro que este punto de vista ofrece un marco teórico pertinente, no solamente para pensar el problema de los eventuales «límites» de los recursos naturales (los picos), sino también para analizar el proceso que lleva a la identificación y clasificación –en un contexto histórico y un lugar dados– de ciertos territorios con características específicas como «yacimientos», es decir, como portadores de recursos naturales.

#### **Evidencias del carácter dinámico de los recursos.**

Tan temprano como en 1919, la us Geological Survey (USGS) ya aseguraba que solo quedaba petróleo para una década. Este tipo de «grito del lobo» se ha repetido a lo largo del siglo xx<sup>8</sup>. ¿Es necesario recordar que los hechos han contradicho invariablemente este tipo de previsiones? Para la mayoría de los metales, la esperanza de vida de las reservas mundiales no ha cambiado a lo largo de los

**Tan temprano como en 1919, la us Geological Survey ya aseguraba que solo quedaba petróleo para una década. Este tipo de «grito del lobo» se ha repetido a lo largo del siglo xx ■**

4. D. Harvey: *Justice, Nature, and the Geography of Difference*, Blackwell, Oxford, 1996.

5. D. Harvey: presentación en la conferencia organizada por la Union of Radical Political Economists (URPE), St-Francis College, Nueva York, 24 de octubre de 2009, disponible en <[www.youtube.com/watch?v=zsgoLudr14o](http://www.youtube.com/watch?v=zsgoLudr14o)>.

6. D. Harvey: *The Enigma of Capital*, Oxford University Press, Nueva York, 2010, p. 73 [hay edición en español: *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid, 2012]; y *The Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*, Oxford University Press, Nueva York, 2014.

7. D. Harvey: *The Enigma of Capital*, p. 82.

8. Por ejemplo, en el Club de Roma en 1972. Ver Gavin Bridge: «Geographies of Peak Oil: The Other Carbon Problem» en *Geoforum* vol. 41 N° 4, 7/2010, p. 524.; v. tb. Colin Campbell y Jean Laherrère: «The End of Cheap Oil» en *Scientific American* N° 278, 1998, p. 78, citado en G. Bridge y Andrew Wood: «Less is More: Spectres of Scarcity and the Politics of Resources Access in the Upstream Oil Sector» en *Geoforum* vol. 41 N° 4, 7/2010, p. 565.

últimos 60 años<sup>9</sup>. En otros términos, la tasa de reemplazo de los yacimientos explotados ha permitido compensar exactamente el incremento sustancial de

**En el sector petrolero, Gavin Bridge señala el carácter ilusorio de los «números duros», recordando que «en la historia reciente, las reservas globales han sido revisadas al alza de manera dramática» ■**

la producción. En el sector petrolero, Gavin Bridge señala el carácter ilusorio de los «números duros», recordando que «en la historia reciente, las reservas globales han sido revisadas al alza de manera dramática, a raíz de la actividad de exploración y los avances tecnológicos»<sup>10</sup>.

únicamente geológico. Evidencian también el hecho de que «recurso» y «yacimiento» son nociones dinámicas, es decir, el proceso de identificación y definición de estos son dependientes del contexto social e histórico.

Si bien nada puede garantizar que esta situación se mantenga en el futuro<sup>11</sup>, estos datos muestran los límites teóricos de un enfoque que considera los recursos minerales y petroleros desde un punto de vista ahistórico y

Como veremos a continuación, análisis que nos proveen tanto las ciencias de la tierra como los estudios de la sustentabilidad<sup>12</sup>, la economía de los recursos minerales<sup>13</sup>, la economía ecológica<sup>14</sup>, la geografía crítica<sup>15</sup>, la economía política marxista

9. John Tilton y Gustavo Lagos: «Assessing the Long-Run Availability of Copper» en *Resources Policy* N° 32, 2007, p. 21 ; y David Humphreys: «Long-Run Availability of Mineral Commodities» en *Miner Econ* vol. 26, 2013, p. 2.

10. G. Bridge: «Geographies of Peak Oil: The Other Carbon Problem», p. 526.

11. Algunos autores (v., por ejemplo, R.B. Gordon, M. Bertram y T.E. Graedel: «Metal Stocks and Sustainability» en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* vol. 103 N° 5, 2006, pp. 1209-1214) sostienen que, a más largo plazo (a lo largo de los últimos 200 años), se evidencia una diferencia sustancial entre las tasas de renovación de los yacimientos mineros (más baja) y de incremento de la demanda (más alta), a pesar de que aún no hayamos llegado al punto en el cual estas dos curvas se han cruzado. Para mayores detalles, v. la figura 4 de R.B. Gordon, M. Bertram y T.E. Graedel: ob. cit., p. 1212. Sin embargo, observamos que a) los autores no citan sus fuentes para sostener los datos; b) estos datos muestran una evolución sorprendentemente regular; y c) las cifras de 1950-2005 no coinciden con otros estudios, como J. Tilton y G. Lagos: ob. cit., p. 21.

12. R.B. Gordon, M. Bertram y T.E. Graedel: «Metal Stocks and Sustainability»; R.B. Gordon, M. Bertram y T.E. Graedel: «On the Sustainability of Metal Supplies: A Response to Tilton and Lagos» en *Resources Policy* vol. 32 N° 1-2, 2007, pp. 24-28; J. Tilton y G. Lagos: ob. cit.; T.E. Graedel et al.: «Estimating Long-Run Geological Stocks of Metals», Working Paper, UNEP, International Panel on Sustainable Resource Management, Working Group on Geological Stocks of Metals, 6 de abril de 2011.

13. D. Humphreys: ob. cit.

14. T. Prior et al.: «Resource Depletion, Peak Minerals and the Implications for Sustainable Resource Management», trabajo presentado en la 11ª Conferencia Bial de la International Society for Ecological Economics (ISEE), Oldenburg/Bremen, Alemania, 22 a 25 de agosto de 2010.

15. G. Bridge: «Geographies of Peak Oil: The Other Carbon Problem»; G. Bridge y A. Wood: «Less is More», cit.

y estudios socioambientales<sup>16</sup>, así como de institutos de desarrollo y del mismo sector de las industrias extractivas<sup>17</sup>, evidencian (no obstante la gran diversidad de sus enfoques) que esta dinámica es multidimensional y determinada por una amplia gama de procesos que para nada se limitan a la disponibilidad geológica. A continuación, propongo una revisión de las principales dimensiones que se pueden destacar del análisis de estos estudios.

### ■ Dimensiones del proceso de identificación de los yacimientos

En la presente sección, enumero y detallo diferentes dimensiones relevantes en el proceso de definición de los yacimientos, entre estas: a) la disponibilidad geológica; b) las innovaciones tecnológicas; c) los aspectos económicos: precios, especulación financiera y demanda a escala global; d) las precondiciones materiales; e) el marco legal; f) el contexto político; g) los movimientos sociales y el nivel de aceptación social del extractivismo; h) la geografía de los yacimientos y los aspectos étnicos y de clase. No considero que esta lista sea exhaustiva; sin embargo, pienso que incorpora los aspectos más importantes en el proceso que conduce a empresas mineras y petroleras, Estados-nación y la sociedad en su conjunto a identificar, en un lugar y un momento histórico dados, unos territorios específicos como portadores de recursos.

**Disponibilidad geológica.** La primera dimensión es la disponibilidad geológica y suele ser la más resaltada. Está principalmente vinculada a la ley del mineral o a la calidad del hidrocarburo considerado, pero también a la profundidad, la cantidad y la calidad físico-química, así como a la estabilidad del terreno del sitio. La calidad y el acceso a las bases de datos geológicos existentes de un territorio dado también pueden ser determinantes<sup>18</sup>.

En el ámbito de los minerales como el petróleo, cabe señalar la existencia de una baja tendencial a largo plazo de la calidad de los yacimientos explotados<sup>19</sup>. Esta baja tendencial podría tener un impacto sobre la disponibilidad de los recursos, ya que se evoca la existencia (objeto de debate) de límites de orden termodinámico a la explotación de recursos de muy baja calidad<sup>20</sup>.

16. Mazen Labban: «Oil in Parallax: Scarcity, Markets, and the Financialization of Accumulation» en *Geoforum* vol. 41 N° 4, 7/2010, pp. 541-552; y Anna Zalik: «Oil 'Futures': Shell's Scenarios and the Social Construction of the Global Oil Market» en *Geoforum* vol. 41 N° 4, 7/2010, pp. 553-564.

17. Alana Wilson, Fred McMahon, Miguel Cervantes y Kenneth P. Green: «Survey of Mining Companies 2012/2013», Fraser Institute Annual, Vancouver, febrero de 2013.

18. T.E. Graedel et al.: ob. cit., p. 10; T. Prior et al.: ob. cit., p. 5; A. Wilson, F. McMahon, M. Cervantes y K.P. Green: ob. cit., p. 10.

19. T. Prior et al.: ob. cit., p. 6.

20. V., por ejemplo, Brian J. Skinner: «A Second Iron Age Ahead?» en *American Scientist* vol. 64 N°3, 1976, pp. 258-269; G. Bridge y A. Wood: «Less is More», cit., p. 568.

**Innovaciones tecnológicas.** Considero aquí las innovaciones en los métodos de extracción, las economías de escala, la eficiencia energética, así como la aplicación de nuevas tecnologías de la información y de comunicación. *Ceteris paribus*, estas innovaciones tienden a bajar los costos de explotación y a aumentar la disponibilidad geológica al convertir en yacimientos porciones de la litosfera previamente inaccesibles o no rentablemente explotables<sup>21</sup>. Por ejemplo, el futuro desarrollo de nuevas técnicas de exploración y explotación podría llevar a la apertura de los fondos oceánicos a la actividad minera.

**Precios, especulación financiera y demanda global.** Como lo recuerdan muchas de las publicaciones que analizamos, los precios a escala internacional son un determinante importante para la definición de los límites del subsuelo explotables de manera rentable. El precio a escala global puede verse influenciado por las fijaciones de grandes agencias (por ejemplo, la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP) o carteles. También tiene incidencia la actividad en los mercados de los *derivados financieros* (como los del petróleo y el oro). Por ejemplo, según Mazen Labban, en el «espacio financiero» (donde el capital se reproduce a sí mismo en la circulación de títulos de propiedad), la circulación del petróleo en el mercado mundial está «emancipada» de la circulación efectiva de petróleo en el «espacio físico», donde se realizan los intercambios materiales. La posibilidad de acumular capital en el espacio financiero tiene un impacto directo sobre el precio del petróleo<sup>22</sup>.

De manera recíproca, altos precios generan incentivos para incrementar la especulación y el financiamiento de la exploración por capital de riesgo y, por consiguiente, la extensión de la definición de los yacimientos. Para las empresas *junior* del sector minero que se dedican exclusivamente a la exploración, la actividad especulativa se desarrolla alrededor de concesiones mineras que, en muchos casos, nunca llevarán –al menos en un futuro próximo– a la extracción (el riesgo de quiebra es alto). Sin embargo, mientras duran las esperanzas de jugosas operaciones bursátiles, los territorios afectados son considerados como yacimientos. El valor de las acciones se ampara en estos «yacimientos virtuales» y la compraventa de acciones tiene una influencia directa sobre la disponibilidad geológica *percibida*. En muchos casos, las corporaciones son las únicas en tener información sobre la calidad geológica de los recursos en

---

21. T.E. Graedel et al.: ob. cit., p. 3; R.B. Gordon, M. Bertram y T.E. Graedel: «Metal Stocks and Sustainability», cit., p. 1212; D. Humphreys: ob. cit., pp. 2-5; G. Bridge: «Geographies of Peak Oil: The Other Carbon Problem», cit., pp. 525-526; Leonardo Maugeri: «Not in Oil's Name» en *Foreign Affairs* vol. 82 N° 4, 7-8/2003, pp. 165-174; L. Maugeri: «Oil: Never Cry Wolf – Why the Petroleum Age is Far from Over» en *Science* vol. 304, 2004, citado en M. Labban: ob. cit., p. 544.

22. M. Labban: ob. cit.

cuestión y tienden a inflar sus cifras, ya que tienen por objetivo atraer a inversionistas<sup>23</sup>.

Por otra parte, las crisis ocasionadas por el estallido de burbujas de especulación y la eventual caída subsecuente de los precios conlleva «desclasificaciones» súbitas de los yacimientos. En los años 2008-2009, fueron numerosos los proyectos mineros de cobre que cerraron a raíz de la caída repentina de los precios<sup>24</sup>. La demanda global y los precios de los minerales y el petróleo también pueden verse afectados negativa o positivamente por innovaciones tecnológicas que implican cambios rápidos en el consumo de los minerales o el desarrollo de sustitutos<sup>25</sup> e impactan sobre la búsqueda, identificación y eventual desclasificación de los yacimientos.

De igual manera, el crecimiento de la demanda china en los últimos 15 años implicó un alza marcada de los precios de los minerales y del petróleo<sup>26</sup> y la inversión sostenida en la costosa explotación de las arenas bituminosas de Alberta (Canadá) y otros hidrocarburos no convencionales, o la explotación de minerales de muy baja ley (particularmente, en el caso del oro).

**Precondiciones materiales.** El nivel de acceso físico y la disponibilidad de infraestructuras de transporte, energía y comunicación son otros parámetros cruciales para determinar la propensión de un territorio a transformarse en yacimiento. Es un aspecto que enfatiza el mismo sector minero: el Instituto Fraser constata que más de 75% de las empresas mineras consideran que la falta de infraestructuras en Ecuador, Venezuela y Bolivia es un obstáculo

**En muchos casos, las corporaciones son las únicas en tener información sobre la calidad geológica de los recursos en cuestión y tienden a inflar sus cifras, ya que tienen por objetivo atraer a inversionistas ■**

---

23. Esta característica implica un sesgo difícilmente cuantificable sobre la disponibilidad geológica. Ciertos estudiosos critican, por ejemplo, los datos del USGS por el hecho de estar parcialmente basados en estimaciones de empresas privadas; v. R.B. Gordon, M. Bertram y T.E. Graedel: «On the Sustainability of Metal Supplies», cit., p.26. Incluso, esta inflación nunca está lejos de la falsificación. Ver Alain Deneault y W. Sacher: *Imperial Canada Inc.: Legal Haven of Choice for the World's Mining Industries*, Talonbooks, Vancouver, 2012.

24. «Project Delays, Mine Shutdowns and Cutbacks» en *Mining Weekly*, <[www.miningweekly.com/article/project-delays-mine-shutdowns-and-cutbacks-2009-01-30](http://www.miningweekly.com/article/project-delays-mine-shutdowns-and-cutbacks-2009-01-30)>, 30/1/2009, fecha de consulta: 6/6/2014.

25. G. Bridge: «Geographies of Peak Oil: The Other Carbon Problem», y cit., pp. 525-526.

26. *Ibid.*, p. 528; Dirk Rosenau-Tornow, Peter Buchholz, Axel Riemann y Markus Wagner: «Assessing the Long-Term Supply Risks for Mineral Raw Materials – A Combined Evaluation of Past and Future Trends» en *Resources Policy* vol. 34, 2009, p. 162.

**Para Harvey, este «medio ambiente construido» es «una precondition material necesaria para la producción, acumulación y circulación capitalista». La construcción de estas infraestructuras implica la producción de «nuevos espacios, lugares y ambientes» ■**

para la inversión<sup>27</sup>. En relación con la baja de la disponibilidad de la energía o el agua, debido, por ejemplo a eventos climáticos, conflictos civiles o entre Estados, la rentabilidad de una explotación actual o proyectada puede ser vulnerada e incluso imposibilitada.

Para Harvey, este «medio ambiente construido» es «una precondition material necesaria para la producción, acumulación y circulación capitalista». La construcción de estas infraestructuras implica la producción de «nuevos espacios, lugares y ambientes»

adecuados a los requisitos de la actividad extractiva a gran escala<sup>28</sup>. En el caso de la megaminería, basta mencionar la fuerte dependencia del sector de la disponibilidad continua de agua, o de infraestructuras de transporte seguras y dimensionadas para la importación de insumos y la exportación de los minerales. De hecho, la presencia de un distrito minero establecido en una zona y las economías que puede implicar para futuras inversiones facilitarán la identificación de yacimientos en los alrededores. El Estado es a menudo el único que tiene la capacidad financiera y la paciencia requeridas para asegurar estas condiciones materiales<sup>29</sup>. En América Latina, la reciente proliferación de proyectos de construcción de plantas hidroeléctricas emprendidos por los Estados (en el marco de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA) se puede interpretar, sin duda, desde este punto de vista.

**Marco legal y contexto político.** *Ceteris paribus*, existe una serie de características del marco legal que son susceptibles de afectar directamente la rentabilidad de los yacimientos ya identificados (e incluso, llevar a su desclasificación) o a la definición de nuevos: a) variaciones en los regímenes fiscales y de regalías, subsidios y barreras al comercio internacional; b) régimen legal de acceso al (y de tenencia del) suelo y del subsuelo, y de gestión de los conflictos vinculados, c) áreas protegidas o patrimoniales y otras legislaciones de protección del medio ambiente, d) regulaciones laborales, etc.<sup>30</sup>

27. A. Wilson, F. McMahon, M. Cervantes y K.P. Green: ob. cit., p. 42.

28. D. Harvey: *The Enigma of Capital*, cit., p. 86-87.

29. *Ibid.*, p. 85-86.

30. D. Humphreys: ob. cit., pp. 3 y 8; G. Bridge y A. Wood: «Less is More», cit., pp. 567-568 y 575; A. Wilson, F. McMahon, M. Cervantes y K.P. Green: ob. cit., p. 5 y 10.

En el caso de los minerales, entre finales de los años 80 e inicios de la década de 2000, bajo el impulso de las instituciones de Bretton Woods, numerosos países del Sur geopolítico adoptaron una legislación de corte neoliberal<sup>31</sup>. Esta situación implicó una explosión de la inversión en exploración<sup>32</sup> y la identificación de yacimientos en territorios en los cuales barreras legales y gestión comunal del territorio impedían previamente la intervención minera a gran escala<sup>33</sup>.

Por otra parte, el llamado «nacionalismo de los recursos»<sup>34</sup>, es decir políticas de mayor captación de la renta, e incluso nacionalización de empresas y de sus activos, es constitutivo de tensiones e intereses contradictorios entre la «lógica territorial del poder» de los Estados-nación y la «lógica capitalista del poder»<sup>35</sup>. Tiene un papel significativo en determinar dónde se hace exploración y se producen recursos naturales. La implementación de tales medidas puede transformar países «una vez vistos como lugares de atracción especial» en lugares donde «las posibilidades de acceso están limitadas»<sup>36</sup>.

Más generalmente, los riesgos asociados a la inestabilidad política pueden ser determinantes en la elección de un territorio para la inversión minera. En ciertos casos, estos riesgos pueden «esterilizar reservas de alta calidad» y tener un impacto significativo sobre los precios<sup>37</sup>.

De igual manera, la inestabilidad política, el contexto geopolítico de una región y el riesgo de conflictos civiles pueden «interrumpir el flujo libre de insumos vitales»<sup>38</sup> e influir directamente sobre la validez de invertir en una región dada. De manera recíproca, las empresas del sector extractivo capaces de promover sus intereses en contextos de guerra (por ejemplo, contratando

---

31. Hany Besada y Philip Martin: «Les codes miniers en Afrique: la montée d'une 'quatrième'génération?», informe de investigación, Institut Nord-Sud, 2009; Eduardo Chaparro: «Actualización de la compilación de leyes mineras de catorce países de América Latina y el Caribe», Cepal, División de Recursos Naturales e Infraestructura, Santiago de Chile, 2002; Bonnie Campbell: «Revisiting the Reform Process of African Mining Regimes» en *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*, vol. 30 N° 1-2, 2009, pp. 197-217.

32. Georg Borg: «The Nineties as a Decade of Change in African and Global Exploration Patterns» en *SGA News*, 1998, p. 6; Metal Economics Group (MEG): «World Exploration Trends: A Special Report from Metals Economics Group for the PDAC International Convention», MEG, Halifax, 2011.

33. Un proceso asociado a la ola de «acumulación por desposesión», en el sentido que le da Harvey. D. Harvey: *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003, p. 145 y ss. [Hay edición en español: *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004].

34. D. Humphreys: ob. cit., p. 8.

35. D. Harvey: *The New Imperialism*, cit., p. 26 y ss.

36. G. Bridge y A. Wood: «Less is More», cit., pp. 572-573.

37. *Ibid.*, p. 567; D. Humphreys: ob. cit., p. 8.

38. D. Harvey: *The Enigma of Capital*, cit., p. 68.

paramilitares) pueden usar formas de acaparamiento de territorios y especular sobre potenciales yacimientos de una manera que sería imposible en tiempo de paz<sup>39</sup>.

**Movimientos sociales y nivel de aceptación social del extractivismo.** El papel de los movimientos sociales y su incidencia política, tanto del lado de las protestas en contra de la extracción como del lado del consumo de ciertos tipos de *commodities*, puede tener un impacto significativo sobre la viabilidad de la exploración o la producción. Esta dimensión ha tomado importancia a lo largo de las últimas décadas, con el desarrollo de los ambientalismos, pero también, en el Sur geopolítico, de las luchas sociales contra los procesos de acumulación por desposesión<sup>40</sup>. T. Prior et al. sostienen que la incidencia de los movimientos sociales de protesta en contra del extractivismo podría constituir, en un futuro próximo, el mayor factor limitante de la disponibilidad de minerales y de petróleo<sup>41</sup>.

Finalmente, la capacidad que muestran los gobiernos para conseguir la aceptación o la resignación<sup>42</sup> de las comunidades frente a las actividades extractivas a gran escala es clave para obtener la confianza de inversionistas en un territorio dado. Esta aceptación se consigue ya sea mediante el manejo de estrategias discursivas y de narrativas<sup>43</sup>, de la criminalización de la protesta o del uso de la fuerza pública.

**Geografía de los yacimientos: las «zonas verdes», aspectos de clase.** Regiones organizadas políticamente, donde existen poderes políticos y económicos fuertes, pueden ser incompatibles con las actividades extractivas industriales. De la misma manera que, en el siglo XVIII, las primeras fábricas en Inglaterra se ubicaron en Manchester o Birmingham (es decir, lejos del poder de las burguesías urbanas y de los gremios), hoy se busca identificar yacimientos en lo que Harvey llama «zonas verdes», donde la eventual resistencia a la actividad minera no es el hecho de grupos económicos consolidados y de gran incidencia política<sup>44</sup>. El caso de la provincia argentina de Mendoza es ilustrativo: el

39. A. Deneault, W. Sacher y Delphine Abadie: *Noir Canada. Pillages, corruption et criminalité en Afrique*, Ecosociété, Montreal, 2008.

40. Todd Gordon y Jeffery Webber: «Imperialism and Resistance: Canadian Mining Companies in Latin America» en *Third World Quarterly* vol. 29 N° 1, 2008.

41. T. Prior et al.: ob. cit., pp. 2 y 5.

42. Un término que propone Horacio Machado. V. «Investigador en temas mineros, Horacio Machado, sobre la situación de Intag» en *YouTube*, 30/6/2014, <<http://youtu.be/i8sbdgppomog>>.

43. Ver Mirta Antonelli y Maristella Svampa: *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2009.

44. D. Harvey: *A Companion to Marx's Capital*, Verso, Londres, 2010, p. 298.

poder económico-político de la industria vitivinícola influyó probablemente en la promulgación de leyes y ordenanzas que obstaculizaron la actividad minera a gran escala<sup>45</sup>.

El corolario es que existe una dimensión de clase (y probablemente étnica) en el proceso de identificación de los lugares que califican para ser portadores de recursos naturales. Es así como el razonamiento de Peter Munk, el fundador de la muy controvertida Barrick Gold, citado en el epígrafe de este artículo, tiene que ser en realidad revertido: precisamente porque las comunidades de Tanzania y de los Andes han sido empobrecidas (por procesos de desposesión anteriores), sus territorios son más adecuados para la identificación de yacimientos.

**Recursos siconaturales.** Estas consideraciones nos imponen pensar los yacimientos y los recursos como realidades socialmente construidas y no como realidades físicas o naturales absolutas. Es por esta razón que propongo hablar no de «recursos naturales», sino de «recursos siconaturales», un concepto que nos permite tomar en cuenta la importancia de todas las dimensiones mencionadas anteriormente y no considerar la disponibilidad geológica como el determinante único o principal de la definición de los recursos. Un *recurso sociomineral* o *sociopetrolero* es un fragmento de subsuelo con propiedades geológicas particulares y elegido en un contexto socio-histórico y geográfico, tecnocientífico, político, jurídico-legal, económico-financiero y cultural dado, que cumple con las necesidades (o representa promesas de cumplirlas a futuro) de una sociedad dada en relación con las materias primas.

## ■ Dialéctica

La identificación y la elección de un territorio como yacimiento es un hecho social multidimensional y su estudio requiere un enfoque que tome en cuenta esta complejidad. Para enfrentar este reto, propongo, en esta última sección, recurrir a un enfoque dialéctico. Estoy aquí siguiendo la interpretación del pensamiento dialéctico de Karl Marx propuesta por Harvey, que nos permite evitar las trampas de los determinismos (en particular, del determinismo geológico)<sup>46</sup>.

---

45. Lucrecia Soledad Wagner: «Problemas ambientales y conflicto social en Argentina. Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI», tesis doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2010.

46. D. Harvey: *A Companion to Marx's Capital*, cit.

En la sección precedente se evidenció de manera abstracta que el cambio en una de las dimensiones identificadas lleva, *ceteris paribus*, a la posibilidad de identificar nuevos territorios y sus subsuelos como yacimientos (o, al contrario, a la desclasificación de yacimientos previamente identificados). A pesar de la utilidad teórica de este tipo de razonamiento y del potencial que puede representar a la hora de analizar aspectos específicos relacionados con una dimensión en particular, parece evidente, sin embargo, que en realidad todas estas dimensiones evolucionan en conjunto –es decir, coevolucionan–, tanto a escala local como global. De esta manera, no tienen una dinámica propia y los cambios de una de estas dimensiones están vinculados a la dinámica y los cambios de las otras.

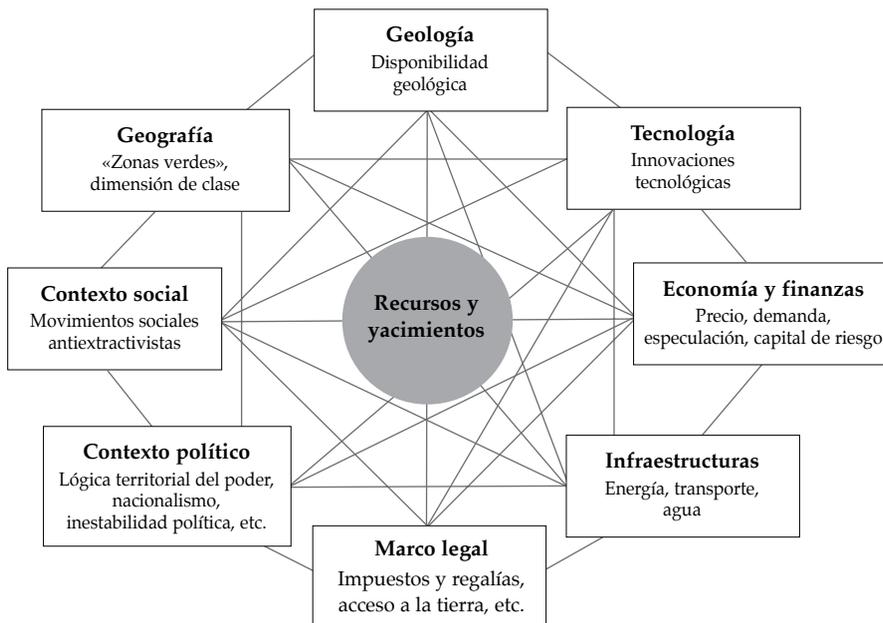
Este aspecto conduce a considerar un marco de relaciones dialécticas (más que de causalidad) entre las diferentes dimensiones. Por ejemplo, la subida de los precios puede afectar las políticas mineras y petroleras de gobiernos nacionales, y viceversa. Se puede decir lo mismo de la innovación, el financiamiento de infraestructuras y la especulación. Por lo tanto, el conjunto de las dimensiones mencionadas constituye una «totalidad» en la cual muchos elementos están dialécticamente relacionados y un marco conceptual para analizar las dinámicas de determinación de los yacimientos. Un intento de visualización de este marco está presentado en el gráfico que se incluye en la página siguiente.

Pensar el conjunto de estos momentos como un todo orgánico nos permite integrar la complejidad del entramado físico, material y social que lleva a la definición de lo que es un recurso socionatural. En particular, nos permite pensar el yacimiento como la conjunción de factores cuyas dinámicas convergen en un momento determinado, en un lugar y contexto histórico dados, para calificar una porción de territorio (o más bien de subsuelo) como «yacimiento». Este marco no admite concepciones según las cuales una de estas dimensiones en particular determinaría de manera privilegiada los recursos naturales, como el determinismo geológico (la geología del terreno determina dónde se explota y dónde no se explota), tecnológico (las innovaciones tecnológicas nos permitirán superar cualquier límite), el determinismo económico (son los precios y la demanda los que deciden), etc. Por supuesto, en un contexto dado, una dimensión puede prevalecer sobre las otras. Sin embargo, en un nivel conceptual, no existe a priori una que domine a las otras en un contexto cualquiera.

Creo que esta forma de concebir la determinación de los recursos minerales y energéticos permite aprehender la complejidad de la dinámica y la lógica del

Gráfico

**Relaciones dialécticas de coevolución entre las diferentes dimensiones  
de la dinámica de identificación de un yacimiento**



**Nota:** cada lazo entre dos componentes representa una relación dialéctica entre estos.

**Fuente:** elaboración del autor.

capitalismo en el ámbito de los recursos naturales. Por ejemplo, nos permite entender que la decisión de una empresa de salir de un territorio dado no está necesariamente vinculada a una sola dimensión.

## ■ Conclusiones

A raíz de la lectura de estudios provenientes de varias disciplinas, he evidenciado el carácter dinámico y multidimensional del proceso de identificación de los yacimientos y recursos. En particular, mostré que una concepción estática y ahistórica no es deseable, y que aun si un territorio está reconocido como geológicamente prometedor, puede ser que no sea considerado adecuado para la actividad minera o petrolera. Por esta razón, la dimensión social de los conceptos de recurso y yacimiento aparece importante en este proceso

de identificación. Para tomar en cuenta estos planteamientos, propuse hablar de «recursos socionaturales» (en lugar de recursos naturales), lo que designa las materias primas cuya explotación es socialmente necesaria en un contexto sociohistórico y un lugar dados.

He aislado un conjunto de dimensiones naturales y sociales que gobiernan el proceso de identificación de los recursos en el ámbito minero y petrolero: a) disponibilidad geológica; b) innovaciones tecnológicas; c) aspectos económicos: precios, especulación financiera y demanda a escala global; d) precondiciones materiales; e) marco legal; f) contexto político; g) movimientos sociales y nivel de aceptación social del extractivismo; h) geografía de los yacimientos y aspectos étnicos y de clase. Muchas de estas dimensiones son coevolutivas, de tal manera que aparece adecuado concebir la dinámica del proceso de identificación de los recursos y yacimientos a partir de un enfoque dialéctico, en el cual el conjunto de las dimensiones son consideradas como un todo orgánico.

Tal marco conceptual nos permite integrar la complejidad del entramado físico, material y social que lleva a la definición de lo que es un recurso natural. Del mismo modo, permite superar los límites teóricos de ciertos determinismos (geológico, económico o político) que piensan la categoría de recurso a partir de una sola dimensión, y por el contrario, concebir el yacimiento como la conjunción de factores cuyas dinámicas convergen en un momento dado, en un lugar y contexto sociohistórico determinados, para definir un territorio en particular como portador de recursos. En esto residió la convicción de que este marco conceptual podrá alimentar las posiciones críticas del concepto de pico, y contribuir a ir más allá de las apariencias potencialmente engañosas del determinismo geológico presente en las narrativas de las empresas mineras y de los Estados-nación.

De igual manera, esta forma de concebir los recursos abre la posibilidad de visitar y complejizar teorías relevantes para el estudio de la explotación de los recursos naturales, como la teoría marxista de la renta diferencial, pensando la rentabilidad y la marginalidad de los yacimientos *no solamente* a partir de la disponibilidad geológica y de los precios de los *commodities*, sino del conjunto de dimensiones coevolutivas identificadas en este artículo. ☐

## ¿*Commodities*, bienes comunes o recursos estratégicos?

*La importancia de un nombre*

Ya no es posible concebir los recursos naturales como se lo ha hecho tradicionalmente, y por eso resulta necesario abordar cómo la enunciación de los Estados de los países centrales y de organismos internacionales incide en la construcción de imaginarios y políticas respecto de los «frutos de la tierra». Esto conduce a discutir las diferentes definiciones en juego para nombrar esos recursos: renovables y no renovables, materias primas, *commodities*, capital natural, recursos naturales estratégicos, críticos, multicríticos, esenciales, bienes comunes. En el nombre que se les asigna están inscriptos a menudo proyectos en tensión respecto al uso que debe dárseles para el desarrollo nacional y regional, en este caso en América del Sur.

**BRUNO FORNILLO**

### ■ Introducción

El escenario global ha mutado en los albores del siglo XXI, lo que trajo consigo una serie de crisis profundamente interrelacionadas que impactaron de manera decisiva en el lugar reservado a lo que históricamente se denominó, sin más, «recursos naturales». En primer lugar, se presentan una serie de riesgos climático-ecológicos que amenazan a cada una de las especies de seres vivos. Según

---

**Bruno Fornillo:** doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en Geopolítica por la Universidad de París 8. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. Integra el Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y la cátedra de Historia de América Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad.

**Palabras claves:** bienes comunes, *commodities*, recursos naturales estratégicos, América del Sur.

la Red Huella Global, el planeta ya no se reproduce, puesto que no logra reponer lo que se extrae. La visibilización de los peligros ecológicos deja en evidencia la entropía destructora del capital, las sinergias que despierta y su tipo de metabolismo social. En segundo lugar, asistimos a una emergencia de las economías de Asia-Pacífico, particularmente de China y la India, situación que impone una transición del núcleo de poder mundial y una mayor injerencia de los Estados para dominar el «capital natural», fuente de tensiones e incertidumbres. Esta reconfiguración geopolítica redundante en una competencia creciente y desigual por el acceso a los recursos, al tiempo que aumenta exponencialmente su demanda y «tecnificación». En tercer lugar, el consumo ininterrumpido de combustibles fósiles conduce a la crisis del patrón energético actual, cada vez más cerca de su ocaso definitivo («contracción de recursos» que obliga a una transición, que será forzada o inducida, pero que inevitablemente ocurrirá). Así, estamos inmersos en un círculo vicioso y se realiza una extracción cada vez más intensa de insumos energéticos. Por último, la capitalización de la naturaleza la convierte en un activo financiero, que se mercantiliza, a la vez que su consumo acelerado se

**La capitalización de la naturaleza la convierte en un activo financiero, que se mercantiliza, a la vez que su consumo acelerado se encuentra al servicio de un nuevo campo de acumulación y valorización, bajo una extendida «privatización de recursos» ■**

encuentra al servicio de un nuevo campo de acumulación y valorización, bajo una extendida «privatización de recursos». No es de extrañar entonces que en este paisaje renovado debamos repensar la idea misma de recursos naturales.

En la primera década de 2000 se han instalado –y paulatinamente consolidado– una serie de gobiernos de carácter progresista capaces de exhibir tasas de crecimiento, niveles de inclusión social y apelaciones a la soberanía política mayores que sus antecesores. Empero, el

tránsito hacia un horizonte «posneoliberal» convive con una canasta exportadora basada en la explotación intensiva de materias primas –estas conforman el principal rubro incluso del más industrializado Brasil–, con dificultades para sortear el tradicional papel dependiente y «neocolonial» y con obstáculos para desplegar modelos creativos de desarrollo. Que prestemos atención al destino de los recursos naturales en Sudamérica responde, por tanto, a motivos evidentes: la región es una de las mejor dotadas por la naturaleza; la dinámica económica de sus países se sustenta en el mercado de materias primas; y por último, pero no menos importante, la decisión sobre qué hacer con los bienes naturales es un interrogante que está en el centro de cualquier modelo de desarrollo que

se procure implementar. Dicho en otros términos, un aspecto positivo es que el subcontinente es dueño de preciadas riquezas como agua, biodiversidad, alimentos, hidrocarburos, tierras raras, tierras fértiles, etc. La contracara negativa es que la canasta exportadora está constituida en una enorme proporción por esas riquezas.

Este artículo aborda el problema de los recursos naturales con especial atención en el lugar que ocupan en Sudamérica y se enfoca en dos facetas: da cuenta brevemente del modo en que los discursos emitidos desde los países dominantes y los organismos internacionales consideran hoy estos «frutos de la tierra» y, tras ello, se concentra en las discusiones sobre la forma de denominar esos recursos: renovables/no renovables, materias primas, *commodities*, capital natural, recursos naturales estratégicos, críticos, multicríticos, esenciales, bienes comunes y demás.

### ■ Geopolítica de un nombre: el ansia de naturaleza a escala mundial

Sudamérica ocupa en nuestros días una nueva posición. Una mirada histórica permite observar un debilitamiento de la capacidad de injerencia estadounidense, faceta imperial dominante durante todo el siglo xx, debilitamiento que ha quedado plasmado en la constitución de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), organización de naturaleza netamente política. Paralelamente, más allá del tradicional vínculo de la región –casi siempre subordinado– con las economías atlánticas, en los últimos años ha aumentado de manera sustancial la presencia de la República Popular China, hasta el punto de instituirse nítidamente en el socio comercial más dinámico de la región. Asimismo, América Latina se presenta inusualmente unida, pero también parcelada. Si por un lado se despliegan las economías que, bajo el influjo estadounidense, miran hacia el nuevo núcleo de poder mundial, el área del Pacífico, por el otro se yergue el Mercado Común del Sur (Mercosur), en procura de niveles de autonomía mayores que los de sus vecinos, aunque aún dependiente del mercado global. En efecto, resulta evidente que el control del comercio de productos no elaborados sudamericanos corre por cuenta de empresas multinacionales amparadas en la libre dinámica mercantil, pero nos interesa aquí la mirada que sobre la naturaleza promueven gobiernos centrales y comunidades políticas.

Estados Unidos posee a todas luces una política agresiva a fin de contar con los recursos que considera indispensables para su concepto de «seguridad nacional». Por esta vía, la expansión norteamericana hacia el sur –incluyendo sus bases militares en América Latina– es tradicional y no requiere mayor

dilucidación. Concretamente, la Estrategia Nacional de Seguridad de EEUU de 2010 afirmaba: «Nuestras Fuerzas Armadas deben mantener su superioridad convencional [y] preservar el acceso a los bienes comunes»<sup>1</sup>. Se trata de una «estrategia multidimensional de dominación», propia de un pensamiento general que orienta la política de «seguridad nacional», científica, comercial, las acciones «humanitarias», la producción de propaganda y, ciertamente, la estrategia militar<sup>2</sup>. Actualmente, la «novedad» radica en que a pesar de haber mermado la influencia de EEUU sobre la región, no ha disminuido su presencia militar<sup>3</sup>.

Adicionalmente, las instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial de Comercio (OMC) o el Banco Mundial (BM) –uno de los mayores promotores de la mercantilización de la tierra– abogan hace tiempo por la «sustentabilidad», pero también por el «acceso abierto» y la «gobernanza mundial» de lo que también denominan «bienes y entornos comunes», entre los que incluyen el agua, la biodiversidad y la tierra (pero no, sin mayores razones por su causa, el petróleo, hoy por hoy tan esencial como los anteriores). Por su parte, la OMC cataloga de «capital natural» un activo que así caratulado no deja de ser parte de la pura dinámica mercantil<sup>4</sup>. El hecho de que las instituciones multilaterales y los organismos de crédito aboguen por la «propiedad privada colectiva», reverso de la concepción de «bienes comunes», es de vital importancia, puesto que ellas ejercen

---

1. «US National Security Strategy», citado en Monica Bruckmann: «Recursos naturais e a geopolítica da integração sul-americana» en André Rego Viana, Pedro Silva Barros y André Bojikian Calixtre (eds.): *Governança global e integração da América do Sul*, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Brasília, 2011, p. 14.

2. M. Bruckmann: ob. cit.

3. Hemos logrado identificar dos escritos interesantes que poseen cierta vecindad con el nuestro. Uno de ellos es, precisamente, el ya citado artículo de Bruckmann, «Recursos naturais e a geopolítica da integração sul-americana», que se diferencia de nuestra postura en que no contiene una definición de recursos naturales como la que aquí queremos elaborar. Otro es el «Borrador sobre los términos de referencia para el estudio de recursos estratégicos», documento del área de defensa de la Unasur, del cual nos distingue la definición que elaboramos de recursos naturales, la importancia que aquel le otorga a la «criticidad de los recursos» (a semejanza del modelo de la Unión Europea) y la relativa atención que le presta a la problemática ambiental, aunque subrayamos que representa la voz de una organización regional que avanza en el intento de brindar un marco para indagar la dinámica efectiva de las materias primas en Sudamérica, que ciertamente excede con mucho el ámbito de la «defensa». V. Centro de Estudios Estratégicos de Defensa: «Borrador sobre los términos de referencia para el estudio de recursos estratégicos. Suramérica 2025», Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, Consejo de Defensa Suramericano, Unasur, 2012.

4. BM: «Protecting and Improving the Global Commons: 15 Years of the World Bank Group Global Environment Facility Program», BM, Washington, DC, 2006; Johann Rockström: «Límites comunes» en *Nuestro Planeta. Revista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)*, 9/2011, disponible en <[www.unep.org/ourplanet/2011/sept/sp/article5.asp](http://www.unep.org/ourplanet/2011/sept/sp/article5.asp)>; OMC: *Informe sobre el comercio mundial 2010. El comercio de recursos naturales*, OMC, Ginebra, 2010, disponible en <[www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/anrep\\_s/world\\_trade\\_report10\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/world_trade_report10_s.pdf)>.

una fuerte influencia sobre los marcos legales que rigen el mundo entero. En este sentido, la acción de los Estados-nación centrales se ve acompañada por los brazos institucionales globales.

Del otro lado del Atlántico, Europa ha puesto en marcha un ambicioso plan para desplegarse activamente sobre lo que denomina «recursos naturales críticos», en vista de que es extremadamente dependiente del suministro externo. La Comisión Europea –a través del informe «Materias primas críticas para la UE» de 2010– identificó 41 minerales y metales para los cuales propone un concepto de «criticidad», lo que significa que su falta repercutiría seriamente en toda la economía comunitaria. Se consideran, así, dos tipos de riesgos: el riesgo de suministro (interrupción por diferentes factores) y el riesgo del medio ambiente (la interrupción por medidas de protección ambiental del país de origen)<sup>5</sup>. La

**La Comisión Europea identificó 41 minerales y metales para los cuales propone un concepto de «criticidad», lo que significa que su falta repercutiría seriamente en toda la economía comunitaria ■**

condición multidimensional de la seguridad en relación con los recursos naturales supuso la elaboración de una estrategia regional que garantice la fuerza necesaria para asegurar el abastecimiento. Claro está, esta concepción que refiere a los minerales (China y la India absorben entre 40% y 50% de las materias primas metálicas del planeta) es una visión que centra la atención exclusivamente en las necesidades de abastecimiento de la economía central y representa la punta de lanza de lo que constituye una estrategia hacia todos los recursos naturales. En este sentido, las estrategias y los mecanismos de intervención de Europa se pueden agrupar en tres grandes categorías: la primera es la gestión con los países exportadores para promover «igualdad de condiciones en el mercado mundial» (hoy existe una «diplomacia de las materias primas»); la segunda «incluye estrategias e instrumentos de seguridad de la unión»; y la tercera, «estrategias e instrumentos para combatir el cambio climático»<sup>6</sup>. Indudablemente, el foco está puesto en la disponibilidad –de ahí la adjetivación de materias primas *críticas*– y en la *seguridad* económica de Europa, pero en realidad excede esa dimensión

5. En 2010 Reino Unido revisó las amenazas relacionadas con la escasez de los recursos naturales mundiales, Alemania dio a conocer su primera estrategia general y Francia creó un organismo especializado para los recursos críticos en febrero de 2011: el Comité para los Metales Estratégicos (Comité pour les Métaux Stratégiques, COMES). V. «Defining 'Critical' Raw Materials», Comisión Europea, 2010, disponible en <[http://ec.europa.eu/enterprise/policies/raw-materials/critical/index\\_en.htm](http://ec.europa.eu/enterprise/policies/raw-materials/critical/index_en.htm)>; Ministerio Federal de Economía y Tecnología de Alemania: «The German Government's Raw Materials Strategy», Ministerio Federal de Economía y Tecnología de Alemania, Múnich, 2010.

6. Nicholas Garrett y Anna Piccinni: «Natural Resources and Conflict: A New Security Challenge for the European Union», SIPRI / Resource Consulting Services, Solna, junio de 2012.

económica porque el verdadero problema es la estabilidad y supremacía de los Estados-nación que componen la UE.

Por último, la emergencia de la región Asia-Pacífico, y más específicamente de China, en tanto potencial hegemón de poder político y económico mundial, repercute de manera directa sobre el intercambio de materias primas. China se ha convertido en un productor y, a la vez, en un consumidor de recursos naturales de amplia escala (las proyecciones de la Agencia Internacional de Energía brindan un dato que habla por sí mismo: China duplicará el consumo de energía de EEUU para 2035<sup>7</sup>). El gigante asiático se perfila como un importador neto de combustibles, materias primas y minerales, interesado en asegurarse la estabilidad de las fuentes de provisión y las rutas de transporte. A diferencia del histórico y pesado vínculo colonial que impusieron Europa y EEUU sobre el subcontinente, la relación con China requiere especial atención dado que, tras un siglo xx marcado por una interacción escasa<sup>8</sup>, en la actualidad aparece como una potencia emergente de extendida presencia, al punto de ser el principal destino de las exportaciones de Brasil y el segundo de Argentina. Sudamérica debería hoy tomar con más cautela el vínculo que se está edificando con China y sus potenciales consecuencias, que a menudo quedan invisibilizadas por el tradicional y justificado antinorteamericanismo de la región.

Este intenso vínculo sinolatinoamericano ha sido visto como una posibilidad para un desarrollo latinoamericano innovador y competitivo, o bien como la ocasión para dar forma a una relación estratégica, o como una nueva oportunidad digna de ser aprovechada tras la larga hegemonía regional norteamericana<sup>9</sup>, pero también como una reactualización de los patrones dependencistas clásicos, dado el marcado interés de China por los bienes primarios y las fuentes energéticas de América Latina. Incluso, varios analistas comienzan a advertir que la intensidad de la relación con un país asiático interesado en asegurarse recursos naturales obliga al subcontinente a combinar «aproximación con previsión»<sup>10</sup>, a riesgo de cumplir el modesto papel reservado para África, esto es, el de simple pero vital proveedor de productos no elaborados. China es, en efecto, una aspiradora que consume materias primas de modo insaciable y cuenta con respaldo como para realizar inversiones

7. Agencia Internacional de Energía: «Estadísticas», 2013, <www.iea.org>.

8. Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante: *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*, El Colegio de México, México, DF, 1992.

9. Cepal: «Informe: La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica», ONU, Santiago de Chile, 2010; Juan Gabriel Tokatlian: «Las relaciones entre Latinoamérica y China: un enfoque para su aproximación» en *Análisis Político* N° 59, 2007.

10. Juan Gabriel Tokatlian: «Una nueva estrategia hacia China» en *La Nación*, 29/8/2011.

o compras directas<sup>11</sup>. Es de esperar que asuma una importancia cada vez mayor su consumo de hierro (proveniente de Brasil), cobre (de Chile) y soja (de Argentina), por lo menos en el horizonte temporal próximo, lo cual no parece trazar una modificación con el actual patrón de inserción internacional de la región<sup>12</sup>. Tal como asegura Ariel Slipak, en tanto el país asiático es el principal productor mundial de manufacturas, la búsqueda de una producción de «alto contenido tecnológico y valor agregado» supone una necesidad de insumos que «lleva a China a tener desde 2008-2009 en adelante una agresiva política de flujos salientes de inversión extranjera directa en pos de su aseguramiento. En este sentido (...) la vinculación con esta región reviste un carácter estratégico»<sup>13</sup>.

Una vez presentado este panorama genérico, nos interesa subrayar tres elementos claves. En primer lugar, si bien la principal apropiación de los recursos naturales corre por cuenta de actores mercantiles privados, existe una decidida promoción de las potencias dominantes para desregular los mercados, con libre flujo de capitales y libertad empresarial. Se trata de acciones políticas destinadas a favorecer el acceso irrestricto a los recursos cuya explotación presenta altos costos debido a las externalidades negativas sobre el entorno natural (la soja, por ejemplo, vale más que su valor de mercado, ya que contiene muchísima agua, potasio y otros bienes que no se incluyen en los precios). En segundo lugar, la dinámica del mercado no es suficiente, puesto que no asegura el suministro: la novedad es que las materias primas han dejado de quedar libradas a la eficacia de las fuerzas mercantiles para pasar a representar una «cuestión de Estado», y más aún, un problema de seguridad que deben asumir bloques de poder que están produciendo una renovada concepción integral y las ya mencionadas categorías específicas («bienes comunes», «recursos

**Si bien la principal apropiación de los recursos naturales corre por cuenta de actores mercantiles privados, existe una decidida promoción de las potencias dominantes para desregular los mercados, con libre flujo de capitales y libertad empresarial ■**

11. Yolanda Trápaga Delfín (coord.): *América Latina y el Caribe-China. Medio ambiente y recursos naturales*, red ALC-China, México, DE, 2013.

12. Pablo Rossell Arce: «China y América Latina: Perspectivas globales en el uso de recursos geoestratégicos» en Carlos Eduardo Martins y Consuelo Silva Flores (coords.): *Nuevos escenarios para la integración de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2013.

13. A. Slipak: «Las relaciones entre China y América Latina en la discusión sobre el modelo de desarrollo de la región: hacia economías reprimarizadas» en *Iberoamérica Global* vol. 5 N° 1, 2013, p. 124.

naturales críticos») para justificar un control directo de la oferta. En tercer lugar, la necesidad que dispara el contexto global lleva al despliegue por parte de los países centrales de un abanico de estrategias diplomáticas, presiones a organismos multilaterales, acuerdos comerciales (de libre cambio, de inversión, de cooperación, de construcción, de infraestructura, etc.), utilización de tópicos ideológicos e incluso militarización lisa y llana. Así, América del Sur no solo debe enfrentar la libre explotación de las empresas, que en los hechos son el actor protagónico, sino que los Estados centrales han pasado a considerar los recursos parte del área de «interés nacional», con más razón atendiendo a la articulación paulatina pero sostenida e intensa entre recursos, conflicto y militarización. En este sentido, responder rápidamente a los cambios creados por el lugar cada vez más estratégico de la naturaleza es una necesidad global; de ahí la importancia de problematizar los *nombres* asignados a estos recursos.

### ■ De materias primas a recursos naturales estratégicos

Desde hace siglos, América Latina es considerada un reservorio plétórico de bienes naturales; podría incluso afirmarse que su historia colonial, bajo un influjo que aún persiste, estuvo signada por la extracción de materias primas. En efecto, más allá del color del poder político que gobernase cada uno de sus países, la tónica dominante en la división internacional del trabajo ha sido la de una América Latina proveedora de productos no elaborados hacia los países desarrollados. Aún hoy, cuando los vientos de cambio parecerían anunciar la búsqueda de un lugar diferente dentro del mundo global, no puede esquivarse un sombrío extractivismo que nada tiene que envidiarle al «principio Potosí» –como origen del capitalismo contemporáneo– y a la imagen de un puente imaginario de plata entre América y Europa construido gracias al esfuerzo y los recursos emanados del corazón de Sudamérica (y a las incontadas muertes en los socavones de las minas)<sup>14</sup>.

---

14. Es preciso aclarar que no prestaremos en este artículo especial atención a cuatro tópicos referidos a los recursos naturales caros a la historia de las ciencias sociales latinoamericanas: no sondeamos el lugar de las materias primas en la «teoría de la dependencia» ni de la «teoría del valor», tampoco planteamos interrogantes en torno del problema de la «renta diferencial» de los recursos, ni abordamos la temática acerca de si estos son los causantes de la «enfermedad holandesa» o de la «maldición de los recursos», dado que finalmente impiden el desarrollo, por el malgasto de las rentas que originan (acordamos con Joseph Ramos en que «el buen o mal desempeño de los países ricos en recursos naturales depende de la idoneidad de su política de desarrollo y no del hecho mismo de tener recursos naturales»). Nos abocamos, tal como más arriba adelantamos, a realizar una problematización general acerca del *nombre* de los recursos. Ver J. Ramos: «Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a los recursos naturales» en *Revista de la Cepal* N° 66, 1998, p. 4.

Sin embargo, el sentido común con el que se percibe la naturaleza suele no responder a este parámetro desolado y depredador, antes que nada porque responde a la vieja idea naturalista y reproductiva de «recursos renovables y no renovables». Esta imagen resulta más soportable porque es deudora de la antigua era de la inagotabilidad de la riqueza de la tierra. En efecto, hasta hace unos años este problema no aparecía como tal porque estaba dominado por la presunción cíclica, reproductiva, cerrada y autorregulable de los bienes naturales, que se postulaban infinitos con la misma seguridad inductiva de que mañana saldrá el sol. Así como el agua cae, luego se evapora gracias al calor y vuelve a caer a la tierra, las materias primas harían lo propio, en virtud de este proceso divino. De ese modo, si el oro valía más que el agua, no era por simple estupidez humana –aunque la comporte– sino por una razonable consideración de abundancia inagotable: de hecho, el nombre «técnico» era «recursos naturales inagotables».

Esta realidad básica de tinte biologicista ha perdido vigencia en nuestra era. Digámoslo así: ya no podemos pensar a la antigua usanza, la finitud de los recursos vitales para la reproducción humana ha llegado para quedarse y, dado lo medular del problema, no existe estrategia seria de desarrollo que pueda desconsiderarla. Obviamente, la caída de la presunción de infinitud de los recursos se vincula al despliegue voraz de la lógica del capital y su patrón de consumo, aunque no hay que olvidar que el «socialismo real» en ningún momento puso en juego esta premisa; al contrario, la Unión Soviética se desarrolló, en parte, gracias a la sobreexplotación de su acervo natural, hecho que prosigue sin freno en la Rusia actual.

Si en su acepción tradicional un recurso natural se define como «una determinada propiedad del medio que ha sido evaluada», esta es «una acepción antropocéntrica (los recursos naturales se consideran en función de las capacidades humanas) y, evidentemente, histórica»<sup>15</sup>. Adosado el prisma económico, se trataba de una potencialidad o reserva que ofrecía la naturaleza para devenir en un bien, esto es, materias primas que gracias a un proceso productivo eran transformadas en un producto elaborado o semielaborado. En este

**Ya no podemos pensar a la antigua usanza, la finitud de los recursos vitales para la reproducción humana ha llegado para quedarse y, dado lo medular del problema, no existe estrategia seria de desarrollo que pueda desconsiderarla ■**

15. Luis Urteaga: «Sobre la definición de recurso natural» en AAVV: *Professor Joan Vilà Valentí. El seu mestratge en la Geografia universitària*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999, p. 441.

sentido, las materias primas eran el resultado de la explotación económica del recurso y de su colocación en el mercado. Evidentemente, operaba aquí una taxonomía asociada al productivismo industrial. Por un lado, la división primera separaba los recursos naturales, esto es, aquellos donados abiertamente por la naturaleza, de los no naturales, los que tenían sobre sí incorporado el trabajo de los seres humanos; sobre esta línea divisoria se yuxtaponía una segunda, que consideraba los recursos naturales como materias primas propias de un proceso estrictamente económico de más largo aliento, en el que la incorporación de valor estaba dada por la intervención de una actividad industrial que transformaba virtuosamente el puro orden de lo dado en materias primas de un producto final y acabado: la mercancía x. Esta concepción, que aún persevera en el sentido común, era solidaria con respecto a una división internacional del trabajo que delimitaba los países desarrollados de aquellos cuya función consistía en ser meros oferentes y subsidiarios de los primeros; confiaba en los bienes naturales como un don que emanaba desinteresada, constante y gratuitamente de la naturaleza, y solo otorgaba valor a la materia prima, es decir, al recurso en su función económica, sin la cual aquel carecía de existencia o de uso considerable.

No ajena a esta cosmovisión de índole estrictamente económica, pero operando en la situación actual, más *aggiornada* a la dinámica del mercado financiero y presa

**El «Consenso de los  
Commodities» articularía  
reprimarización de la  
economía y «acumulación  
por desposesión», sin que  
esto sea puesto realmente  
en cuestión por parte de  
los gobiernos progresistas  
del continente ■**

de un inconfesado optimismo respecto al aumento de sus precios, se encuentra la publicitada definición que hoy identifica los recursos naturales como *commodities* o, en su acepción genérica, como «capital natural». Recientemente, Maristella Svampa escribió que un nuevo ciclo político económico había venido a instalarse en América Latina, puesto que nos encontramos sumergidos en un «Consenso de los *Commodities*», considerados estos en términos amplios: «como ‘productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente’,

o como ‘productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento’<sup>16</sup>. El «Consenso de los *Commodities*» articularía

---

16. M. Svampa: «Consenso de los *Commodities*’ y lenguajes de valoración en América Latina» en *Nueva Sociedad* N° 244, 3-4/2013, p. 31, disponible en <[www.nuso.org/upload/articulos/3926\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf)>.

reprimarización de la economía y «acumulación por desposesión», sin que ello sea puesto realmente en cuestión por los gobiernos progresistas del continente, aun aquellos supuestamente más audaces, como los de Bolivia y Ecuador. Tal como menciona Svampa, las lógicas territoriales de las corporaciones y las elites económicas se enmarcan en un paradigma economicista, el de la producción de *commodities*, que señala la importancia de transformar los espacios donde se encuentran los bienes naturales en territorios eficientes y productivos. En este sentido, nos alejaríamos de la concepción clásica que equipara bienes naturales a materias primas. Empero, sería peor aún, puesto que, en realidad, estamos frente a un activo que linda con la lógica financiera y que llama a aprovecharse rapazmente de los altos precios explotando al máximo las «ventajas comparativas» que ofrecen nuevas o viejas economías de enclave.

Aparentemente, en el otro espectro del arco político, resulta preciso hacer una mención respecto de una extendida mirada que apunta a ver los recursos naturales como «bienes comunes». Este apelativo es sin dudas importante, dado que es sostenido por movimientos sociales y altermundistas; una idea-fuerza que nutre gran parte de los horizontes de expectativas y la construcción de una economía verde o la posibilidad de vislumbrar la consolidación de un ecosocialismo. En efecto, tal como menciona Giovanna Ricoveri en «Commons vs. Commodities», los bienes comunes serían «la columna vertebral de un orden social alternativo» dado que se basarían en la cooperación más que en la competencia, su utilización sería colectiva (ni privada ni pública) y sostenible, y promovería la democracia directa: «En resumen, que proporcionan bienes y servicios que no se convierten en mercancías que se intercambian en el mercado capitalista»<sup>17</sup>. De este modo, el valor de los bienes comunes consistiría precisamente en estar más allá de la cuantificación, puesto que exceden cualquier connotación utilitarista o mercantil y son investidos de una dimensión común de la propiedad con una fuerte carga ético-política. Atendiendo a esta definición, la problematización de los recursos naturales en tanto bienes comunes requiere un análisis específico y amplio que excede este artículo. Sin embargo, permítasenos plantear una serie de interrogantes sobre su utilidad.

En primer lugar, en términos operativos la noción de bienes comunes es tan abarcativa que sobrepasa la delimitación propia de los recursos naturales, puesto que una carretera asfaltada o un sistema de transporte también

---

17. G. Ricoveri: «Commons vs Commodities», trabajo presentado en la 13ª Conferencia Bianual de la International Association for the Study of the Commons (IASC), «Sustaining Commons: Sustaining our Future», Hyderabad, India, 2011, p. 1.

pueden serlo. En segundo lugar, en términos de precisión conceptual y rigor, no existe bien que no sea común (precisamente es el capital lo que opera ideológicamente para borrar esta evidencia). En tercer lugar, apuntando al campo de la «lucha ideológica», es preciso señalar que hay ciertos bienes que de modo natural tienden a señalarse como comunes (el agua, el aire, paisajes, etc.), pero hay otros que más difícilmente puedan admitir de manera resuelta esa denominación; por ejemplo, es posible asociar un mineral como el litio a su papel estratégico y, por tanto, a la necesidad de darle un tratamiento acorde, pero es más difícil que se conciba socialmente que es un bien común. En cuarto lugar, la noción parece habilitar que existan legítima y armónicamente bienes comunes de un lado y bienes privados del otro. Tanto es así –y aquí radica realmente el peligro mayor– que los documentos de seguridad nacional de EEUU o del BM –como ya vimos– caracterizan como «bienes comunes» aquellos que estarían al servicio de los intereses de las economías centrales. En este sentido, no hace falta siquiera enumerar la multitud de iniciativas de índole militar encaradas en nombre del interés general. De modo que el cuidado epistemológico con que hay que manejarse en relación con la noción de

**Genealógicamente, llamar «estratégicos» a los recursos es una caracterización deudora de la tradición diplomático-militar, que le asigna un valor excepcional a un recurso por tratarse de un problema propio de la «seguridad nacional» ■**

bienes comunes resulta decisivo en el debate político. Dicho esto, no deja de ser cierto que entre la expansión irrefrenable del consumo y el despliegue automático del capital, la acción política contrahegemónica no puede dejar de tener por horizonte convertir los bienes en lo que en realidad son: un producto de la cooperación social y el trabajo común.

Genealógicamente, llamar «estratégicos» a los recursos es una caracterización deudora de la tradición diplomático-militar que emergió con fuerza tras la Primera Guerra Mundial, que le asigna un valor excepcional a un recurso por tratarse de un problema propio de la «seguridad nacional». La idea de recursos naturales como bienes estratégicos –señala Luis Urteaga– cobró plena actualidad en los años que siguieron al conflicto bélico, porque entorpeció el tráfico de materias primas, multiplicando los precios de la energía y los minerales. El giro proteccionista que le siguió y las rivalidades nacionales afianzaron la ecuación «recursos = poder»; mientras que la repentina crisis económica de los años 30 agudizó la autarquía y el nacionalismo, y se impusieron cuotas de importación, se fijaron precios para las materias primas y se nacionalizaron

compañías y sectores productivos. En aquellos años, los recursos eran un símbolo de la «soberanía nacional»<sup>18</sup>. En este sentido, la denominación clásica de «estratégico» consideraba aquellos bienes que eran absolutamente básicos para el desarrollo y la independencia nacional, el petróleo sobre todo, pero también los que permitían obtener rentas monopólicas y los asociados a las necesidades prioritarias de índole técnico-militar (Chile declaró el litio como recurso estratégico hace muchos años no porque aventurase que sería clave en el almacenamiento energético del siglo XXI, sino porque lo era para el funcionamiento de la energía nuclear).

Actualmente, asistimos a una reemergencia de la adjetivación de los recursos como «estratégicos». Bajo ese halo denominativo, la caracterización contemporánea en realidad quiere reflejar la atención a las nuevas coordenadas del capitalismo mundial, que impone recategorizar algunos recursos que antes no merecían atención o que podían considerarse como inagotables, siendo el agua un caso paradigmático<sup>19</sup>. Pero entendemos que el adjetivo «estratégico» ya no puede seguir reenviando a la clásica enunciación estatal basada en una concepción que subraya las aristas económico-militares como claves de la seguridad nacional y el desarrollo capitalista nacional.

Paralelamente, también de este lado del mundo ha resurgido de manera especular la percepción de que Sudamérica posee recursos estratégicos, denominación cada vez más en boga enunciada especialmente por los gobiernos progresistas de raíz nacional-popular, y que tiene como principal actor y lugar de concepción al Estado. Empero, resulta importante intentar clarificar una «zona gris» en la que conviven un intento renovador junto a la evidencia de una reprimarización económica y un despojo cada vez más pronunciado de los «frutos de la tierra». Un síntoma de esta contradicción de estructura radica en la proliferación de imágenes contrapuestas: el reconocimiento de la necesidad de encarar un desarrollo «sustentable», de proteger la soberanía de las naciones, convive con la vía libre de la que gozan los capitales para explotar los recursos, con estructuras económicas basadas en la subsunción de la naturaleza al capital. Digamos entonces que esta rareza constituye el síntoma de la ausencia de una visión coherente acerca de lo que es el desarrollo, soportada a su vez en una indefinición de lo que significan los recursos naturales en la actualidad. En este sentido, la asunción del valor estratégico de algunos bienes no impide a los gobiernos que lo sostienen, como advierte Svampa, operar de

---

18. L. Urteaga: ob. cit.

19. Sergio Abreu: «El agua, un recurso estratégico» en *Análisis* N° 3/10, 2010.

manera pragmática y utilitarista, sin tomar recaudos a la hora de encarar la explotación de la naturaleza<sup>20</sup>.

Postulamos, entonces, que es preciso realizar una torsión conceptual y asumir una noción más abarcativa e integral de recursos naturales estratégicos. Afirmamos entonces que un recurso natural, para que sea estratégico, debe responder a las siguientes condiciones relativas a su valor de uso, por sí mismas suficientes: a) ser clave en el funcionamiento del modo de producción capitalista; y/o b) ser clave para el mantenimiento de la hegemonía regional y mundial; y/o c) ser clave para el despliegue de una economía verde o de posdesarrollo; y a las siguientes condiciones relativas a su disponibilidad, de por sí necesarias: a) ser escaso –o relativamente escaso–; b) ser insustituible –o difícilmente sustituible–; c) estar desigualmente distribuido<sup>21</sup>. Luego, un recurso estratégico impone necesariamente un protocolo de investigación-acción acerca de su situación actual y su proyección a futuro.

El adjetivo «estratégico» impone a los actores involucrados una serie de exigencias según su área de responsabilidad social. Si nos centramos en los Estados-nación regionales, debemos subrayar que la idea de estrategia supone una visión «relacional», esto es, que está en estrecha ligazón con el tipo de desarrollo que se considere; el recurso es un elemento de un sistema, debe tenerse en cuenta su inserción en diferentes tipos de procesos sociales generales, su papel en el ambiente natural, etc. (tratarlo como simple *commodity* supone aislarlo para desconocer su carácter neurálgico en la vida histórica de los países). En este sentido, la criticidad de los recursos es un valor relativo para Sudamérica; resulta mucho más imperioso conocer de qué modo pueden insertarse en una dinámica actual y futura de industrialización, de desarrollo real y sustentabilidad en su sentido fuerte. Dicho en términos polares: si Europa despliega una política exterior de reaseguro de suministros, América del Sur debería encarar una política hacia adentro que garantice la potencialidad productiva, el bienestar social y la viabilidad ecológica. Por esta vía, es preciso adecuarse a un nuevo patrón de acumulación mundial que presta especial importancia a las áreas de innovación, conocimiento y cultura.

---

20. M. Svampa: ob. cit.

21. Algunas de las características mencionadas en nuestra definición fueron postuladas por Gian Carlo Delgado Ramos, hemos agregado otras. G.C. Delgado Ramos: «Recursos naturales, seguridad y los lily pods del Pentágono: el caso de América Latina» en *Periferias* N° 19, 2010.

## Cuadro

**Caracterización integral de recursos naturales estratégicos**

Recurso natural Dimensiones	Estrategia / Temporalidad	
	Situación actual	Proyección
<b>Económico-ambiental</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Exploración, extracción, distribución, comercialización.</li> <li>-Actores económicos.</li> <li>-Características ambientales.</li> <li>-Criticidad (reservas, tasa de explotación y agotamiento, posibilidad de sustitución, proyección de consumo, importancia económica, etc).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Potencial de desarrollo (valor en el mercado mundial, valor agregado, cadena de valor, <i>cluster</i>).</li> <li>-Potencial de posdesarrollo o economía verde y sustentabilidad fuerte.</li> <li>-Potencial de integración regional.</li> </ul>
<b>Sociopolítica-cultural</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Actores sociopolíticos (sociedad civil, sociedad política, local, nacional regional e internacional).</li> <li>-Connotaciones culturales.</li> <li>-Marco legal.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Política de desarrollo.</li> <li>-Política de articulación científica y tecnológica.</li> <li>-Democratización de acceso, gestión, disfrute y valorización cultural.</li> <li>-Producción de marcos legales.</li> </ul>

**Fuente:** elaboración del autor.

Los recursos estratégicos trazan vecindades cada vez más intensas con la producción del conocimiento y el despliegue de nuevas fronteras tecnológicas, y América del Sur debe prestarle especial atención a este vínculo «orgánico».

Dicho esto, el carácter estratégico de los recursos reclama hoy un ámbito de gestión transversal que esté permanentemente abocado a su problemática, articulando los niveles local, nacional, regional y global. Además, los recursos naturales son en la actualidad un elemento decididamente extendido, responden tanto a la «seguridad nacional» como a la esfera económica o cultural, sin olvidar la salud pública, de modo que su tratamiento también llama

a un enfoque multidisciplinario que recorra todos los ámbitos sociales, sea en el ámbito de la sociedad civil como del estatal. Más aún, es necesaria una acción mancomunada de la región sudamericana, puesto que el libre arbitrio de un país puede volver obsoleto el trabajo de otro. Por ejemplo, si Chile exporta su litio sin ningún valor agregado a cualquier postor, servirá poco al proceso de valorización local e industrialización del mineral, considerando que junto con Argentina y Bolivia controlan 80% de las reservas mundiales. Por el contrario, un subcontinente integrado posee una amplia capacidad de negociación en función de su capacidad exportadora, lo cual le permitiría intervenir en el mercado mundial para incidir en la formación de precios, en la búsqueda de tecnología y, en suma, en la elaboración de proyectos que permitan sortear el destino sombrío que cae sobre el intercambio desigual en el largo plazo.

Ahora bien, más allá del Estado, no puede prescindirse de la sociedad civil. La consideración de un recurso como estratégico debe, necesariamente, tomar en consideración una enunciación múltiple, ya que puede resultar estratégico tanto para la comunidad territorial que lo posee como para estructuras de gobierno intermedias o provinciales, así como para el Estado nacional, actores que, en el mejor de los casos, deben armonizar intereses (nuevamente, no lo harían si fuese un simple *commodity*, entonces cada cual buscaría sacar la mejor tajada, en un abanico desigual de capacidad de injerencia). Si son estratégicos es, justamente, porque lo son para el disfrute y el bienestar colectivos, siempre con el horizonte de alcanzar la «equidad de recursos»<sup>22</sup>.

### ■ A modo de cierre

Evidentemente, en la actualidad asistimos a una nueva «geografía de conflictos»<sup>23</sup> trazada por la existencia, la explotación y el transporte de los recursos naturales estratégicos, presión que responde a la progresiva demanda mundial, a las posibilidades de escasez y a su creciente valor en el patrón global de los intercambios, al lugar que ocupan en la reproducción técnico-industrial, al papel que cumplen en el ciclo reproductivo de los seres vivos y a su imbricación esencial con la defensa de la soberanía, todo ello en un planeta envuelto en un proceso de «transición» geopolítica y ecológica.

22. Joan Martínez Alier et al.: «¿Abogados a una guerra permanente por los recursos naturales?» en *Boletín Ecos* N° 15, 6-8/2011.

23. Michael Klare: *Rising Powers, Shrinking Planet: The New Geopolitics of Energy*, Metropolitan Books, Nueva York, 2008.

Si tradicionalmente los recursos estratégicos se asociaban a una noción de «seguridad» que tenía entre sus componentes el petróleo, el gas, el carbón y los alimentos, hoy también debe considerarse la impronta ecológica y ambiental como «recurso»: reservorios de agua dulce, biodiversidad, aire limpio, «tierras raras», litio, territorios «vacíos» y «semivacíos», entre otros. Mientras los primeros conservan la carga tradicional de tinte militarista en un contexto de perspectivas de desarrollo ilimitado, los últimos no solo resultan necesarios para la reproducción y seguridad de un país, sino que atienden a los desafíos que impone el previsible agotamiento de las fuentes de energía tradicionales, así como a la gran transformación que reclama la crisis ecológica global.

Una multiplicidad de recursos han devenido estratégicos para América del Sur; ya no son, por caso, solo los recursos energéticos básicos, sino que buena parte de lo que exporta la región en un contexto de creciente interdependencia de la economía se ha vuelto vital para el mundo. El carácter estratégico de los recursos llama a construir protocolos de investigación, a una acción decidida por parte de todos los actores políticos. Así, de nada sirve una definición en regla si no viene acompañada de una taxonomía certera, y de poco sirve una taxonomía precisa si no viene acompañada de una política activa. Debería, pues, afirmarse que los recursos naturales serán verdaderamente estratégicos cuando se implementen políticas activas que los consideren como tales; mientras tanto, no serán más que una bella definición idealista y, en la práctica, un simple *commodity*. Entre medio, sin una política específica que considere el carácter estratégico de los recursos, se pierde tanto una oportunidad para el disfrute colectivo como la posibilidad de utilizarlos como base de un proyecto regional emancipador. Sumidos en un contexto en el que emergerán conflictos por el acceso, uso y explotación de los bienes naturales, la famosa «guerra de recursos», es preciso desarrollar una política unida, precisa, continua, previsible, que apunte a la gestión colectiva, a la industrialización, a solidificar una orientación científica y tecnológica que permita defender la soberanía de nuestro entorno vital. Ya es evidente que en la política que se destine a los recursos naturales se juega la posibilidad misma de la especie; he ahí el verdadero valor que aquellos expresan. ☐

## Entre la laxitud y la «emergencia»

*Los consensos multilaterales sobre cambio climático*

El rumbo y las perspectivas hacia 2015 de las negociaciones multilaterales de un nuevo acuerdo mundial sobre cambio climático no son alentadores. Por el contrario, se está legitimando un escenario mundial con un nivel de emisiones de gases de efecto invernadero que indefectiblemente volvería inviable la adaptación de los ecosistemas y las sociedades humanas a los nuevos parámetros climáticos. Después de 20 años de negociaciones multilaterales, lo que se observa es un mayor nivel de inversiones en activos de combustibles fósiles, que en su conjunto mantienen reservas que triplican el límite máximo del presupuesto de carbono permisible para 2050.

**YVETTE AGUILAR**

Desde la entrada en vigor de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático en 1994, los Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) han participado sistemáticamente en negociaciones multilaterales. En ese contexto, y de manera paulatina, se fueron definiendo y adoptando las políticas y medidas que debían permitir abordar las causas y enfrentar los efectos e impactos del cambio climático, con el fin de que la adaptación de los ecosistemas y las sociedades humanas fuese posible. Para tal efecto, las negociaciones multilaterales debían regirse por

---

**Yvette Aguilar:** economista laboral salvadoreña, graduada de la Universidad Católica de Lovaina. Se ha especializado en planeación pública y privada y en diseño de estrategias, planes y proyectos de cambio climático. Ha sido negociadora durante diez años en proceso multilateral de cambio climático; es investigadora y ex-integrante del grupo de expertos en tecnologías.

**Palabras claves:** adaptación, decrecimiento sustentable, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, Panel Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (ipcc).

el espíritu, los principios, los criterios y los compromisos estipulados en dicha Convención y guiarse por el mejor conocimiento científico disponible. El Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) ha sido el órgano científico acreditado para tal efecto y ha jugado un papel crucial, al dotar oportunamente al proceso multilateral de la información relevante requerida para la toma de decisiones sustentada.

No obstante, a lo largo de los 20 años del proceso multilateral, las estrategias de negociación del grupo de países desarrollados (según la terminología de la ONU) se han focalizado, por una parte, en minimizar, evadir y abandonar los compromisos derivados de la Convención; y por otra, en trasladarlos al grupo de países en desarrollo, o al menos redistribuirlos entre todas las partes. En la búsqueda de sus objetivos, los países desarrollados y sus aliados han manipulado y encarrilado el proceso multilateral a favor de los intereses de sectores y grupos de poder económico mundial, y de los intereses políticos de corte electoral de los gobiernos que los apadrinan. Lo anterior, en franca transgresión con los principios fundamentales de la Convención, particularmente con el principio de «responsabilidades comunes pero diferenciadas» (RCPD).

Empero, a pesar de la dinámica referida, el marco de la Convención constituyó el asidero legal que posibilitó a las partes que en su momento negociaron de buena fe contar con una referencia en materia de principios, criterios y estipulaciones, cuya aplicación, aunque compleja y limitada, permitió la generación de un cúmulo de propuestas de políticas y medidas para la mitigación<sup>1</sup> y adaptación al cambio climático<sup>2</sup>.

### ■ Punto de inflexión hacia los negocios verdes

A lo largo de 2010 y 2011, el grupo de países en desarrollo se vio sometido a un proceso sistemático de presiones político-diplomáticas y económicas, incluyendo amenazas, remoción de funcionarios y negociadores, incentivos, compra de voluntades y sanciones por parte del grupo de países desarrollados, a fin de obtener el consenso necesario para que los objetivos de este último grupo y sus propuestas de negociación fuesen adoptados en la XVI Conferencia sobre Cambio Climático de Cancún en 2010.

---

1. Políticas y medidas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero por fuentes o sumideros.

2. Políticas y medidas que habilitan a un sistema natural o sociedad humana para evolucionar y adaptarse a los cambios, mediante procesos de retroalimentación que aumentan su rango de tolerancia y su capacidad de reorganizarse sin colapsar.

Paralelamente, durante el proceso preparatorio de la Conferencia Río+20 en 2012, los países desarrollados presionaron para que en esa reunión se adoptara un marco flexible de toma de decisiones de política, referido como «economía verde».

Algunas ONG del ámbito internacional plantean que, en el contexto de las multicitis actuales, la economía verde es promovida por las grandes corporaciones y los gobiernos de los países hegemónicos para recuperar o aumentar sus tasas de ganancia, vía el control de los depósitos de biomasa terrestre y acuática<sup>3</sup>. Esto es posible mediante una nueva ofensiva privatizadora en todos

**Algunas ONG plantean que la economía verde es promovida por las grandes corporaciones y los gobiernos de los países hegemónicos para recuperar o aumentar sus tasas de ganancia, vía el control de los depósitos de biomasa terrestre y acuática ■**

los ámbitos de la vida y la naturaleza, expresada en la mercantilización de los ecosistemas, tierra, carbono, bosques, agua y atmósfera, entre otros.

La expectativa del grupo de países desarrollados y de sus aliados era que los acuerdos de Río+20 legitimaran y consolidaran una nueva ofensiva de apropiación y despojo de los territorios y recursos de los países en desarrollo, algo de lo cual ya se observan señales claras en el proceso multilateral sobre el cambio climático. El espíritu original de la

Convención ha sido desnaturalizado paulatinamente, lo cual se expresa en el tipo de políticas y medidas prevalecientes, que se sustentan en mecanismos de compensación de las emisiones de los países desarrollados, mediante la compraventa de créditos de carbono en mercados internacionales. Tales mecanismos pretenden abordar un problema público de orden mundial con soluciones basadas en negocios privados, regidos por criterios de eficiencia económica y financiera de orden individual y sectorial.

Hasta la fecha, los países desarrollados no han mostrado voluntad política de reducir sus emisiones; más bien las han aumentado. A pesar de que el Protocolo de Kioto les facilitó el cumplimiento de sus metas cuantificadas

---

3. V., por ejemplo, ETC-Group: «¿Quién controlará la economía verde?», ETC-Group, 2011, <[www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/ETC\\_wwctge\\_ESP\\_v4Enero19small.pdf](http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/ETC_wwctge_ESP_v4Enero19small.pdf)>. En un futuro pospetrolero, se vislumbra que la producción industrial (de plásticos, sustancias químicas, combustibles, fármacos, energía, etc.) dejaría de depender de los combustibles fósiles para derivarse de materias primas biológicas transformadas mediante plataformas de alta tecnología basadas en la bioingeniería.

de reducción de emisiones, mediante mecanismos de flexibilidad tales como mercados de carbono, opciones de mitigación forestales y varios periodos de compromiso negociables, el grado de cumplimiento actual es escaso y enfocado en medidas que no generan reducciones de emisiones reales ni permanentes, y que muy poco contribuyen a la sostenibilidad de los países en desarrollo. El régimen internacional actual en materia de cambio climático es, por ende, en gran medida inefectivo en términos de integridad ambiental, equidad social y justicia ambiental.

Las políticas y medidas implementadas no han sido efectivas para la mitigación del cambio climático ya que, aunque los créditos de carbono han aumentado, las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero también lo han hecho<sup>4</sup>. Lo cual se explica por el enfoque mercantilista adoptado, que ha relegado los criterios científicos en favor del criterio de eficiencia económica y financiera; de ello resultan medidas que incumplen los requisitos de permanencia, adicionalidad, mensurabilidad, verificabilidad y ausencia de fugas de emisiones, requeridos para la mitigación efectiva y real del cambio climático<sup>5</sup>. Tal es el caso de las medidas basadas en el uso de biocombustibles<sup>6</sup> y de los esquemas de reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques tropicales en los países en desarrollo (REDD) y sus variantes REDD+<sup>7</sup> y su variante REDD++<sup>8</sup>, las cuales, además de su ineffectividad para la mitigación del cambio climático<sup>9</sup>, no se rigen por criterios de equidad social y están provocando restricciones en el acceso, el uso y la tenencia de la tierra y los territorios<sup>10</sup>, afectando o despojando de sus bienes naturales a comunidades rurales, forestales, a pueblos indígenas y a los mismos Estados nacionales. Los efectos adversos de las medidas de respuesta que se están adoptando en el proceso multilateral están aumentando la fragilidad y la desadaptación

---

4. Kevin Anderson: «Relying on Market-Based Instruments to Address Climate Change is Doomed to Failure and is a Dangerous Distraction», 13/8/2013 en <<http://kevinanderson.info/blog/why-carbon-prices-cant-deliver-the-2c-target/>>.

5. Oscar Reyes: «Carbon Markets after Durban» en *Ephemer* vol. 12 N° 1-2, 2012, pp. 19-32, disponible en <[www.ephemerajournal.org/contribution/carbon-markets-after-durban](http://www.ephemerajournal.org/contribution/carbon-markets-after-durban)>.

6. Para 2006, 14 millones de hectáreas, 1% del total mundial de la tierra cultivable, fueron utilizadas para la producción de biocombustibles. La Agencia Internacional de Energía (AIE) estima que, para 2030, entre 35 y 54 millones de hectáreas (entre 2,5% y 3,8% de toda la tierra cultivable) serán empleadas para esa producción. V. ETC-Group: ob. cit.

7. Incluye, además de REDD, la conservación de bosques, el manejo forestal sostenible y el aumento de las reservas de carbono forestal.

8. Incluye, además de REDD+, el carbono de los ecosistemas marinos y costeros, y es referido como «carbono azul».

9. Y. Aguilar: «¿Es todavía posible rectificar la incidencia negativa de REDD+ en el rumbo actual de las negociaciones en curso? Una visión desde Centroamérica», 2013, <[www.ambienteycomercio.org/](http://www.ambienteycomercio.org/)>.

10. V. REDD-monitor, <[www.redd-monitor.org/](http://www.redd-monitor.org/)> y Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, <[www.wrm.org.uy/](http://www.wrm.org.uy/)>.

**Los efectos adversos de las medidas de respuesta que se están adoptando en el proceso multilateral están aumentando la fragilidad y la desadaptación climática de las poblaciones humanas más vulnerables dentro de los países en desarrollo ■**

climática de las poblaciones humanas más vulnerables dentro de los países en desarrollo.

En los acuerdos y decisiones más recientes adoptados se han obviado los hallazgos científicos del IPCC, así como los principios, espíritu, criterios y estipulaciones relativas a los compromisos y obligaciones consignados en la Convención y Protocolo de Kioto para los países desarrollados. Los documentos

preparatorios oficiales de las negociaciones que culminarán en 2015 reflejan la tendencia hacia una mayor flexibilización y laxitud del régimen multilateral en construcción respecto al actualmente vigente. El tenor de dichos documentos refleja un enfoque de la mitigación mundial desde abajo hacia arriba, expresado en *contribuciones nacionales determinadas a escala nacional* para la mitigación, aplicables a todos los países, frente a la asignación de *compromisos diferenciados* a partir de una meta agregada mundial de reducción de emisiones; el establecimiento de *sistemas nacionales de monitoreo* frente a un *sistema internacional de monitoreo* aplicable a todos los países desarrollados; y finalmente, el uso de *mecanismos de mercado* mediante sistemas nacionales y regionales de comercio de emisiones en el marco de la Convención, en detrimento de su espíritu original.

Todos los países desarrollados, incluyendo la Unión Europea y Estados Unidos, han promovido el enfoque flexible desde abajo hacia arriba para la mitigación mundial; sin embargo, mientras la posición de EEUU omite cualquier referencia a la meta mundial que, de acuerdo con la ciencia, evitaría que el aumento de la temperatura media mundial sobrepasara un rango de 1,5°C a 2°C, la UE plantea establecer un proceso multilateral regular de evaluación y ajuste para que se alcance la meta de 2°C.

**■ Desacumulación política consensuada**

Según los documentos preparados siguiendo los lineamientos de la Ruta de Bali, el acuerdo central de Cancún debió haber sido la adopción por parte del grupo de países desarrollados de una meta de reducción de las emisiones ambiciosa, cuantificada y agregada a escala mundial, en el rango de 40%-50% en 2020 respecto al nivel de las emisiones de 1990. Asimismo, debió haberse adoptado una enmienda al Protocolo de Kioto para que estas reducciones

fuesen convenios legalmente vinculantes bajo el segundo periodo de compromisos y subsiguientes de dicho Protocolo. Todo lo anterior, complementado con la adopción de acuerdos cuantificados de reducción de emisiones equiparables, comparables y verificables en el marco de la Convención por parte de EEUU.

Sin embargo, las decisiones adoptadas en el Acuerdo de Cancún (2010) y la Plataforma de Durban (2011) han significado un retraso de una década en el cumplimiento de los compromisos estipulados en la Convención, ya que la decisión más relevante fue dar inicio en 2012 a un proceso encaminado a desarrollar un protocolo, instrumento legal o resultado acordado con fuerza legal en el marco de la Convención, aplicable a todas las partes, a negociarse en 2015 y con vigencia a partir de 2020<sup>11</sup>. Posteriormente, en Doha (2012), se adoptó el segundo periodo de compromisos del Protocolo de Kioto para 2012-2020, a la medida de la UE, sin metas de reducción de emisiones ni plazos para los países desarrollados, lo que contraviene las estipulaciones legalmente vinculantes del referido protocolo<sup>12</sup>. Ese mismo año, Rusia, Nueva Zelanda, Canadá y Japón «abandonaron» ese instrumento legal, uniéndose a la posición de EEUU, que nunca ratificó el Protocolo de Kioto<sup>13</sup>.

En el marco de las negociaciones en curso, los países desarrollados ya presentaron oficialmente sus intenciones nacionales de reducir sus emisiones futuras. Sobre esa base, en 2020 las emisiones mundiales rondarían las 57 gigatoneladas de dióxido de carbono equivalente ( $Gt\ co_{2eq}$ ), lo que significaría una brecha de  $13\ Gt\ co_{2eq}$  respecto a  $44\ Gt\ co_{2eq}$ , que es el nivel de emisiones que evitaría rebasar el umbral máximo permisible de  $2^{\circ}C$  en el incremento de la temperatura media mundial. De no cerrarse dicha brecha en 2020, se provocaría (con 66% de probabilidad de ocurrencia) un incremento de entre  $3^{\circ}C$  y  $5^{\circ}C$  en la temperatura media mundial en 2100 respecto a los niveles preindustriales<sup>14</sup>.

Después de más de cuatro años de adoptado el Acuerdo de Cancún, los gobiernos todavía no han divulgado de manera franca y transparente ante la opinión pública las consecuencias perturbadoras de las decisiones y los acuerdos adoptados a la fecha. El ocultamiento deliberado de dichas decisiones y

---

11. Ver FCCC/CP/2011/9/Add.1.

12. Ver <[http://unfccc.int/files/meetings/durban\\_nov\\_2011/decisions/application/pdf/awgkp\\_outcome.pdf](http://unfccc.int/files/meetings/durban_nov_2011/decisions/application/pdf/awgkp_outcome.pdf)>.

13. De acuerdo con el Art. 27 del Protocolo, el término legal es «denunciaron».

14. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): «The Emissions Gap Report 2013», PNUMA, Nairobi, 2013.

del rumbo actual de las negociaciones que deben culminar en 2015 busca evitar costos políticos para los funcionarios, gobiernos o partidos políticos que las concibieron, apoyaron y adoptaron. Es de hacer notar que los acuerdos adoptados desde Cancún y las perspectivas hacia 2015 no son alentadores: de continuar la inercia actual en las negociaciones multilaterales, la magnitud, la amplitud y el ritmo del cambio climático estarían aumentando a un nivel tal que se desencadenarían perturbaciones peligrosas, irreversibles y de gran escala en el sistema climático de la Tierra, que imposibilitarían la adaptación de los ecosistemas, sociedades humanas y diferentes formas de vida, tal cual se conocen actualmente.

La dinámica del multilateralismo ha estado fuertemente influenciada por la correlación de fuerzas entre los países y bloques económicos en el ámbito geopolítico. En el proceso actual hacia un mundo multipolar, han surgido nuevos reagrupamientos regionales de países que podrían influir, en diferentes sentidos, en la dinámica y el rumbo del proceso multilateral de cambio climático. Tal ha

**El ALBA jugó un papel notorio y decisivo en 2009, imposibilitando el consenso requerido para la adopción del fallido Acuerdo de Copenhague ■**

sido el caso del surgimiento de grupos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y la Asociación Independiente de Latinoamérica y el Caribe (AILAC)<sup>15</sup>, entre otros, los cuales han estado incidiendo en los procesos multilaterales bajo la ONU. El ALBA jugó un papel notorio y decisivo en 2009, imposibilitando, conjuntamente con Tuvalu y Sudán, el consenso requerido para la adopción del fallido Acuerdo de Copenhague. Sin embargo, al momento de la adopción ilegal del Acuerdo de Cancún, y a pesar del disenso público de Bolivia<sup>16</sup>, el resto de países del ALBA no expresaron su oposición<sup>17</sup>.

---

15. Grupo de negociación que se distancia del grupo de países en desarrollo que integran el Grupo de los 77 y China en algunos temas de negociación, en los cuales se ha alineado con posiciones del grupo de países desarrollados, como en la adopción de metas de reducción de emisiones por los países en desarrollo. Está integrado por Colombia, Perú, Chile, Guatemala, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.

16. Las decisiones deben tomarse por consenso de todas las partes presentes, y basta que una parte exprese su oposición para que se rompa el consenso requerido.

17. Es de notar que antes, durante y después de la conferencia de Cancún, Venezuela estuvo cabildeando intensamente con los gobiernos de México, Colombia, Chile y otros países claves de América Latina y el Caribe para asegurar y acelerar la constitución oficial de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), que constituía una prioridad política para el grupo ALBA, lo cual se logró mediante la suscripción de la Declaración de Caracas por 33 Estados de América Latina y el Caribe, un año después del Acuerdo de Cancún, en diciembre de 2011.

Los objetivos, estrategias y posiciones de las partes, sean países desarrollados o en desarrollo, así como de los grupos de negociación, incluyendo ALBA y BRICS, deben interpretarse a la luz de la llegada a corto plazo de la crisis energética<sup>18</sup> y de la nueva ofensiva geopolítica de algunos de los países desarrollados, que con una mentalidad imperial y nostálgica de la era unipolar, buscan despojar y apropiarse de los recursos naturales de los países en desarrollo, principalmente del petróleo, el gas natural, el carbón mineral, el litio, los bosques, el carbono almacenado, el agua, la tierra y la biodiversidad. Algunos países con economías emergentes avanzadas<sup>19</sup>, como Brasil, China, la India y Sudáfrica, continúan siendo parte del *grupo de los 77 países en desarrollo + China* y reivindican sistemáticamente la aplicación a su favor del principio de las «responsabilidades comunes pero diferenciadas». La India y China proponen que en el nuevo acuerdo de 2015 se distingan los compromisos de mitigación y de apoyo financiero y tecnológico de los países desarrollados hacia los países en desarrollo, de las contribuciones en adaptación y acciones de mitigación de los países en desarrollo, cuyo nivel de ambición estaría sujeto a sus necesidades específicas y prioridades de desarrollo, y al alcance del apoyo financiero, tecnológico y fortalecimiento de capacidades<sup>20</sup>.

La UE propone compromisos de mitigación diferenciados aplicables progresivamente a todos los países, de acuerdo con la evolución de sus responsabilidades y capacidades; y EEUU rechaza, por inapropiado para la era post-2012, el enfoque que distingue grupos de países desarrollados y en desarrollo adoptado en 1992, debido a los cambios notorios en las emisiones y los perfiles económicos de los países.

### ■ El paradigma economicista prevaleciente

La naturaleza y el alcance de los acuerdos multilaterales sobre cambio climático, tanto los ya logrados como los proyectados para 2015, son el reflejo del paradigma economicista que ha prevalecido dentro del proceso multilateral de la Convención y del Sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. Este paradigma, basado en la creencia de que existe un principio absoluto

---

18. Esta crisis sería ocasionada por el inicio en el corto plazo del fin de la era del petróleo convencional, no convencional y de los combustibles fósiles en general.

19. Estos países han sido clasificados como tales por FTSE por ser países de renta media superior a la renta nacional bruta con avanzadas infraestructuras de mercado, o países de altos ingresos con infraestructuras de mercado menos desarrolladas.

20. Like-Minded Developing Countries in Climate Change: «Submission on Elements of the 2015 Agreed Outcome», 8/3/2014, disponible en <[http://unfccc.int/files/documentation/submissions\\_from\\_parties/adp/application/pdf/adp\\_lmdc\\_ws1\\_20140309.pdf](http://unfccc.int/files/documentation/submissions_from_parties/adp/application/pdf/adp_lmdc_ws1_20140309.pdf)>.

de determinación y que ese principio es de naturaleza económica<sup>21</sup>, considera el mercado como la mano invisible que determina las mejores políticas y decisiones individuales y nacionales, que al agregarse a escala mundial producirían las mejores políticas y medidas multilaterales para la adaptación y mitigación del cambio climático.

Dentro del proceso multilateral de cambio climático, el economicismo ha sometido progresivamente el potencial político de los gobiernos a las reglas del juego de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y del Consenso de Washington<sup>22</sup>, lo que imposibilita la adopción de las medidas que se requerirían para la mitigación y adaptación efectivas, tanto en el ámbito internacional como nacional. Aunque se podrían identificar algunos avances para algunos objetivos particulares, pertinentes al paradigma del «desarrollo sostenible» –el cual es en esencia de

**Desde 2009, los países desarrollados, agencias bilaterales y multilaterales y países en desarrollo aliados a ellos han apostado al plurilateralismo, entorno regido por los criterios y dinámicas políticas propios del economicismo impulsado por la OMC ■**

naturaleza economicista–, el panorama general respecto a las presiones ambientales continúa siendo preocupante en todos los ámbitos.

Desde 2009, los países desarrollados, agencias bilaterales y multilaterales y países en desarrollo aliados a ellos han apostado al plurilateralismo, entorno regido por los criterios y dinámicas políticas propios del economicismo impulsado por la OMC. El proceso multilateral de cambio climático ha sido deliberadamente debilitado y

estancado, a favor de la proliferación a escala mundial de al menos 39 sistemas nacionales y 23 sistemas subnacionales de comercio de emisiones, los cuales incluyen instrumentos de mercado e impuestos al carbono; incluyendo a China, que desde 2011 ha implementado siete sistemas regionales de comercio de emisiones. El Banco Mundial, uno de los principales impulsores del plurilateralismo, plantea que estos sistemas han emergido desde Kazajistán hasta California y están llenando el vacío de las fracasadas negociaciones multilaterales bajo la ONU,

---

21. Fernando Mires: «La globalización de los ‘economicistas’» en *Alainet*, 11/11/1998, <<http://alainet.org/active/202&lang=es>>.

22. John Williamson: «A Short History of the Washington Consensus», Fundación Cidob, trabajo presentado en la conferencia «From the Washington Consensus towards a New Global Governance», Barcelona, 24-25 de septiembre de 2004, disponible en <[www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf](http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf)>.

y que serán las políticas nacionales las que, en última instancia, determinarán el nivel de ambición de la mitigación del cambio climático, más allá de las orientaciones generales que se podrían generar en el acuerdo mundial de 2015<sup>23</sup>.

La lógica economicista que rige los sistemas y modelos económicos prevalentes constituye una barrera sistémica fundamental para la adopción e implementación de políticas efectivas internacionales y nacionales en materia de cambio climático. El dogma del crecimiento económico ilimitado, promulgado por el paradigma economicista, se contrapone a la necesaria transición hacia economías y sociedades sustentables en lo económico, social y ambiental, y por ende biodiversas, bajas en carbono, resilientes y con capacidad de adaptarse en alguna medida a los efectos e impactos del cambio climático. Se necesitará del surgimiento de nuevos paradigmas que contextualicen, sustenten, orienten, potencien y viabilicen dicha transición.

El paradigma potencialmente emergente, pero todavía poco desarrollado, del *decrecimiento sustentable* plantea en términos generales la disminución de los ritmos de consumo de energía y materiales hasta un nivel que se acople a la velocidad natural de gestión de residuos y producción de recursos<sup>24</sup>. La reducción del consumo de materiales y energía se plantea para los países que excedan su huella ecológica, y para los países en donde los impactos ecológicos son bajos en relación con su biocapacidad, se plantea el aumento de su consumo de materiales, energía y de su huella ecológica<sup>25</sup>. Algunos de los proponentes del paradigma decrecentista lo conciben como una alternativa anticapitalista, argumentando que se opone a la lógica de acumulación infinita de capital y al crecimiento infinito de la economía, la producción y el consumo. En esa línea, plantean que el crecimiento económico ilimitado, aun disfrazado de «desarrollo sostenible» o de «economía verde», conduciría al colapso social y ecológico. Por ende, sostienen, es mejor promover valores sociales diferentes, basados en el reconocimiento de la prevalencia de la racionalidad ecológica de la Tierra sobre la racionalidad económica, ya que la primera determina los umbrales máximos permisibles de intervención humana sobre las dinámicas naturales. Por ello estos valores se oponen al consumis-

---

23. World Bank Group: «State and Trends of Carbon Pricing», The World Bank, Washington, DC, 2014.

24. Joan Martínez-Alier, Unai Pacual, Franck-Dominique Vivien y Edwin Zacca: «Sustainable De-Growth: Mapping the Context, Criticisms and Future Prospects of an Emergent Paradigm» en *Ecological Economic* vol. 69, 2010, pp. 1741-1747.

25. Georgescu Roegen: «Energy and Economics Myths» en *The Southern Economic Journal* vol. 41 N° 3, 1975, pp. 347-381.

mo y al derroche de los recursos, y propugnan comenzar la adaptación a los decrecimientos forzados que probablemente ocurrirán, a fin de encontrar una vía de decrecimiento suavizada y apropiada.

Sin embargo, más allá de un cuerpo de trabajos teóricos, iniciativas y movimientos sociales cuya base está en favor del decrecimiento sustentable, todavía es necesario demostrar su validez conceptual en términos teóricos y su capacidad de potenciar y contribuir a los cambios sociales que propugna. El cuerpo teórico es todavía fragmentado y el estado de la estrategia política del movimiento es todavía incipiente.

### ■ De la adaptación al *emergencismo*

Los últimos hallazgos del IPCC son alarmantes y, tal como se vislumbran la naturaleza y el alcance del acuerdo de 2015, los impactos del cambio climático se situarían fuera de los rangos de tolerancia de muchos sistemas naturales y sociedades humanas, los cuales podrían colapsar por desadaptación climática. En ese entorno político, desde 2009 algunas agencias multilaterales y grupos de países (especialmente la Alianza de Pequeños Estados Insulares –AOSIS, por sus siglas en inglés–, integrada por 39 Estados miembros, de los cuales 15 son caribeños) han estado cabildeando para filtrar y empujar dentro de la agenda de negociaciones la adopción de enfoques *emergencistas* propios de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres (EIRD) y del Marco de Acción de Hyogo (2005-2015)<sup>26</sup>, cuyas prioridades de acción y financiamiento, más allá del tímido discurso de corte preventivo, se focalizan en mejorar la efectividad de las respuestas ante emergencias por desastres.

El enfoque *utilitario* –que entre otros propugna por los esquemas de REDD+ como la medida central de compensación de las emisiones de los países desarrollados– y el enfoque *emergencista* se han vuelto dos caras de la misma moneda. Este último se ha materializado en el tema de pérdidas y daños, cuya visibilidad ha sido creciente y ha desplazado el tema de la adaptación en términos del involucramiento activo y cabildeo requeridos por parte de los países en desarrollo.

Algunos grupos de países en desarrollo, como el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), cuyas posiciones de negociación más recientes se han focalizado en apoyar la adopción y puesta en operación de los esquemas de REDD+, han asumido una fuerte dosis de derrotismo, sobredimensionando

26. ONU/EIRD: «Estrategia internacional para la reducción de desastres», disponible en <[www.oas.org/dsd/Spanish/Desastresnaturales/EstrategiaEIRD.htm](http://www.oas.org/dsd/Spanish/Desastresnaturales/EstrategiaEIRD.htm)>.

el enfoque emergencista y cerrando filas en el tema de pérdidas y daños; en detrimento de las prioridades y los esfuerzos que se requerirían en la actual fase crítica de negociaciones.

Para la próxima conferencia, que tendrá lugar a finales de 2014 en Perú, se tiene el mandato de presentar el primer borrador del texto a negociarse en 2015 en París, el cual debería incluir no solamente una meta consensuada de mitigación que cierre la brecha de emisiones para alcanzar el objetivo mundial de largo plazo, sino también una meta consensuada en materia de adaptación, la cual deberá conceptualizar y poner en operación estrategias, planes y medidas que viabilicen la adaptación para los ecosistemas y sociedades humanas de las distintas regiones terrestres y marítimas de la Tierra. Es de hacer notar que la mitigación y la adaptación son dos caras de la misma moneda, ya que la meta de adaptación no sería alcanzable sin una meta de mitigación ambiciosa y efectiva, que se rijan por criterios científicos apropiados, los cuales ya han sido divulgados ampliamente.

Las negociaciones de 2015 constituyen la última oportunidad para que los gobiernos que representan a los Estados reorienten sus posiciones y estrategias de negociación a la luz del espíritu de la Convención y de los hallazgos científicos, y retomen de manera prioritaria y central el Mandato de Durban, es decir, identificar y analizar las mejores opciones que pueden permitir que la adaptación sea todavía posible. ☐

REVISTA MEXICANA DE  
**POLÍTICA  
EXTERIOR**

2014

México, DF

Nº 100

DESAFÍOS DE LA DIPLOMACIA MEXICANA Y LA NUEVA ARQUITECTURA GLOBAL: **Carlos de Icaza y Érika Ruiz Sandoval**, México, actor con responsabilidad global: jugador en nuevos tableros. **Vanessa Rubio Márquez**, México en la América Latina y el Caribe del siglo XXI. **Günther Maihold**, BRICS, MIST, MIKTA: México entre poderes emergentes, potencias medias y responsabilidad global. **Jorge Heine**, ¿El Mercosur está marcando el paso? La política de la integración regional en el Cono Sur. **Jorge Pinto**, Innovación y cultura, tendencias futuras. **Wendelin Ettmayer**, ¿Es todavía posible ganar una guerra? **Gabriel López López**, Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962. DOCUMENTOS: Sobre la labor diplomática de Octavio Paz. CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL IMR: El Instituto Matías Romero y sus sedes: el Oratorio de San Felipe Neri.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.

# Clima, política de cambio climático y caballos muertos

*Por qué la protesta rutinaria no es suficiente*

Hay una máxima de los indígenas Dakota que dice: «Si descubres que estás montando un caballo muerto, ¡desmonta!». Sin embargo, respecto del cambio climático, se sigue una serie de repertorios, tanto desde los Estados –con las cumbres de las Naciones Unidas– como desde la sociedad civil, con formas de presión que no han dado resultados. Las líneas de argumentación son conocidas: de la fórmula «cambio climático + catástrofe = necesidad de acción del Estado» no se duda. Pero en verdad, la fórmula correcta debería ser: «inacción del Estado en la política de cambio climático + intereses económicos = emisiones en aumento».

**ACHIM BRUNNENGRÄBER**

**D**e la contundente certeza del cambio climático y las catástrofes que resultan de él suele derivarse la demanda de que la comunidad internacional actúe con responsabilidad. Hay que limitar el aumento de la temperatura global en este siglo para que sea, a lo sumo, superior en 2°C al registrado durante toda la era preindustrial, y el tiempo apremia. No solamente los países anfitriones de las Conferencias de la Organización de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (en 2015, el acontecimiento tendría lugar otra vez en Francia),

---

**Achim Brunnengräber:** es docente no numerario en la especialidad de Ciencias Políticas y Sociales y director de proyectos en el Centro de Investigaciones en Política Ambiental de la Universidad Libre de Berlín.

**Palabras claves:** cambio climático, comunidad internacional, emisiones, protestas, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático.

**Nota:** la versión original de este artículo se publicó en *Internationale Politik und Gesellschaft*, 10/2/2012, disponible en <[www.ipg-journal.de/rubriken/nachhaltigkeit-energie-und-klimapolitik/artikel/klima-klimapolitik-und-tote-ferde-256/](http://www.ipg-journal.de/rubriken/nachhaltigkeit-energie-und-klimapolitik/artikel/klima-klimapolitik-und-tote-ferde-256/)>. Traducción del alemán de Carlos Díaz Rocca.

sino también Alemania y la Unión Europea deben tomar conciencia de su especial responsabilidad y asumir (nuevamente) un papel protagónico. Esta es la idea básica que siguen innumerables ONG en su compromiso de proteger la atmósfera terrestre. Se esfuerzan en recordarles sus obligaciones a las instituciones estatales nacionales, europeas e internacionales.

Pero ni los diferentes Estados, ni la UE ni la comunidad internacional en su conjunto parecen tener la voluntad de tomar medidas ambiciosas sobre cambio climático, o tan siquiera hablar con una sola voz. La situación dista mucho de ello, ya que a fines de 2013 el gobierno polaco, en simultáneo a la Conferencia de la ONU, agasajó al *lobby* internacional de la industria del carbón, e incluso separó de su cargo al ministro de Medio Ambiente durante las negociaciones sobre cambio climático. La disgregación interna de la política sobre cambio climático se inició hace ya años, comenzando por Copenhague (2009), siguiendo por Cancún (2010) y Durban (2011), hasta llegar a Doha (2012). La amplitud de ese fracaso no hace más que alcanzar siempre nuevos límites.

### ■ Protesta y alternativas

Es por ello que numerosas plataformas socioecológicas y organizaciones ambientalistas y de fomento al desarrollo se resisten últimamente a colaborar con las conferencias de la ONU sobre cambio climático. Fuera de los salones de reunión, abogan porque no se tome el cambio climático como una catástrofe ambiental que puede ser afrontada con instrumentos del mercado, sino como una crisis social y del sistema económico capitalista mucho más profunda. Por eso, durante la Conferencia sobre Cambio Climático de 2007, estas agrupaciones se organizaron en la red Climate Justice Now (Justicia Climática Ya), y en 2009, en Copenhague, en la liga de acción Climate Justice Action (Acción por la Justicia Climática).

En estas redes se vincula la cuestión ecológica con la social, tomando como nexo el tema central de la justicia climática. Además, se exige abordar las causas del cambio climático desde sus raíces políticas y económicas. Pero nadie quiere escuchar esto. Tampoco aquellas organizaciones ambientalistas y de fomento al desarrollo que se han instalado cómodamente en los salones de la ONU, dentro de la Red de Acción Climática (CAN, por sus siglas en inglés). Si bien su mensaje central es que la acción de los Estados y las conferencias anuales de la ONU carecen de alternativas, apoyan y legitiman un sistema de negociación que, con la aprobación del Protocolo de Kioto, debería avanzar en el terreno del derecho internacional, pero que año a año ha ido perdiendo su esencia multilateral.

A pesar de ello, el Estado y la comunidad internacional siguen siendo los principales destinatarios en los que se cifran todas las esperanzas: hace ya tiempo que no se puede hablar de demandas. Las líneas de argumentación son conocidas: de la fórmula «cambio climático + catástrofe = necesidad de acción del Estado» no se duda. Pero jamás se probó que esa fórmula funcionara. En verdad, la fórmula correcta debería ser la siguiente: «inacción del Estado en la política de cambio climático + intereses económicos = emisiones en aumento». Las pruebas de ello se han vuelto últimamente abrumadoras.

**Estados Unidos, que jamás ratificó el Protocolo de Kioto, pudo disminuir sus emisiones mediante el uso cada vez mayor de gas natural recurriendo al llamado *fracking* en la extracción, lo cual conduce a tremendos problemas ■**

Incluso en Alemania, las emisiones de gases de efecto invernadero subieron en 2012 con respecto a 2011. Por su parte, Estados Unidos, que jamás ratificó el

Protocolo de Kioto, pudo disminuir sus emisiones mediante el uso cada vez mayor de gas natural recurriendo al llamado *fracking* en la extracción, lo cual conduce a tremendos problemas, aunque muy distintos, para los seres humanos y el ambiente.

### ■ Es necesario mirarse en el espejo

Por eso, ya es hora de hacer, también hacia el interior de la sociedad civil, un profundo análisis de las causas y de indagar con espíritu crítico las arraigadas rutinas de protesta. Después de años de reuniones en las que los Estados han fracasado y de los masivos bloqueos a iniciativas internacionales perpetrados por la propia comunidad internacional, habría que trabajar con las iniciativas, campañas y experiencias acumuladas hasta hoy para desarrollar sobre esa base nuevas ideas y estrategias en la lucha contra el cambio climático. Christoph Bals, gerente político de Germanwatch, parece presentirlo, cuando en un artículo para el *Süddeutsche Zeitung* menciona al jefe de negociaciones de Filipinas, Naderev Yeb Saño, quien durante la Conferencia de Varsovia y después del desastroso tifón Haiyan preguntó si no había llegado la hora de la desobediencia civil<sup>1</sup>. El repertorio de iniciativas de los actores de la sociedad civil y de los movimientos sociales es, por

---

1. C. Bals: «Deutschland darf nicht unglaublich werden» en *Süddeutsche Zeitung*, 19/11/2013, disponible en <[www.sueddeutsche.de/wissen/klimapolitik-deutschland-darf-nicht-unglaublich-werden-1.1821958](http://www.sueddeutsche.de/wissen/klimapolitik-deutschland-darf-nicht-unglaublich-werden-1.1821958)>.

cierto, mucho más imaginativo que los constantes trabajos de preparación y colaboración en negociaciones que degeneran en farsa.

Pero primero vayamos a la cuestión de las causas. Greenpeace se mostró indignado con el gobierno polaco cuando este agasajó al *lobby* del carbón. Pero es precisamente allí donde radica el problema estructural de la política internacional sobre cambio climático. Dicha política se corresponde con la selectividad esencialmente problemática que suele ser propia de la política internacional: el punto central que orienta las negociaciones sobre cambio climático en la ONU es solamente el espíritu maléfico –esto es, las emisiones que aumentan año a año– que libera de la lámpara, o sea, del circuito productivo, nuestro sistema económico entrenado para lograr un crecimiento cada vez mayor. A lo cual se suman, a modo de nuevos temas centrales, medidas de adaptación, daños causados por el cambio climático (pérdidas y daños), REDD + (reducción de emisiones de carbono causadas por la deforestación y la degradación de los bosques) o servicios ecológicos. Nada de ello afecta el *input* del régimen energético basado en combustibles fósiles. Esto no es, de ninguna manera, la consecuencia lógica del cambio climático producido por los seres humanos, sino que se corresponde con la poderosa selectividad con que ciertos intereses fijan los temas.

Ya antes de la primera Conferencia sobre Cambio Climático de 1995 en Berlín, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se había negado a hablar sobre el petróleo, Rusia se había negado a hablar sobre el gas y la mayoría de los países se había negado a hablar sobre el carbón. Precisamente aquello que enciende el circuito productivo y causa gases de efecto invernadero es y sigue siendo tabú. Para que esto no llamara la atención de nadie, también en Varsovia se negoció nuevamente de forma puntillosa: sobre el comercio de emisiones (que nunca funciona), sobre las transferencias voluntarias de fondos desde el Norte hacia el Sur (que nunca se terminan de pagar en su totalidad) y sobre la protección de las selvas tropicales (cuya merma no se detiene). El hecho de que en tiempos de crisis los gobiernos boicoteen masivamente el escenario internacional, no recarguen sus exhaustos presupuestos nacionales con energía a precios elevados y deseen seguir ganando dinero con el petróleo, el carbón y el gas y protegiendo las ramas de la industria que hacen uso intensivo de energía, puede quizá escandalizar, pero no se ha vuelto aún un objeto serio de negociación.

### ■ Escenarios de la protesta

Esto nos llevaría a preguntarnos por las contraestrategias. Hace ya tiempo que los escenarios de la política global se han desplazado. Se prefieren las

negociaciones bilaterales al consenso internacional, frecuentemente débil, mientras que los enfoques de vanguardia que impulsan una sociedad con bajas emisiones de carbono no han tenido aún ninguna oportunidad frente al pragmatismo global. La comunidad internacional (ya) no es la piedra angular para la Gran Transformación que tan vehementemente demandan muchos *think tanks*. Pero es muy poco probable que este cambio venga de la gran política nacional, europea e internacional. Los objetivos del gobierno alemán y los de la Comisión Europea distan muchísimo de ser ambiciosos: el mensaje es «más política industrial y menos protección del medio ambiente».

Es también por eso que se han desplazado los temas principales y las estrategias. El cambio energético es un ejemplo de ello. Este es mucho más importante de lo que ha sido jamás para Alemania la política internacional sobre cambio climático, y señala de forma despiadada la situación de la que se parte. En las discusiones políticas sobre fuentes de energía, se revela la diferencia de intereses entre un viejo sector que hace uso intensivo de la energía (y que defiende sus prebendas con todo su poder) y un sector sostenible que apuesta a las energías renovables (y que podría perder apoyo político dentro de la coalición de los partidos con más representantes en el Parlamento). Al fin y al cabo, el sector energético y sus representantes en los gobiernos, los organismos y la Comisión Europea tienen algo que perder, tal como lo muestra la situación económica de las cuatro grandes empresas de suministro energético de Alemania. La UE no se inmiscuye: en el caso del *fracking*, queda a criterio de los Estados miembros determinar cuáles son los estándares ambientales según los cuales se hacen las perforaciones, y cada país miembro puede, en esencia, decidir por sí mismo cómo habrán de alcanzarse las (reducidas) metas de expansión en el sector de las energías renovables. Por lo tanto, cada país determina cuán inocuo para el clima será el sistema energético del futuro.

Pero no solamente en Alemania y el resto de Europa se manifiestan las luchas sociales por proteger el clima, el medio ambiente y los recursos. Alrededor del planeta hay campañas contra el *fracking* que pugnan por impedir la inyección de productos químicos nocivos en los suelos, campamentos climáticos que tematizan la protección del clima en la vida cotidiana, protestas de ciudadanos contra la extracción de carbón, o las ya mencionadas redes de justicia climática que pretenden aunar las variadas campañas e iniciativas referidas al clima y la energía, cada una con sus especificidades. En las luchas por el cambio energético se plantean cuestiones referidas a relaciones de poder, emancipación, justicia o estilos de vida. En estos reducidos contextos se hacen especialmente

patentes las contradicciones, los boicots y las líneas de acción. Esto no significa que las iniciativas políticas se integren y organicen (o tengan que hacerlo) en igual medida a escala internacional, pero no se está buscando la gran respuesta común que podría enfrentar por igual todos los problemas.

### ■ **Contra el consenso hegemónico**

No caben dudas de la importancia capital que tienen los conflictos sociales para que los modos de vida y producción basados en combustibles fósiles experimenten una transición hacia un desarrollo sustentable. Para la política de cambio climático, esto significa romper el consenso hegemónico acerca de la actual regulación sobre el tema, que opera como mediadora del mercado. Este consenso entiende el cambio climático en primer lugar como problema ambiental y no como problema mediado por la sociedad, y parte, además, de que la crisis climática puede ser afrontada con los mismos instrumentos por los cuales se desató. Pero no está claro que se vaya a producir una movilización social de largo plazo que surja desde abajo, que tenga una agenda de temas más amplia e interprete la política de cambio climático como política energética, de transporte, de consumo o agraria. También en el campo de la sociedad civil aparecen contradicciones y conflictos políticos. Sus protestas no suelen durar mucho.

Finalmente, también las grandes organizaciones ambientalistas han comprendido durante la Conferencia de Varsovia que en el escenario internacional no se puede seguir así. Muchas –dicho sea de paso, Germanwatch no estuvo entre ellas– hicieron un esfuerzo y abandonaron los salones de conferencia bajo protesta. Con este «*walk out*» reaccionaron por fin («*enough is enough*») al proceso interno de disgregación del régimen de la ONU en materia de cambio climático y dejaron una nueva impronta. Quizá simplemente se sientan exhaustas, habida cuenta de las 19 conferencias sobre cambio climático y las –por lo menos– 19 decepciones que han vivido. Acaso sigan la máxima de los indígenas Dakota que dice: «Si descubres que estás montando un caballo muerto, ¡desmonta!». Pero cuidado: las camisetas de los ambientalistas hacían referencia a la 20ª Conferencia sobre Cambio Climático que se celebrará en Lima a fines de 2014 con la siguiente frase: «Volveremos». No es precisamente lo que se llama una amenaza. ☒

## Poscrecimiento, desmercantilización y «buen vivir»

La creciente mercantilización de la vida presiona contra las posibilidades de avanzar hacia el «buen vivir», en la medida en que reduce espacios para la realización personal, quebranta la solidaridad y la cohesión social, afecta negativamente el trabajo reproductivo y la equidad de género, disminuye la sostenibilidad y merma la confianza colectiva. Partiendo de las categorías –ya clásicas– propuestas por Karl Polanyi en su crítica de la sociedad de mercado, este artículo plantea algunas ideas para avanzar en los debates sobre el cambio social desde una estrategia de desmercantilización en una lógica de poscrecimiento.

**KOLDO UNCETA**

*Una economía de mercado es un sistema económico regido, regulado y orientado únicamente por los mercados. La tarea de asegurar el orden en la producción y distribución de bienes es confiada a ese mecanismo autorregulador. Lo que se espera es que los seres humanos se comporten de forma que puedan ganar el máximo dinero posible. Tal es el origen de una economía de este tipo.*

**Karl Polanyi, *La gran transformación*<sup>1</sup>**

---

**Koldo Unceta:** es catedrático de Economía Aplicada e investigador del Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), España.

**Palabras claves:** «buen vivir», desmercantilización, poscrecimiento, sociedad de mercado.

**Nota:** este texto se basa en una intervención del autor en la Conferencia Internacional «Poscrecimiento y 'buen vivir'», Fundación Friedrich Ebert (FES-ILDIS), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y Universidad de Kassel, Quito, 2014.

1. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, La Piqueta, Madrid, 1997, p. 122.

Hace ahora 70 años, Karl Polanyi, en su famosa crítica del proceso de mercantilización forzosa de la sociedad, planteaba así la esencia de la economía *de* mercado (no confundir con economía *con* mercados), a la vez que llamaba la atención sobre las nocivas consecuencias de este proceso. Hoy, bien entrado ya el siglo XXI, sabemos con claridad hasta qué punto la mercantilización ha sido llevada casi hasta sus últimas consecuencias, poniendo en peligro la convivencia humana y la propia sostenibilidad de la vida. En este contexto, las posibilidades de avanzar hacia el «buen vivir», hacia una forma de vida capaz de asegurar una mayor satisfacción humana, basada en la equidad, la cohesión social y la sostenibilidad, chocan abiertamente con la persistente expansión del mercado en todos los ámbitos de la vida.

Este artículo se orienta a explorar algunas propuestas teóricas y metodológicas para la transición hacia un modelo económico y social alternativo, en línea con las preocupaciones presentes en los debates sobre el «buen vivir». Durante los últimos años han sido numerosos los textos que han explorado diferentes aspectos del tema, algunos de los cuales han abordado también el complejo asunto de la transición (o las transiciones) desde un modelo socioeconómico como el actual hacia otro más en sintonía con la idea del «buen vivir». Aquí, se ahonda en este debate desde la perspectiva de la desmercantilización, proponiendo una mirada hacia el «buen vivir» basada en su desvinculación de la noción de crecimiento y examinando algunas ideas que pueden ser útiles para avanzar hacia un escenario de posrecimiento.

### ■ «Buen vivir» y posrecimiento

La defensa del crecimiento económico ha sido el centro de todas las propuestas del pensamiento oficial sobre el desarrollo a lo largo de los dos últimos siglos y se ha convertido además en una de las bases principales para la permanente ampliación de la esfera del mercado. Esta defensa del crecimiento está relacionada con distintas cuestiones, como la apelación a las necesidades humanas y al imperativo de producir más para poder satisfacerlas; el requisito planteado de crear más empleos a través del crecimiento para incrementar las rentas de la población; la fácil adaptación del PIB/hab. como elemento simplificador de la compleja realidad económica y su consiguiente consolidación como referencia del pensamiento convencional; o la propia coartada que la apuesta por el crecimiento ha significado para evitar los debates sobre la distribución.

**En los últimos años la crítica del objetivo del crecimiento ha ido ganando terreno y se lo ha cuestionado desde dos enfoques distintos pero complementarios: como inviable y como indeseable ■**

Si bien a lo largo de varias décadas se había ya cuestionado abiertamente la relación entre crecimiento y desarrollo<sup>2</sup>, en los últimos años la crítica del objetivo del crecimiento ha ido ganando terreno y se lo ha cuestionado desde dos enfoques distintos pero complementarios: como inviable y como indeseable. Asimismo, se ha venido mostrando que el crecimiento económico generó en ocasiones más problemas de los que debía solucionar y constituyó al mismo tiempo una fuente de frustración y de malestar para muchas personas. Los enfoques del «buen vivir» participan en buena medida del escepticismo y de la desconfianza de estas críticas hacia el crecimiento económico, y plantean la necesidad de estrategias que no descansen sobre este último. Además, existe una contradicción que trasciende el plano teórico y se expresa en términos sociales en los conflictos surgidos en torno de las prácticas extractivistas que, en nombre del crecimiento, se llevan a cabo en diversos países latinoamericanos.

Como decíamos, la defensa del crecimiento económico ha sido uno de los argumentos fundamentales que han permitido una expansión permanente de la esfera del mercado a lo largo de los años. Al medirse el crecimiento en términos monetarios, su avance está indisolublemente unido a la expansión de las relaciones mercantiles, ámbito en el que los intercambios son monetizables. De ahí que el impulso del crecimiento haya ido en paralelo con la defensa de la ampliación del mercado y con su extensión a todas las esferas de la vida. En este contexto, interesa situar el debate sobre el «buen vivir» en un enfoque que deje de lado la idea del crecimiento, dentro de un enfoque de poscrecimiento, y de una lógica conceptual que valore las actividades humanas en función de su contribución al bienestar y no de su aportación al aumento del PIB<sup>3</sup>.

---

2. Ver K. Unceta: *Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo*, Carta Latinoamericana N° 7, CLAES / D3E, Montevideo, 2009.

3. Algunas propuestas identifican este rechazo de la lógica del crecimiento con una defensa del decrecimiento. No es el propósito de este trabajo analizar las coincidencias y discrepancias entre los enfoques del decrecimiento y los del «buen vivir». Pero sí consideramos de interés señalar que no es en absoluto evidente que la disminución de la producción (y menos aún de su valor monetario) sea en cualquier circunstancia la condición para el avance hacia el «buen vivir» ni para la consecución de una sociedad más sostenible y equitativa. V. a este respecto K. Unceta: «Decrecimiento y Buen Vivir ¿paradigmas convergentes? Debates sobre el postdesarrollo en Europa y América Latina» en *Revista de Economía Mundial* N° 35, 2013.

La necesidad de una propuesta que deje de lado la idea del crecimiento y se sitúe en una lógica de posrecimiento pasa por considerar una triple estrategia, basada en la desmercantilización, pero también en otras dos cuestiones: la desmaterialización y la descentralización. La *desmercantilización* se orienta a reducir la esfera del mercado promoviendo una estrategia múltiple que contemple también otras formas de relación social y otras maneras de hacer frente a las necesidades humanas; que posibilite una mayor eficiencia social y ecológica, y también una mayor satisfacción personal. La posibilidad de promover y abrir camino a otras formas de relación social alternativas pasa, en cualquier caso, por una nueva lectura de conceptos como producción, consumo o trabajo<sup>4</sup>, de modo que puedan considerarse estas categorías más allá de su relación con el mercado (producción mercantil, consumo a través del mercado, trabajo como empleo remunerado). Es preciso subrayar también los vínculos entre las propuestas de desmercantilización y algunas preocupaciones de la economía feminista, relacionadas con el tema de los cuidados y la sostenibilidad de la vida.

El proceso de desmercantilización debe ir de la mano de una *desmaterialización* de la producción, lo que implica una organización de la vida económica más eficiente, basada en un menor flujo de energía y materiales, así como en una clara apuesta por el reciclaje. La apuesta por la desmaterialización parte de asumir que la insostenibilidad del modelo actual está directamente relacionada con la degradación de la base física de la economía, derivada de la abusiva utilización de recursos y de los impactos ambientales generados. Desde esta perspectiva, la clave no estaría tanto en una disminución del PIB (como variable monetaria), sino en una disminución de la cantidad de recursos utilizados para producir. Ahora bien, las propuestas de desmaterialización, para ser viables, requieren de algo más que de simples cambios en la esfera tecnológica que, aun siendo necesarios, no son en modo alguno suficientes. Se requiere plantear la desmaterialización de la producción en el marco de una propuesta global que implique la propia reconsideración del consumo pues, de lo contrario, la menor utilización de recursos por unidad de producto podría verse ampliamente compensada por el incremento del número de unidades producidas.

Por otra parte, resulta imprescindible vincular el abandono de la lógica del crecimiento a la cuestión de la *descentralización* de las actividades económicas

---

4. V. a este respecto Santiago Álvarez Cantalapiedra et al.: «Por una economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico» en *Revista de Economía Crítica* N° 14, 2012.

y el cambio en la escala de la producción y el intercambio. Ello está vinculado con la dimensión, el alcance y las implicaciones que, en términos espaciales, han adquirido las actividades humanas a lo largo de las últimas décadas. Resulta difícil imaginar avances en la desmaterialización o en la desmercantilización de las actividades económicas si no se plantea al mismo tiempo la mencionada descentralización y disminución de la escala productiva. El tamaño alcanzado por los mercados, los requerimientos de materiales y energía que se derivan de las necesidades del transporte a gran distancia, la creciente dependencia de recursos externos, la complejidad y sofisticación alcanzadas por las grandes redes de intermediación comercial, o los propios intereses financieros y especulativos asociados a ellas constituyen factores que tienden a reproducir y perpetuar la lógica del crecimiento y limitan el posible alcance de estrategias alternativas. La descentralización de las actividades económicas se encuentra en línea, asimismo, con algunas de las cuestiones señaladas por la nueva economía institucional, en el sentido de reducir los costes de transacción fortaleciendo las redes de confianza y la institucionalidad de la vida social. Además, la apuesta por la descentralización no solo constituye un requerimiento para una estrategia de poscrecimiento, sino que representa un elemento básico del «buen vivir», ya que resulta muy difícil articular sociedades más solidarias –y mejor integradas en el conjunto de la naturaleza– al margen de las capacidades existentes en cada territorio y de los mecanismos de participación y control que puedan canalizar los anhelos de la gente.

Estos tres aspectos –desmaterialización, desmercantilización y descentralización– se encuentran interrelacionados, ya que los avances que puedan lograrse en alguno de ellos favorecen –y viceversa– la contribución de los otros dos a la estrategia del poscrecimiento. Y se trata, al mismo tiempo, de cuestiones relevantes para plantear propuestas alternativas de organización de la vida, en línea con los debates sobre el «buen vivir». Partiendo de estas premisas, en las siguientes páginas nos centraremos en presentar algunas ideas para una estrategia de desmercantilización de la vida económica y social que permita avanzar en el mencionado camino.

### ■ Desmercantilización y «buen vivir»

Como es sabido, existe un amplio debate –tanto en el ámbito académico como en el plano social– sobre el significado y alcance del concepto de «buen vivir». Por ello, a la hora de estudiar la incidencia que una estrategia de desmercantilización puede tener sobre las propuestas del «buen vivir», debemos

aclarar que partimos de una concepción abierta, en línea con lo apuntado por Alberto Acosta: «De lo que se trata es de construir una sociedad solidaria y sustentable, en el marco de instituciones que aseguren la vida» y «en donde lo individual y lo colectivo coexistan en armonía con la Naturaleza»<sup>5</sup>. Esto supone que, dentro del debate existente, nuestra aproximación al «buen vivir» se inscribe entre las que lo consideran como una propuesta en construcción, como un horizonte interpretativo que –más allá de sus raíces andinas– está alineado con muy distintas propuestas de construcción social alternativa planteadas a lo largo y a lo ancho del mundo. Y desde esta perspectiva consideramos la existencia de una abierta contradicción entre la idea de una sociedad solidaria y sustentable y la existencia de una sociedad *de* mercado. La mercantilización presiona contra muy diversos aspectos vinculados al «buen vivir», al tiempo que reduce espacios y recursos muy importantes para su consecución.

Ahora bien, ¿cómo puede afectar específicamente la desmercantilización a las propuestas sobre el «buen vivir»? La relación entre ambas cuestiones puede observarse a partir de las tres dimensiones del «buen vivir» que son citadas de manera recurrente en la mayor parte de los trabajos y aproximaciones a este concepto: la dimensión personal, la dimensión social y la dimensión medioambiental o de inserción en el conjunto de la naturaleza.

En primer lugar, es preciso tener en cuenta que la desmercantilización afecta la *dimensión personal* del «buen vivir» en cuanto a que una sociedad menos dependiente del mercado podría permitir una mayor realización personal. Gran parte de la vida se encuentra condicionada actualmente por la creciente mercantilización de todo tipo de actividades, incluidas aquellas que afectan más directamente a las propias relaciones humanas o al mundo de los afectos. Las personas se ven impelidas a dedicar cada vez más horas a realizar trabajos remunerados para poder adquirir en el mercado diversos tipos de bienes y servicios, muchos de los cuales resultan superfluos, mientras que otros responden a cuestiones que podrían ser resueltas de manera

**Gran parte de la vida se encuentra condicionada actualmente por la creciente mercantilización de todo tipo de actividades, incluidas aquellas que afectan más directamente a las propias relaciones humanas o al mundo de los afectos ■**

---

5. A. Acosta: *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Icaria / Antrazit, Barcelona, 2013, p. 66.

más satisfactoria en otros ámbitos distintos de los del mercado, especialmente cuando este está crecientemente centralizado y resulta cada vez más anónimo. Todo ello limita considerablemente algunas opciones de las personas para dedicar más tiempo a la expansión de sus capacidades, a las relaciones humanas, al ocio y, en general, a aquellas actividades que suponen una mayor satisfacción personal. Y, a la vez, la creciente dependencia del mercado en todas las facetas de la vida incide en la creciente vulnerabilidad de las personas y en el

**La desmercantilización se vincula, en segundo término, a la *dimensión social* del «buen vivir», ya que el constante incremento del espacio del mercado está afectando de forma negativa tanto la equidad y la cohesión social como la confianza colectiva ■**

aumento de la incertidumbre y la inseguridad humana frente a los constantes cambios que se producen en aquel.

La desmercantilización se vincula, en segundo término, a la *dimensión social* del «buen vivir», ya que el constante incremento del espacio del mercado está afectando de forma negativa tanto la equidad y la cohesión social como la confianza colectiva, la conformación de redes sociales o la propia organización de la vida comunitaria. La idea de un orden social basado en las fuerzas del mercado y en el supuesto equilibrio resultante de la defensa de

los distintos intereses individuales a través de la «mano invisible» ha mostrado sobradamente su debilidad. En paralelo, los esfuerzos desplegados en las últimas décadas para liberalizar la economía y ampliar la esfera del mercado a todos los ámbitos han traído como consecuencia un notable aumento de la desigualdad social, como se ha venido poniendo de manifiesto en diversos trabajos recientes<sup>6</sup>. Nos encontramos con sociedades cada vez menos cohesionadas, en las cuales las personas se ven obligadas a competir entre ellas para poder sobrevivir en mejores condiciones, dejando de lado los elementos de cooperación y colaboración que permiten aumentar la integración social, la confianza mutua y la seguridad colectiva. Esto incide también en la propia eficiencia de la economía, ya que los costos de transacción aumentan, como es sabido, en la medida en que disminuyen las redes de confianza.

Mención aparte merece la incidencia que, dentro de esta dimensión social, tiene la ampliación de la esfera del mercado sobre las relaciones de género.

6. Ver Branco Milanovic: *La era de las desigualdades*, Sistema, Madrid, 2006, y Thomas Piketty: *Le capital au xxie siècle*, Seuil, París, 2013.

Como ha sido señalado numerosas veces desde la economía feminista, la irrupción del mercado en diferentes aspectos del ámbito reproductivo plantea importantes interrogantes sobre la sostenibilidad de la vida humana. Pero, al mismo tiempo, pone de manifiesto la necesidad de que la desmercantilización de una parte de esas actividades –vinculadas especialmente al ámbito de los cuidados– descansen sobre una justa y equitativa distribución del trabajo y del tiempo entre hombres y mujeres.

Finalmente, la desmercantilización incide también en la *dimensión medioambiental* del «buen vivir» y en el impacto sobre los recursos de algunas actividades. Es necesario tener en cuenta que el tamaño de los mercados afecta cuestiones esenciales para el uso de los recursos como el transporte, lo que incide asimismo en la ordenación del territorio y en la consideración otorgada a los distintos tipos de actividades humanas. Por otra parte, la continua presión de las últimas décadas en favor de un aumento constante de la producción mercantil ha derivado en una mayor utilización de energía y de materiales, de la mano de la obsolescencia programada y la sustitución permanente de unos productos por otros. Esto, a la vez que dificulta los procesos de reciclaje, provoca una dependencia cada vez mayor de las personas respecto de los mercados, limitando su autonomía y capacidad de decisión.

Volviendo a los argumentos planteados y debatidos en el apartado anterior, cabe preguntarse si, además de incidir en estas dimensiones del «buen vivir», la desmercantilización puede afectar también al PIB como expresión cuantitativa de la producción y variable directamente relacionada con el crecimiento. La respuesta a esta cuestión es que, lógicamente, se podría producir un impacto en ese ámbito ya que, a fin de cuentas, el PIB refleja el valor de mercado de lo que se produce. Sin embargo, se trata de algo escasamente relevante a los efectos de lo que aquí nos interesa resaltar. En efecto, la desmercantilización puede generar un menor crecimiento, o incluso un descenso del PIB, pero también puede haber un descenso del PIB sin que disminuya la incidencia del mercado en la vida de las personas ni aumente su bienestar<sup>7</sup>. La defensa de la desmercantilización que aquí se realiza no está orientada expresamente al objetivo del decrecimiento –como se plantea desde otros enfoques–, sino a una lógica de posrecimiento, aunque eventualmente pudiera tener algún efecto en la evolución de variables monetarias como el PIB.

---

7. Podría recordarse a estos efectos la caída de 10% promedio del PIB/hab. en América Latina entre 1980 y 1990, o las recientes caídas del PIB/hab. en varios países europeos, donde esto no representó una mejora en las condiciones de vida de la mayoría de la gente, sino todo lo contrario.

Finalmente, antes de plantear el análisis sobre las posibles vías para una estrategia de desmercantilización, conviene señalar que esta consideración sobre el «buen vivir» parte de reconocer la importancia y profundidad de algunos cambios sociales producidos en los últimos dos siglos –y muy especialmente

**No es posible plantearse la construcción del «buen vivir» en las comunidades rurales andinas o en las aldeas del Himalaya sin tener en cuenta las limitaciones derivadas de otros ámbitos más amplios ■**

en las últimas décadas–, que impiden hablar ya de sociedades o grupos sociales aislados y separados del resto. En la actualidad existen muy diferentes tipos de comunidades y sociedades humanas, que van desde el ámbito local hasta el global, atravesando un variado y complejo entramado de interrelaciones en muy distintos niveles. Por lo tanto, no es posible plantearse la construcción del «buen vivir» en las comunidades rurales andinas o en las aldeas del Himalaya sin tener en cuenta las limitaciones derivadas de otros ámbitos más amplios, o las alternativas que se plantean en ellos. En estas circunstancias, las propuestas

del «buen vivir» deberían contemplar tanto las limitaciones, las referencias, los valores y los anhelos que afectan al conjunto de los seres humanos, como también aquellos aspectos relativos a cada caso específico y a la historia de cada sociedad y de cada territorio, lo que llevaría a plantear, de acuerdo con Xavier Albó, la idea de una pluralidad de «buenos vivires» o «buenos convivires»<sup>8</sup>.

**■ Karl Polanyi, la sociedad de mercado y otras formas de organización social**

Como se ha señalado con anterioridad, nuestra posición parte de considerar que la construcción del «buen vivir», en cualquiera de sus niveles, pasa por limitar la esfera del mercado y, sobre todo, por superar la lógica del mercado como principio organizador de la sociedad, abriendo nuevos espacios para distintas formas de interrelación humana. Este vínculo entre desmercantilización y «buen vivir» está ya presente en diferentes trabajos. Así, por ejemplo, Acosta señala que «lejos de una economía sobredeterminada por las relaciones mercantiles, se promueve una relación dinámica y constructiva entre mercado, Estado y sociedad»<sup>9</sup>, mientras que en otro texto, el propio Acosta plantea junto con Eduardo Gudynas que «el ‘buen vivir’ es un concepto que se cimienta en un entramado de relacionalidades, tanto entre humanos como

8. X. Albó: *Suma Qamaña = El Buen Convivir*, Cipca, La Paz, 2009.

9. A. Acosta: ob. cit., pp. 143-144.

con el ambiente, en vez de una dualidad que separa a la sociedad de su entorno y a las personas entre sí»<sup>10</sup>.

Nuestro propósito es concretar un poco más todo esto, para lo que nos basaremos en la crítica de la sociedad de mercado planteada en 1944 por Polanyi<sup>11</sup> y en las tres categorías –ya clásicas– que propuso para estudiar las formas de integración social y para analizar las maneras principales que, a lo largo de la historia, han servido para vertebrar y organizar la sociedad de cara a lograr su sustento y su reproducción mediante algún tipo de interacción institucionalizada: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio a través del mercado. Una breve síntesis sobre el significado de estas tres categorías permite resaltar los siguientes aspectos o características de cada una de ellas.

En primer lugar, la *reciprocidad*, como elemento de integración social, implica una cierta *relación de simetría*, lo que vendría a suponer que los diferentes miembros o grupos están en condiciones homologables de dar y de recibir, actuando de forma similar en ambas direcciones<sup>12</sup>. Implica asimismo una *racionalidad distinta* a la utilitarista convencional, no basada en el egoísmo pero tampoco necesariamente en el altruismo; una forma de relación basada en la aproximación mutua, en el conocimiento del *otro* o de los *otros* y en el establecimiento de algún tipo de vínculo o de sentimiento afectivo. La reciprocidad se basa también en un *principio de organización social* que trasciende los aspectos económicos y se vincula a cuestiones simbólicas, de prestigio, lo que sustenta una institucionalidad basada en buena medida en la confianza. En este sentido, la existencia de una parte de gratuidad o de desinterés ha sido muchas veces defendida como fundamento de una relación social más sólida.

En segundo término, la *redistribución* constituye una forma de integración social que implica la existencia de una cierta *relación piramidal* o de agrupamiento basado en una centralidad ya que, a diferencia de la reciprocidad, la apropiación no se produce desde puntos diferentes y simétricos, sino que se basa en movimientos de aproximación hacia un centro y luego hacia el exterior. Supone también la necesidad de algún *patrón redistributivo*, de una pauta sobre la base de la cual llevar a cabo tanto la agrupación como el reparto, lo que requiere un pacto sustentado en la costumbre o en la ley<sup>13</sup>. E implica, por último, una *institucionalidad*

---

10. E. Gudynas y A. Acosta: «El buen vivir, más allá del desarrollo» en *Quehacer* N° 181, 2011, p. 81.

11. K. Polanyi: ob. cit.

12. En algunas aproximaciones, la noción de reciprocidad tiende a sintetizarse en una triple obligación no escrita: dar, recibir, devolver.

13. Los patrones redistributivos y sus referencias han ido variando con la historia, desde los sistemas de protección comunitarios hasta los sistemas de protección social universal de las sociedades contemporáneas.

reconocida y aceptada sobre la que hacer descansar los esquemas redistributivos, la cual puede adoptar múltiples formas y escalas.

Finalmente, en tercer lugar, se encuentra el *intercambio a través del mercado* como otra forma de organización social que puede contribuir a la satisfacción de las necesidades derivadas del funcionamiento de las sociedades humanas, su sustento y su reproducción. Este tipo de intercambio ha adoptado muy diferentes formas a lo largo de la historia en unos y otros tipos de sociedades, y representa la posibilidad de una *relación entre puntos dispersos o fortuitos del sistema*. Para poder generar integración y asociación entre las partes, el intercambio precisa de un sistema que se rige sobre la base de precios y de mecanismos de oferta y demanda. Ahora bien, esto requiere también de una *racionalidad utilitarista*, que incide en la consideración de las opciones más ventajosas a la hora de comprar o vender. Y significa igualmente la necesidad de una cierta *institucionalización*, de unas reglas –más o menos precisas según el grado de complejidad social– para que el mercado pueda funcionar.

Estas tres formas de integración, de vertebrar u organizar la sociedad mediante una interacción institucionalizada, no se plantean de manera aislada, sino que han coexistido en el seno de casi todas las sociedades. Lo que diferencia y caracteriza la economía *de* mercado es que esta institución, al revés de lo ocurrido en otros contextos históricos y culturales, es en la actualidad absolutamente hegemónica y condiciona todo el funcionamiento social. Ahora bien, ¿cómo se

**La mercantilización de la vida social ha precisado de una *base ideológica*, y se ha promovido a categoría la idea de organizar el sustento de la sociedad desde el móvil individual de la ganancia, frente al móvil de la subsistencia colectiva ■**

ha producido la institucionalización de la actual economía *de* mercado, el proceso de construcción de la sociedad *de* mercado tal como hoy la conocemos? No es propósito de este trabajo profundizar en esta cuestión, por otra parte descrita ya por el propio Polanyi en *La gran transformación*. Sin embargo, conviene subrayar algunas de las características más relevantes de este proceso, así como sus consecuencias más importantes en algunos ámbitos, pues esto puede ayudar a nuestro análisis sobre la relación entre desmercantilización y «buen vivir».

En primer término, la mercantilización de la vida social ha precisado de una *base ideológica*, y se ha promovido a categoría la idea de organizar el sustento de la sociedad desde el móvil individual de la ganancia, frente al móvil de

la subsistencia colectiva, lo que fue acompañado a su vez de una *creciente separación de las personas respecto de los medios de subsistencia*. Paralelamente, se procesó una *institucionalización de la sociedad de mercado*, de unas estructuras de apoyo (legislaciones, códigos, instituciones, etc.) orientadas a destruir las bases sociales preexistentes y sin las cuales difícilmente hubiera podido consolidarse una hegemonía tan extraordinaria.

Las consecuencias de este proceso han afectado todos los órdenes de la vida humana. Por una parte, se ha producido una casi completa mercantilización del trabajo, que lo ha convertido exclusivamente en mercancía intercambiable por dinero. De esa manera se han ido eliminando otras formas de trabajo social, voluntario, comunitario, etc., a la vez que se ha pretendido invisibilizar el trabajo no remunerado que se lleva a cabo en la esfera reproductiva –realizado mayormente por mujeres–, lo que ahonda la discriminación en función del género. Al mismo tiempo, se ha profundizado en la mercantilización de la naturaleza, que se ha llevado hasta sus últimas consecuencias, al convertir en simple mercancía los recursos naturales e incluso pretender que se patenten formas de vida. Ello ha producido una separación casi absoluta entre el ciclo económico y el ciclo de la vida, con el consiguiente impacto sobre la insostenibilidad y crisis del modelo. La sociedad y la naturaleza han pasado a ser consideradas y gestionadas como elemento auxiliar del mercado, y todo queda incluido y condicionado por su funcionamiento.

### ■ Reciprocidad, redistribución y redimensionamiento del mercado

De acuerdo con lo señalado en el punto anterior, y teniendo en cuenta las tres principales categorías de interrelación social planteadas por Polanyi, consideramos de interés explorar una estrategia de desmercantilización basada en tres pilares fundamentales: reciprocidad, redistribución y redimensionamiento del mercado. Por tanto, el propósito de este apartado final es debatir las potencialidades y los problemas que cada una de estas propuestas plantea. Esto implica analizar los elementos o bases teóricas que cada una de ellas aporta a la construcción del «buen vivir» y, al mismo tiempo, considerar y discutir en qué medida pueden tener aplicabilidad o viabilidad práctica en diferentes niveles y en distintos tipos de sociedades.

**La reciprocidad y el «buen vivir».** La reciprocidad plantea, a nuestro modo de ver, elementos de gran interés para avanzar en la desmercantilización, en la medida en que se trata de un tipo de relación social que puede contribuir a la cohesión social y al aumento de la confianza mutua, lo que favorece una

**Una relación social basada en formas de reciprocidad puede también favorecer la democracia y la participación, incrementando la capacidad de decisión de la gente y su empoderamiento ■**

mayor equidad así como el desarrollo de capacidades colectivas. Una relación social basada en formas de reciprocidad puede también favorecer la democracia y la participación, incrementando la capacidad de decisión de la gente y su empoderamiento. Del mismo modo, puede dar cabida a múltiples tareas asociadas a los cuidados y a la esfera reproductiva, y favorecer así la equidad de género,

siempre, eso sí, que no implique que tareas que hoy en día se han mercantilizado vuelvan a ser responsabilidad única de las mujeres.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la reciprocidad ha sido normalmente ligada a las sociedades locales y a la vida comunitaria, espacio en que esta forma de relación social ha encontrado históricamente su cauce natural. Ello plantea la necesidad de considerar algunos problemas presentes en las actuales sociedades abiertas y plurales, los cuales no pueden obviarse a la hora de proponer alternativas basadas en la reciprocidad. Uno de esos problemas es el elevado grado de centralización, así como la creciente individualización de las relaciones entre las personas, sobre todo en las ciudades, lo que dificulta el ejercicio de la reciprocidad. La reciprocidad no depende en todo de la cercanía, pero es evidente que guarda una cierta relación con ella. Otro asunto a tener en cuenta es la ya mencionada separación radical que existe actualmente entre los seres humanos y los medios de subsistencia, lo que en muchos ámbitos –especialmente urbanos– puede constreñir las relaciones de reciprocidad al ámbito de lo inmaterial.

En consecuencia, la idea de la reciprocidad como una alternativa a la mercantilización creciente presenta problemas en las actuales sociedades complejas y abiertas. Ahora bien, eso no significa que no haya caminos por explorar, ni experiencias para tener en cuenta. En este sentido, además de las múltiples posibilidades que la reciprocidad plantea en los ámbitos locales (no solo en el ámbito rural, sino también en los barrios de las ciudades, en las comunidades de vecinos, etc.), existen hoy en día interesantes experiencias de intercambio recíproco en la red, como las iniciativas P2P (*peer to peer*), los bancos de tiempo y otras que permitirían ganar espacios al mercado favoreciendo formas de vida más acordes con el «buen vivir».

**La redistribución y el «buen vivir».** La redistribución constituye otro camino insoslayable en una estrategia de desmercantilización para el «buen vivir». Frente

a las relaciones basadas únicamente en el mercado y en la necesidad de que las personas deban afrontar individualmente sus problemas con independencia de su condición, la redistribución favorece una mayor equidad y cohesión social, y contribuye también a la confianza mutua y al bienestar colectivo.

La apuesta por elementos de redistribución frente a la lógica del mercado contribuye a la idea del bien común frente a la del interés individual, al tiempo que obliga a profundizar y consensuar democráticamente los objetivos cambiantes sobre los que basar la redistribución. Además, la redistribución como elemento de relación humana puede contribuir a la eficiencia social y ecológica, mediante la provisión de servicios públicos sostenibles no necesariamente rentables en términos estrictos de negocio.

Así como la reciprocidad suele asimilarse a la comunidad, la idea de redistribución ha sido asociada normalmente a los ámbitos gubernamentales y, en especial, al Estado-nación. Es cierto que han existido a lo largo de la historia formas de organización social basadas en la redistribución con mucha anterioridad a la aparición del Estado, las cuales han estado además presentes en muy distintos contextos culturales. Ahora bien, es preciso señalar que, en las sociedades contemporáneas, buena parte de las propuestas teóricas y políticas en clave redistributiva han tenido al Estado como pilar esencial de la estrategia. De ahí que, en la actualidad, el desbordamiento fáctico del Estado-nación y la primacía de procesos económicos globalizados plantean una serie de retos para las estrategias redistributivas que es preciso tener en cuenta.

Entre ellos, está la necesidad de contemplar diferentes escalas redistributivas, que van desde lo global hasta lo local, lo que precisa de una institucionalidad diversa y compleja en línea con los que se ha venido a llamar «gobernanza multinivel». Al mismo tiempo, se requiere considerar la mayor dificultad actual de establecer criterios redistributivos basados en la equidad y la eficiencia social, que precisan a su vez de acuerdos sobre formas de vida justas, deseables y/o sustentables en un contexto de referencias culturales múltiples y cambiantes. En ese sentido, no puede obviarse que el carácter multicultural de las sociedades actuales hace que no se parta ya de códigos compartidos, de intereses colectivos más o menos definidos por la costumbre o las características de la comunidad, sino que es necesario un ejercicio de ciudadanía y de responsabilidad colectiva capaz de sustentar cualquier estrategia de redistribución.

Sin embargo, y pese a estos problemas, la redistribución como alternativa a la mercantilización sigue siendo una cuestión fundamental que requiere tratamientos distintos a diversas escalas: desde iniciativas locales como los

bancos de alimentos, o la exención de tasas a sectores más vulnerables en la provisión de algunos servicios básicos, hasta llegar a las propuestas sobre fiscalidad internacional, pasando por las siempre necesarias medidas redistributivas a escala de cada país, como es el caso de las reformas agrarias. El abanico de posibilidades es grande, pese a las dificultades existentes.

***El redimensionamiento del mercado y el «buen vivir».*** Finalmente, en tercer lugar, es preciso considerar también las posibilidades existentes en el propio ámbito del intercambio de mercado. Se trata de propuestas que irían en la línea de un redimensionamiento del mercado y de una reconsideración del papel que este juega y debe jugar en la sociedad, con el objetivo de transitar desde una sociedad *de* mercado hacia una sociedad *con* mercados.

Como es sabido, la existencia del mercado y la satisfacción de parte de las necesidades a través de él es muy anterior al capitalismo, y a lo largo de la historia se ha mostrado un buen número de ventajas que ofrecen algunas formas de mercado como elemento de relación social. Entre ellas se encuentra la posibilidad de facilitar el contacto y la complementariedad –a la hora de hacer frente a necesidades humanas distintas– entre las personas y las instituciones que forman parte de la sociedad. Tampoco es desdeñable la posibilidad que brindan los intercambios a través del mercado de conocer formas diversas

**En la actualidad, el tamaño, la complejidad y la centralización de la mayoría de los mercados dificultan notablemente una repercusión más positiva de estos en términos sociales o ecológicos ■**

de satisfacer esas necesidades de manera más provechosa o eficiente en términos sociales o ecológicos. O, incluso, la posibilidad de ofrecer medios de vida a personas que están más directamente involucradas en la actividad mercantil.

Sin embargo, no es menos cierto que, en la actualidad, el tamaño, la complejidad y la centralización de la mayoría de los mercados dificultan notablemente una repercusión más positiva de estos en términos

sociales o ecológicos. Ello guarda estrecha relación con la creciente dificultad de control –desde la sociedad y desde las instituciones– de tales mercados, que escapan al escrutinio público y acaban imponiendo sus propias normas al conjunto de la sociedad. Por ello, la posibilidad de redimensionar los mercados va indisolublemente unida al debate sobre algunos retos principales.

En primer lugar, debe plantearse la necesidad de limitar la escala de los mercados y de favorecer el funcionamiento de mercados locales, en pos de una

mayor cohesión interna desde la perspectiva de la rentabilidad social y del medio plazo. Al mismo tiempo, se requiere abordar el debate sobre la limitación del objeto, lo que implica algunas decisiones sobre lo que puede o no ser mercantilizable. Y, por último, es preciso generar una institucionalidad a diferentes escalas, capaz de limitar los abusos que casi necesariamente se generan en el funcionamiento del mercado, estableciendo una clara regulación para hacer que este funcione al servicio de la sociedad, y no al revés.

Es evidente que se trata de retos complejos, que requieren iniciativas y esfuerzos capaces de superar las dificultades presentes en las sociedades actuales. Sin embargo, existen hoy en día experiencias diversas para estudiar y analizar, las cuales pueden representar el germen de alternativas para una descentralización y una democratización de los mercados que podrían favorecer una paulatina desmercantilización de la sociedad. Se trata, además, de propuestas e iniciativas que pueden facilitar la compatibilidad de unos mercados redimensionados con estrategias de reciprocidad y de redistribución como las apuntadas con anterioridad. En este ámbito se sitúan distintas prácticas sociales que, aun dentro de la esfera del mercado, apuestan por un redimensionamiento y una reorientación de este. Entre ellas pueden citarse las iniciativas de comercio justo, algunas cooperativas de consumo, instituciones microfinancieras y banca ética, alternativas de financiación colectiva (*crowdfunding*), mercados alternativos, etc. En la mayor parte de los casos se trata, además, de propuestas que priorizan los mercados locales y favorecen de esa forma su función como elemento vertebrador de la sociedad.

### ■ Conclusiones provisionales

Una vez llegados a este punto, no se trata de plantear conclusiones acabadas, ya que la pretensión principal de este trabajo es abrir debates y proponer vías de discusión. En cualquier caso, sí podemos constatar la existencia de una gran variedad de propuestas, iniciativas y experiencias que, de una u otra forma, se basan en las tres estrategias de desmercantilización aquí analizadas: la reciprocidad, la redistribución y el redimensionamiento del mercado. Se trata, además, de experiencias y prácticas sociales que enlazan con distintos debates y propuestas teóricas que vienen ocupando el espacio del pensamiento crítico y que, pese a presentarse de diferentes formas, responden a un impulso similar. Hablamos y debatimos sobre economía solidaria, consumo responsable, economía de la felicidad, democratización de la economía, economía del bien común, comercio justo, economía del don, reciprocidad,

reproducción ampliada de la vida, «buen vivir», Vivir Bien, etc. Muchos de ellos son, como acertadamente señala José Luis Coraggio, «nombres, prácticas, criterios y sentidos que se buscan mutuamente»<sup>14</sup>. Por nuestra parte, añadiríamos que se trata también de propuestas que necesariamente se sitúan en la lógica del poscrecimiento y para cuyo avance se requiere un proceso significativo de desmercantilización de las actividades humanas. Por ello, consideramos de interés resaltar algunas ideas que se derivan de este trabajo.

La sociedad *de* mercado es contraria al «buen vivir», en la medida en que tal sociedad forja seres humanos dependientes, crecientemente insatisfechos y vulnerables, destruye las bases de la cohesión social y genera un modelo insostenible desde el punto de vista de los recursos. A su vez, el objetivo del crecimiento económico descansa sobre la creciente mercantilización del conjunto de las actividades humanas y de la naturaleza, simbolizando el valor monetario atribuido a ellas mismas, al margen de su valor social y de su contribución al bienestar humano (y al «buen vivir»). En ese contexto, las estrategias orientadas al «buen vivir» y a la búsqueda de alternativas de organización social no pueden descansar en la lógica del crecimiento; es necesario entrar en una era de poscrecimiento.

Por otra parte, la desmercantilización está vinculada al impulso de la reciprocidad y la redistribución, y también al redimensionamiento del mercado, como fórmulas o caminos principales para avanzar hacia otro modelo de relaciones humanas. La articulación de estos patrones dependerá de situaciones espacio-temporales concretas, conformadas por estructuras institucionales que les dan sentido. Y esas formas e instituciones pueden basarse, en distintas proporciones y según las circunstancias, en la reciprocidad, en la redistribución y en el intercambio de mercado, sin que este último constituya una forma hegemónica que anule las otras dos.

Todo esto invita a pensar en distintos «entramados de relacionalidades», es decir, en distintas formas de organización del «buen vivir», o de otros modelos alternativos de organización de la vida social, que deberán ajustarse a la particularidad de las circunstancias históricas y culturales en línea con la idea de «buenos vivires». Pero, además, las actuales circunstancias históricas y la existencia de un mundo interdependiente requieren la convivencia entre esas diversas formas de organización social sobre la base de algunas referencias y valores comunes, lo que obliga a pensar en clave de «buenos convivires». ☐

---

14. J.L. Coraggio: *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Abya-Yala, Quito, 2011, p. 34.

## La gran transformación

Se buscan nuevos superhéroes, y tal vez ya los hayamos encontrado. Con esta intervención sobre el cambio climático, se busca experimentar con enfoques alternativos de transferencia de conocimiento. En este marco, reconocidos científicos de diferentes disciplinas presentan al lector los resultados de su investigación de una forma inusual y fácil de comprender.

Sobre la base del informe «Mundo en transición: Un contrato social para una gran transformación»<sup>1</sup> del Consejo Asesor Científico sobre Cambio Climático Global del gobierno alemán (wbcu, por sus siglas en alemán), nació un cómic: *La gran transformación. Clima: ¿Lograremos cambiar a tiempo?* El Consejo Asesor se ve enfrentado a un problema bien conocido: «La investigación nos dio resultados estupendos, pero ¿cómo hacemos para difundirlos de forma entendible para un público amplio?». La respuesta es un libro, cuya idea básica es representar gráficamente el contenido abstracto y darle rostros: los rostros de los científicos que han contribuido a los resultados y contenidos. En los nueve capítulos del cómic, que miran hacia el pasado, reflexionan sobre el presente y tienen en cuenta las perspectivas para el futuro, se presenta a los investigadores del medio ambiente en su entorno de trabajo y se explican los resultados de su actividad, para crear así en conjunto un panorama de la cuestión.



En las siguientes páginas reproducimos el capítulo 6 de ese libro, con la misma voluntad de ampliar y profundizar el debate sobre el cambio climático, sus causas, sus consecuencias y las alternativas disponibles para mitigarlo.

*Die grosse Transformation. Klima – Kriegen wir die Kurve?*, idea y concepto general: Alexandra Hamann, Claudia Zea-Schmidt y Reinhold Leinfelder; escenarios: Alexandra Hamann y Claudia Zea-Schmidt; asesamiento científico: Reinhold Leinfelder; ilustraciones: Jörg Hartmann, Jörg Hülsmann, Iris Ugurel, Robert Nippoldt, Christine Goppel y Astrid Nippoldt; Jacoby Stuart, Berlín, 2013

---

**Palabras claves:** alimentación, cambio climático, ciencia, carbono, energía, *Die grosse Transformation*.

**Nota:** traducción del alemán de Mariano Grynszpan.

1. wbcu: «Welt im Wandel – Gesellschaftsvertrag für eine große Transformation», wbcu, Berlín, 2011, disponible en <[www.wbcu.de/fileadmin/templates/dateien/veroeffentlichungen/hauptgutachten/jg2011/wbcu\\_jg2011.pdf](http://www.wbcu.de/fileadmin/templates/dateien/veroeffentlichungen/hauptgutachten/jg2011/wbcu_jg2011.pdf)>.

# UNA TAREA PARA TODO EL MUNDO

EL DR. NEBOJSA NAKIĆENOVÍĆ (O NAKI, COMO LO LLAMAN) ES ANALISTA DE SISTEMAS Y ECONOMISTA ESPECIALIZADO EN ENERGÍA. DA CLASES EN LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE VIENA Y ES DIRECTOR ADJUNTO EN EL INSTITUTO INTERNACIONAL PARA EL ANÁLISIS DE SISTEMAS APLICADOS (IIASA) EN LAXENBURG, AUSTRIA.



LA DESCARBONIZACIÓN Y EL AUMENTO DE LA EFICIENCIA ENERGÉTICA SON LOS MAYORES DESAFÍOS A ESCALA GLOBAL, SOBRE TODO EN RELACIÓN CON LOS PAÍSES EMERGENTES Y EN DESARROLLO.



TRAS SU PONENCIA EN EL CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE ECONOMÍA ENERGÉTICA, CELEBRADO EN LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE VIENA...

... NAKI DICTA UNA CLASE.



UNOS 3.000 MILLONES DE PERSONAS NO TIENEN HOY ACCESO A LA ENERGÍA ELÉCTRICA.

EUROPA



UNA SUPERFICIE RELATIVAMENTE PEQUEÑA DEL SAHARA SERÍA SUFICIENTE PARA PROVEER DE ENERGÍA SOLAR A TODO EL PLANETA.

ALEMANIA  
MUNDO  
EUROPA  
ÁFRICA

Fuente: Greenpeace

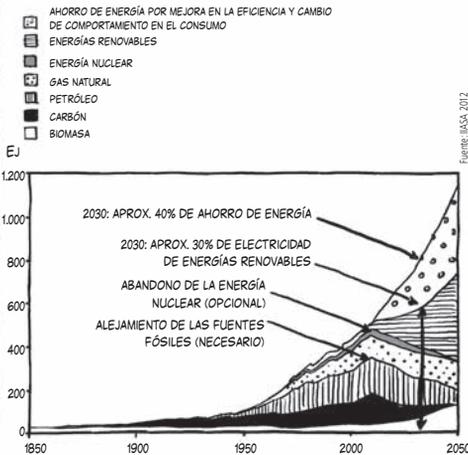


EN EL IASA, NOS OCUPAMOS DE PROBLEMAS QUE SON DEMASIADO GRANDES PARA SER RESUELTOS POR UN SOLO PAÍS. LOS BLOQUES TEMÁTICOS PRINCIPALES SON TRES: ENERGÍA Y CAMBIO CLIMÁTICO; ALIMENTACIÓN Y AGUA; POBREZA E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES.



PARA NUESTROS ESTUDIOS DE LARGO PLAZO, CARGAMOS LA MAYOR CANTIDAD POSIBLE DE DATOS EN LAS COMPUTADORAS Y HACEMOS CÁLCULOS CON LOS MÁS DIVERSOS FACTORES. ASÍ PODEMOS COMPARAR MUCHOS ESCENARIOS FUTUROS DIFERENTES.

ENERGÍAS PRIMARIAS, GLOBAL, EN EXAJOULES (EJ)



DE ESTE MODO, DAMOS FUNDAMENTOS A LA POLÍTICA PARA TOMAR LAS DECISIONES CORRECTAS.



EL GRÁFICO MUESTRA CÓMO DEBE CAMBIAR NUESTRO SISTEMA ENERGÉTICO PARA PODER ALCANZAR EN 2030 LOS OBJETIVOS DE LA INICIATIVA «ENERGÍA SOSTENIBLE PARA TODOS», LANZADA POR EL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, BAN KI-MOON.

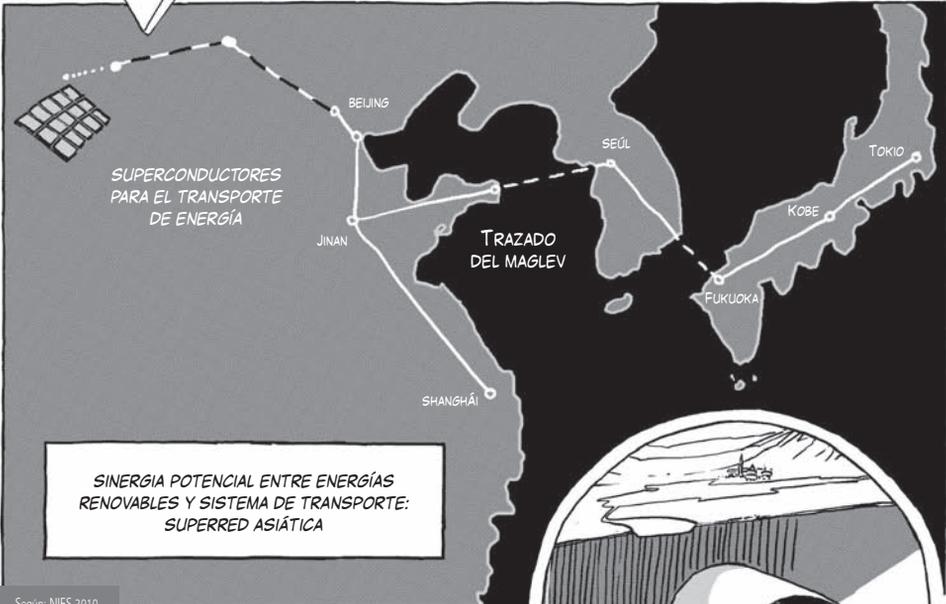


UN EJEMPLO: CADA VEZ MÁS GENTE SE VA A LAS CIUDADES. SE ESTIMA QUE HACIA 2050 80% DE LA POBLACIÓN MUNDIAL SERÁ URBANA, PERO LO INTERESANTE ES QUE LA TASA DE NATALIDAD EN EL CAMPO ES MUY SUPERIOR A LA DE LA CIUDAD. ESTA TENDENCIA SE VE SOBRE TODO EN EL SUR DE ASIA, PERO TAMBIÉN EN ÁFRICA Y SUDAMÉRICA. POR LO GENERAL, NO HAY PLANIFICACIÓN URBANA, NI AGUA POTABLE, NI UN SISTEMA HIGIÉNICO DE ELIMINACIÓN DE DESECHOS Y AGUAS RESIDUALES. POR NO HABLAR DE LA ELECTRICIDAD.



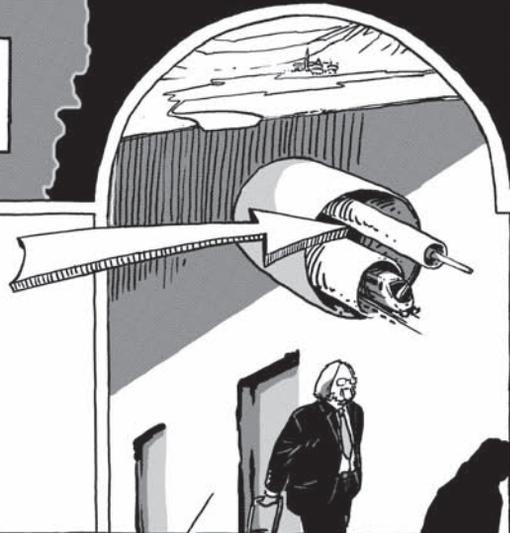


PARA ESTE ENORME PROCESO DE CONCENTRACIÓN URBANA, NECESITAMOS SOLUCIONES MUY INNOVADORAS EN MATERIA DE ENERGÍA. EN ESTE CONTEXTO, ES CLAVE MINIMIZAR EL CONSUMO Y REESTRUCTURAR EL SISTEMA DE TRANSPORTE. PARA ESTO, SE REQUIERE UNA RED ENERGÉTICA MUNDIAL, UNA SUPERRED (POR EJEMPLO, COMO LA QUE SE PREVÉ CONSTRUIR EN ASIA).



Según: NIES 2010

EN LOS TÚNELES DEL MAGLEV COLOCAMOS TAMBIÉN CAÑERÍAS CON METANO O HIDRÓGENO REFRIGERADO. ALLÍ SE ENCUENTRA UN SUPERCONDUCTOR, QUE PERMITE TRANSPORTAR LA ENERGÍA A LO LARGO DE GRANDES TRAYECTOS Y SIN SUFRIR PÉRDIDAS. DE ESTE MODO, SE PODRÍA ABASTECER A TODO EL MUNDO CON LA ENERGÍA SOLAR PROVENIENTE DE LOS DESIERTOS.



Según: EPRI, 2010

MÁS ALLÁ DE REDUCIR LA POBREZA, LA COOPERACIÓN EUROPEA PARA EL DESARROLLO DEBE APUNTAR SISTEMÁTICAMENTE A LOGRAR UN CRECIMIENTO RESPETUOSO DEL AMBIENTE Y, POR LO TANTO, DEBE PROMOVER EL ESTABLECIMIENTO DE UNA INFRAESTRUCTURA ADECUADA, SOBRE TODO EN LOS PAÍSES POBRES. ASÍ PODRÁ FOMENTARSE UN CRECIMIENTO ECONÓMICO «VERDE» TAMBIÉN EN ESOS PAÍSES.

NAKI VIAJA A CIUDAD DEL CABO PARA LA PRIMERA CONFERENCIA DE LA ASOCIACIÓN ÁFRICA-UE SOBRE ENERGÍA (AEEP). POR CIERTO, LAS EMISIONES DE CO<sub>2</sub> GENERADAS POR SUS VIAJES SE COMPENSAN CON LA COMPRA DE CERTIFICADOS DE EMISIÓN.

LA PRIORIDAD ES LOGRAR QUE LAS ZONAS RURALES TAMBIÉN CUENTEN CON SERVICIOS ENERGÉTICOS MODERNOS. NECESITAMOS QUE EN EL CAMPO HAYA REDES LOCALES MENORES CAPACES DE CONECTARSE A LA SUPERRED.

RED DE RUTAS AÉREAS: LAS LÍNEAS MUESTRAN EL TRÁFICO ENTRE LOS 500 AEROPUERTOS MÁS GRANDES DEL MUNDO.



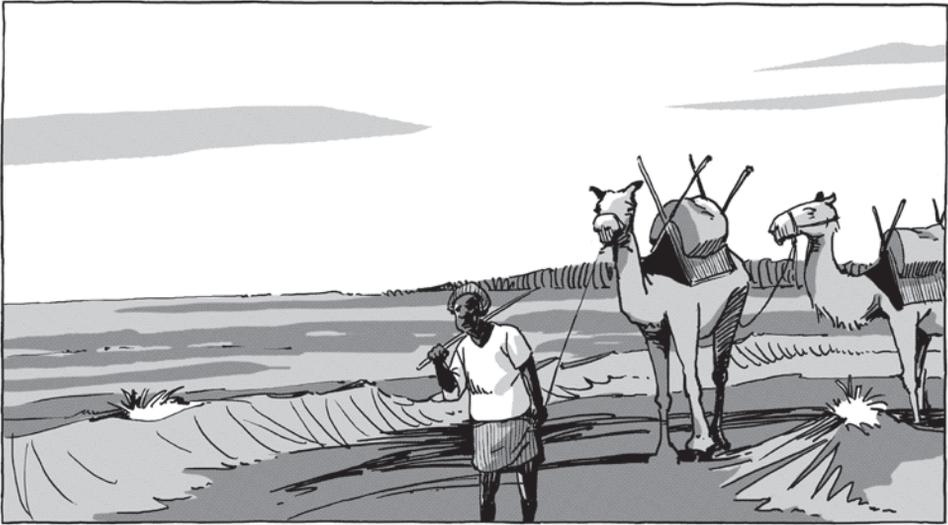
HOY, GRAN CANTIDAD DE MUJERES DE MUCHOS PAÍSES PASAN HORAS BUSCANDO LEÑA. ESO LES IMPIDE REALIZAR OTROS TRABAJOS Y, A SU VEZ, TIENDE A AUMENTAR LA POBREZA.

LA GENTE NECESITA LUZ, ENTRE OTRAS COSAS, PARA LA EDUCACIÓN Y EL APRENDIZAJE. MUCHOS HOGARES UTILIZAN COMBUSTIBLES SÓLIDOS PARA COCINAR Y CALENTARSE.



LOS FOGONES ABIERTOS CONTAMINAN EL AIRE Y CAUSAN GRANDES DAÑOS A LA SALUD. SE ESTIMA QUE EN EL MUNDO MUEREN CADA AÑO 2 MILLONES DE MUJERES Y NIÑOS COMO CONSECUENCIA DE LOS GASES QUE INHALAN MIENTRAS SE COCINA LA COMIDA.





PARA OBTENER LEÑA, SE TALAN LOS BOSQUES. ESTO FAVORECE LA EROSIÓN Y LAS INUNDACIONES, QUE PROVOCAN PÉRDIDAS EN LAS COSECHAS. ADEMÁS, SE LIBERA CO<sub>2</sub> Y SE ACENTÚA EL EFECTO INVERNADERO, CUYAS CONSECUENCIAS REDUCEN AÚN MÁS EL RENDIMIENTO AGRÍCOLA. LA MERMA EN LAS COSECHAS AUMENTA LA POBREZA...



... Y LA POBREZA IMPIDE REALIZAR EL CAMBIO HACIA FUENTES DE ENERGÍA LIMPIAS, YA QUE LA GENTE NO TIENE DINERO PARA COMPRAR EQUIPOS MODERNOS. EN REALIDAD, LA MAYORÍA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO CUENTA CON SUFICIENTE KNOW-HOW Y CAPITAL, PERO ESTE PREFIERE IR A CUENTAS EN EL EXTRANJERO. Y COMO NO HAY INSTITUCIONES CONFIABLES, TAMPOCO HAY CONDICIONES PARA QUE SE PRODUZCAN GRANDES INVERSIONES.

EL TEMA DE LOS ALIMENTOS TAMBIÉN EXIGE QUE TENGAMOS UN ENFOQUE GLOBAL, PORQUE EL CONSUMO PER CÁPITA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO Y EMERGENTES ES INFERIOR AL QUE SE REGISTRA EN LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS RICOS.



PERO EN LUGAR DE CONTAR CON UNA ALIMENTACIÓN BASADA EN VEGETALES, CADA VEZ HAY MÁS CARNE Y PESCADO EN EL MENÚ, SOBRE TODO EN AMÉRICA LATINA Y EN ASIA ORIENTAL.

LO QUE COME EL MUNDO:  
CONSUMO DE ALIMENTOS DE UNA FAMILIA EN UNA SEMANA



CHAD

MÉXICO

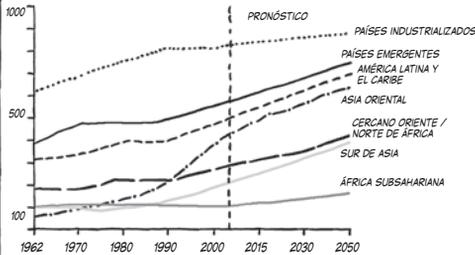


ALEMANIA



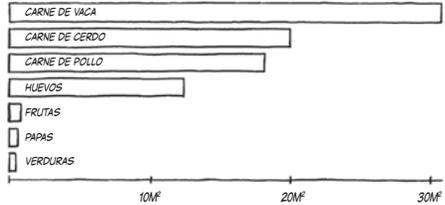
CADA AÑO, LOS ALEMANES TIRAN A LA BASURA 81,6 KG DE ALIMENTOS PER CÁPITA.

CONSUMO DE ALIMENTOS DE ORIGEN ANIMAL: KCAL POR PERSONA Y POR DÍA



Fuente: The Lancet 2007

SUPERFICIE NECESARIA PARA PRODUCIR 1 KG DE ALIMENTOS



Fuente: Ökologie & Landbau 2011

EN LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS, EL CONSUMO MUNDIAL DE CARNES SE CUADRUPLICÓ. PARA PRODUCIR 1 KG DE CARNE, SE NECESITAN 7-16 KG DE CEREALES O SEMILLAS DE SOJA.

SEGÚN ARNOLD VAN HUIS, UN EXPERTO EN ALIMENTACIÓN DE LA ONU, LA DIETA DE LAS NACIONES INDUSTRIALIZADAS TAMBIÉN DEBERÍA INCORPORAR INSECTOS, PORQUE LA CRÍA DE LANGOSTAS, GRILLOS Y GUSANOS REQUIERE MUCHOS MENOS RECURSOS QUE LA PRODUCCIÓN DE CARNE O PESCADO.

PARA NOSOTROS, COMER INSECTOS TODAVÍA REQUIERE UN CIERTO CORAJE. PERO ESO PUEDE CAMBIAR RÁPIDAMENTE.

UNOS 1.000 TIPOS DE INSECTOS SON APTOS PARA EL CONSUMO Y SE COMEN EN VASTAS REGIONES DE ÁFRICA, EL SUDESTE ASIÁTICO Y AMÉRICA LATINA. POR ESO LA FAO (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA) BUSCA PROMOVER PRIMERO LA ALIMENTACIÓN CON INSECTOS EN ESOS LUGARES.



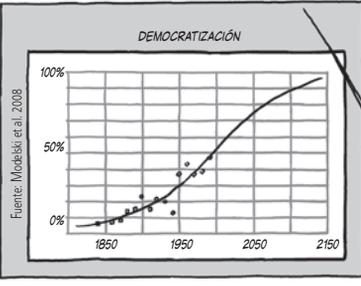
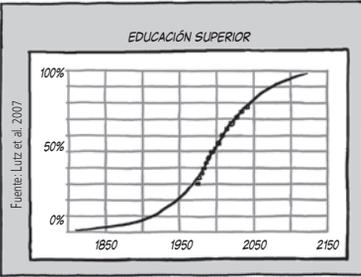
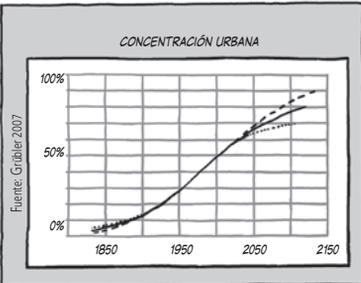


PERO PARA RESOLVER EL PROBLEMA DE LA ALIMENTACIÓN, SERÁ IMPRESCINDIBLE QUE COMAMOS MENOS CARNES Y MÁS VEGETALES.

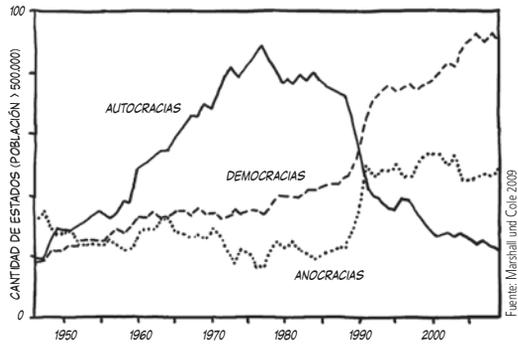
ES ESENCIAL QUE NO USEMOS LA COMIDA COMO BIOCOMBUSTIBLE PARA «ALIMENTAR» A LAS MÁQUINAS.



LO LÓGICO ES UTILIZAR LOS RESTOS COMO BIOMASA PARA GENERAR CALOR Y ENERGÍA ELÉCTRICA.



TAMBIÉN HAY EVOLUCIONES POSITIVAS A ESCALA MUNDIAL; POR EJEMPLO, UNA MAYOR CONCIENCIA SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y UNA TENDENCIA A LARGO PLAZO HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN POLÍTICA. PARA LOGRAR UN DESARROLLO SOSTENIBLE, LA GENTE DEBE SABER QUE SU OPINIÓN TIENE ALGÚN PESO.



PARA ESTABLECER LOS NUEVOS SISTEMAS DE ENERGÍA E INFRAESTRUCTURA, ES INDISPENSABLE QUE HAYA DOS EVOLUCIONES QUE SE COMPLEMENTEN: UNA TECNOLÓGICA Y OTRA INSTITUCIONAL. UN TERCER ASPECTO PODRÍA SER EL DE NUESTRA CONDUCTA.



LOS NUEVOS SISTEMAS Y TECNOLOGÍAS GENERARÁN NUEVOS MODELOS DE NEGOCIOS Y ACCIONES INSTITUCIONALES. TODAS ESTAS TRANSFORMACIONES, QUE SE DESARROLLAN DE MANERA PARALELA Y COMPLEMENTARIA, PRESUPONEN -Y TAMBIÉN IMPULSAN- CAMBIOS EN LA ECONOMÍA, EN LAS AUTORIDADES Y EN LAS CONDUCTAS.

EN EL MARCO DE SU DESARROLLO ECONÓMICO, MUCHOS PAÍSES PODRÁN SUPERAR LA ERA DE LA ENERGÍA FÓSIL Y SE ENCAMINARÁN EN EL FUTURO HACIA UNA VÍA INNOVADORA Y ECOLÓGICA, ORIENTADA AL ABASTECIMIENTO ENERGÉTICO SOSTENIBLE.



## Nómades y cazadores

*Tesoros alimentarios en una montaña de basura*

**SOLEDAD BARRUTI**

Entre la «comida-chatarra» de las grandes cadenas de comida rápida y la búsqueda de alimentos en los basurales del Gran Buenos Aires, en Argentina, pueden trazarse varias líneas de conexión que ponen en primer plano la desigualdad, el consumismo de esta época y los efectos de la alimentación industrial. McDonald's es solo el emergente más visible de un sistema ligado a la expansión de los centros comerciales (*shoppings*) como espacio de consumo y sociabilidad, a los nuevos muros de la ciudad y a la pervivencia de lugares invisibilizados donde los marginados se dedican a reciclar residuos y a extraer de allí sus propios alimentos, «robándose los» a las empresas de procesamiento de basura.

Juan y Tomás entran a Unicenter y salen corriendo para perderse en la multitud. Llevan recorridos sus 11 años de vida en colegios privados y salidas de días libres a lugares como este: un *shopping* lleno de gente y objetos que algún día van a poder comprar con su propio dinero. Son puro deseo, atravesados por la ferocidad del marketing infantil que surgió en los años 50, se fortaleció en los años 80 y despuntó hace apenas 15 años cuando

los chicos empezaron a pasar un promedio de 25 horas por semana frente a la televisión y tuvieron acceso interrumpido a internet y a toda la propaganda no convencional que pueda imaginarse.

Llevan 100 pesos en el bolsillo<sup>1</sup>, que esperan estirar con los vales de McDonald's que les dieron a la salida del colegio para promocionar la nueva hamburguesa «italiana» a solo 22 pesos. Antes

---

**Soledad Barruti:** escritora y periodista. En 2013 publicó *Malcomidos* (Planeta, Buenos Aires), una investigación sobre la industria alimentaria en Argentina.

**Palabras claves:** basura, capitalismo, comida, consumo, pobreza, McDonald's, Argentina.

Esta crónica fue realizada con el apoyo de FES Comunicación,

<[www.fesmedia-latin-america.org](http://www.fesmedia-latin-america.org)>.

1. Alrededor de 10 dólares, según el tipo de cambio (oficial o paralelo) que se considere.

de enfrentar la cola demorada del local, ubicado en la esquina más transitada de ese patio de comidas en el que entran 1.800 personas sentadas, recorren negocios de ropa para los adolescentes que sueñan ser: miran zapatillas, remeras, cadenas. Uno de ellos –rubio, ojos transparentes, dientes blancos poco crecidos, cuerpo delgado y tenso– lleva una calavera plateada colgada de la muñeca y esconde la cruz de plata del bautismo bajo la remera porque no sabe si va bien con la actitud que quiere tener. El otro –moreno, el cuerpo blando y blanco, más inseguro, o más tranquilo, igual de alto– camina dejándose llevar por su amigo. Cada tanto toca su celular para ver si suena: la única regla de la salida es que no olviden que la madre de Tomás los espera en la entrada de los cines y que si el celular suena, ellos tienen que atender. «En ciudades que se fracturan y se desintegran, este refugio antiatómico es perfectamente adecuado al tono de una época», escribió en los años 90 la ensayista Beatriz Sarlo para describir los *shoppings*: artefactos perfectamente adecuados a la hipótesis del nomadismo contemporáneo<sup>2</sup>.

Unicenter está enclavado en el conurbano bonaerense: un suburbio inmenso y latinoamericano en extremo, el corazón más poblado de Argentina, con muros que separan mansiones de villas miseria y que dejan en la frontera de la nada a los barrios de clase media amenazados de desaparición. Cuando se inauguró el

*shopping*, todo era un poco más tranquilo. Los años 80 llegaban a su fin y la mole de cemento se erigía como el primer *mall* de un país que llegaría a tener 111 en los 20 años siguientes. Hay quienes aseguran que su creador, Horst Paulmann (un alemán asentado en Chile, dueño del *holding* Cencosud), todavía espera armar algún día alrededor de Unicenter una ciudad cerrada de compras y entretenimiento. Pero entre su antojo y su dinero se interpone un vecino que trunca el proyecto porque desde hace décadas se rehúsa a vender su casa. Entonces, de este modo se desarrolla el lugar: 240.000 metros cuadrados, tres pisos, luz blanca de 9 a 22, temperatura a 24 grados, 300 tiendas, 18 cines, un hipermercado, varias oficinas, cuatro entradas y un estacionamiento para 6.500 autos que circundan el predio, ascendiendo hasta una terraza que cuenta en su haber con varios suicidios, ingresos de grupos comando que terminaron vaciando joyerías y enfrentamientos entre narcos colombianos que dejaron charcos de sangre a las seis de la tarde. Ninguno de estos episodios, sin embargo, mermó la clientela.

Una vez pasadas las puertas de vidrio, entre el arrullo de gente anónima que tiene y espera lo mismo, Unicenter dibuja una experiencia de incuestionable seguridad. Sin que na-

---

2. B. Sarlo: *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Seix Barral, Buenos Aires, 2003.

die los note, los sigilosos guardias lo gran espantar a los grupos de chicos marginales que se cuelan para usar gratis cosas por las que otros pagan: la PlayStation 4 que tiene en exposición la cadena de electrónicos Garbarino, por ejemplo. Aunque una tercera parte del país no esté invitada a entrar, a Unicenter lo visita cada año una cifra que coincide con la cantidad de habitantes de Argentina: 40 millones, que desembolsan por año cerca de 5.000 millones de pesos (unos 500 millones de dólares), según datos de la empresa.

Juan y Tomás son parte de esa generación que no tiene que acostumbrarse a esto sino a todo lo demás. La industria afirma que en la actualidad un chico como ellos reconoció los arcos dorados de McDonald's antes de reconocer su propio nombre, y seguramente así fue. Porteños ambos, nacieron en 2002 en el fragor del consumo descompuesto, en un país que había estallado y donde más de la mitad de las personas no tenía trabajo. Fueron al jardín de infantes en 2004, cuando la situación empezaba a recuperarse. Y desde entonces reciben un único mensaje: que todo va bien si se mantiene en marcha la maquinista de consumo. Si hay patios de comida desbordantes. O Cajita Feliz para todos.

Es imposible que lo sepan, pero cuando ellos empezaban el jardín, el barbucho y fogoso líder de los desocupados Raúl Castells se empeñaba en arreme-

ter contra los locales de McDonald's para pedirles comida. El pobre merece su Cajita Feliz, decía. Pasaron diez años y los pobres nunca llegaron a tener su combo como algo cotidiano (comer en McDonald's en Argentina es una salida cara), pero sí fueron nutridos como nunca antes con grasas, hidratos de carbono, azúcares baratos y soja.

En los últimos años, mientras la inflación crecía descontrolada, la brecha en el menú de los argentinos se amplió. Con el objetivo de detener la corrida, el gobierno cerró acuerdos con marcas y supermercados para establecer precios de productos hiperprocesados y una canasta básica que no incorpora prácticamente ningún alimento fresco como parte de la dieta. En ese contexto, el país llegó a tener un modelo en el que comer una manzana puede resultar más caro que comer un alfajor. Es una idea de seguridad alimentaria que generó serios problemas: hoy Argentina es el país de América Latina con mayor porcentaje de niños menores de cinco años obesos y con sobrepeso. La diabetes es una epidemia. El colesterol golpea a edades cada vez más tempranas, y particularmente a los más pobres. «Argentina se volvió un país de pobres gordos y ricos flacos», resumió en un libro la antropóloga especialista en alimentación Patricia Aguirre<sup>3</sup>.

---

3. P. Aguirre: *Pobres gordos y ricos flacos. La alimentación en crisis*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.

Ni Juan ni Tomás son gordos. Sus familias no se vieron nunca envueltas en protestas sociales pero tienen la inquietud de vivir en este país corriéndoles por el cuerpo. Cuando ellos se cansan de dar vueltas por el *shopping*, se apretujan para defender su lugar en la fila del local atestado. Frente a la caja de McDonald's piden el combo que tanto les promocionaron: una hamburguesa desproporcionada para sus estómagos, papas fritas y Coca-Cola, todo –por supuesto– en tamaño grande. Con solo cinco pesos de vuelto, se sientan a una mesa sucia que los arrincona contra ese mar de gente que no deja de sentarse, pararse, abrir y cerrar cajitas. Frente a sí tienen más calorías de las que deberían metabolizar en el día, pero están dispuestos a enfrentarse a su íntima contienda. Más que una hamburguesa, entre sus dedos aprietan algo parecido a la lujuria, a la desmesura, al poder. «Poder». Esa palabra, impresa en un rojo rabioso, decora la caja que contenía la felicidad en forma de hamburguesa.

«La República Romana era alimentada por sus campesinos; el Imperio Romano, por sus esclavos. La cultura alimentaria puede decir más de una nación que su arte o su literatura», escribió Eric Schlosser en *Fast Food Nation*<sup>4</sup>. La hamburguesa glosada en tres medallones chamuscados como los que mastican Juan y Tomás no remite en ningún momento a un origen que no sea el de ese local: para

relacionar esas hamburguesas con una vaca hay que hacer un esfuerzo desmedido, y si se logra llegar con la mente a la vaca en cuestión –probablemente encerrada en un *feedlot* y engullendo maíz con antibióticos–, habrá que huir de los pensamientos antes de que se vaya el hambre. ¿Qué puede decir eso de nosotros además de que conformamos una sociedad que sabe muy poco sobre lo que come cuando come?

Menos de 15 minutos es el tiempo que la ansiedad mantiene sentados a Juan y Tomás. En ese rato, Tomás no se rindió ante su hamburguesa. Juan sí: disimulando, deja la mitad que le sobró otra vez adentro de la caja, eructa y le pregunta a su amigo: «¿Vamos?». Y así, sin tener que volver a decirse nada, mientras dentro de sus cuerpos empieza un proceso de digestión difícilísimo, empujan todo lo que quedó de comida en los recipientes de la basura.



Nunca en la historia de la humanidad la comida fue algo tan abundante. Los números que rodean la megaproducción de alimentos son tan grotescos que solo se pueden leer de la mano del despilfarro y la escasez que los acompaña. En el mundo se

---

4. E. Schlosser: *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Houghton Mifflin, Nueva York, 2001.

produce comida para 12.000 millones de personas. Somos apenas un poco más de 7.000 millones de habitantes en el planeta, pero cada seis segundos muere de hambre un niño, mientras un tercio de la producción va a parar a la basura.

Sobran los análisis de este fenómeno. Libros interesantísimos, congresos, reportes especiales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de la Organización de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), de fundaciones privadas, que se pueden resumir en pocas líneas. La clave del descalabro está en que actualmente las fuerzas productivas más poderosas están orientadas a producir carnes para alimentar a las clases medias y altas en expansión en países como la India y China, lo que reconfiguró el paisaje del mundo: un tercio de la tierra cultivable del planeta está ocupado por granos que serán comida para animales, que a su vez serán carne a la que no acceden los pobres, muchos de ellos radicados en los países productores de piensos. Los campos cultivados con soja o maíz para alimento de animales se transformaron en espacios de expulsión de campesinos, agricultores familiares y comunidades indígenas: 70% de quienes padecen hambre en el mundo vienen de esas tierras o son hijos de aquellos que perdieron su lugar en la tierra ocupada hoy por los grandes capitales.

Es un sistema productivo minado de externalidades que no se contemplan: la pérdida de fertilidad de los suelos, los químicos tóxicos que necesitan esos campos para rendir, los residuos venenosos que generan las granjas industriales con sus cientos de miles de animales confinados, la desocupación, el flagelo que padecen las comunidades que permanecen cerca de los campos y las granjas tóxicas, la pérdida de biodiversidad y agrodiversidad que requiere el modelo para concentrarse y avanzar...

«Hemos llegado al *súmmum* de la irracionalidad», me explica el economista especializado en sistemas agroalimentarios Miguel Teubal. «La contaminación, el sufrimiento, la mala comida y la basura son un efecto de este modelo, de la tragedia de la acumulación: una tragedia contra la que se han alzado los grandes filósofos, contra la que se alzó Karl Marx, contra la que nadie pudo. Pero hoy hay una diferencia: sabemos que el crecimiento no puede ser infinito».



Una sola hamburguesa de tres pisos reúne casi todas las formas del des-carte: cajitas que no terminan de ser comidas, hamburguesas que no lleguen a ser cocinadas; hamburguesas que fueron cocinadas y descartadas luego de 15 minutos a la venta; cajitas de cartón compradas con deseo y desechadas con saciedad o indiferencia,

juguets rotos, nylons, sobrecitos a medio abrir... La irracionalidad hecha basura se esconde lejos de la mirada de la sociedad que la genera, pero hay un tren que llega hasta ella.

Dentro del ferrocarril Mitre que va de Retiro a José León Suárez, el paisaje es tan rotundo como el de afuera. A medida que la ciudad se desdibuja y que los barrios de edificios van quedando atrás, los vagones se vacían de hombres en camisa, mujeres con medias de lycra y chicos con celulares y pilones de figuritas. Entonces empiezan a resaltar las líneas fosforescentes de las chaquetas y los pantalones de trabajo, las manos teñidas de un púrpura alquitranado, las bocas castigadas y los insultos que parecen actos de violencia aunque no necesariamente lo sean: así se habla por acá, cuando esa vida más íntimamente populosa va cobrando vida. Por la ventana se ve lo que queda del dibujo pampeano que bordea la ciudad: suelos ondulados, árboles robustos desperdigados, cauces de agua gris. También basura y animales y chicos que llevan de la mano a otros chicos a lo largo de la banquina que separa la autopista del campo posmoderno.

Solo 40 minutos de viaje hacen falta para salir de Buenos Aires y ver cosas como estas: colgado de las barreas del paso a nivel, se ofrece pescado fresco recién sacado de un arroyo contaminado; se venden hojas y ra-

mas con promesas («para alejar la enfermedad», «para acercar el amor») y saquitos y gorritos para bebés tejidos allí mismo. Si en el *shopping* se espera la calma de los espacios idénticos a sí mismos, acá se pueden esperar situaciones nuevas todos los días. Sorpresas como que los pescados que salen de las aguas burbujeantes están cada vez más gordos.

José León Suárez es un territorio ganado a la basura. Un lugar inconmensurable que logró lo que ningún otro: introducirse en el punto ciego de la *matrix* y sacar de ahí lo que el resto de la sociedad oculta o descarta, y desconoce; alimentos, sobre todo. Allí termina la mayor parte de las 670 toneladas de comida en perfecto estado que arroja por día el Área Metropolitana de Buenos Aires. Algo que puede traducirse en derroche y contaminación, o, visto desde otro ángulo y dejando de lado el análisis sobre las cualidades nutritivas de lo que acordamos en llamar alimentos, transformarse en 1.675.000 platos de comida. Casi lo que necesitan los dos millones de personas que padecen hambre en estas tierras que todavía se vanaglorian de ser el granero del mundo<sup>5</sup>.

---

5. Fuente: Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires y Ceamse Ecología Urbana: «Estudio de calidad de los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Tercer informe de avance», Buenos Aires, 2011, <[www.ceamse.gov.ar/wp-content/uploads/2012/06/Tercer-Informe-ECRSU-AMB1.pdf](http://www.ceamse.gov.ar/wp-content/uploads/2012/06/Tercer-Informe-ECRSU-AMB1.pdf)>.

«La basura es rica», dice Lorena Pastoriza, una mujer que supo organizar ese circuito de sorpresas diarias y convertirlo en una forma de supervivencia organizada. Porque cuando acá se habla de basura, también se habla de eso que en muchas casas no hay: carne, fideos y galletitas; hamburguesas semicomidas en Unicenter por chicos como Juan y Tomás, y todo lo que rodea ese modo de consumo: plásticos, papeles, metales; materiales valiosos si se los puede recuperar y vender.

Argentina tiene un problema histórico con la basura, pero se empeña en sostener soluciones que no funcionan. Los primeros intentos de resolver la cuestión empezaron en los albores de la última dictadura militar. En 1976, el aire de la ciudad se volvía irrespirable cuando por las noches cada hogar quemaba sus bolsas negras de residuos. El gobierno de facto puso a sus ingenieros a planificar cómo llevar lejos su porquería. El Conurbano quedaba lejos y estaba lleno de barrios pobres que se inundaban cuando crecían los arroyos. La solución proyectaba matar dos pájaros de un tiro: la basura de la Capital rellenaría esos barrios evitando que se volvieran pozos de agua con frecuencia. Para gestionar el traslado y entierro de la basura en la provincia se creó el Ceamse: una empresa privada sostenida con el dinero del Estado que desde ese momento se dedicó a cobrar fortunas por cambiar la

geografía de los suburbios con la promesa de convertir el descarte en parques, bosques, centros de recreación y barriadas ecológicas. Para el tratamiento de la basura, se crearon «complejos ambientales». Los militares confiscaron tierras privadas, le otorgaron al Ceamse terrenos distribuidos en cada punto cardinal de Buenos Aires y se lanzaron a hacer ensayos en los alrededores de los asentamientos donde viven miles de personas, que todavía figuran como espacios vacíos en cualquier búsqueda en Google Maps.

Si se tiene en cuenta que solo los alimentos descartados en el mundo generan 3.300 millones de toneladas de gases tóxicos (o gases de efecto invernadero), es fácil entender por qué el proyecto fue un desastre. Ahí donde iba a parar la basura (Ensenada, González Catán, Villa Domínico), los venenos emanados tardaron poco en empezar a enfermar a los vecinos, sobre todo de cáncer y sobre todo a los chicos. Y hubo madres –en Argentina la fatalidad siempre es valientemente combatida por madres– que empezaron a hacer resistencia para que quitaran la basura de sus vidas.

Pero el caso de José León Suárez fue diferente. Norte II, el relleno más grande del Ceamse, se volvió algo raro, una parte central de la vida de esos poblados periféricos. Las personas que vivían en esas inmediaciones no resistieron; más bien, encontraron en la basura

la solución a todo lo que les faltaba: zapatillas, materiales de construcción, vino, cuadernos, pollos. Todo llegaba ahí día tras día, convirtiendo lo que era un sumidero en un posible coto de caza y recolección de productos que de otro modo eran inaccesibles.

Ahí donde lo dejaron ser, el Ceamse mostró su cara más exitosa: más allá de la montaña todavía desnuda y rebosante de residuos, el complejo ambiental logró crear su «barrio ecológico»: un predio cerrado de lomadas con pasto, árboles, pájaros que rodean las autopistas y un club recreativo con piscinas en el que por 15 pesos al día se puede hacer deporte. Mejor dicho: hay lomadas con pasto de las que sobresalen las bocas de enormes tubos amarillos que emanan los gases que siguen bullendo bajo la tierra. Árboles que se reemplazan periódicamente porque las raíces se pudren de tanto intentar sorber nutrientes de una tierra que no es tal. Suelos que en los días de calor se prenden fuego. Y espacios recreativos carísimos, si se considera que para pasar el día hay que hacer de cuenta que el aire no está viciado, que no todo huele a muerte.

Pero más allá, en el corazón profundo de ese parque que se alimenta de la basura del resto de la sociedad, crece el problema que nos recuerda que el modesto paraíso es un páramo infernal: en el horizonte se ve la última montaña de basura, el relleno. Es

tan alta que no hay manera de procesarla ni de convertirla en lomada. Hasta los defensores más acérrimos de la discutida idea de enterrar la basura admitieron que ese terreno está saturado y que habría que agrandar el predio para que la empresa pueda seguir operando. La solución que se planteó fue ampliar los terrenos del Ceamse hacia Campo de Mayo, el campo de entrenamiento del Ejército que linda con el basural. Pero el Ejército se negó rotundamente y entonces el gobierno provincial autorizó que la montaña siga creciendo. La disputa, que cada tanto llega a los diarios, es política y económica: no va a dejar de producirse basura, ni una empresa poderosa que cobra por enterrarla, aunque no tenga dónde, puede desaparecer fácilmente.

Mientras tanto, en los márgenes de la sociedad y al margen de toda disputa, hay montones de personas que se acomodaron en las grietas del sistema y ahora viven de esa montaña en la que encuentran lo que necesitan. Incluso hamburguesas de tres pisos.



Cuando la bonanza ficticia de los años 90 se desintegró por completo, la caída fue feroz. Era tal la cantidad de gente que no comía, o que con suerte comía los desechos de la industria alimentaria o las sobras de los que todavía tenían sus trabajos (una relación de 50-50), que aparecieron líderes como

Raúl Castells para exigirles a empresas como McDonald's que no hicieran pasar a los pobres por el humillante proceso de revolver las bolsas de basura: si igual iban a tirar la comida sobrante, qué les costaba dársela a ellos. Y ya que estaban, si iban a darles algo, por qué no les daban el combo completo: para los chicos, Cajita Feliz con juguete y todo.

Lorena Pastoriza llegó de Uruguay un poco antes, en los años 80. Tenía 15 años. Su madre había enfermado repentinamente: le festejó los 15 años, al mes le dio un infarto y el diagnóstico fue sombrero. Tanto que decidió mandarla a vivir con su hermana, a un barrio que imaginaban enorme y lleno de posibilidades. «Y llegué a Suárez», dice riéndose fuerte. «Lo peor de la vida. O de lo que fue mi vida, que tampoco fue mala. Aunque en ese momento sí, por años fue terrible». Lo peor de la vida, dice Lorena, fue el *shock* de la pobreza, «darse cuenta de que uno es pobre». Y el hambre: «Hubo momentos en que ni mi hermana ni mi cuñado tenían laburo. Entonces a la noche salíamos a reventar bolsas de basura y a pedir a las panaderías lo que les sobraba».

Lorena fuma sin parar, un cigarrillo tras otro. Tiene voz fuerte, piel cetrina y un nivel de sobrepeso que ya no la deja ni caminar. Está por rozar los 200 kilos y el cuerpo le duele todo: las rodillas, la espalda, el ciático, últimamente también el brazo. Duran-

te años logró esquivarlo, pero el mes pasado le salieron en las axilas los forúnculos lacerantes que les salen a los que viven entre la basura: una bola de sangre y pus formada por bacterias. «Esto que me pasa a mí es la pobreza. Yo llegué y era blanca y mi peso era normal. Pero la pobreza te oscurece la piel y esta comida que le sobra a la sociedad no te alimenta, te vuelve un lechón».

La pobreza tiene escalones que bajan desde la falta de televisión por cable hasta el infierno de la desintegración. Lorena los transitó todos. Pero un día subió hasta donde está ahora: cobra un sueldo autogestionado y dirige la cooperativa de recicladores que mucho le costó formar con personas que viven de la basura, no como cirujas sino como trabajadores organizados. «El problema fue haber tenido que pasar por lo otro. Si hubiera estado esta posibilidad... pero no había nada, para muchos sigue sin haber nada».

El cuerpo fue lo primero que se le resintió. Cuando empezó a limpiar casas. Cuando se propusieron levantar una pieza junto a la casa de su hermana. Cuando tuvo sus dos hijos. Cuando su marido perdió el trabajo y entraron por primera vez al basural y subieron esa montaña de basura. Cuando encontró a otros como ella y vio que la mayoría eran chicos. Cuando se enteró de que iban a tomar un terreno ahí nomás, al otro lado de la ruta, y

no lo dudó y se quedó a fundar el barrio y luego la organización barrial «8 de Mayo», de la que hoy es el máximo referente. Cuando empezó a recorrer fábricas y granjas para pedir lo que sobraba. Cuando armó un comedor para los que tenían incluso menos que ella, y luego un centro cultural y una salita de apoyo escolar. Cuando para comer y compartir la poca comida que conseguía inventó recetas imposibles.

—Yo llegué a Argentina con un peso normal. Pero después de comer lo que otros dejan, mi cuerpo cambió. En el asentamiento, los primeros meses comíamos los cueros de pollo fritos que nos daban en una granja a la que íbamos a pedir. Ni siquiera nos daban los menudos: nos daban la grasa y con eso hacíamos sándwiches porque no había otra cosa. Después empezamos a recorrer la ciudad y ahí nos daban cuero de chancho, lo que sobraba de las carnicerías, pan viejo. En la basura a veces hay verduras pero somos contradictorios, aunque eso es lo que te hace bien, el cuerpo con hambre te pide otra cosa, carne sobre todo. Uno no es gordo porque quiere. Somos pobres y comemos mal.

—¿A vos qué te gusta comer?

—Pescado. Yo comería pescado todos los días. Filet de merluza, calamares. Mi viejo era gallego, imagínate. Éramos pobres pero yo sabía comer. Sé cocinar. Eso es algo que el pobre sigue haciendo. Por eso muchos prefieren no ir a un comedor e ir a la basura. Elegir tu comida y cocinarla te dignifica. Te sentís mejor. Tiene otro valor frente a tu familia. No es lo mismo recibir un puchero de soja, o que solo te den comida seca. Puede sonar mal, pero comés todavía peor cuando te resignás a que te den de comer.

Pobreza, resignación, contradicciones. Lorena es, como millones, una persona que padece la comida —su falta, su abundancia, su mala calidad— y desde ese saber que se aprende por haber nacido en la parte más rota de la sociedad, se permite reflexiones agudas:

Viviendo de la basura aprendés muchas cosas —dice—. Aprendés que la clase que puede consumir también consume mierda. Porque ir a McDonald's, por ejemplo, no es sano pero está ahí para el que consume capitalismo. Los que comemos sus sobras, los que estamos acá por las mismas lógicas de este sistema, seguimos comiendo su mierda. Uno es gordo o enfermo porque es lo que hay.



«El asco es una construcción cultural. Los *quemeros* —como se conoce a quienes *cirujean* en la montaña de basura del Ceamse, la quema— tienen una habilidad increíble para encontrar comida donde uno no ve nada utilizable», dice Raúl Néstor Álvarez, un abogado que por defender y pasar largas horas junto a ellos, desarrolló un saber cada vez más necesario: la basurología. «Yo no siento asco por la basura», dice. Pero olvidar el asco puede resultar imposible. Incluso la comida en perfecto estado viene mezclada con tierra, pañales sucios, animales muertos, colillas de cigarrillos, sustancias podridas más allá de lo imaginable. Lorena asegura que a ella todavía le queda la impresión y el asco ante la idea de que alrededor hay

ratas. Y por eso en su oficina –desde donde lleva adelante la cooperativa que logró luego de años de reclamos– solo consume cosas empaquetadas y toma agua envasada.

Si en los años 90 el ingreso al basural era un secreto a voces, la crisis de 2001 lo volvió multitudinario e incontenible. En esos años había corridas desesperadas de familias enteras, hostigadas a diario por la policía encargada de que nadie ingresara a buscar lo que las empresas productoras de alimentos, restaurantes y otras familias habían decidido tirar. La basura –no importa si se trata de cajas de puré, chocolate o salmón noruego envasado al vacío al que todavía le quedan seis días antes de vencer– es propiedad privada de esa empresa, el Ceamse, que cobra dinero de las empresas generadoras para enterrar sus excedentes. Ese es el primer límite que explica por qué la basura parece sagrada. Le siguen otros no menos nefastos: empresas que no quieren que las personas se lleven gratis lo que ellos venden; empresas que aducen problemas legales de posible intoxicación para justificar el descarte en lugar de la donación; y la lógica propia del capitalismo, que funciona cuando se activa la seguridad del que tiene en su comparación con el que no tiene.

Contra eso arremetían todos los días y todas las noches los *quemeros*. Fue

una época brutal: hay anécdotas de la policía arrojando chicos a los piletones del lexiviado –los jugos tóxicos de la basura–; de la policía obligándolos a comer la mugre; de la policía haciéndolos nadar entre las vísceras que habían llegado de los mataderos. Hasta que llegó la noche que cambiaría todo y que institucionalizaría la desgracia.

En 2004 dos hermanos (no cosanguíneos) de 15 años ingresaron a la quema y fueron descubiertos por un oficial. Los chicos se escondieron a metros de distancia uno del otro. Federico Duarte se camufló entre unas bolsas. Su hermano Diego se acostó mirando al cielo y se tapó con un cartón. El policía vio que algo se movía y le ordenó al camionero que arrojará su carga sobre el bulto que formaba Diego. Nunca más lo volvieron a ver. La causa policial y el juicio terminaron sin condenas. Pero sus hermanos, sus vecinos, los que podrían haber terminado igual, aplastados por toneladas de basura, se interpusieron una y otra vez para impedir que el mundo siguiera andando como si nada: cortaron el camino del Buen Ayre, llamaron la atención de los medios, dibujaron a su muerto con esténcil bajo los puentes.

Diego Duarte había salido con solo 15 años de Formosa –una provincia que expulsa personas de los territorios para extender los campos

de soja que alimentan animales en China—; era huérfano, ensimismado y dejó una única imagen que lo recuerda: la foto de su documento de identidad. Y se convirtió en el emblema de los que viven de las sombras del sistema. Personas que, a partir de su muerte, obtuvieron permiso del Ceamse para ingresar al predio una hora por día.

Cada tarde, antes de que baje el sol, hombres, mujeres, niños y algún que otro anciano en bicicleta se apostan frente a la policía armada hasta los dientes que, cuando llega la hora acordada, baja los rifles y habilita el ingreso. En el tiempo que les dan sus piernas, los *quemeros* tienen que avanzar cuatro kilómetros hasta llegar a donde se supone que van a encontrar lo que fueron a buscar. En medio del odio que se respira entre esos indigentes controlados por una policía de pobres, pagada por funcionarios que detestan que eso siga sucediendo, la situación que plantean los *quemeros* es compleja: antes de tapar la basura con tierra, ¿el Ceamse deja lo mejor para los que lo necesitan? ¿O tapan con tierra la mejor comida, los materiales más valiosos? ¿O se los reparten entre ellos? Como sea, día a día se repite la misma situación. Cerca de 1.500 personas avanzan a máxima velocidad con sus bolsones vacíos y vuelven con sus bolsones llenos, a veces satisfechos, otras peor que antes, con toda su desilusión a cuestas.



El progreso para un *quemero* es ingresar a una de las nueve plantas recicladoras que funcionan dentro del Ceamse. Fue otro logro que se consiguió tras el asesinato de Diego: obtener un trabajo semiformal de cirujeo dentro del predio cerrado del Ceamse. Se trata de 600-700 trabajadores autogestionados que, sin reconocimiento laboral formal por parte del Estado, conforman el único sistema de reciclado que existe en Argentina, uno que surgió de la necesidad y que todavía sobrevive de forma marginal e invisible.

En la cooperativa de Lorena Pastoriza, esta tarde hay 30 personas que sonríen como si estuvieran esperanzadas. Aunque para alguien que no está acostumbrado a pensar que de la basura puede resurgir algo valioso puede ser difícil encontrar ahí alguna imagen que no se parezca al infierno. Un infierno iluminado, bucólico, ardido, sin espacio. Un lugar ruidoso, donde el aire puede convertirse de pronto en un vaho blancuzco y agrio que hace arder los ojos y la garganta, que seca la piel, que genera arcadas. Un espacio superpoblado de desesperación y de hallazgos repentinos. La basura puede venir con cualquier cosa: teléfonos, remeras, desodorantes, frascos de champú, cintas de casete. «Esta carga que llegó no es buena —dice una de las chicas, jovencísima,

morocha, de ojos negros delineados y boca con forma de corazón—. Todo es de segunda».

La tarea de los recicladores se desarrolla en una línea de trabajo alrededor de una cinta transportadora. Hacia ahí ascienden las bolsas previamente reventadas por los hombres que reciben la descarga de los camiones más abajo. Cada reciclador tiene a su lado un cesto en el que introduce un material específico: pet, soplado, papel, vidrio. Hacen su trabajo a una velocidad admirable. Sin guantes, hasta que aparecen guantes. Con sed, hasta que las bolsas traen una botella de Coca Cola. Con hambre, hasta que llega un paquete que esconde algo que parece restos de un bizcochuelo. «Se ve que cambió el camión», dice otra chica que parece de 15 años aunque acá no se puede trabajar si no se cumplieron los 18.

Entonces, desde abajo, un chico grita: «¡Mirá! ¡Mirá esto! ¿Vos querías saber dónde termina la comida del patio de comidas? Acá está, y llegó con postre». La caja —una caja de cartón genérica, prolijamente cerrada— está repleta de bolsitas de plástico con manzanas cortadas: es la última incorporación del menú de McDonald's para combatir el sobrepeso de sus pequeños clientes. Como si fuera una ofrenda, se la llevan a Lorena. «Qué bueno, esto sí puedo comer», dice ella. Pero cuando abre la bolsita, sospechosamente hincha-

da, el olor de la fruta fermentada invade la oficina, como si se pudiera sumar todavía más olor al hedor a basura que impregna hasta las ventanas. «Hay que buscar las más aplastadas», dice. Y entonces espera que los dos que le trajeron la caja elijan, separen, coman, mientras afuera siguen apareciendo panes, patitas de pollo, láminas de queso. Lorena deja el pedazo mínimo de manzana y prende un cigarrillo. No hay satisfacción en su cara en ningún momento. Tampoco resignación, y mucho menos confianza. Si algo inspira Lorena es una fuerte necesidad de lucha.

«Esta basura tiene muchos sentidos», dice cuando su oficina queda otra vez vacía.

Acá tenés todas estas porquerías. Muchas tienen el mismo gusto que en el local. ¿Pero es lo mismo comerlas de la basura? No. La comida de McDonald's hay que comerla en McDonald's: es el deseo que te vende esa empresa, un deseo que te repiten una y otra vez con las publicidades, que se te mete adentro. Por eso muchos acá ganan 1.800 pesos y de eso sacan 100 y se lo dan al pibe para que se pueda dar el gusto. Es algo que vale oro. Ahí ves cómo ascendieron en su pobreza. Y esos pibes, sus hijos, por ese rato que logran entrar a McDonald's se van a sentir mejor, como los pibes normales que se ven caminando en el *shopping*.

dice, y admite que en su casa su hijo menor le dice cada tanto «McDonald's somos nosotros». «Hay mucha verdad en lo que dice. McDonald's son ellos,

soy yo, somos todos. Vos también. Es la sociedad que armamos y gozamos y padecemos».

Pocas marcas pueden jactarse como McDonald's de ser un emblema tan acabado de todo lo malo que sucede. El *American Dream* chocando contra sí mismo. Con 35.000 locales en todo el mundo, McDonald's es sinónimo de explotación laboral, crueldad animal, contaminación, daños a la salud y despilfarro. Y sin embargo seduce por igual a los nómades del *shopping* y a estos hombres, mujeres y niños que todos los días, y a pesar de todo, salen a buscar su lugar en el mundo y lo consiguen en medio de la oscuridad. ☒

## Bibliografía

- Álvarez, Raúl Néstor: *La basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura*, Dunken, Buenos Aires, 2013.
- Giarracca, Norma y Miguel Teubal: *El campo argentino en la encrucijada*, Alianza, Buenos Aires, 2005.
- Murphy, Sophia, David Burch y Jennifer Clapp: «Cereal Secrets: The World's Largest Grain Traders and Global Agriculture», Oxfam Research Reports, 2012, disponible en <[www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/rr-cereal-secrets-grain-traders-agriculture-30082012-en.pdf](http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/rr-cereal-secrets-grain-traders-agriculture-30082012-en.pdf)>.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU): «El potencial transformador del derecho a la alimentación. Informe presentado por el Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Olivier De Schutter», A/HRC/25/57, 2014.
- Sen, Amartya: «Property and Hunger» en *Economics and Philosophy* vol. 4 N° 1, 1988.
- Stuart, Tristram: *Waste: Undercovering the Global Food Scandal*, W.W. Norton & Co., Nueva York, 2009.

## El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Julio-Agosto de 2014

México, DF

N° 186

### VIOLENCIA Y GÉNERO

VIOLENCIA, CULTURA Y GÉNERO. Niños y jóvenes sicarios: una batalla cruzada por la brecha, **José Luis Cisneros**. Pagando culpas: vulnerabilidad de las mujeres reclusas de Tabasco, **Leticia Romero Rodríguez, Jesús Nicolás Gracida Galán y Carlos Benito Lara Romero**. Violencia escolar en México: construcciones sociales e individuales generadoras de violencia en la escuela secundaria, **Mariana Cristina Jacinto Jiménez y Diego Armando Aguirre Trejo**. La violencia de género en la UAM: ¿un problema institucional o social?, **Rosalía Carrillo Meráz**. El cambio cultural a la luz de tres generaciones de una familia típica mexicana, **Wendy Yareli Ruiz Méndez**. Música, imagen y sexualidad: el reggaeton y las asimetrías de género, **Dulce Asela Martínez Noriega**. DE LA POLÍTICA NACIONAL. Las dimensiones locales de la transparencia veracruzana: obstáculos y oportunidades en una democratización estancada, **Efraín Quiñonez León**. De la cultura de la simulación a la cultura, **Rafael Montesinos Carre-ra**. La federación rusa y la crisis de Ucrania, **Agustín Cue Mancera**. Defender los derechos, defender la protesta, **Raymundo Espinoza Hernández**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <[cotid@correo.azc.uam.mx](mailto:cotid@correo.azc.uam.mx)>.

## Summaries ■ *Resúmenes en inglés*

### **Luis Eduardo Escobar: Michelle Bachelet Looking for the Transformation of Chile** [4037]

President Michelle Bachelet and her government seem to have a clear diagnosis: the fundamental reforms that the country needs and citizens demand must be undertaken, or social conflict will make it impossible to maintain a political, social, and economic system capable of generating economic growth and facing the job of development. If the transformations are carried out, Bachelet's presidency will be remembered as one of the great presidencies in the history of Chile, along with that of Eduardo Frei Montalva, another great reformer of the 20<sup>th</sup> century. With tax, electoral, and education reform bills, it seems to be advancing in that direction. Nevertheless, there are many obstacles and a conservative backlash has already begun. *Key Words: Inequality, Redistribution, Tax Reform, Michelle Bachelet, Chile.*

### **Eduardo Febbro: Europe: Crisis and Nonconformity** [4038]

The dream of a European Union was tarnished by the shadow of policies of

austerity and the rooting of populist and nationalist currents. The voters have stopped seeing Europe as a salvation and now perceive it as a threat to their respective societies: as was seen in May's elections, Europe is no longer a synonym of peace and prosperity, but one of fear of unemployment, loss of sovereignty, and cultural insecurity. The two currents which preside over the destiny of the EU, Liberal-Conservatives and Social-Democrats, cross a zone of scarce political legitimacy. Both are associated with austerity and the transformation of the European Welfare State into a Liberal State governed only by market imperatives. *Key Words: Crisis, Democracy, Far Right, Market, Socialism, European Union.*

### **Razmig Keucheyan: State, Capitalism, and Nature: The Expansion of the «Market of Catastrophes»** [4039]

In recent decades we have witnessed an increasing securitization in the risks of catastrophes. This situation has reconfigured the traditional and close relationship between capitalism, State, and nature, in the context of a fiscal crisis that is becoming ever

more structural. This fiscal crisis leads States to a «financialization» of the insurances against climate risks, through processes of securitization that represent an alternative to taxes and national solidarity. In this way, States enable new forms of financialization of life, which reach the poorest populations on the planet. *Key Words: Capitalism, Financialization, Insurance, Natural Catastrophes, Nature, State.*

**Elmar Altvater: Controlling the Future: Edward Snowden and the New Era [4040]**

The revelations of Edward Snowden highlighted the dimensions of the «collection» of data by the United States' National Security Agency. This mass spying is associated with a «global administration» which aims to respond to crises by strengthening at the same time the current «dispossession» capitalism and facing resistance. Although the perspectives are not very encouraging, the author sustains that there is still a certain time to avoid global geo-engineering projects as a response to climate change and the energy crisis, but this requires an efficient clarification about the consequences and an adequate political resistance. *Key Words: Capitalism, Democracy, Global Geo-Engineering, Spying, Edward Snowden, United States.*

**Ana Toni: From Warsaw to Lima: Where are We? What is to Come? How Can Latin America Contribute? [4041]**

Since Rio 92, long and torturous negotiations have taken place between countries about goals, responsibilities, and financial commitments for the reduction of greenhouse gas emissions.

The architecture of the negotiation, supported in the division of the world between developed countries and those still developing, is today in check. The next Conference in Lima is an opportunity for Latin America to offer the world an agenda that combines its successful policies for combatting poverty and social inclusion with a new vision about the sustainable use of natural resources for the transition to low-carbon economies. *Key Words: Climate Change, Greenhouse Gases, Conference of the Parties 2014, Latin America.*

**Mirta Alejandra Antonelli: International Large-Scale Mining and the Invention of the Quarry World [4042]**

The transnational corporation of large-scale mining instituted its global discourse with a view to the Johannesburg Summit, in 2002, almost a decade after the expansion of direct foreign investment, the processes of internal liberalization and legal disclaimers in countries of the region which benefitted from the sector. Because of the power of the actors and the multi-scale character of its dominance, it has since then shaped an order of discourse, that of «sustainable development» and of «responsible mining». This article analyses the «foundation» of this extractive invention device and strategic rhetoric, which entities of financing and regional and government actors use equally wield to justify the overexploitation of nature, while reinforcing the subordination of governments to the power of capital. *Key Words: Governmental Narratives of Legitimation, Large-Scale Mining, Regional Operators, Technical Discourse, Transnational Corporations.*

**William Sacher: Socio-Natural Resources: The Importance of the Social Dimension of the Deposits [4043]**

The identification of resources and deposits has a dynamic and multidimensional character. In this framework, a static and ahistorical conception is not productive: even if a territory is recognized to be geologically promising, it may not be considered adequate for mining or oil activity. For this reason, the social dimension of the concepts of «resource» and «deposit» are key in the process of identification, and justify talking of «socio-natural resources» (instead of «natural resources») from an interdisciplinary and critical focus, which contributes to going beyond the potentially deceptive appearances of geological determinism present in the narratives of mining corporations and nation-States. *Key Words: Dialectical Method, Extractivism, Interdisciplinarity, Mining and Oil Deposits, Socio-Natural Resources.*

**Bruno Fornillo: Commodities: Common Goods, or Strategic Resources?: The Importance of a Name [4044]**

It is no longer possible to conceive natural resources as it has been traditionally done. As such it is necessary to approach how the enunciation of the States of central countries and international organizations influence in the construction of imaginaries and policies about the «fruits of the earth». This leads to discussion of the different definitions in play when naming these resources: renewable / non renewable, raw materials, commodities, natural capital, strategic natural resources, critical, multi-critical, essential, common goods. Often in the given name it is

possible to trace projects that are in tension regarding their use for the national and regional – in this case, South American– development. *Key Words: Commodities, Common Goods, Natural Resources, South America.*

**Yvette Aguilar: Between Laxity and «Emergency»: The Multilateral Consensus over Climate Change [4045]**

The course and outlook for 2015 of multilateral negotiations of a new global accord on climate change are not encouraging. On the contrary, they are legitimizing a global scenario with a level of greenhouse gas emissions that would unfailingly render the adaptation of ecosystems and human societies in the new climatic parameters unfeasible. After 20 years of multilateral negotiations, what can be observed is a larger level of investment in fossil fuel activities, which together hold reserves that are triple the maximum carbon budget allowed by 2050. *Key Words: Adaptation, Sustainable Decline, Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), United Nations Framework Convention on Climate Change.*

**Achim Brunnengräber: Climate, Politics of Climate Change and Dead Horses: Why Regular Protests are not Enough [4046]**

The indigenous people of Dakota have a maxim that says: «If you realize that you are mounting a dead horse, dismount!». However, regarding climate change, a set of codes is followed, as much from the side of the States –with the United Nations Summits– as from civil society, with forms of pressure that have not led to results. The lines of argument are well known: the formula «climate change + catastrophe = need for State action» is not in doubt. But in truth, the correct

formula should be: «inaction of State in climate change policies + economic interests = rising emissions». *Key Words:* *Climate Change, Climate Conference, Emissions, International Community, Protests.*

**Koldo Unceta: Post-Growth, De-Commodification, and «Buen Vivir»** [4047]

The growing commodification of life presses against the possibilities of advancing towards «*buen vivir*» (good living), to the extent that the spaces for personal accomplishment are reduced, undermining solidarity and social cohesion, negatively affecting reproductive work and gender equality, decreasing sustainability, and shrinking collective confidence. Starting from the classic categories proposed by Karl Polanyi in his critique of market society, this work poses some ideas to advance the debates about social change from a strategy of de-commodification and a logic of post-growth. *Key Words:* «*Buen Vivir*», *De-Commodification, Market Society, Post-Growth.*

**Alexandra Hamann / Jörg Hartmann / Claudia Zea-Schmidt / Reinhold Leinfelder: The Great Transformation** [4048]

*Key Words:* *Carbon, Climate Change, Energy, Food, Science, Die Grosse Transformation.*

**Soledad Barruti: Nomads and Hunters: Food Treasures in a Mountain of Garbage** [4049]

Many connections can be traced between the «junk food» of the large fast-food chains and the search for food in the landfills of Greater Buenos Aires, which put inequality, the consumerism of our times, and the effects of industrial food under the spotlight. McDonald's is just the most visible symbol of an entire system tied to the expansion of shopping malls as a space for consuming and socializing, to the new walls of the city, and to the survival of invisible places where outcasts take up recycling of garbage and digging out their own food from there, «stealing» them from the trash processing companies. *Key Words:* *Capitalism, Consumerism, Food, Garbage, Poverty, McDonald's.*

## ESTUDIOS INTERNACIONALES

Mayo-Agosto de 2014

Santiago de Chile

Nº 178

ARTÍCULOS: **Juan Francisco Lobo**, El terrorismo entre la guerra y la paz: aproximaciones desde la antropología filosófica y el derecho internacional. **Andrés Villar**, El desconocido rol de Estados Unidos en la crisis del Canal de Beagle. **Sofía Boza y Felipe Fernández**, Chile frente a la regulación de las medidas no arancelarias de la OMC. **Arturo Santa Cruz**, La evolución de la agenda de seguridad México - Estados Unidos. **Alexander Cruz Martínez**, La labor hermenéutica de la Corte Internacional de Justicia en el fallo del diferendo territorial marítimo entre Nicaragua y Colombia. DOCUMENTOS: Práctica de «un país con dos sistemas» en la región administrativa especial de Hong Kong (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China). OPINIÓN: **Donato Fernández Navarrete**, Elecciones europeas: más Unión y menos nación. RESEÑAS.

*Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Casilla 14187 Suc. 21, Santiago 9, Chile. Tel.: (56-2) 24961200. Correo electrónico: <rcave@uchile.cl>. Página web: <www.iei.uchile.cl>.*

**Alemania:** F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

**Argentina:** Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería Hernández, Av. Corrientes 1436, Tel.: 4372.7845.

**Bolivia:** en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

**Colombia:** Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

**Costa Rica:** Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

**Ecuador:** LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

**España:** Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

**Guatemala:** F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

**Japón:** Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

**Nicaragua:** Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

**Perú:** El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

**Puerto Rico:** en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:  
**<www.nuso.org>**

Distribución internacional a librerías:  
**<distribucion@nuso.org>**

#### PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
<b>Incluye flete aéreo</b>	<b>6 números</b>	<b>12 números</b>
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 330	\$ 660

#### > Formas de pago

- Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.
- Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.
- Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

250

MARZO-ABRIL 2014

AMÉRICA LATINA  
¿CAMINOS ENFRENTADOS?

COYUNTURA

**Decio Machado.** Caso Gustavo Petro: *flagrant system error*

**Armando Chaguaceda.**

La «excepcionalidad» costarricense en crisis. Contienda electoral y alternativa progresista

TRIBUNA GLOBAL

**Klaus Busch.** ¿Una Europa «para todos»? La crisis de la UE y la Gran Coalición alemana

TEMA CENTRAL

**Richard Sandbrook.** La izquierda democrática en el Sur del mundo

**Nicolás Comini / Alejandro Frenkel.**

Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur  
**Mariano Turzi.** Asia y la ¿(des)integración latinoamericana?

**Pierre Salama.** ¿Es posible otro desarrollo en los países emergentes?

**Ariel M. Slipak.** América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?

**Günther Maihold.** En busca de sentido para el proceso iberoamericano. Entre el ocaso y la reforma

**Claudio Lara C. / Consuelo Silva F.**

Profundizar la integración financiera regional. Dilemas y desafíos actuales

**Luis L. Schenoni.** Brasil en América del Sur. La lógica de la unipolaridad regional

CRÓNICA

**Elda Cantú / Diego Salazar.** De cómo un país prefiere un cocinero a un presidente

SUMMARIES

251

MAYO-JUNIO 2014

¿CONTRA EL SISTEMA?  
Jóvenes, luchas y disidencias en el siglo XXI

COYUNTURA

**Wilfredo Lozano.** República Dominicana en la mira. Inmigración, exclusión social y despojo ciudadano

TRIBUNA GLOBAL

**Lucía Álvarez / Javier Auyero.** «La ropa en el balde». Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos

TEMA CENTRAL

**Laurie Penny.** El mundo y los indignados, según Penny la roja

**Rodrigo Nunes.** Generación, acontecimiento, perspectiva. Pensar el cambio a partir de Brasil

**Pablo Vommaro.** La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común

**Samuel Farber.** Reflexiones sobre la política prefigurativa

**Carles Feixa Pàmpol / José Sánchez**

**García / Jordi Nofre Mateo.** Del altermundialismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona

**Verónica Gago.** La política de los muchos

**Bruno Bimbi.** Hannah Arendt y el matrimonio igualitario. La lucha por los derechos LGBT en Argentina

**María Rigat-Pflaum.** Tres actos del feminismo. Nancy Fraser y los debates feministas de los últimos 40 años

**Massimo Modonesi.** Postzapatismo. Identidades y culturas políticas juveniles y universitarias en México

**Rafael Uzcátegui.** Movilizaciones estudiantiles en Venezuela. Del carisma de Chávez al conflicto en redes

ENSAYO

**Benjamin Backwell.** El «caso Zamyatin»: una advertencia censurada. Ciencia ficción, taylorismo y despotismo estatal

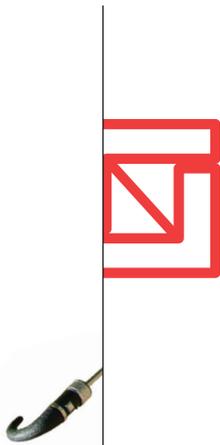
SUMMARIES

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2014

253

Rusia: ¿despierta  
el gigante?



www.nuso.org

## Julio-Agosto 2014

### COYUNTURA

*Luis Eduardo Escobar* Michelle Bachelet en busca de la transformación de Chile

### TRIBUNA GLOBAL

*Eduardo Febbro* Europa, crisis e inconformismo

### TEMA CENTRAL

*Razmig Keucheyan* Estado, capitalismo y naturaleza. La expansión del «mercado de las catástrofes»

*Elmar Altvater* El control del futuro. Edward Snowden y la nueva era

*Ana Toni* De Varsovia a Lima

*Mirta Alejandra Antonelli* Megaminería transnacional e invención del *mundo cantera*

*William Sacher* Recursos socionaturales: la importancia de la dimensión social de los yacimientos

*Bruno Fornillo* ¿*Commodities*, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre

*Yvette Aguilar* Los consensos multilaterales sobre cambio climático

*Achim Brunnengräber* Clima, política de cambio climático y caballos muertos

*Koldo Unceta* Poscrecimiento, desmercantilización y «buen vivir»

*Alexandra Hamann / Jörg Hartmann / Claudia Zea-Schmidt / Reinhold Leinfelder* La gran transformación

### CRÓNICA

*Soledad Barruti* Nómades y cazadores. Tesoros alimentarios en una montaña de basura

